

R. 39142

T 810

**TRANSNACIONALIZACIÓN Y SUBDESARROLLO:**

**CHILE, 1973/1990**

(Resultados económicos y significado histórico  
de la dictadura y el neoliberalismo)

Xabier Arrizabalo Montoro

Tesis Doctoral:

**TRANSNACIONALIZACIÓN Y SUBDESARROLLO: CHILE, 1973-1990**

Autor:

**XABIER ARRIZABALO MONTORO**

Director:

**JOSÉ A. DÉNIZ ESPINÓS**

Fecha:

**MARZO 1993**

Departamento:

**ECONOMÍA APLICADA I (ECONOMÍA INTERNACIONAL Y DESARROLLO)  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**TRANSNACIONALIZACIÓN Y SUBDESARROLLO:**

**CHILE, 1973/1990**

(Resultados económicos y significado histórico  
de la dictadura y el neoliberalismo)

Xabier Arrizabalo Montoro

Askatasuna eta sozialismoaren alde  
borrokalarientzat; nire osabarentzat,  
Xabier, eta nire lagunarentzat, Marisa

## **PRESENTACIÓN**

Los aspectos aclaratorios previos vinculados al contenido de la Tesis, en cuanto a su objeto, enfoque y metodología, aparecen expuestos en el capítulo primero de la misma, "Introducción", de manera que en esta breve presentación sólo se ofrece la mínima información imprescindible sobre el proceso de elaboración de la misma.

La presente Tesis Doctoral supone la conclusión de los estudios de Doctorado que hemos realizado en el Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) de la Universidad Complutense de Madrid desde el curso académico 1989/90 hasta la actualidad.

El trabajo en su totalidad ha sido dirigido por el Profesor Titular del referido Departamento Doctor D. José A. Déniz Espinós.

Durante el proceso de investigación hemos contado con una beca del programa de Formación de Personal Investigador (FPI) de la Universidad Complutense de Madrid. La cobertura académica se ha realizado en Madrid, en el Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) de la referida Universidad y en Santiago de Chile, en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) del sistema de Naciones Unidas, entre otras instituciones, centros de investigación y organismos oficiales.

Vaya para estas instituciones y para su personal académico y secretarial -así como para el Centro de Estudios de América Latina, Caribe y África (CEALCA) en dónde hemos podido discutir avances de la Tesis- mi más sincero agradecimiento.

Añadidamente, queremos expresar también nuestro entrañable agradecimiento a una larga serie de personas que nos ofrecieron su desinteresada e inestimable colaboración durante las diversas fases del proceso de elaboración de la Tesis.

Obvia decir que absolutamente toda la responsabilidad de la Tesis recae de manera exclusiva en quien la escribe.

Finalmente, gracias también a todos los que en el plano personal han resultado ser fundamentales -como era previsible- para poder llevar a buen fin este empeño. Ellos y nosotros sabemos quienes son y ambos sabemos también que no resulta necesario enumerarlos.

Bajo el convencimiento por nuestra parte de que el adecuado conocimiento de la realidad supone una condición imprescindible en el camino hacia un mundo basado no en la explotación y en la competencia sino en la cooperación y en la solidaridad, albergamos la esperanza de que este modesto intento pueda coadyuvar efectivamente en el rumbo a lo segundo. En este sentido, la Tesis queremos dedicársela, humildemente, a todos aquellos que por ello han luchado y luchan, tanto en Chile como en todos los lugares del mundo.

Madrid, marzo de 1993

"Nos atormenta (...) no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino la falta de ese desarrollo"

**Karl Marx**

(Prefacio a la primera edición alemana de "El Capital", 1867)

## ÍNDICE

<b>Presentación</b>		<b>v</b>
<b>Indice</b>		<b>ix</b>
<b>I</b>	<b><u>Introducción</u></b>	<b>1</b>
	<b>Primera parte: MARCO TEÓRICO</b>	<b>12</b>
<b>II</b>	<b><u>Enfoque epistemológico</u></b>	<b>14</b>
1	Introducción	17
2	Crítica a la aplicación de los enfoques "convencionales" al estudio del subdesarrollo	21
3	Los enfoques "no convencionales": elementos comunes y elementos divergentes	24
4	La necesidad de un enfoque crítico, histórico, dialéctico y totalizante: la referencia marxista	27
5	Recopilación	32
<b>III</b>	<b><u>Aproximación teórica al fenómeno del subdesarrollo</u></b>	<b>33</b>
1	El origen del subdesarrollo: la expansión del modo de producción capitalista	36
2	La estructura del subdesarrollo: caracterización	39
3	La reproducción del subdesarrollo: una lógica "perversa"	48
4	¿Un indicador de subdesarrollo?: los problemas de la medición	53
5	Recopilación	55

**IV El subdesarrollo y la crisis capitalista del último tercio del siglo XX . . . . . 57**

1 La economía mundial después de 1945: imperialismo y modelo de acumulación posbélico . . . . . 61

2 La crisis: más allá de la coyuntura y del ciclo . 65

3 Imperialismo, crisis, transnacionalización y subdesarrollo . . . . . 70

4 Recopilación . . . . . 80

**Segunda parte: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL SUBDESARROLLO EN CHILE . . . . . 83**

**V Conformación histórica de la estructura económica chilena como subdesarrollada . . . . . 85**

1 Evolución histórica de la conformación de la estructura económica chilena . . . . . 88

2 Conceptualización de la formación social chilena como subdesarrollada . . . . . 98

3 Recopilación . . . . . 106

**VI Crisis estructural del modelo de acumulación . . . . . 109**

1 Crisis de los modelos tradicionales de acumulación: el plano económico y el plano político . . . . . 112

2 Una opción capitalista de reforma: el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70) . . . . . 114

2.1. Origen y propuesta . . . . . 114

2.2. Aplicación y resultados . . . . . 117

2.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado . . . . . 120

3 Una propuesta popular de transformación por la vía

	parlamentaria: el gobierno de la Unidad Popular (1970-73) . . . . .	122
	3.1. Origen y propuesta . . . . .	122
	3.2. Aplicación y resultados . . . . .	126
	3.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado . . . . .	135
4	La situación previa al golpe de Estado . . . . .	142
5	Recopilación . . . . .	145

**Tercera parte: HIPÓTESIS SOBRE EL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL DE LA DICTADURA EN CHILE (1973/1990) . . . . . 147**

**VII Formulación del sistema hipotético y metodología de análisis . . . . . 150**

1	Introducción . . . . .	153
2	Metodología de análisis . . . . .	154
3	Sistema hipotético: variables centrales, hipótesis parciales e hipótesis global . . . . .	158
	3.1. Variables centrales . . . . .	159
	3.2. Hipótesis parciales e hipótesis global . . . . .	161
	3.3. La concreción de las variables en las hipótesis: unidades de análisis . . . . .	164
4	El problema de la medición y la fiabilidad de las estadísticas . . . . .	171
5	Recopilación . . . . .	177

**VIII Origen, conceptualización y fundamento teórico del modelo neoliberal . . . . . 179**

1	Origen del modelo: del golpe de Estado a la dictadura política y al neoliberalismo económico . . . . .	182
	1.1. Factores explicativos del golpe y del	

	régimen . . . . .	184
	1.2. Dictadura política y neoliberalismo económico: el "fascismo dependiente" . . . . .	189
2	Conceptualización del modelo como neoliberal . . . . .	197
3	Fundamentos teóricos del modelo económico aplicado . . . . .	202
	3.1. Fundamentos teóricos . . . . .	203
	3.2. El rol de la teoría . . . . .	208
	3.3. Diagnóstico y recomendaciones de política . . . . .	211
4	Recopilación . . . . .	215
<b>IX</b>	<b><u>La aplicación del modelo neoliberal</u></b> . . . . .	<b>218</b>
1	Visión panorámica de la aplicación del modelo a lo largo del período . . . . .	221
	1.1. Lo estructural y lo coyuntural . . . . .	222
	1.2. Lo coyuntural: políticas de estabilización, ajuste y de corto plazo . . . . .	224
	a) Subperíodo 1973-1981 . . . . .	228
	a.1. Fase I: de septiembre de 1973 a junio de 1976 . . . . .	229
	a.2. Fase II: de junio de 1976 a mediados de 1981 . . . . .	232
	a.3. La lógica del subperíodo 1973-1981 . . . . .	238
	b) Subperíodo 1981-1990 . . . . .	241
	b.1. Fase III: de junio de 1981 a febrero de 1985 . . . . .	242
	b.2. Fase IV: de febrero de 1985 a marzo de 1990 . . . . .	246
	b.3. La lógica del subperíodo 1981-1990 . . . . .	251
2	Caracterización del modelo: la teoría neoliberal y la práctica neoliberal . . . . .	252
	2.1. La orientación clasista del modelo . . . . .	253
	2.2. La teoría versus la práctica: errores o	

	funcionalidad de la contradicción? . . . . .	260
3	Recopilación . . . . .	262

**X Transformaciones estructurales en la regulación de la economía chilena: el proceso de transnacionalización 264**

1	Lo estructural: las líneas centrales del modelo	267
	1.1. La "liberalización" selectiva de los mercados . . . . .	270
	1.2. La política de privatizaciones y de reorientación del rol del Estado . . . . .	274
	1.3. La apertura al exterior . . . . .	278
2	La lógica de las transformaciones operadas: el proceso de transnacionalización . . . . .	285
3	Impacto de la transnacionalización en el proceso económico . . . . .	288
	3.1. En la fase de producción . . . . .	289
	3.2. En la fase de intercambio . . . . .	293
	3.3. En la fase de distribución . . . . .	296
	3.4. En la fase de consumo . . . . .	298
	3.5. En el conjunto del proceso . . . . .	301
4	Recopilación . . . . .	304

**XI Resultados económicos de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura: transnacionalización y subdesarrollo . . . . . 307**

1	Introducción: objetividades y subjetividades .	310
2	Resultados de la aplicación del modelo: ¿"milagro" o quimera? . . . . .	313
	2.1. Crecimiento del producto . . . . .	318
	2.2. Estabilidad de los mercados y de la política económica . . . . .	325
	2.3. Auge de las exportaciones e inserción exterior . . . . .	330

	2.4. Conclusiones: ¿"milagro" o quimera? . . .	336
3	El resultado último: agudización del subdesarrollo . . . . .	339
	3.1. Concentración del poder económico y oligopolización de los mercados . . . . .	340
	3.2. Dependencia . . . . .	354
	3.3. Concentración del ingreso y condiciones materiales de vida de la población . . . . .	362
4	Transformaciones estructurales y reestructuración capitalista de la economía chilena: transnacionalización y subdesarrollo . . . . .	372
5	Recopilación . . . . .	378

**Cuarta parte: CONCLUSIONES . . . . . 381**

**XII Conclusiones generales sobre la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura en Chile: implicaciones y significado . . . . . 383**

1	Introducción . . . . .	386
2	Los hechos económicos durante la dictadura . . . . .	387
3	Su significado histórico y como ejemplo . . . . .	395
4	Recopilación . . . . .	400

**Epílogo: PERSPECTIVAS . . . . . 403**

**XII Balance y perspectivas de la economía chilena tras los primeros años de la transición . . . . . 405**

1	Introducción: el sentido de la transición . . . . .	408
2	Del modelo neoliberal de la dictadura al modelo	

	neoliberal de la "democracia vigilada" . . . . .	411
3	Significado de la transición: lo estructural y lo coyuntural, lo mundial y lo chileno, y, lo económico y lo político . . . . .	418
4	Viabilidad de la "democracia vigilada" con neoliberalismo: perspectivas . . . . .	424
5	Recopilación . . . . .	430
	<b>Referencias bibliográficas . . . . .</b>	<b>432</b>
	<b>Anexo estadístico . . . . .</b>	<b>481</b>

## **Capítulo I**

### **INTRODUCCIÓN**

Como indica el título, el objeto de estudio de la Tesis es la vinculación entre, por un lado, la implantación de un modelo económico orientado a una radical transnacionalización de la economía sobre la que se aplica y, por otro lado, la reproducción del subdesarrollo, particularizada, dicha vinculación, para el caso chileno en el período que va de 1973 a 1990<sup>1</sup>.

Desde ya, conviene aclarar que la presente investigación sobre el período de la dictadura en Chile no es sobre el proceso de aplicación del modelo ni sobre la transnacionalización efectivamente operada, ni es acerca de la reproducción del subdesarrollo, ni se ocupa tampoco del conjunto de la economía chilena en el período; se trata de observar la **relación** existente entre las opciones aperturista, privatizadora y tendente a reorientar el papel del Estado así como selectiva y parcialmente desreguladora de los mercados adoptadas como ejes de la política económica que se aplica (todas ellas entendidas como instrumento para el proceso de transnacionalización de la economía nacional)<sup>2</sup> y la reproducción del subdesarrollo (caracterizado en la manera que se expone en el segundo epígrafe del capítulo segundo). Todo ello contextualizado en el marco de una formación social capitalista subdesarrollada concreta, de la implantación global de un modelo económico específico y de la propia situación económica mundial de crisis capitalista. Por tanto, lo que se va a estudiar es un solo aspecto -por más que se le considere crucial y determinante- de la economía chilena durante la dictadura.

---

<sup>1</sup> Para contextualizar el país, apuntaremos algunos datos de Naciones Unidas para el año 1989 -último año completo de régimen dictatorial-, tomados del Anuario El País 1992, Madrid, 1992, págs. 50 a 54. La superficie chilena es de 756.945 kms<sup>2</sup> (un 0,56% de la mundial), sin considerar la parte antártica -1.250.000 kms<sup>2</sup> más-; su población es de 12.980.000 de habitantes (0,25%) y su producto nacional bruto es de 22.910 millones de dólares (0,12%). De manera que entre los 205 países y territorios citados por la institución mencionada, Chile ocupa el 37º puesto en superficie, el 55º en población y, dato importante, el 100º en producto nacional bruto per capita.

<sup>2</sup> La aclaración respecto del sentido en que se plantea el concepto de los ejes de política es pertinente por los malos entendidos a qué podría dar lugar si se obviara. Entendemos que los pretendidos dilemas "regulación estatal versus mercado", "sector público versus sector privado" y, especialmente, "apertura versus no apertura -en la modalidad de desconexión o de autarquía u otras-" no son tales. De manera que no se tomarán estos conceptos en genérico -por otra parte inexistentes en la realidad- sino contextualizados en el marco de un país, de un modelo económico y de su inserción en una coyuntura mundial determinados. Dicho de otra manera, se va a analizar una **modalidad concreta de "liberalización" de mercados, de privatización y "reducción" del Estado y de apertura**. De ahí que las conclusiones no llevarán a avalar o criticar la implantación de cada una de ellas en sí mismas, sino en las modalidades específicas, interrelacionadas entre sí, que efectivamente adoptan.

Para llevarlo a cabo, se proponen dos planos de análisis mutuamente interrelacionados. De un lado, el del ámbito teórico que aborda el impacto de este tipo de políticas -y su corolario lógico que es la transnacionalización- en la reproducción del subdesarrollo. De otro lado, el del ámbito aplicado que refiere dicho objeto a un caso concreto. De cualquier modo, es oportuno señalar, desde este momento, que el conjunto de la investigación es eminente y fundamentalmente de carácter aplicado, de modo que la parte teórica se orienta al análisis de caso, cumpliendo únicamente la función de contextualizarlo y de ofrecerle un marco teórico de referencia. Consecuencia lógica de ello es que el detalle con que se tratará cada una de las partes no será el mismo, deteniéndonos y profundizando más en la correspondiente al referido análisis de caso.

Atendiendo a esto, la estructura de la investigación seguirá el siguiente esquema. La parte teórica se comenzará realizando una aproximación al fenómeno de la existencia de formaciones sociales subdesarrolladas<sup>3</sup>, discutiendo el enfoque epistemológico y metodológico adecuado para su estudio; seguidamente, se lleva cabo la descripción, conceptualización y caracterización de su origen, estructura y reproducción; finalmente, concluiremos la parte más "puramente" teórica analizando la modalidad concreta que toma la evolución de estos países en el marco de la crisis que estalla a finales de los 60/principios de los 70.

Posteriormente, esta discusión será aplicada al caso chileno en lo que constituirá la parte aplicada de la investigación. Dicho de otro modo, se intenta responder a las preguntas de qué es el subdesarrollo y cómo estudiarlo; de cómo afecta la crisis

---

<sup>3</sup> El concepto de "formación social" (entendido como concreción histórica de un modo de producción -o, por mejor decir, del predominio de un modo de producción sobre los otros con los que coexiste-, que abarca aspectos económicos, políticos, sociales, jurídicos, culturales, etcétera) es preferido a otros más genéricos como "país", "economía" o "sociedad". La explicación se encuentra en que aporta mucha mayor precisión -y a la vez, amplitud, por la inclusión de los aspectos mencionados- que los otros referidos. No obstante, a lo largo de todo el trabajo aparecerán estos otros como sinónimos de aquel, en el mismo sentido. Obviamente, el concepto de formación social no lleva aparejado su tratamiento como ente homogéneo sino que en su seno -y fuera de él- se dan contradicciones esenciales, la más importante de las cuales, en las capitalistas, es la definida en la relación capital-trabajo.

a las formaciones sociales subdesarrolladas, y, de qué tipo de vinculación existe entre un determinado modelo económico y el subdesarrollo en el marco de la crisis. Todas estas preguntas se formulan para poder abordar adecuadamente el estudio de caso.

Por tanto, como se ha expuesto, se proponen tres fases sucesivas de acercamiento para realizar el **análisis teórico** de las vinculaciones entre dicho modelo y la transnacionalización que impone con el subdesarrollo. Nos detendremos algo más en detallar como se afrontarán dichas fases.

En primer lugar, se plantea una elemental discusión epistemológica. Tras exponer nuestra crítica a la aplicación de los enfoques económicos convencionales al estudio del subdesarrollo, proponemos los rasgos centrales que constituyen el armazón del enfoque desde el que llevamos a cabo el conjunto de la investigación. Este es el objeto del capítulo segundo.

A continuación, vinculado al punto anterior, se aborda el estudio teórico de las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas (desde la perspectiva económica, mas sin olvidar, en todo caso, su interrelación con las otras dimensiones de los fenómenos sociales). Con base en la conceptualización de dichas formaciones sociales como poseedoras de rasgos cualitativamente distintos a los de las desarrolladas<sup>4</sup>. Rasgos comunes a un conjunto de formaciones sociales que son los que permiten conceptualizarlas como subdesarrolladas. Más allá de que la concreción que toman en cada una de ellas sea tremendamente desigual. De ahí que pudiéndose manejar el concepto "subdesarrollo", haya de complementársele, necesariamente, con el de heterogeneidad entre sus distintas formulaciones (y de ahí, precisamente, el sentido de llevar a cabo un estudio de caso: para apreciar como lo peculiar se integra en lo común). A todo ello se dedicará el capítulo tercero.

---

<sup>4</sup> Al hablar de "rasgos cualitativamente distintos", se ha evitado deliberadamente utilizar la expresión "realidades distintas" por cuanto entendemos que el elemento sustancial para el análisis económico de los países capitalistas subdesarrollados es, precisamente, su carácter capitalista, común a los llamados desarrollados.

Se concluye la parte teórica analizando la particularidad del contexto mundial -derivada del estallido de la crisis- en que se ubica la evolución de estos países durante el período histórico reciente. Período caracterizado por el papel protagónico que desempeña el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los planes de ajuste y estabilización inspirados en la teoría neoclásica/neoliberal que este organismo recomienda (o, si se prefiere, impone), como instrumento de los centros capitalistas para intentar remontar su propia crisis. Planes que, precisamente, otorgan a una interrelación determinada de políticas (de apertura -básicamente de carácter indiscriminada, no gradual y relacionada con otro tipo de mecanismos que la complementan-, de privatización y reformulación del papel del Estado, y, de una selectiva desregulación de los mercados) un rol central, lo que le hace ser unas variables con un peso específico considerable en la explicación de las implicaciones de dichos planes<sup>5</sup>. De esto se ocupa el capítulo tercero.

Por tanto, estos tres capítulos subsiguientes a la presente introducción conforman la primera parte del trabajo, esto es, el marco teórico.

Por otra parte, el resto del estudio consiste en el **análisis aplicado** de la vinculación planteada -crisis, modelo económico y transnacionalización con subdesarrollo- para el estudio de caso propuesto: el período de la dictadura en Chile. Ello supone, como decíamos anteriormente, la parte de análisis de economía aplicada del conjunto de la investigación, en tanto que, justamente, aplicación de un modelo teórico -fruto de la delimitación de un marco teórico y de un contexto histórico global- a una realidad concreta. Y se pretende, precisamente, que el estudio de caso pueda, igual que en el sentido inverso, dar luz sobre los dos planos de análisis previos: la perspectiva teórica del subdesarrollo y el subdesarrollo en el marco de la crisis. Esto

---

<sup>5</sup> El caso chileno se inicia con anterioridad al apogeo de estas políticas -pero no antes de la propia crisis, como se argumentará en el capítulo correspondiente-. Precisamente es así porque, en gran medida -como también matizaremos más adelante-, se constituye en precursor de los mismos.

será abordado en el resto de los capítulos.

El estudio aplicado se estructura en tres partes. La contextualización histórica de Chile como una formación social subdesarrollada, la aplicación de una determinada opción de política económica<sup>6</sup> por parte de la dictadura y las hipótesis de trabajo. Hipótesis que plantean la vinculación entre las políticas aplicadas (apertura, reorientación del papel del Estado, privatización y cierta desregulación de los mercados) y el subdesarrollo, y que son el objeto de nuestro esfuerzo de contrastación.

La primera parte del estudio aplicado -segunda del trabajo-, se dedica a exponer el marco histórico que permite entender la ubicación del período que estudiamos. Se trata de comprender la manera en que se configura históricamente Chile como formación social capitalista subdesarrollada y cómo tienden a desarrollarse y a agudizarse sus contradicciones en el tiempo. Ocupa los capítulos quinto y sexto.

Seguidamente, se aborda el período de la dictadura en su dimensión económica que incorpora lo que constituyen las hipótesis centrales de la investigación. Se dedican los capítulos séptimo, octavo, noveno, décimo y undécimo -segunda parte del análisis aplicado y tercera del conjunto del trabajo- a intentar responder a las preguntas de qué es y por qué y cómo se aplica el modelo económico implantado; de qué papel juegan en él las modalidades elegidas de apertura, privatización y reducción del papel del Estado y desregulación de los mercados y qué significado tienen éstas, y, de cuáles son sus implicaciones. En el orden que sigue, se aborda la formulación de la hipótesis marco que vincula las políticas efectivamente aplicadas y las transformaciones operadas. Después, el origen del modelo y su conceptualización como tal, así como un apunte sobre el fundamento teórico en el que reposa. A continuación, lo que

---

<sup>6</sup> Utilizamos la expresión "opción de política económica" como sinónimo de "modelo económico". La discusión sobre el concepto se tratará más adelante.

supone, conjuntamente con el punto anterior, lo que vendría a ser -en términos convencionales- la variable "independiente". Posteriormente, analizamos la "dependiente" al tratar los resultados derivados de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile. Finaliza esta parte con la aproximación definitiva a la "contrastación" de la hipótesis que asocia el modelo, la transnacionalización y el subdesarrollo. Se estudian tanto sus impactos sobre los elementos constitutivos del subdesarrollo, como, en una perspectiva dinámica, su lógica de funcionamiento global, es decir, de reproducción del subdesarrollo en el tiempo.

La cuarta parte de la Tesis, con la que se completa la misma, consta de un único capítulo de conclusiones -el decimosegundo- que busca, en última instancia y a partir de la síntesis de todo lo expuesto, responder a la pregunta de cuál es el sentido histórico, el significado, del período de la dictadura en Chile. También se incluye un decimotercer capítulo a modo de epílogo, que plantea en qué medida el tipo de transición que tiene lugar en los dos años posteriores al fin formal de la dictadura supone un elemento de confirmación o de refutación de las conclusiones obtenidas en la investigación.

Antes de proseguir, conviene detenerse algo más en explicar el porqué de la elección de Chile como estudio de caso. El objetivo de la Tesis es efectuar una aproximación a un mejor conocimiento del funcionamiento del capitalismo. Pero, por supuesto, de forma acotada. Por eso, nos esforzamos en comprender -y expresar- la lógica de funcionamiento del modo de producción capitalista en su actual fase de desarrollo y en relación a un fenómeno particular que en ella tiene lugar: el subdesarrollo. Para llevarlo a cabo elegimos el caso chileno en la medida en que entendemos su estudio como un instrumento privilegiado -como muchos otros- para el objetivo citado<sup>7</sup>. Veamos el porqué.

---

<sup>7</sup> Lo cual no implica, en ningún caso, considerar a Chile como representativo de los países subdesarrollados ni de los latinoamericanos, por la enorme heterogeneidad existente entre ellos. Ni siquiera del cono sur sudamericano donde, a pesar de que lo común, o similar, es mucho mayor en cuanto a las respectivas realidades sociales existentes en su seno -a nivel de, por ejemplo, grado relativo de

El sentido de referir el estudio a este ejemplo concreto cobra plenitud con base en la existencia de un elemento crucial: su carácter de precursor. Por una parte, desde el punto de vista cronológico, en tanto que la aplicación de este tipo de políticas en Chile precede en el tiempo a la extensión de su aplicación a casi todos los países<sup>8</sup>. Por otra parte, por la intensidad y ortodoxia con que se aplica -en términos de fidelidad a la formulación teórica a la que se adscribe, contradicciones incluidas-<sup>9</sup>. Y, sobre todo, por el carácter estructural de su implantación que busca y consigue una transformación global de la economía -y la sociedad- chilena. Considerando el hecho de que es precisamente la conformación autoritaria del régimen la que explica la posibilidad de mantener la fidelidad de la política económica aplicada -de nuevo contradicciones incluidas- a las recomendaciones de los teóricos neoliberales<sup>10</sup>.

Esto le confiere al caso chileno la condición de paradigmático que se manifiesta claramente en un hecho: la

---

industrialización, organizaciones políticas y sindicales-, cada país mantiene grados de especificidad sustanciales.

Por otra parte, conviene hacer una precisión en relación a la elección del caso chileno y nuestra perspectiva de acercamiento a él. Para ello, hacemos nuestras las palabras de VALENZUELA (1990; págs. 15 y 93), quien afirma que "el estudio de cualquier objeto nunca se hace a partir de cero. Aunque pudiera parecer paradójico, la investigación de un objeto requiere de su conocimiento previo. Como alguna vez dijera un lingüista famoso: 'si no se conoce lo que se desconoce, resulta imposible llegar a su conocimiento'", y, "en la mayoría de los trabajos conocidos [sobre el caso chileno] (por supuesto hay algunas excepciones) nos parece ver una combinación peculiar: junto a una mistificación del período de Allende una especie de satanización del período posgolpe. Conocida la terrible represión ejercida en este último período, no puede extrañar la indignación y la denuncia que campean en el grueso de los escritos. Por supuesto, no seremos nosotros los que reprobemos tal actitud. Sin embargo, no podemos menos de advertir que la simple denuncia, el simple lamento o la simple indignación, por indispensables que puedan ser, si no van acompañadas por un examen frío y racional del proceso chileno poco o nada aportarán a su comprensión y, por ende, a las posibilidades de una acción transformadora del mismo. En el presente trabajo (y no se entienda esto como pedantería academicista), en la medida de nuestras fuerzas, intentaremos evitar aquella especie de 'congestión emocional'. Es decir, buscaremos la objetividad. Pero entiéndase bien, no la falsa objetividad neoclásica sino aquella que tomando partido, para lograr sus fines, no tiene más remedio que intentar comprender los procesos reales en toda su magnífica materialidad" [El uso de la cursiva es del autor].

<sup>8</sup> Desde otra perspectiva, se podría considerar que el caso verdaderamente precursor sería el denominado, de forma propagandística, "milagro" brasileño -1964/73-. Efectivamente, una gran parte de los elementos que aparecen en los planes neoliberales aplicados actualmente, se encuentran ya en la política aplicada en Brasil en aquel período. No obstante, el sentido de considerar a Chile como tal tiene que ver más con el hecho de ser éste el caso tanto más ortodoxo como más cercano en el tiempo y, dato importante, ya en el contexto de la crisis mundial. Dando, en cierto modo y junto con el caso uruguayo, el pistoletazo - y nunca mejor, ni más tristemente, dicho- de salida a la aplicación generalizada de estas políticas.

<sup>9</sup> El carácter de las contradicciones y su vinculación con la "ortodoxia" son abordados en mayor detalle a lo largo de la Tesis.

<sup>10</sup> No en vano sus principales teóricos -Friedman y Harberger entre otros- estuvieron personalmente en Chile, en calidad de asesores gubernamentales, en distintos momentos del período.

actuación en materia económica de la dictadura chilena ha sido saludada desde muchos foros -y especialmente desde el propio FMI- como el ejemplo que todos los países subdesarrollados debían seguir, obviando muchas de las implicaciones de dicha actuación tanto en el terreno "económico" como en el "político" o en el "social".

Añadidamente, en relación a esto último, respecto del caso chileno, es importante comentar una idea que, a fuerza de repetida, es bastante aceptada. Se refiere a la existencia real -o no- de un "milagro" en el plano económico como algo más o menos independiente de lo acaecido en otros planos de la realidad social chilena.

Así, en muchos foros se ha dado por buena la argumentación que sostenía que la dictadura chilena había sido negativa en el plano "político" -persecución política y sindical; carencia de libertades; ausencia de respeto a los derechos humanos: existencia de desaparecidos, torturados y asesinados; terrorismo de Estado, etcétera- pero positiva en el plano "económico" -concretado en el famoso "milagro": crecimiento, control de la inflación, auge exportador, etcétera<sup>11</sup>-.

Ciertas voces cuestionaban este esquema basándose en los negativos efectos de la aplicación del modelo en el plano "social" -redistribución regresiva del ingreso, desempleo, disminución del gasto social, caída de los salarios reales, etcétera- pero reconociendo, en todo caso, su buen desempeño "económico".

Pues bien, bajo nuestro punto de vista, ese tipo de argumentaciones, ambas, incorporan dos grandes errores.

El primero de ellos es la perversión que constituye la realización de ejercicios teóricos de parcelación de la realidad

---

<sup>11</sup> Aspectos todos ellos que serán discutidos en los capítulos correspondientes.

en distintos planos -económico, político, social-, pretendidamente independientes. El período es uno, el modelo es uno y sus diversas expresiones son absolutamente interdependientes, de manera que los análisis que presuponen la existencia de un ámbito de "economía pura", desligable -siquiera sea teóricamente- del resto suponen ora un craso error, ora un ejercicio de demagogia flagrante. Nos parece adecuada la realización de estudios desde una sola perspectiva científica social, pero no haciendo plena abstracción de sus vinculaciones con el resto de aspectos y dimensiones de la realidad social.

El segundo gran error lo constituye el hecho de que, incluso si -haciendo una enorme abstracción- momentáneamente aceptáramos la existencia de dicho espacio de "economía pura", su proceder exitoso -o, como gustan de llamarlo sus defensores, "milagroso"- es absolutamente cuestionable, pues el crecimiento no es absoluto -sino relativo y desigual-, ni constante -sino irregular-, ni imparcial -sino sesgada-; la estabilidad no es total -sino parcial-, ni neutral -sino sesgado- y el "milagro exportador" no es tal, ni supone una ventajosa reinserción exterior -sino que reproduce los vicios del tradicional primario-exportador-. Durante el resto del estudio se profundizará más en cada uno de estos aspectos. De manera que, teniendo presente en todo momento la interrelación del plano económico con los otros ámbitos de la realidad social -político, social, cultural, jurídico, etcétera-, el análisis se centrará en éste, concretamente, como señalábamos anteriormente, en cuanto al significado del modelo económico impuesto<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Esto se relaciona directamente con un tema que será abordado con más detenimiento a lo largo de la investigación. Se trata de la dimensión propagandística asociada a la conformación autoritaria del régimen y al apoyo de organismos multilaterales -tipo FMI-. En todo caso y de acuerdo al carácter introductorio del presente capítulo, avanzamos un punto: entendemos como una cuestión de mínimos que, en el marco de las ciencias sociales en el que se inserta la disciplina de la economía, lo que le hace no desligable de las otras dimensiones de ella (política, social, jurídica, cultural, ...) no se puede negar de partida la discusión de algunos temas -siempre los mismos- apelando al pretendido carácter científico de una posición que, al fin y al cabo, no es más que eso: una posición. No es casual que quienes realizan este tipo de "vetos temáticos" -jugando con la "cancha rayada" por ellos mismos, que intentan, y muchas veces logran, imponer qué es lo que debe ser considerado economía y qué no- suelen ampararse en su disposición monopólica de los medios de comunicación, académicos, etcétera. E incluso dotándose directamente de la fuerza de las armas como en el caso chileno que trabajamos. En ese sentido clamamos por la "democratización" del debate científico y académico. Lo cual no es contradictorio con nuestra consciencia de que, en el contexto de los conflictos sociales, los planos ideológico, de comunicación, informativo, etcétera, no son sino otros -permitásenos la terminología bélica- frentes y sin duda cruciales.

Sin embargo, lo que hemos denominado errores no son tales sino que obedecen a las distintas posiciones políticas. De manera que éstas explican las diferentes concepciones y valoraciones de los resultados de la aplicación del modelo económico de la dictadura. Sobre este tema reflexionamos con mayor profundidad en el último capítulo de la Tesis que se ocupa de la transición posterior al régimen dictatorial.

Para concluir este capítulo introductorio queremos señalar que el enfoque epistemológico desde el que se lleva a cabo el conjunto del trabajo será convenientemente expuesto en el capítulo siguiente. Lo mismo se puede decir de lo que hace relación con el método de trabajo. Por ello, no se considera pertinente abundar aquí en estas cuestiones al objeto de no efectuar lo que serían repeticiones innecesarias.

**Primera parte:**

**MARCO TEÓRICO**

Hasta el momento, se ha avanzado la delimitación temática y espacio-temporal del objeto de estudio. La investigación sobre la vinculación del modelo económico aplicado y la transnacionalización con el subdesarrollo en el marco de la crisis capitalista mundial, se lleva a cabo para el caso de Chile en el período de la dictadura de Pinochet (1973-1990).

A continuación, en esta primera parte, se abordará -a lo largo de los tres próximos capítulos- el marco teórico de la mencionada investigación aplicada. En el primero de ellos, "Enfoque epistemológico", se va a plantear lo que constituye, como su propio título indica, la posición epistemológica de referencia para nuestro estudio. En el segundo, "Aproximación teórica al fenómeno del subdesarrollo", exponemos los fundamentos teóricos sobre el subdesarrollo de los que partimos. Contamos ya con la delimitación epistemológica y teórica de modo que, finalmente, en el tercero, "El subdesarrollo y la crisis capitalista del último tercio del siglo XX", procedemos a la contextualización histórica de lo que en el capítulo anterior habremos conceptualizado como subdesarrollo.

## **Capítulo II**

### **ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO**

- 1     Introducción
  
- 2     Crítica a la aplicación de los enfoques "convencionales" al estudio del subdesarrollo
  
- 3     Los enfoques "no convencionales": elementos comunes y elementos divergentes
  
- 4     La necesidad de un enfoque crítico, histórico, dialéctico y totalizante: la referencia marxista
  
- 5     Recopilación

En el presente capítulo se va a abordar la problemática del subdesarrollo desde una perspectiva epistemológica. Para ello, comenzaremos con un imprescindible primer acercamiento descriptivo al fenómeno del subdesarrollo. Posteriormente, plantearemos nuestra posición metodológica para, en el siguiente capítulo, concluir analizando, a partir de ésta, con mayor detalle -pero siempre con un elevado grado de abstracción-, el subdesarrollo en su génesis, caracterización y reproducción.

## 1 Introducción

Lo primero que hay que hacer es, lógicamente, explicar qué es el subdesarrollo. Para ello, empezaremos planteando el significado de la existencia de formaciones sociales<sup>1</sup>. La categoría modo de producción capitalista no toma concreción en sí misma sino que lo hace, históricamente, en realidades sociales específicas. El análisis comparativo de estas distintas concreciones -las formaciones sociales- pone en evidencia niveles de desarrollo cuantitativamente distintos que, por mor de las leyes de la dialéctica, se tornan en diferencias cualitativas.

Con base en ello, se propone una tipología de formaciones sociales capitalistas que las agrupa en desarrolladas o subdesarrolladas<sup>2</sup>. De manera que, si bien el elemento central para el análisis del capitalismo es el estudio de la relación capital-trabajo, la mejor forma de llevar a cabo cierto tipo de particularización de dicho análisis -como la que nos ocupa- es a través de la unidad de análisis formación social. Lo cual no presupone ningún tipo de posicionamiento respecto de su pretendida homogeneidad sino justamente al contrario: se le considera un ámbito más, crucial, donde toman concreción las principales contradicciones, y, más específicamente, la del antagonismo entre clases -si se prefiere, la lucha de clases-.

A partir de lo anterior se puede esbozar una primera

---

<sup>1</sup> Véase la nota número 3 del capítulo I.

<sup>2</sup> La utilización del término "subdesarrollo" ha sido -y sigue siendo- motivo de arduas discusiones que, ciertamente, exceden a una cuestión meramente terminológica. Efectivamente, la utilización de uno u otro término supone, implícitamente, una posición de "contenido" al respecto. Así, se habla de "periferia" -por oposición a "centro"- en la obra de Prebisch. De "formaciones de transición bloqueada" en propuesta de Amin. De "dependientes", por parte de muchos autores encuadrados -o encuadrables- en el enfoque de la dependencia. Y un largo etcétera -en el que se incluirían, también, expresiones como "subdesarrolladores" para referirse a los países que nosotros estamos denominando "desarrollados"- . Sin entenderlo como una cuestión central, pero sí significativa, asumimos el término "subdesarrollo" como expresión de una gradación -no tanto cuantitativa cuanto cualitativa- en el desarrollo de estos países respecto de los que efectivamente están más "desarrollados", considerando, en todo caso, el nivel de abstracción que ello implica. De manera que esto no supone -ni mucho menos- considerar el subdesarrollo como una etapa necesaria e inevitable hacia el "desarrollo" en la forma en que tiene lugar en los que llamamos "desarrollados", ni siquiera -cuestión importante- que en estos se pueda hablar estrictamente de desarrollo sino que sólo haciéndolo relativo a aquellos.

aproximación al fenómeno del subdesarrollo<sup>3</sup>, en términos comparativos. Así, hablaremos de subdesarrollo para referirnos a las formaciones sociales caracterizadas por la existencia de una serie de indicadores, descriptivos, que presentan niveles cuantitativamente distintos a aquellos presentes en lo que denominaremos formaciones sociales capitalistas desarrolladas (FSCD) -por oposición a las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas (FSCS)<sup>4</sup>-. A modo de ejemplo de indicadores, pueden citarse, entre muchos otros, los siguientes: nivel de renta per capita, tasa de alfabetización, medida de esperanza de vida, índice de satisfacción de necesidades básicas (nutrición, vestido, sanidad, educación, vivienda, etcétera), mutuamente interrelacionados entre sí. Junto a ellos, en un nivel explicativo mayor, es decir, no manifestación última del subdesarrollo como éstos, pero tampoco en el plano explicativo fundamental, se encontrarían otros elementos como las bajas tasas de ahorro, los reducidos niveles de inversión productiva, la escasa existencia de personal cualificado, la estructura de demanda distorsionada, etcétera.

En todo caso, tanto unos como otros no son sino **manifestaciones -o expresiones-** de un conjunto de interrelaciones entre distintos elementos internos y factores externos que configuran una determinada estructura económica que afecta tanto a la esfera productiva como a la circulatoria. Conjunto de interrelaciones que constituyen el primer acercamiento a la conceptualización del subdesarrollo, no en cuanto a sus indicadores sino a su esencia. Sobre ello se volverá más adelante ya que lo importante en este momento es plantear cómo las diferencias cuantitativas se transforman, histórica y dialécticamente, en cualitativas. Dicha transformación, que lleva

---

<sup>3</sup> En todo este capítulo nos referimos al subdesarrollo tomando como referencia los rasgos de lo que sería un país subdesarrollado "típico" o "promedio". Como se sabe, la heterogeneidad entre los distintos países -como en su interior- es enorme. Precisamente ésta es la razón de realizar un estudio de caso como el planteado para Chile.

<sup>4</sup> Resulta obvio que en este tipo de formaciones sociales se da la convivencia de distintos tipos de modos de producción, de la misma manera que, históricamente -y actualmente, si bien en ínfima medida- en las desarrolladas. Cuando se habla de "capitalista", nos referimos al modo de producción dominante que subordina -e incluso hace funcional- a los otros que puedan eventualmente existir, tanto al nivel de cada formación social como a escala mundial.

a la existencia de una situación cualitativamente distinta, es la que nos permite hablar de formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas y desarrolladas. Distinción que queda subordinada, en todo caso, a la preeminencia de lo común en ambos tipos de sociedades que es su conformación capitalista.

Es fundamental reiterar que todo lo expuesto no implica considerar a cada formación social específica -y concretamente a la chilena- como una unidad de análisis homogénea ya que, como se recalcará más adelante, el análisis en términos de clase supone para nosotros una de las referencias teórico-metodológicas básicas. En todo caso, a los efectos de la tarea que nos ocupa -la exposición del marco teórico de referencia para el conjunto del trabajo- empezaremos conceptualizando a la formación social chilena como capitalista subdesarrollada<sup>5</sup>, de manera que será precisamente este tipo concreto el que será abordado a continuación.

Para llevarlo a cabo, en los siguientes apartados vamos a plantear, en primer lugar, una crítica a la aplicación de las teorías convencionales. En el segundo apartado, una discusión de las diferencias entre las distintas posiciones "no convencionales". En el tercero, expondremos nuestra posición epistemológica. Finalmente, el análisis acerca del origen, estructura y reproducción del subdesarrollo queda para el siguiente capítulo.

El enfoque epistemológico y la posición teórica más adecuados para el análisis de las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas ha sido motivo de arduas discusiones. Piénsese que la consideración de éstas como objeto de estudio específico, valorando su peculiaridad, es relativamente reciente. La polémica adquiere relieve, especialmente, desde los años 50 y 60 con la irrupción en el debate de elaboraciones teóricas de científicos sociales

---

<sup>5</sup> La fundamentación de considerarla como tal se expondrá en la segunda parte del trabajo.

precedentes de FSCS, mayormente latinoamericanos. Precisamente estos planteamientos surgen como reacción ante la incapacidad manifiesta de trasladar con éxito a estas realidades los métodos de análisis paradigmáticos en las FSCD. Recuérdese que dichos esquemas imperantes han venido siendo, en función del momento concreto, los asociados a la escuela clásica, neoclásica o keynesiana<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> La afirmación de que dichos cuerpos teóricos no son correctos para su aplicación con éxito al análisis de las FSCS no implica que, contrariamente, sí sean adecuados para el de las FSCD. Si bien la argumentación de ello excede el alcance del presente trabajo, nuestra posición al respecto es que tampoco lo son para éstas. Es decir, el problema no radica -como sostienen algunos investigadores- en que teorías válidas para el estudio de países desarrollados no lo sean para los subdesarrollados por no considerar la peculiaridad de éstos, sino que tampoco lo son en aquellos. No obstante, existe un elemento específico -ciertamente relevante- de su no aplicabilidad para el caso de las FSCS: radica en que ni siquiera, salvo en pocas excepciones, son consideradas como objeto de estudio específico.

Por otra parte, no debe olvidarse el hecho de que la escuela paradigmática ha sido siempre aquella cuyas recomendaciones de política coincidieran con los intereses del capital hegemónico del período histórico de que se tratara. Lo cual es aplicable tanto a la clásica, como a la neoclásica, como a la keynesiana -consideradas, en todo momento, desde una perspectiva genérica-. Es decir, que la cuestión de que hablamos no es aséptica, sino que tiene que ver directamente con la relación de fuerzas existente en el terreno político, tanto del lado del capital como del trabajo. Relación de fuerzas de la que los distintos paradigmas teóricos son expresión e instrumento.

## 2 Crítica a la aplicación de los enfoques "convencionales" al estudio del subdesarrollo

La crítica a la aplicación de las teorías convencionales -básicamente, neoclásicas y keynesianas- en el estudio de las FSCS se basa en una serie de aspectos centrales que serán tratados a continuación y que, sustancialmente, son comunes a ambos enfoques<sup>7</sup>.

El primer elemento es el del horizonte **parcial y superficial** que se adopta respecto del fenómeno del subdesarrollo. Parcial porque se elaboran análisis "puramente" económicos, de carácter eminentemente descriptivo y cuantitativista que dejan de lado importantes aspectos asociados a las estructuras sociales y políticas -entre otras- de estos países. Superficial porque se sitúa el análisis en el plano de las expresiones o manifestaciones del subdesarrollo sin ahondar en sus causas y explicaciones, en su esencia. De esta manera, se tiende a identificar los conceptos de crecimiento -e incluso industrialización- y desarrollo. Frente a ello, resulta necesaria una perspectiva **global y totalizante** que comprenda las distintas dimensiones de los fenómenos sociales, así como sus mutuas interrelaciones. Esto no significa, obviamente, que no deban realizarse investigaciones desde la disciplina, en el caso, de la economía, sino que ellas deben ser contextualizadas atendiendo a los distintos aspectos de la realidad social que influyen y condicionan los aspectos propiamente económicos<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Para la crítica de la aplicación de las teorías convencionales al estudio de las FSCS, nos basamos en gran medida en los trabajos de RAMOS (1980) y de SUNKEL y PAZ (1970), citados en la bibliografía. Por cierto que una parte importante de estos comentarios son perfectamente válidos para cuando dichas teorías son aplicadas al análisis de las FSCD. Conviene aclarar que la crítica que se efectúa en este apartado no se lleva a cabo en cuanto a la discusión de las distintas escuelas, sino a los elementos centrales comunes a ellas, siendo conscientes, en todo caso, de las importantes diferencias existentes entre ambas.

<sup>8</sup> Todo ello no implica la inexistencia de gradación en la importancia relativa entre los fenómenos "correspondientes" a las distintas ramas de las ciencias sociales, dado que efectivamente el sustrato económico juega un papel preponderante. Lo que se pretende señalar pues, es que, comoquiera que la realidad no se nos presenta parcelada, resulta absurdo -o tendencioso- hacerlo nosotros, más allá de las necesidades metodológicas que instan a realizar el análisis desde "alguna" disciplina, "deficiencia" que debe ser matizada mediante la adecuada contextualización explícita de su ubicación.

El segundo elemento dice relación con el carácter **ahistórico** que presenta el pensamiento convencional. Tiene especial significación por cuanto que supone obviar el importante papel que juega la expansión del modo de producción capitalista en la conformación de la situación crónica y estructural de subdesarrollo en estos países. Además ello plantea un determinismo tal que hace conceptualizar al subdesarrollo como una mera etapa "necesaria", "ineludible" o "inevitable" en el camino hacia el desarrollo<sup>9</sup>. Sin embargo, la condición de **historicidad**, inherente a todos y cada uno los fenómenos sociales implica la imprescindible consideración de su evolución en el tiempo, en tanto que condicionante básico de su conformación actual, así como de su posible desempeño a futuro.

Finalmente, el tercer elemento lo constituye el carácter **lógico-formal, mecanicista o causalista** que impregna estos enfoques. Llevan a cabo estudios descriptivos, meramente formales, en los que el argumento general es reducible, en la mayor parte de los casos, a cuestiones estrictamente cuantitativas. La no consideración -o, directamente, la negación- del conflicto de clase como motor de la historia, les permite obviar la principal contradicción existente en el modo de producción capitalista. Opuesto a este tipo de planteamientos lineales aparece la necesidad de un enfoque de tipo **dialéctico** que atienda al papel crucial que desempeña la contradicción, considerando la transformación de cambios cuantitativos en cualitativos que interrumpen la gradualidad y propician las transformaciones a través de saltos.

Por tanto, epistemológicamente, los enfoques convencionales adoptan una posición **dogmática**. De manera tal que en su análisis no hay espacio para la especificidad de cada situación concreta, definida por lo común y lo peculiar que toma en su caso la interrelación de los distintos factores -no sólo económicos- que explican su realidad. Nosotros sugerimos un enfoque **crítico** tanto

---

<sup>9</sup> La exposición más clara de esta posición aparece formulada en ROSTOW, W.W.; Las etapas del desarrollo económico, FCE, México, D.F., 1960.

respecto del convencional como respecto a la aplicación de recetas preelaboradas cualesquiera que sean éstas. Lo cual no pretende implicar un empirismo vulgar, dado que, en todo caso, reclamamos como necesario un punto de partida basado en la adopción de una serie de supuestos teóricos. Y crítico, también, en el sentido de la incorporación de las aportaciones o elementos positivos que puedan eventualmente incorporar otros enfoques -incluidos los examinados-.

Como plantea Ramos, "en resumen este enfoque convencional es inadecuado, en mi opinión, para abordar el subdesarrollo, en cuanto no intenta un análisis completo del fenómeno, no lo sitúa históricamente y no penetra en los mecanismos internos que lo explican y lo reproducen"<sup>10</sup>.

Antes de concluir el presente epígrafe, queremos realizar una última aclaración que resulta central. Ni todos los autores o corrientes encuadrados dentro de lo que hemos denominado enfoque convencional aceptan "disciplinadamente" todos los rasgos, ni todos los autores y corrientes dentro de lo que sería el enfoque crítico rompen necesariamente con cada uno de los rasgos citados -tema que será levemente abordado en el epígrafe siguiente-. De ahí que la heterogeneidad sea enorme, no sólo entre escuelas, sino también al interior de éstas. Un análisis pormenorizado de cada una de ellas excede en mucho el alcance del presente trabajo y, además, carece de sentido en relación al mismo. Lo que nos interesa es, no tanto la presencia o ausencia de uno o más rasgos determinados en cada autor o corriente, sino el enfoque y método concreto que plantean a partir de su interrelación. Y más concretamente, detallar el que constituye nuestra referencia para el conjunto de la investigación.

---

<sup>10</sup> RAMOS (1979a; pág. 8).

### 3 Los enfoques "no convencionales": elementos comunes y elementos divergentes

Una vez planteada la crítica a la aplicación de las teorías convencionales, resta la tarea de sugerir qué tipo de enfoque y de método son apropiados al fin de encarar el objeto de estudio que manejamos.

En los párrafos anteriores ya hemos esbozado los elementos con que debe contar dicho enfoque. Así, sintetizando lo expuesto, éste debe ser global y totalizante, histórico y dialéctico. A lo cual habría de añadirse el de crítico respecto de las formas paradigmáticas y dogmáticas de análisis del fenómeno del subdesarrollo.

Estos elementos -que nosotros consideramos necesarios para la conformación de un enfoque correcto- aparecen, en mayor o menor medida, en parte importante de los estudios sobre el subdesarrollo que emergen en las décadas de los 50 y de los 60, especialmente procedentes de América Latina, dentro de lo que Ramos caracteriza, con mucha amplitud, como "enfoque dialéctico-estructural" -que sería la agregación de los enfoques dialécticos y los estructurales-, incluyendo desde los de la Comisión Económica para América Latina -actualmente, ampliada a "y el Caribe" para incluir a los países de este área- (CEPAL) hasta los explícitamente marxistas, pasando por los encuadrables en el enfoque dependencista. Por supuesto, dentro de esta amplísima categoría "dialéctico-estructural" se encuentran diferencias importantísimas entre las distintas posiciones existentes en su seno, lo cual amerita que nos detengamos algo más en este punto.

El planteamiento cepalino, dentro del cual -por tomar alguna referencia de autor- nos referiremos al "ortodoxo", expuesto por Prebisch ya desde los primeros documentos de la Comisión, toma en consideración tres de los elementos propuestos por nosotros como necesarios. Efectivamente, es un planteamiento crítico

-básicamente, de la teoría del comercio internacional convencional-, global -no tanto en los primeros momentos cuanto años después; si bien, en todo caso, siempre aparecen, al menos, algunos componentes de la estructura social y política completando y matizando el análisis estrictamente económico así como análisis que van más allá del tratamiento de las manifestaciones del subdesarrollo, indagando en sus causas- e histórico -analizando la evolución en el tiempo de la modalidad de inserción en la economía mundial de estos países-. Pero no es dialéctico, sino que plantea un análisis de las relaciones entre variables calificable como lógico-formal, no en el sentido reseñado anteriormente, sino en uno considerablemente más avanzado -si se quiere, "menos lineal"-. El cual, no obstante, no plantea como elemento crucial la existencia de contradicciones inherentes a la evolución de estas sociedades, asociadas a conflictos tanto externos como internos, derivadas de su conformación como capitalistas. Únicamente sugiere la presencia de aspectos de desigualdad y asimetría en la relación entre las FSCD ("centro" en su terminología) y las FSCS ("periferia"). Pero entendidos como cuestiones que son subsanables, mediante determinadas transformaciones (desde la famosa y tradicional "industrialización por sustitución de importaciones" hasta la actual "transformación productiva con equidad"), propugnando, con ello, la viabilidad de un desarrollo nacional capitalista autónomo y autocentrado. Es oportuno señalar aquí que esta posición es compartida, en lo sustancial, por una parte de los autores ubicados dentro del enfoque dependentista<sup>11</sup>.

Otra parte de estos autores dependentistas, sitúan la cuestión central -como su propia denominación indica- en la dependencia (comercial, financiera, tecnológica, de patrones de

---

<sup>11</sup> Es importante hacer notar que la teoría de la dependencia como tal no existe, pudiéndose hablar, en todo caso, de enfoque de la dependencia o de teorías de la dependencia. Y dentro de éstas se encuentran unos análisis que toman como variable principal a las clases y otros que toman como tal a los países. Una tipología de ellas ayudaría a entender esto, si bien excede el alcance de este capítulo. Al respecto, pueden consultarse, entre otros, los estudios de PALMA, Gabriel; Dependencia y desarrollo: una visión crítica en SEERS, Dudley (comp.); La teoría de la dependencia (una reevaluación crítica), FCE, México, 1987.; CUEVA, Agustín; Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia, en Debate sobre la teoría de la dependencia, Editorial EDUCA, San José, Costa Rica, 1979, y, PAZ, Pedro; El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano, México, 1981, págs. 61 a 81.

consumo, etcétera) de las FSCS respecto de las FSCD -con diferentes terminologías para los tipos de países como las de "satélite" y "metrópoli", etcétera-. Si bien se puede aceptar que ello constituye un intento dialéctico por la existencia de conflicto entre contrarios, entendemos que elude el tema de la propia esencia del modo de producción capitalista a escala mundial y en cada formación social. Este no es otro que la presencia de la contradicción en términos de clases antagónicas, por el papel relativo que juegan en las relaciones de producción. De manera que, si bien el carácter dependiente de estas sociedades es importante, éste no es el elemento central. Esto será discutido con mayor detenimiento en los siguientes epígrafes de este mismo capítulo.

En todo caso, debe señalarse que la heterogeneidad existente entre los distintos autores que hacen un análisis dependentista, obligaría a tratarlos con un grado de desagregación mayor -prácticamente, autor por autor-. De manera que lo expuesto hasta ahora es solamente una aproximación muy abstracta a lo que representan algunas líneas dentro de las distintas existentes susceptibles de ser calificados como dependentistas.

A pesar de que, bajo nuestro punto de vista, ni el enfoque cepalino, ni el dependentista -en sus distintas formulaciones- son los más adecuados para abordar el estudio de la realidad de las FSCS, sí se les debe reconocer una serie de aportaciones tanto metodológicas como de contenido a dicho estudio. Aportaciones que, por nuestra parte, no dudamos en integrar a nuestra investigación.

#### **4 La necesidad de un enfoque crítico, histórico, dialéctico y totalizante: la referencia marxista**

A partir de lo expuesto hasta el momento, resulta evidente nuestro posicionamiento respecto a la consideración del marxismo como teoría de referencia para el estudio de la problemática de los países subdesarrollos -así como del desarrollo-, recogiendo, sin duda alguna, toda aportación procedente de otras posiciones teóricas que, efectivamente, contribuya a un mejor acercamiento al conocimiento de la realidad<sup>12</sup>. Al respecto corresponde realizar algunas precisiones.

Tradicionalmente ha habido una crítica a la teoría marxista en cuanto a su aplicabilidad para el estudio del fenómeno del subdesarrollo. Consiste en su presunta incapacidad para ello por el "error" del propio Marx -a mediados del siglo pasado- al comentar que "el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro"<sup>13</sup>.

Por una parte, es cierto que Marx no lleva a cabo un análisis expreso de la peculiaridad del desarrollo capitalista causado por la penetración extranjera respecto del originado endógenamente. Pero es esencial aclarar algunos puntos que permitan entender por qué no lo hace así y su significado. En primer lugar, el mismo autor matiza que el horizonte de su obra se relaciona con el desarrollo histórico europeo, advirtiéndolo, en una carta enviada a un periódico socialista ruso en 1877 -6 años antes de su muerte-, que no se quiera "convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa

---

<sup>12</sup> En cualquier caso, resulta pertinente aclarar que insertamos el enfoque epistemológico de la Tesis - así como la metodología asociada a él- en un marco teórico de referencia marxista porque entendemos que debe ser crítico, dialéctico, global e histórico, y no al revés. Es decir, no pensamos que ha de ser marxista y por ello le "adornamos" con esos rasgos. Dicho de otro modo: igual que resultaría absurdo optar por una opción "marxista" a priori, basada en alguna forma de "acto de fe", también lo resultaría obviar que un enfoque como el propuesto responde claramente a una matriz teórica de inspiración marxista. Aclaración ésta que, pensamos, no resulta gratuita.

<sup>13</sup> MARX (1984; Libro I, vol. 1, Prólogo a la Primera Edición, pág. 7).

occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren"<sup>14</sup>. Como expone Palma, "la enorme importancia de estas afirmaciones (...) consiste en mostrar que él no vio la historia como una secuencia mecánica de etapas predeterminadas por las cuales toda sociedad está condenada a pasar, sino como un proceso en el cual la particularidad de cada situación histórica tiene un importante papel que desempeñar"<sup>15</sup>. De manera que la frase citada hay que entenderla en cuanto a la extensión y consolidación hegemónica de la lógica capitalista en estas partes del mundo, lo cual resulta, globalmente, indudable.

Ello se aprecia más claramente si precisamos al carácter histórico genéricamente referido anteriormente, con la cualidad de materialista, es decir, remitiéndonos al materialismo histórico. Concretado en la propuesta de método capaz de interpretar la realidad a partir de las condiciones materiales concretas -rasgo igualmente asociado al carácter dialéctico del método; i.e.: el materialismo dialéctico-<sup>16</sup>.

Trotsky profundiza a Marx en este sentido, cuando escribe que "el capitalismo prepara y, hasta cierto punto, realiza la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye ya la posibilidad de que se repitan las formas evolutivas en las distintas naciones. Obligado a seguir a los países avanzados, el país atrasado no se ajusta en su desarrollo

---

<sup>14</sup> MARX, Karl (1877); Russia's pattern of development, Letter to the Editorial Board of the Otechestvennige Zapiski, reimpreso en FEUER, L. (comp.); Marx and Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy, Londres, Fontana Library, 1969. La cita está tomada de PALMA (1987; pág. 28).

<sup>15</sup> PALMA (1987; pág. 29). Resulta interesante ver el final de la cita: "Su posición [la de Marx] con respecto al caso de Rusia ilustra bien la flexibilidad de su enfoque, que tiene su base en la unidad dialéctica de los factores subjetivos y objetivos. Stalin [Problems of Leninism, Moscú, Cooperative Publishing Society of Foreign Workers in the USSR, 1934, pág. 104] pervertirá posteriormente este enfoque, afirmando que el estilo soviético de dictadura del proletariado es la forma 'adecuada y obligatoria para todos los países sin excepción, incluso aquellos en una etapa de capitalismo desarrollado', condenando así a todos los países, excepto la Unión Soviética, a no tener su propia historia".

<sup>16</sup> El materialismo histórico y el materialismo dialéctico como referentes epistemológicos y metodológicos no han aparecido explicitados hasta este momento por razones de claridad expositiva. Más concretamente, para poder presentar, en el apartado anterior, el análisis comparativo de los distintos enfoques con elementos más genéricos -histórico, dialéctico-. Precisamente son el materialismo histórico y el materialismo dialéctico los que realmente hacen requerir la declaración expresa de la adopción de la referencia marxista efectuada en la nota número 12.

a la concatenación de las etapas sucesivas. (...) el desarrollo de una nación históricamente atrasada hace, forzosamente, que se confundan en ella, de una manera característica, las distintas fases del proceso histórico. Aquí el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter confuso, embrollado, mixto. (...) las leyes de la historia no tienen nada en común con el esquematismo pedantesco. El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados"<sup>17</sup>.

Por ello, la famosa y extendida crítica a Marx por la idea que hemos comentado<sup>18</sup>, hay que relativizarla entendiendo dicha idea, correctamente, en el sentido de la tendencia de estos países a conformarse como formaciones sociales de tipo capitalista -o formaciones sociales en las que predomina el modo de producción capitalista por sobre otros igualmente vigentes-, tendencia que históricamente se ha visto contrastada.

Desenmarañado el "error"<sup>19</sup>, queda aclarado que se le "puede" reprochar a Marx el no haber estudiado la realidad de los países "menos avanzados" -en la misma medida que pueda reprochársele a cada autor todo aquello que no ha estudiado-, pero no haber obviado, o negado, su peculiaridad.

A continuación, efectuaremos otra puntualización importante. La obra de Marx presenta varias dimensiones. Una, lleva a cabo la interpretación del modo de producción capitalista en el plano teórico<sup>20</sup>. Otra, sobre la base de dicha interpretación, realiza

---

<sup>17</sup> TROTSKI, Lev (1930); ~~Historia de la Revolución rusa~~, Editorial Sarpe, Madrid, 1985, tomo I, págs. 32 y 33.

<sup>18</sup> Véase la nota número 13.

<sup>19</sup> Que debe su profusión tanto a la posición estalinista que induce al mismo por su lectura sesgada de Marx, como a la interesada interpretación de sectores intelectuales de la burguesía "nacionalista" latinoamericana que rechazan las teorías que afectan a sus intereses, tildándolas de "inaplicables" por ser procedentes de otras realidades.

<sup>20</sup> Teórico no en sentido "duro" en tanto que al margen de ninguna aplicación sino que, como se expresa, referido al modo de producción capitalista.

el análisis concreto del desarrollo de dicho modo de producción en el plano aplicado, para el caso europeo. No se trata aquí de efectuar una disertación sobre las distintas interpretaciones de la obra de Marx, sino de aclarar en que sentido es en el que hablamos de "referencia marxista" para el conjunto de la investigación.

Así, concretamente, es la primera de las dos dimensiones citadas la que interesa a los efectos de esta investigación. Efectivamente, consideramos su establecimiento de categorías y conceptos fundamentales y sus criterios metodológicos sugeridos como los más adecuados instrumentos para el estudio de una formación social capitalista, como que la que nos ocupa en el presente trabajo<sup>21</sup>.

Ahora bien, ello no supone un marco teórico cerrado que guía cada paso en el proceso de investigación, sino un referente "filosófico" (sustentado en la consideración acerca del papel que juega la lucha de clases -cuya concreción en el modo de producción capitalista es la oposición capital/trabajo- como motor de la historia) para el encuadramiento del análisis. Razón por la cual, de lo que se trata no es de encajar forzosamente el objeto concreto de estudio en las "leyes" del desarrollo del capitalismo, sino que éstas sirvan como tal referente. Como exponía Engels en 1895, "toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación, y el método para dicha investigación"<sup>22</sup>.

Comoquiera que el marxismo no lo percibimos como una

---

<sup>21</sup> Anticipando lo que vendrá a continuación, aprovechamos para aclarar que sólo existe un modo de producción capitalista, de manera que el hecho de que existan FSCD y FSCS no son sino expresión de distintas modalidades a través de las que tiene lugar dicho modo de producción, al tomar concreción en realidades históricas determinadas. Todo ello, al margen de la existencia de formaciones sociales donde el capital fue expropiado, las cuales, en todo caso, se insertan igualmente en una economía mundial hegemónica por relaciones de tipo capitalista.

<sup>22</sup> ENGELS, Friedrich; Carta a Sombart, 11-III-1895, en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich; Obras escogidas, tres tomos, Progreso, Moscú, 1976, pág. 534. Tomada de PALAZUELOS (1986; pág. 23). El ejemplo más aberrante y, lamentablemente, más significativo de aquello que Engels señala como lo que no es la concepción de Marx es, sin duda, el estalinismo tanto en el plano económico como en el político. De ahí la falacia de su pretendido carácter "marxista".

estructura cerrada y determinista, lo que se va a hacer no es una aplicación milimétrica de una receta determinada, sino contar con él como referente teórico último. Por ello es que señalamos una última cuestión, importante de reseñar, anticipándonos a su estudio detallado que aparece en el cuarto capítulo: es la que tiene que ver con las variables e indicadores que habrán de ser utilizados. Pretender la utilización lineal de las categorías y conceptos marxistas al pie de letra requeriría un material estadístico que no está disponible porque, sencillamente, no existe. Construirlo llevaría un trabajo de elaboración estadística de inalcanzable envergadura que, además, nos alejaría tanto de los objetivos como del alcance de la presente investigación -¡así como de la financiación disponible!-. Pero además de esta imposibilidad, pensamos que no es necesaria la utilización escrupulosa de indicadores ajustados cuidadosamente a los mencionados conceptos y categorías -o variables- sino que estos pueden perfectamente aparecer como referentes últimos -en cuanto a grandes tendencias- sin que haya un tratamiento estadístico pormenorizado de los mismos. En todo caso, este asunto se tratará con mayor profundidad en el capítulo séptimo en el que se formula el sistema hipotético y la metodología para su análisis.

Como colofón de este apartado podemos concluir, muy sintéticamente, diciendo que adoptamos un marco teórico de referencia de carácter marxista porque entendemos que es el que mejor nos posibilita el acercamiento al conocimiento de nuestro objeto: una formación social capitalista.

## 5 Recopilación

Los puntos que siguen recopilan, muy sintéticamente, las pautas básicas de nuestro enfoque epistemológico que hemos expuesto en el presente capítulo.

1. Las teorías convencionales -básicamente, keynesiana y neoclásica- no son válidas para efectuar una aproximación analítica e interpretativa del fenómeno del subdesarrollo -ni del desarrollo- por abordarlo desde un enfoque epistemológico de carácter dogmático, parcial-superficial, ahistórico y lógico-formal-mecanicista.

2. En contraposición a ellas, proponemos un método para abordar su estudio que parta de un enfoque epistemológico crítico, global y totalizante, histórico y dialéctico.

3. Dentro de las posiciones críticas respecto a la validez de las teorías convencionales, el punto que supone la línea de fractura entre ellas es el que las divide en función de la adopción de la dialéctica como una de las referencias epistemológicas fundamentales. Esto es así por cuanto entendemos que el elemento central para el análisis debe ser la consideración de la existencia de clases antagónicas. A partir de ello, el enfoque por el que se opta es encuadrable en el marco genérico del marxismo, por ser el que mejor nos posibilita el acercamiento al conocimiento de una formación social capitalista, caracterizada, precisamente, por la mencionada existencia de clases antagónicas.

## **Capítulo III**

### **APROXIMACIÓN TEÓRICA AL FENÓMENO DEL SUBDESARROLLO**

- 1 El origen del subdesarrollo: la expansión del modo de producción capitalista
- 2 La estructura del subdesarrollo: caracterización
- 3 La reproducción del subdesarrollo: una lógica "perversa"
- 4 ¿Un indicador de subdesarrollo?: los problemas de la medición
- 5 Recopilación

Lo que se presenta en este capítulo no es un análisis exhaustivo sobre todos los aspectos del subdesarrollo, sino el referente teórico fundamental para la investigación que se expone. De ahí que no se aborde un estudio sistemático de las posiciones al respecto de las distintas escuelas, ni un análisis en profundidad del fenómeno del subdesarrollo, su origen, su estructura y su reproducción. El único objetivo es, por tanto, el de servir de contextualización teórica para el conjunto de la Tesis<sup>1</sup>.

La ordenación del capítulo se hará sobre la base de exponer, en primer lugar, la génesis -origen y formación- histórica del subdesarrollo, es decir, su conformación. Seguidamente, se tratará su caracterización -desde una perspectiva descriptiva y estática-, así como su conceptualización precisa -puesto que sólo habremos hablado hasta entonces de sus expresiones y de su sustrato subyacente- para, finalmente, abordarlo en forma interpretativa a través de la consideración de su dinámica de reproducción<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Conviene precisar que cuando se habla de "teoría" no se hace en sentido puro o rígido, por cuanto que el tratamiento dado no es estrictamente teórico. Por ejemplo, al referir la exposición no a objetos universales, sino a aspectos históricos o parciales -tales como el capitalismo o las formaciones capitalistas subdesarrolladas-.

<sup>2</sup> Por razones de necesidad de concreción, en este capítulo nos referiremos al subdesarrollo exclusivamente desde la disciplina en la que se inserta el conjunto de la Tesis, es decir, desde la economía. Ello impide tratar otras dimensiones a las que, en todo caso, se hará referencia cuando ello sea pertinente. Por otra parte, citamos un texto bien sugerente respecto al tratamiento de esta temática: se trata de VALENZUELA (1990; especialmente el epígrafe titulado "Desarrollo y subdesarrollo: hipótesis de base", págs. 30 a 37).

## 1 El origen del subdesarrollo: la expansión del modo de producción capitalista

El origen de lo que conocemos como fenómeno del subdesarrollo aparece ligado a la conformación del modo de producción capitalista y a la expansión mundial del mismo.

El modo de producción capitalista se conforma históricamente a partir de la acumulación originaria de capital. Ésta tiene su fundamento en el excedente generado en la producción industrial manufacturera. Excelente consolidado con base en la revolución agrícola y en el paso de la producción manufacturera artesanal a la industrial (máquinas, fábricas, etcétera), así como en la apropiación de excedente de otras formaciones sociales no capitalistas. Todos estos cambios, que están en la explicación de la acumulación originaria del capital, tienen lugar entre los siglos XVI y XVIII.

Su expansión obedece a la lógica del capital de maximización de la ganancia, para lo cual resulta funcional la difusión exterior. Esta expansión tuvo lugar históricamente a lo largo de dos grandes etapas que, a su vez, pueden ser divididas en distintas fases.

La primera es la del capitalismo **comercial**. Transcurre, grosso modo, entre mediados del siglo XVI y finales del XIX. Predomina el capital industrial. Todavía es, en cierta medida, un capitalismo de tipo concurrencial en el que la competencia desempeña un papel tanto cuantitativa como cualitativamente distinto del que jugará en la etapa siguiente caracterizada por la tendencia al monopolio -lo cual no anulará, en todo caso, la competencia intercapitalista-. Su expansión consiste en el intercambio de mercancías (productos primarios de los países actualmente subdesarrollados por manufacturados de los desarrollados) que conforma una división internacional del trabajo.

En la segunda, el capitalismo es de tipo **monopólico**. Se extiende desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Es la etapa imperialista del capitalismo, caracterizada por el predominio del capital **financiero** (derivado de la fusión del capital bancario con el industrial, en la que aquel tiende a predominar -a imponerse- en el tiempo sobre éste). Además de persistir la expansión comercial, se consolida la exportación de capital (inversión en cartera) hacia los países subdesarrollados y se profundiza la división internacional del trabajo apuntada anteriormente. Las empresas transnacionales desempeñan un importante rol como sujetos de la internacionalización del capital, que también se da en la esfera productiva (inversión directa). El capitalismo ha perdido definitivamente todo el carácter progresivo que podía haber tenido anteriormente. Comoquiera que el objeto de estudio de la Tesis se encuadra en esta etapa, su estudio será abordado con mayor detenimiento en el subsiguiente capítulo.

Por lo tanto, es a partir de la expansión del modo de producción capitalista como se conforma la estructura del subdesarrollo. Como señala Ramos "no se trata por lo tanto, ni de atraso, ni de incapacidad natural o racial, ni de escasez de recursos, sino de un proceso de subordinación a la expansión comercial y financiera del capitalismo, que por otra parte no es idílico, sino que va ligado a los cañones de las armadas imperiales, además de a la mayor productividad de sus industrias"<sup>3</sup>. De manera que la evolución de estos países será inducida desde el exterior, a diferencia de la de los desarrollados en que ésta es autónoma, o al menos, según los casos, autónoma en mayor medida. La inevitable -e importante- discusión acerca del papel que juegan los factores internos y los externos, en relación a la consolidación del subdesarrollo como crónico y estructural, se aplaza hasta el momento en que abordemos la reproducción del subdesarrollo que es donde verdaderamente cobra pleno sentido.

---

<sup>3</sup> RAMOS (1980b; pág. 5). El subrayado es del autor.

Conviene recordar en este momento, siquiera sea brevemente, algunas de las que constituyen las tendencias fundamentales del desarrollo capitalista y, por ende, de su proceso de expansión. Son la centralización y concentración del capital, su evolución cíclica<sup>4</sup>, fluctuante y contradictoria, su propensión a la internacionalización creciente y el desarrollo desigual de las distintas áreas capitalistas por las relaciones de dominación-subordinación existentes entre ellas. Como se dijo anteriormente, todas ellas serán tratadas -en el capítulo correspondiente- en mayor profundidad en relación a la etapa concreta que contextualiza el objeto de la Tesis.

---

<sup>4</sup> Corresponde aclarar que la conceptualización del desarrollo capitalista como cíclico únicamente tiene sentido en cuanto a las tendencias de corto plazo (el "ciclo industrial", con duración de entre 7 y 10 años). No así en relación a las tendencias de largo plazo puesto que la existencia de fluctuaciones que dan lugar a periodos ascendentes y descendentes no asegura la perpetua reproducción del sistema en el tiempo. Esto es así debido a que la resolución de las crisis que reordenan el funcionamiento del sistema capitalista, no responde a ningún esquema lineal de tipo histórico, ni, por supuesto, a ningún mecanismo automático. Por ello, la sutileza respecto al uso del término cíclico no es tal sino que responde a una cuestión crucial. Para abundar en la cuestión, véase IZQUIERDO, Manuel P.; Los ciclos económicos largos. ¿Una explicación de la crisis?, Akal, Madrid, 1979.

## 2 La estructura del subdesarrollo: caracterización

La caracterización de la estructura del subdesarrollo es una tarea que vamos a comenzar desde una perspectiva eminentemente descriptiva, aplazando su interpretación que se abordará, especialmente, en el terreno del análisis de la dinámica y de la modalidad que toma su reproducción en el tiempo. La confusión de ambos planos por parte de algunos autores y escuelas es lo que lleva a Ramos a señalar, acertadamente, que sus "resultados [los del subdesarrollo] son sólo las manifestaciones empíricas que la teoría convencional toma como la 'explicación' del subdesarrollo"<sup>5</sup>.

Antes de proceder a efectuar dicha caracterización conviene insistir en un punto. Como se dijo, las FSCS resultan ser un conjunto muy heterogéneo. Por ello, aquí nos referimos a un tipo genérico de país al que denominamos subdesarrollado.

Y también previamente, ofreceremos una definición de subdesarrollo que posteriormente, tras la caracterización de su estructura, será retomada para la discusión. En principio, como punto de partida, parece correcta la que propone Ramos, para quien "el subdesarrollo como concepto teórico es la interrelación de una estructura interna distorsionada por la penetración del capitalismo exterior, con una serie de factores externos interconectados también entre sí y que son el resultado de la posición subordinada y asimétrica de los países subdesarrollados en la división internacional del trabajo, impuesta por los países desarrollados a lo largo de la historia"<sup>6</sup>. No obstante, pensamos que debe ser complementada añadiendo que este fenómeno del subdesarrollo, conceptualizado como parte del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo, que supone una estructura económica distorsionada y una transferencia de recursos de las

---

<sup>5</sup> RAMOS (1980b), pág. 6.

<sup>6</sup> RAMOS (1980b), pág. 16.

FSCS a las FSCD -realizada mediante tasas mayores de explotación en aquellas-, tiene como consecuencia fundamental la de mantener a una parte mayoritaria de su población en unas muy deficientes condiciones de vida, que les impiden la satisfacción de sus necesidades básicas. De modo que la dimensión esencial del subdesarrollo en su expresión capitalista es su carácter clasista<sup>7</sup>.

Hay que hacer notar que en esta definición no se habla de factores internos y factores externos sino de la interrelación de una "estructura interna distorsionada" con una serie de "factores externos". Esta aclaración no es baladí sino que se constituye en un elemento central para evitar confusiones a la hora de explicar el subdesarrollo. Efectivamente, la definición nos da el punto de partida para señalar que en la interrelación de la estructura interna distorsionada -el conjunto de la estructura económica de estos países- con los factores externos, son todos los aspectos de esa estructura los que son afectados. En términos dinámicos, dichos factores externos interesan a cada una de las fases del proceso económico: producción, intercambio, distribución y consumo. Es decir, no es un solo aspecto de esa estructura -o una sola fase del proceso- sino su globalidad, la que se ve afectada decisivamente por ese tipo de factores.

De manera que tenemos, por un lado, que el origen del subdesarrollo se encuentra en los efectos para estas sociedades de la expansión del modo de producción capitalista, y, por otro lado, que su explicación radica en una estructura económica deformada -en la que influyen fuertemente elementos externos- que tiende a reproducirse en el tiempo a lo largo del proceso económico.

---

<sup>7</sup> Para expresarlo más gráficamente se puede pensar que la conocida expresión "Norte versus Sur" es errónea en tanto que obvia el hecho de que en el "Sur" también hay Norte y que en el "Norte" también hay Sur. Es un fenómeno similar al que pretende hacer creer que las fluctuaciones afectan igual a todos los sectores sociales, cuando se constata como, tanto en el "Norte" como en el "Sur", de la misma manera que hay mayorías que permanecen ajenas a los frutos del crecimiento económico cuando éste realmente existe, también hay minorías que permanecen ajenas a las consecuencias de la ausencia de este crecimiento, de la crisis, es decir, que hay sectores que no pierden en las crisis y otros sectores -los otros- que no ganan en los auges. Todo esto es inherente a la lógica de funcionamiento capitalista que conforma clases cuyos intereses son antagónicos.

Así pues, si bien, efectivamente, el subdesarrollo aparece influido por factores externos, no se puede hablar de que dicha influencia tenga lugar globalmente sino a través de cada aspecto y de cada fase del proceso. Es decir, el subdesarrollo no consiste en unas determinadas estructuras productivas y distributivas internas independientes que se ven afectadas por una inserción exterior dada, sino que su esencia es la concreción distorsionada del conjunto del proceso económico que se ve afectado en cada aspecto -en cada fase- por una serie de factores externos. Factores externos que se explican en la lógica de acumulación capitalista que opera a escala mundial y que tienen que ver con el tipo de participación de estas economías en la división internacional del trabajo.

Por esto se explica el hecho de que sean dominadas desde fuera por los centros de la economía capitalista mundial, determinando niveles de dependencia cuantitativa y cualitativamente distintos a los que, eventualmente, pueden sufrir las FSCD<sup>8</sup>. Dicha dependencia tiene lugar en varios planos que serán abordados al tratar los aspectos concretos a los que afecta cada uno de ellos<sup>9</sup> y es la que permite conceptualizar a estas economías como extravertidas.

Por lo tanto, la forma en que vamos a caracterizar el subdesarrollo como un tipo específico de formación social capitalista, será a través del análisis de su particularidad en cada una de las fases del proceso económico. Fases que, lógicamente, están estrechamente interrelacionadas entre sí, de manera que si se analizan por separado, no es porque así aparezcan en la realidad, sino a los efectos, únicamente, de lograr una mayor claridad expositiva. Y, en el próximo epígrafe,

---

<sup>8</sup> Manejar el concepto de dependencia en cuanto instrumento de análisis no implica, por nuestra parte, ningún posicionamiento teórico dependentista, en cuanto variable explicativa del subdesarrollo puesto que entendemos que la explicación se encuentra en la interrelación de los elementos citados anteriormente. Y menos aún esbozo alguno de análisis en términos nacionales, por cuanto que situamos el principal conflicto no en la competencia entre naciones sino, a escala mundial -y nacional-, entre clases, es decir, en la lucha de clases. En todo caso, más adelante abordaremos con mayor detenimiento este tema.

<sup>9</sup> De nuevo conviene aclarar que la división en distintos planos se hace con fines de hacer más clara la exposición, ya que en la realidad todos se encuentran absolutamente interrelacionados.

observándolas conjuntamente en su secuencia dinámica, abordaremos su reproducción en el tiempo.

Empezaremos tratando la **esfera de la producción**. En relación a ella se deben citar varios elementos. En primer lugar, la estructura productiva aparece fuertemente desarticulada intersectorialmente. Se da una importante participación del sector primario, debido en gran medida a la conformación primario-exportadora de su inserción exterior -lo cual no permite, sin embargo, asegurar la subsistencia- y un sector terciario excesivamente inflado. El sector industrial presenta escasa importancia relativa<sup>10</sup> con, como en el conjunto de los sectores, bajas tasas de productividad -los subsectores con mayores tasas suelen estar en manos del capital extranjero-, exigua diversificación y minoritaria orientación al mercado interno. Añadidamente, se da una fuerte tendencia, creciente, al oligopolio.

Vinculado a todos estos elementos, aparecen los fenómenos del desempleo y subempleo masivos -unidos a la baja cualificación de la mano de obra- con lo que implican, en esta esfera, de desaprovechamiento de recursos. Como veremos más adelante, este desaprovechamiento de recursos del lado del trabajo se agudiza y complementa con una tasa de inversión muy pequeña, consecuencia de la existencia de una tasa de ahorro reducida y una menor aún canalización hacia su uso productivo -por cuanto una parte importante de ella es de carácter especulativo-.

La estructura productiva se encuentra fuertemente condicionada por factores externos, manifestándose claramente en este terreno la influencia del fenómeno de la dependencia. El principal ámbito en el que se manifiesta ésta, respecto a la producción, es en el de la dependencia comercial. Consiste, básicamente, en que la producción principal para exportación -de tipo primario, en tanto que las principales importaciones

---

<sup>10</sup> No obstante, es oportuno señalar que, en este punto, como en muchos otros, las diferencias entre países -y entre los distintos períodos- son abismales.

procedentes de los países desarrollados corresponden a productos industriales-, no está integrada en una estructura productiva autocentrada. Ello genera una desarticulación de la estructura productiva interna y un intercambio desigual expresado a través del deterioro de los términos del mismo. De manera que la clase capitalista dominante de las FSCD se apropia de una parte de la plusvalía extraída a la clase trabajadora en las FSCS<sup>11</sup>.

También influye la dependencia de carácter financiero que tiene que ver con el hecho diferencial de las FSCS respecto de las FSCD, en cuanto al origen de lo que constituye el núcleo central del financiamiento de la inversión -y, también, en cuanto a dónde se decide el destino que se le da a la inversión-. De modo que, mientras en los desarrollados ésta se obtiene y, sobre todo, maneja internamente, en los subdesarrollados se dirige desde el exterior -recurriendo incluso los intereses foráneos a la canalización del ahorro local-. Siguiendo a Ramos nuevamente, "el problema fundamental es que las inversiones de capitales extranjeros en los países subdesarrollados generan un flujo inverso de transferencia de ganancias"<sup>12</sup>. Es decir, también por este lado existe una apropiación, por la clase dominante en las FSCD, de la plusvalía generada en estos países.

Igualmente afecta en este ámbito la dependencia tecnológica que aparece asociada a los dos planos de dependencia ya expuestos: la comercial, por la necesidad de importar una serie de insumos necesarios para el proceso productivo de contenido tecnológico inexistente en estos países -que además por razones de escala o de utilización de factores resulta inadecuada para el país receptor- y la financiera, a la que complementa como modalidad más sutil e impecable de apropiación de transferencia de ganancia. Obviamente, esta modalidad también tiene un importante efecto en la estructura productiva.

---

<sup>11</sup> Sobre ello se volverá más adelante. En todo caso, para entender este punto es pertinente retomar la idea de la "alianza" entre la clase capitalista de las FSCD y la oligarquía de las FSCS. Siempre en el marco conceptual de la lucha de clases.

<sup>12</sup> RAMOS (1980b), pág. 14.

Sobre esta esfera también influye la dependencia cultural que se relaciona -en lo que aquí nos interesa- con lo que se ha dado en llamar "efecto demostración", consistente en la tendencia a la imitación de los patrones de consumo de las clases dominantes de los países desarrollados por parte de las clases dominantes de los países subdesarrollados, imitación que, a su vez, genera un efecto en cascada hacia los diferentes estratos de ingresos de estas sociedades. La implicación de este tipo de dependencia es importante en varios sentidos: por un lado, aumenta la tendencia al gasto suntuario disminuyendo la magnitud de ahorro disponible para inversión; por otro lado, supone una mayor propensión a importar productos de consumo, empleando en ello una porción importante de las escasas divisas disponibles (cuando no incentiva la instalación de empresas fabricantes de este tipo de productos, provocando distorsiones aún mayores en la estructura productiva de estos países). Asimismo, esta dependencia cultural está muy estrechamente relacionada con los otros tipos de dependencia explicados previamente.

Todos estos espacios en que se manifiesta la dependencia afectan simultáneamente otros aspectos del proceso económico en su conjunto, por lo que serán retomados en su momento. Asimismo el significado global de la dependencia será brevemente discutido posteriormente.

En la **esfera de la circulación**, nos ocuparemos de los aspectos vinculados al intercambio, a la distribución y al consumo -o gasto- del producto.

En cuanto al intercambio, éste se caracteriza por un deficiente funcionamiento de los mercados internos. De bienes (inflación de raíz estructural), de trabajo (desempleo y subempleo, bajos niveles salariales) y de dinero (tasas de interés altas que incentivan la orientación del ahorro a la especulación). Respecto a las relaciones con el exterior éstas también se ven presididas por el fenómeno de la dependencia en sus diferentes formas. Así, se genera una tendencia hacia el

déficit crónico en la balanza comercial por la tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio derivado de la inserción primario-exportadora de estos países y se produce, a través de las relaciones financieras, una transferencia neta de recursos desde ellos. Por lo tanto, nos encontramos con que el mal funcionamiento de los mercados impide una buena asignación de los recursos y con que la inserción exterior determina la pérdida de una parte importante del ya de por sí comparativamente reducido producto.

En el ámbito de la distribución del producto -es decir, desde la óptica del ingreso-, lo primero que hay que señalar es la enorme concentración existente. Las transferencias netas de recursos al exterior, el desempleo y subempleo, el bajo nivel salarial -explicado, en parte, por la existencia de importantes contingentes de mano de obra cesante: el "ejército industrial de reserva"-, y la ineficaz -o inexistente- acción redistributiva del Estado -con ausencia de sistemas tributarios adecuados- se cuentan entre los factores explicativos de la escasa participación de los ingresos del trabajo -tanto directos como indirectos- en el ingreso y total. La principal consecuencia de esto es la no conformación de un mercado interno relevante a los efectos de posibilitar un tipo de crecimiento similar -de carácter autocentrado- al que ha tenido lugar en las FSCD<sup>13</sup>. Consecuencia de esto es la existencia de una estructura de consumo igualmente polarizada que impide la satisfacción de las necesidades básicas de una parte mayoritaria de la población. Estructura polarizada que se ve agravada por el "efecto demostración" referido anteriormente.

Finalmente, en lo que hace relación al gasto del producto -ya intercambiado y apropiado en las dos fases anteriores del proceso de circulación-, a la utilización del ingreso, a su uso desde la óptica del gasto, también aparecen algunos elementos

---

<sup>13</sup> Lo cual, nuevamente interesa puntualizarlo, no implica ningún "piropo" a la evolución de estos países en donde, también, aparecen bastantes de los factores reseñados respecto a la concentración del ingreso, si bien en una medida radicalmente distinta.

peculiares de este tipo de formaciones sociales. El porcentaje destinado a consumo es más elevado que en las desarrolladas. Se explica por la excesiva propensión al consumo suntuario y el efecto negativo de la imitación de patrones de consumo exteriores -lo que constituye el "efecto demostración" ya citado, derivado de la dependencia en el terreno cultural-. Mas, sin embargo, eso va unido a la existencia de una mayoría de la población que no consigue ver garantizada la satisfacción de sus necesidades básicas. Por otra parte, la parte de la renta no consumida, el ahorro, es, lógicamente, considerablemente menor que en los países desarrollados, tanto en tamaño como en proporción. Además, en su canalización hacia inversión productiva se producen cuantiosos "escapes" como consecuencia de la dependencia exterior citada, de su orientación a uso especulativo, a fuga de capitales, etcétera. De modo que los recursos destinados a la acumulación son mucho más reducidos que en las FSCD, lo que limita sus posibilidades de crecimiento como se verá en el subsiguiente epígrafe.

En todo caso, lo más relevante de la esfera circulatoria, recién caracterizada en torno a una estructura de intercambio -tanto interior como exterior- distorsionado, a una estructura de distribución del ingreso de carácter concentradora y excluyente y a una estructura de gasto poco proclive a la acumulación, es que resulta funcional a la reproducción en el tiempo de estas formaciones sociales en su condición de subdesarrolladas.

Conviene añadir una nota más respecto al fenómeno de la dependencia. Este supone -a través de sus diferentes mecanismos de actuación-, globalmente, una importante transferencia neta de recursos hacia la clase capitalista de las FSCD. Ello genera lo que algunos autores, como Marini<sup>14</sup>, han conceptualizado como "sobreexplotación", por cuanto la tasa de plusvalía o de explotación -i.e.: el trabajo no remunerado- es mayor que en las

---

<sup>14</sup> Véase MARINI (1973).

FSCD -diferencia que permite el "reparto" de su apropiación entre las clases dominantes de los países desarrollados y subdesarrollados-.

Para concluir aquí con la cuestión de la dependencia, adelantaremos una discusión sobre la que se volverá más adelante. No es otra que el carácter de clase del fenómeno de la dependencia -y de ahí la virtud de la aportación que supone la conceptualización de Marini-. De modo que, más allá de la medida en que dicho fenómeno colabore a explicar el subdesarrollo -en cuanto a su origen y, sobre todo, a la reproducción de esta situación crónica y estructural-, debe insertarse siempre en el marco de la lógica capitalista que lo determina, tanto de la formación social internamente como de su inserción exterior.

Resumiendo, podemos decir que el subdesarrollo afecta al conjunto de la estructura económica de estas formaciones sociales, de modo tal que la interrelación de sus distintas dimensiones, como veremos en el epígrafe siguiente, está en la explicación de su dinámica de reproducción en el tiempo.

### 3 La reproducción del subdesarrollo: la lógica "perversa"

Los distintos aspectos constitutivos del subdesarrollo explicados en el epígrafe anterior no son compartimentos estancos, sino que están mutuamente interrelacionados y retroalimentados. Por ello es en su análisis dinámico donde se nos ofrecen las mejores posibilidades de aprehender teóricamente el fenómeno.

El elemento central que explica la diferencia en la forma de reproducción económica del subdesarrollo respecto de los desarrollados se puede observar desde dos perspectivas.

Del lado de la **oferta**, el ciclo ahorro-inversión presenta una serie de deficiencias, descritas someramente en el apartado anterior, que impiden una tasa de acumulación elevada. Muy resumidamente son las siguientes. En primer lugar, el ahorro es inferior al potencial: internamente, por una propensión a consumir alta -y porque, añadidamente, una parte importante de ese consumo lo representan bienes suntuarios que son producidos en el exterior con lo que ni siquiera son elementos de demanda para la producción nacional<sup>15</sup>- y niveles de productividad bajos y, externamente, por saldo comercial inferior al potencial -consecuencia de tasas salariales más reducidas, etcétera- y por control del mercado mundial, crecientemente oligopolizado y oligopsonizado, extraño a estos países. Y, en segundo lugar, porque no todo el ahorro -como dijimos, escaso- se destina a inversión productiva porque una parte de él se orienta a la especulación y otra parte se "fuga" al exterior -dándose un flujo neto de recursos al exterior mediante repatriación de utilidades de extranjeros y evasión de los nacionales superior a los capitales recibidos-. A todo ello se le une el desaprovechamiento de recursos, los bajos niveles de productividad y otros elementos que, globalmente, explican que el crecimiento sea menor al

---

<sup>15</sup> Véase en el apartado anterior las implicaciones de la dependencia de patrones de consumo.

potencial e incorpore sesgos importantes.

Del lado de la **demanda**, el carácter más marcadamente concentrador de las FSCS no permite la creación de un mercado interno fuerte, por lo que no juega un papel importante para la realización de la plusvalía, a diferencia de lo que sucede en las FSCD. Ello se convierte, nuevamente, en un obstáculo para la configuración de una estructura económica autocentrada con una base productiva más diversificada. Dicho de otro modo -y esto constituye un elemento central- **en los países subdesarrollados la aguda concentración del ingreso es funcional a la reproducción de la situación de subdesarrollo**. A diferencia de los desarrollados, en los que un cierto nivel de distribución es necesario para la realización del excedente.

De manera que, por el lado de la oferta, no se puede dar una acumulación de capital productivo tal que permita una progresiva ruptura con la vigente modalidad de integración de estos países en la economía mundial. Lo que, interrelacionado con la imposibilidad, por el lado de la demanda, de conformación de un mercado interno que sea estímulo suficiente para esa ruptura, prueba la inviabilidad de una hipótesis de desarrollo capitalista endógeno y autocentrado. Y de ahí, por tanto, la tendencia a la reproducción en el tiempo de la situación de subdesarrollo en estos países.

Otra forma de abordar la reproducción del subdesarrollo, útil para la comprensión de su lógica interna, es mediante el esquema sugerido por Baran<sup>16</sup>. En él, se plantea que el problema del subdesarrollo tiene que ver tanto con el tamaño del excedente como, sobre todo, con su uso -condicionado por la distribución del excedente-. Supone una importante aportación por la introducción que hace del rol que desempeña la distribución del ingreso -formulada como **apropiación del excedente**- como variable explicativa del tipo de destino que se le da a éste.

---

<sup>16</sup> BARAN, Paul; La economía política del crecimiento, FCE, 1959, págs. 223 y siguientes.

Igualmente, nosotros podemos observar la reproducción de estas distorsiones considerando la estructura que describimos en el epígrafe anterior. Efectivamente, por un lado, tenemos que el producto es inferior al potencial -y con una participación sectorial distorsionada-. Después, que en la fase de intercambio el producto disponible se reduce como consecuencia del intercambio desigual entre países -además de que el mal funcionamiento de los mercados supone un fuerte desaprovechamiento de recursos e incide en las tendencias concentradoras del ingreso-. Por otro lado, la apropiación o distribución que se hace de este producto es tremendamente concentrada lo que impide la satisfacción de las necesidades del conjunto de la población -así como que ejerza como un incentivo a la producción por el aumento de la demanda interna- y, finalmente, en lo que constituye ya la última fase del proceso, tiende a favorecer la tendencia a un uso poco "acumulador" de recursos para la producción. Lo cual, nuevamente, condiciona el tamaño y estructura del producto y así sucesivamente. En toda esta cadena, la inserción de estos países en la economía mundial, concretada en su posición en la división internacional del trabajo, desempeña una importante función tanto por la detracción de recursos que supone como por las distorsiones que introduce en la esfera de la producción y de la circulación.

El resultado de todo esto es, de forma recurrente, un crecimiento inferior al potencial, inestable y distorsionado, una redistribución más regresiva del ingreso y una profundización de la inserción mundial dependiente. Rasgos que caracterizan a estas economías. Y estos resultados tienden a reproducirse en el tiempo. A esta reproducción distorsionada que genera un crecimiento desequilibrado, sincopado e inestable -de modo que, conviene repetir una vez más, aunque en los desarrollados también se den estos rasgos, en los subdesarrollados se presentan de forma cuantitativa y cualitativamente más agudizada- es a lo que llamamos reproducción del subdesarrollo<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Lo que FRANK (1971) denominó "desarrollo del subdesarrollo".

En todo caso, un elemento que subyace, en tanto que desempeña un rol esencial en relación a lo planteado, es el mencionado carácter dependiente.

Y, respecto a esto corresponde hacer una precisión que se nos antoja vital. Al hilo de ello basta recordar la fuerte polémica habida en lo tocante a si, efectivamente, existía dependencia y, en caso afirmativo, en qué medida sería entre naciones o entre clases y qué tipo de relación causal presentaría con el fenómeno del subdesarrollo. Hasta el momento, se ha manejado el concepto de dependencia sin delimitar su ubicación específica en el contexto teórico que se está definiendo. Sin ánimo de profundizar en la discusión, sí se explicitarán algunas cuestiones.

A pesar de considerar la variable clase como la unidad de análisis básica, ello no nos impide percibir la indudable existencia de formaciones sociales. Por cierto que no homogéneas, pero sí reales. Por tanto, plantear el análisis dialéctico situando la contradicción entre las clases antagónicas no impide, sino que requiere, contextualizarlo en el marco en que tiene lugar la concreción del modo de producción capitalista, es decir, en las formaciones sociales.

Pero es que, además, el fenómeno de la dependencia no es incompatible con el análisis en términos de clase, sino que es complementario, colaborando a la percepción del conflicto de clase -de la lucha de clases- a escala mundial. Efectivamente, no existe una explotación de unos países por otros que sea de carácter nacional. Dicha explotación es de carácter clasista. Por lo cual, no son los países desarrollados, sino su clase dominante, quién extrae una sobreplusvalía, y no es de los países subdesarrollados, sino de su clase dominada, de quién se extrae. Lo cual, está vinculado al concepto de sobreexplotación esbozado anteriormente. En todo caso, aunque se es plenamente consciente de la simplificación de lo expuesto -especialmente en cuanto a que no hemos introducido en el esquema ni a la oligarquía de los

países subdesarrollados ni a la clase trabajadora de los desarrollados, quienes obviamente también juegan un papel importante en esta cuestión- su pertinencia aquí obedece a que entendemos que puede ayudar a la visualización de la esencia del fenómeno de la dependencia en su interpretación tomando como unidad no tanto las formaciones sociales cuanto las clases, tal como desarrollan algunos autores dependentistas (como el propio Marini)<sup>18</sup>.

Ciertamente, el capitalismo en los países subdesarrollados es dependiente. Pero también es excluyente, concentrador, explotador, "hambreador", desarticulado, etcétera (rasgos algunos de los cuales son peculiares de las FSCS y otros no, y en diferentes medidas). En todo caso, lo verdaderamente relevante es su naturaleza capitalista. Y seguidamente las formas concretas de plasmarse en la dinámica social. Como impecablemente clarifica Cueva cuando señala que "(...) conviene recordar, metodológicamente, que en la fórmula 'capitalismo dependiente' hay algo que es un sustantivo (capitalismo) y algo que es un adjetivo (dependiente) y que por lo tanto la esencia de nuestra problemática no puede descubrirse haciendo de la oposición capitalismo clásico/capitalismo dependiente el rasgo de mayor pertinencia, sino a partir de las leyes que rigen el funcionamiento de todo capitalismo"<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Ciertamente, el esquema sugerido de apropiación de una parte de la plusvalía generada en las FSCS por parte de la clase dominada de las desarrolladas es simplista en exceso. No obstante, su inclusión aquí obedece a la claridad que puede aportar. Además, hay dos razones que apoyan dicha inclusión. De una parte, la observación de cómo, tendencialmente y en términos de magnitud, la pérdida de participación de los ingresos del trabajo en el producto total de las FSCS coincide significativamente en el tiempo con el incremento de la transferencia neta de recursos de estas sociedades a las desarrolladas. De otra parte, su contrastación en el caso concreto de Chile como se mostrará a lo largo de capítulos posteriores.

<sup>19</sup> CUEVA (1979); pág. 78.

#### 4 ¿Un indicador de subdesarrollo?: los problemas de la medición

Hasta el momento hemos analizado el fenómeno del subdesarrollo desde una perspectiva teórica, ocupándonos de su origen, su estructura y su reproducción. Sin embargo, comoquiera que este capítulo guarda relación directa con la parte aplicada del estudio de caso que se lleva a cabo en los otros bloques de la Tesis, es menester abordar el problema de su medición.

Si nosotros hubiéramos partido de alguna de las visiones englobadas en lo que denominamos enfoque convencional, la tarea no sería difícil. Por ejemplo, si se identifica el desarrollo con crecimiento del producto, la medición puede hacerse con bastante precisión tomando el indicador que estima la tasa de variación del producto interior bruto -o el nacional u otro- en un período de tiempo determinado<sup>20</sup>. O si se le identifica con industrialización, midiendo la evolución de la participación del sector industrial en el total del producto, empleo, etcétera, o los índices de crecimiento de la producción del sector.

Sin embargo, como se ha expuesto en el capítulo anterior, entendemos que estas visiones mecánicas y parciales impiden un correcto acercamiento a la realidad social que tratan de comprender. De manera que nuestra tarea consiste en ver la forma

---

<sup>20</sup> En realidad, hasta la precisión de estos indicadores es discutible. El cuestionamiento se hace sobre la base de hechos vinculados a distorsiones en: i) los contenidos del indicador tales como que "en las estadísticas de renta nacional el nacimiento de un ternero representa un incremento del nivel de vida, mientras que el nacimiento de un niño supone un descenso" (BAUER, P.T.; Crítica de la teoría del desarrollo, Orbis, Barcelona, 1983, pág. 70) o como que la depreciación del capital natural por una sobreexplotación de los recursos naturales no sea tenida en cuenta (véase al respecto la nota número 21 del capítulo XI); ii) los objetivos de desarrollo definidos con base en los indicadores que lo "midan", de modo que "como es bien sabido, las dificultades estadísticas hacen imposible construir un índice del producto nacional bruto que registre de forma fiable los cambios de nuestro bienestar material (...) Pero una vez construido un índice, con todas sus imperfecciones, asume importancia propia. Para contrarrestar campañas políticas (...) los gobiernos adoptan acciones diseñadas para la elevación de las cifras del índice en vez de para la elevación del bienestar de la población" (LINDER, Staffan B.; The Harried Leisure Class, New York, 1970, pág. 139; tomado de BAUER, P.T. -1983; pág. 73-), y, iii) la elaboración de las estadísticas, tema que será tratado para el caso chileno en el apartado 4 del capítulo VII.

Por otra parte, incluso algunos organismos multilaterales se han ido preocupando del tema con la inclusión de otros aspectos en los indicadores para la medición del subdesarrollo. Es el caso del Banco Mundial al tratar el tema de la pobreza o del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo con su Índice del Desarrollo Humano. Si bien no aportan gran cosa a la discusión, el mero hecho de que lo consideren ya es de por sí significativo.

de medir el subdesarrollo a partir de la conceptualización que de este fenómeno hemos llevado a cabo. Por ello, de lo que se trata es de optar por las variables que están en la esencia del subdesarrollo y no aquellas otras en que se manifiesta (como el bajo crecimiento del producto, inferior al potencial, o las elevadas tasas de inflación).

A partir de todo lo expuesto y del marco teórico planteado en los anteriores epígrafes, consideramos que no se puede hablar de un indicador que "mida" el subdesarrollo. Sin embargo, si hay tres elementos centrales que, en su interrelación, se revelan como constitutivos de la propia esencia del subdesarrollo. Y a los cuales se puede efectuar una aproximación empírica. Se trata de i) una aguda tendencia a la concentración y centralización del capital traducida en una creciente oligopolización de los mercados; ii) una fuerte dependencia externa (plasmada en términos de clase), y iii) una profunda concentración del ingreso que mantiene a una mayoría de la población ajena a los frutos del crecimiento económico (o, según el período, a una minoría ajena a las consecuencias de la crisis) lo que le lleva a una incapacidad crónica y estructural de satisfacer sus necesidades materiales básicas.

De esta manera, al abordar el estudio de caso en referencia al concepto del subdesarrollo, nos ceñiremos a estas tres áreas para la contrastación empírica del tema. Tarea ésta que se aborda en el capítulo XI.

## 5 Recopilación

1. El origen del subdesarrollo aparece asociado a la expansión del modo de producción capitalista en la forma en que históricamente -de hecho- tuvo lugar, esto es, en una etapa primera de carácter comercial, y en una segunda de tipo financiero -conceptualizada como imperialista-. Expansión que obedece a la lógica del capital en cuanto a la búsqueda de maximización de la ganancia.

2. Una adecuada definición -como punto de partida- del subdesarrollo, ya citada, es la de Ramos para quien "como concepto teórico es la interrelación de una estructura interna distorsionada por la penetración del capitalismo exterior, con una serie de factores externos interconectados también entre sí y que son el resultado de la posición subordinada y asimétrica de los países subdesarrollados en la división internacional del trabajo, impuesta por los países desarrollados a lo largo de la historia"<sup>21</sup>. Fenómeno del subdesarrollo, conceptualizado como parte del proceso histórico global de desarrollo del capitalismo, que supone una estructura económica distorsionada y una transferencia de recursos de las FSCS a las FSCD -realizada mediante tasas mayores de explotación en aquellas-, cuya consecuencia fundamental es la de mantener a una parte mayoritaria de su población en unas muy deficientes condiciones de vida, que les impiden la satisfacción de sus necesidades básicas. De modo que la dimensión esencial del subdesarrollo en su expresión capitalista es su carácter clasista.

3. Los rasgos descriptivos de la estructura de las FSCS, dentro de su heterogeneidad, afectan a aspectos tanto de la esfera productiva como de la circulatoria, y encuentran un importante elemento explicativo en el papel desempeñado por los factores externos. Su condición sustancial es la de ser

---

<sup>21</sup> Véase la nota número 6.

capitalistas si bien presentan peculiaridades importantes respecto a otras formaciones sociales también capitalistas, las desarrolladas.

4. La reproducción del subdesarrollo se puede observar tanto del lado de la oferta como del de la demanda -integrando aspectos internos y externos- por la funcionalidad a dicha reproducción de la interrelación entre ambas. El proceso económico presenta distorsiones en cada una de sus fases, lo que tiende a retroalimentar el alcance de esas distorsiones. El resultado de esto es un crecimiento inferior al potencial, inestable y distorsionado, una redistribución más regresiva del ingreso y una profundización de la inserción mundial dependiente que caracteriza a estas economías. Resultados estos que tienden a reproducirse en el tiempo, destacándose como la aguda concentración del ingreso es funcional a dicha reproducción.

5. En función de lo expuesto, el análisis empírico para el estudio de caso planteado en relación a la evolución de la condición de subdesarrollada de la economía chilena, se llevará a cabo sobre la base de tres elementos que están en la lógica constitutiva de la esencia del subdesarrollo. Ellos son i) la concentración y centralización del capital traducida en una creciente oligopolización de los mercados; ii) la fuerte dependencia externa (plasmada en términos de clase), y iii) la profunda concentración del ingreso que mantiene a una mayoría de la población ajena a los frutos del crecimiento económico (o, según el período, a una minoría ajena a las consecuencias de la crisis) lo que le lleva a una incapacidad crónica y estructural de satisfacer sus necesidades materiales básicas.

## **Capítulo IV**

**EL SUBDESARROLLO Y LA CRISIS CAPITALISTA  
DEL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XX**

- 1 La economía mundial después de 1945: imperialismo y modelo de acumulación posbélico.
- 2 La crisis: más allá de la coyuntura y del ciclo.
- 3 Imperialismo, crisis, transnacionalización y subdesarrollo.
- 4 Recopilación.

En el capítulo anterior hemos expuesto lo que constituye nuestra visión teórica del fenómeno del subdesarrollo. En principio, conforma el marco teórico global de la investigación. No obstante, en consonancia con lo expuesto en dicho capítulo respecto al enfoque de estudio en cuanto a su dimensión histórica, pensamos que esa visión ha de ser complementada con la contextualización histórica del período en que se plasma lo que supone nuestro objeto de estudio. Así, en este capítulo, nos vamos a ocupar de la crisis que se inicia -o, por decirlo con más precisión, estalla, puesto que su inicio es anterior, aunque la crisis como tal permaneciera latente- en el tránsito de los 60 a los 70, y que enmarca el período de la dictadura chilena<sup>1</sup>.

Conviene hacer una aclaración antes de proseguir. No se trata de analizar en profundidad la crisis, ni menos aún de llevar a cabo un estudio de la evolución de la economía mundial durante el siglo XX. Se trata, únicamente, de comprender la evolución capitalista mundial reciente, caracterizada por la crisis, en cuanto a su significado, alcance e implicaciones. Comprensión necesaria para el análisis del papel desempeñado por dicha situación de crisis en la génesis de la dictadura en Chile, así como en su posterior evolución.

Para ello, estructuraremos el capítulo de la siguiente manera. En orden a poder entender el significado de la crisis -y su impacto en las FSCS-, comenzaremos esbozando un muy breve y sintético repaso a la evolución de la economía mundial durante el siglo XX -período conceptualizado como fase imperialista-, particularmente desde el año 1945. Seguidamente, abordaremos el estudio de la crisis desde una perspectiva global que primará los aspectos interpretativos sobre los meramente descriptivos. De ahí trataremos de obtener una aproximación a la esencia, alcance y significado de la crisis. A partir de ello, nos ocuparemos de la evolución de las FSCS en todo este período, es decir, tanto en

---

<sup>1</sup> Como se argumentará en el capítulo séptimo, sostenemos la existencia de una vinculación directa entre, por un lado, la crisis -que explota en los países desarrollados y, con ellos, en el conjunto de la economía mundial- y, por otro lado, el golpe militar en Chile -11 de septiembre de 1973-, el régimen autoritario a que da lugar y la política económica aplicada por dicho régimen.

los años de expansión inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial como en los de la crisis, valorando el rol asignado a estos países en el modelo de acumulación posbélico y el impacto e implicaciones que les supone la crisis. Este último apartado se referirá de manera más específica a los países latinoamericanos. Finalmente, sintetizaremos en una sucinta recopilación los elementos reseñados más relevantes de la evolución de la economía mundial, en su función como variable coexplicativa para el estudio de caso que se aborda<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Resulta oportuno hacer patente que plantear la periodización y parcelación espacial expuestas, obedece a razones de claridad expositiva. La realidad no presenta rupturas tajantes sino que existe una fuerte interrelación tanto entre las distintas fases históricas como entre las diversas áreas geográficas.

## 1 La economía mundial después de 1945: imperialismo y modelo de acumulación posbélico

Todo el período que se extiende a lo largo del siglo XX conforma la fase imperialista del desarrollo capitalista. Su principal característica es la consolidación de una sola economía mundial a la que todos los países están, de una u otra manera, vinculados. Es una fase en la que se enfatiza la concentración y centralización del capital, agudizándose la tendencia al monopolio, con -y esto es muy importante- preponderancia del capital financiero -resultado de la fusión del bancario con el industrial-. El predominio de la exportación de capitales sobre la de productos lleva a una relativa autonomía de los circuitos financieros respecto de los de producción de mercancías. El desfase temporal entre producción y venta, debido a la utilización masiva del crédito, implica la presencia, creciente, de circuitos de capital ficticio en los que el dinero produce dinero sin pasar por el ámbito de la producción. Todo esto incrementa el componente especulativo en el desempeño de la economía mundial. Además, persiste la tendencia al desarrollo desigual de las distintas formaciones sociales lo que lleva a la mayoría de las subdesarrolladas -objeto de reparto como "áreas de influencia" de las desarrolladas respectivas- a profundizar su situación de subdesarrollo y dependencia.

Elementos todos estos que aparecen recogidos por Lenin, cuando señala que "conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones

internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El capitalismo es la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes"<sup>3</sup>.

En este contexto, el modelo de acumulación que surge a partir de la Segunda Guerra Mundial supondrá un intento de reversión de la tendencia crítica que atraviesa la economía mundial. Dicha situación subyace desde el paso de la hegemonía inglesa a la estadounidense que se inicia a fines del siglo XIX, consolidándose en la primera mitad del siglo actual. Este período aparece jalonado, especialmente, por tres hechos: la Primera Guerra Mundial, la llamada crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial. Hechos que no son sino manifestaciones de una crisis capitalista más amplia que no encuentra vía de solución sostenida, excediendo lo que guarda relación con la dimensión cíclica del modo de producción capitalista<sup>4</sup>.

Finalmente, casi coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial, en la Conferencia de Bretton Woods (1944) se sientan las bases institucionales de lo que será, para las décadas siguientes, la concreción específica -histórica- de la lógica de acumulación capitalista que denominamos modelo de acumulación posbélico. Si bien su consolidación consigue mostrar tasas importantes de crecimiento y otros indicadores de recuperación, se asienta sobre unas **bases tremendamente**

---

<sup>3</sup> LENIN (1974), pág. 99. Esta formulación del fenómeno del imperialismo es una de las más clásicas. Existen, obviamente, muchos otros autores que han abordado el tema. Citamos ésta porque entendemos que constituye una buena síntesis. No obstante, para abundar en el tema se pueden consultar textos de otros autores tales como Hobson, Luxemburgo, Wolff, Baran y Sweezy, etcétera. También pueden verse algunos de otros autores como Amin, Palloix o Emmanuel, que tratan temáticas afines.

<sup>4</sup> Véase la nota número 4 del capítulo segundo. En relación a este punto, es oportuno comentar que la traducción más adecuada del título original del texto de Lenin citado anteriormente no dice "fase superior" sino "fase suprema". Y, obviamente, la diferencia entre la utilización del comparativo y la del superlativo es crucial.

**inestables** cuya ruptura se encuentra en el origen del estallido de la crisis de finales de los sesenta/principios de los setenta.

En el marco de esta fase capitalista, en los años 1944 y 1945 se dan una serie de circunstancias históricas -resultado, básicamente, del conflicto bélico y de los acuerdos y conferencias internacionales acaecidos (Yalta, Potsdam, ...)- que colocan a Estados Unidos en una situación de dominio de la economía mundial muy superior a aquella de la que disponía después de la Primera Guerra Mundial. Es justamente en la Conferencia de Bretton Woods donde se consagra la hegemonía de Estados Unidos.

Esta hegemonía se basará, en gran medida, en el sistema monetario que se impone en esta Conferencia. Consiste en la consideración del dólar como moneda de cambio internacional, ligada directamente al oro del que es perfectamente convertible, de manera que el resto de monedas se intercambian a partir de la existencia de tasas fijas de paridad respecto al dólar. Esto va a posibilitar y reforzar la hegemonía de Estados Unidos y le va a permitir liderar un patrón de crecimiento basado en gran medida en elementos monetarios y financieros -entre los cuales la inflación desempeña un papel crucial como mecanismo de transferencia de recursos-, en consonancia con la fase imperialista del desarrollo capitalista mundial, caracterizada, como decíamos, por el predominio del capital financiero. Otro elemento de gran importancia lo constituye la economía de armamento que aparece como uno de los factores más relevantes en la explicación de los conflictos bélicos posteriores: Guerra de Corea, Guerra de Vietnam y otros. El armamentismo guarda relación tanto con el mantenimiento de la condición de potencia hegemónica de Estados Unidos como, y especialmente en relación al tema objeto de estudio, con la propia función económica del sector.

En el contexto del predominio del capital financiero, que aparece vehiculizado a través de la hegemonía estadounidense, se

consolida un nuevo modelo de acumulación<sup>5</sup>. Se basa en una renovación de la base tecnológica y energética, en la modificación de algunos aspectos de la organización del trabajo, en una mayor intervención del Estado -tanto cuantitativa como cualitativa- que asegure la reproducción del sistema, en transformaciones en el sistema de transporte y comunicaciones así como en las redes de distribución y comercialización, etcétera. Pero donde su lógica alcanza pleno funcionamiento es en el terreno de las relaciones internacionales, de la economía mundial como un todo. Así, se profundiza la división internacional del trabajo ya preexistente, a través de la internacionalización del capital productivo, de la actuación de las empresas transnacionales oligopólicas, del predominio de los circuitos financieros sobre los directamente productivos, y del rol creciente jugado por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial entre otros<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Respecto al uso del término "nuevo" corresponde efectuar una aclaración. Hacemos nuestra la explicación de PALAZUELOS (1986; pág. 69), cuando comenta que "lógicamente, en un sentido estrictamente literal dicho uso no sería acertado (...) sin embargo, lo que sí resulta nuevo -y este es el sentido aquí utilizado- es la relación orgánica de todos esos elementos, es decir su configuración y articulación en este modelo de acumulación".

<sup>6</sup> Véase PALAZUELOS (1986; págs. 64 y siguientes).

## 2 La crisis: más allá de la coyuntura y del ciclo

El estallido de la crisis en el tránsito de la década de los 60 a la de los 70 pone de relieve la plena vigencia de toda una serie de problemas centrales apartados -en realidad, hechos desaparecer- de las discusiones académicas tras la Segunda Guerra Mundial. Las elevadas tasas de crecimiento, la consecución de niveles de ocupación próximos a los de pleno empleo, el crecimiento del comercio mundial por encima de la producción, la existencia de tasas relativamente reducidas de inflación, entre otros indicadores, desplazaban del mundo académico los temas vinculados a la reproducción del sistema en el tiempo, a la permanencia de una gran parte de la población mundial al margen de los frutos del crecimiento e incluso a las bases sobre las que se asentaba el logro de esos indicadores. La no consideración de estas cuestiones se fundamentaba en la pretendida superación de las contradicciones capitalistas con la aplicación, en mayor o menor medida, de políticas keynesianas en los países desarrollados. Políticas que condujeron a distintas conformaciones del "Estado del Bienestar" según los países y cuya aplicación fue debida, en parte a la necesidad del capital de aumentar la intervención del Estado como demandante, para asegurar la reproducción y en parte a la organización política y sindical de la clase trabajadora.

Con toda crudeza, pronto se pudo observar que la crisis iba mucho más allá de lo que podían explicar interpretaciones basadas en su supuesto carácter meramente coyuntural o cíclico. Con independencia de que, aún hoy día, sigan existiendo visiones de la crisis centradas únicamente en elementos parciales, como el alza de los precios del petróleo del año 1973 o la quiebra de la convertibilidad dólar-oro en 1971. La interrelación de estos elementos junto a algunos otros, ponía claramente de manifiesto el verdadero carácter del pretendidamente "exitoso" modelo de acumulación posbélico. La quiebra de éste ponía de relieve el grado de crisis estructural del propio sistema capitalista en

cuanto a su reproducción en el tiempo, expresando la agudización de sus contradicciones -ciertamente no resueltas-: la paradoja desarrollo/destrucción de fuerzas productivas, el problema de la realización, las condiciones de valorización del capital, etcétera, expresiones a su vez de la contradicción esencial sintetizada en la oposición capital-trabajo. Vamos a profundizar más en estas cuestiones.

El primer elemento importante de ser tenido en cuenta es el tipo de lógica económica en que hunde sus raíces la crisis. Más específicamente, la concreción que toma la lógica de acumulación capitalista en las dos décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial. Expresado de otro modo, tenemos, por un lado, el proceso abstracto o teórico de crisis capitalista, y por el otro, la concreción de dicho proceso abstracto en una determinada realidad histórica de desarrollo capitalista, lo que explica la escala y el alcance con los que efectivamente se produce.

La crisis surge, en esencia, de la caída de la tasa media de ganancia (como consecuencia de su relación directa con la plusvalía, que disminuye o, a lo sumo, se mantiene, e inversa con la relación capital-trabajo, que aumenta). Tasa de ganancia cuya maximización es el objetivo que guía la actuación del capital<sup>7</sup>. De ahí que su caída genere toda una serie de acciones que confluyen en la recesión y en el estancamiento. Por lo cual, la tarea del capital se centra en intentar restaurar las condiciones de acumulación, de la transformación de ganancia en capital "productivo" para incrementar la ganancia, es decir, de valorización del capital. Se hace necesario entonces el aumento de la tasa de explotación del trabajo mediante la reducción absoluta o relativa de los salarios. Otros mecanismos para intentar recuperar la tasa de ganancia tienen que ver con la expansión mundial capitalista. Son la exportación de capitales, bajo la forma de inversión directa -deslocalización-, para

---

<sup>7</sup> A los efectos de lo que nos ocupa en este momento, tratamos la tasa de ganancia en términos monetarios, a partir de la traslación de valores a precios, por la importancia creciente que tiene dicha traslación como consecuencia de las tendencias inflacionarias y del problema de la realización.

aprovechar los costes de trabajo inferiores, o de inversión en cartera, tanto para la ganancia especulativa como para el control de la plusvalía; la exportación de mercancías para ensanchar el mercado y la importación de mercancías producidas a precios más bajos. Esto es, mecanismos que permitan y aseguren el incremento de la transferencia de recursos recibida del exterior -a través de un incremento de la tasa de explotación, o más concretamente de la de sobreexplotación-. Pero todo ello no se produce de igual manera en los distintos períodos históricos, sino que presenta diversas modalidades. Lo que nos interesa aquí es la modalidad de concreción específica que toma la crisis que nos ocupa. Y ésta se caracteriza por una serie de rasgos entre los cuales se cuenta la agudización de la tendencia al control oligopólico del mercado mundial que aparece crecientemente dominado por unos pocos grupos industriales y financieros, en los que estos últimos tienden a prevalecer.

Todo el modelo de acumulación posbélico como tal empieza a dar las primeras señales de agotamiento, de imposibilidad de mantenimiento en el tiempo, en la segunda mitad de la década de los sesenta. Los índices de crecimiento empiezan a remitir y las relaciones internacionales están gravemente amenazadas por la persistencia de un sistema monetario que genera una alta inestabilidad. Así, la declaración del presidente estadounidense Nixon -año 1971- de no convertibilidad dólar-oro supone la quiebra de uno de los pilares de este modelo. La crisis ya es una realidad evidente. Posteriormente, el alza de los precios del petróleo -1973- asesta otro duro golpe por el determinante papel que juega este recurso en el patrón energético-tecnológico asociado a la base productiva del modelo.

Aparecen la recesión, el estancamiento productivo -y sobre todo industrial-, la inflación, el desempleo, la caída de la inversión, las distorsiones en el intercambio comercial -déficit estadounidense creciente lo que va a generar un elevado monto de divisas en Europa, los "eurodólares", que unidas a las derivadas del incremento del precio del petróleo, los "petrodólares" están

en la base del auge de los mercados financieros internacionales en la década de los setenta-, desajustes en el sistema monetario, déficits públicos. **Pero estos fenómenos (incluidos los comentados de la ruptura de convertibilidad dólar-oro y el alza de los precios del petróleo) no son la crisis, sino su expresión.** Son manifestaciones externas de un proceso que no es claramente delimitable en el tiempo dado que, en todo caso, su carácter va más allá de lo meramente coyuntural o parcial. Efectivamente, la crisis no es la crisis financiera ni la crisis energética. La crisis es la ruptura de todo un modelo de acumulación: el que parte del punto de inflexión de la Segunda Guerra Mundial.

Pero el alcance de la crisis es aún mayor porque la quiebra del modelo de acumulación posbélico es, justamente, la quiebra del intento de revertir la situación de crisis crónica subyacente a lo largo de todo el siglo XX. Así, esta crisis expresa la caída de una tasa de ganancia basada, crecientemente, en la esfera de la circulación: en el predominio del capital financiero, en la preponderancia de la exportación de capitales sobre la de productos, en la relativa autonomía de los circuitos financieros respecto a los de producción de mercancías, en la renta de monopolio, en las relaciones de dominación entre Estados y en el componente especulativo por sobre el componente productivo. Crisis que no es sino la crisis del imperialismo, entendido como la fase suprema del capitalismo.

Como certeramente señala Gill "si el desarrollo de la economía mundial constituye un progreso histórico incontestable para la humanidad, este desarrollo (bajo el régimen de la propiedad privada de los medios de producción y sometido a la ley de la ganancia) esta bloqueado en su verdadera finalidad por la acentuación de las tensiones nacionales e internacionales, por la persistencia de la crisis crónica, económica, política y social del sistema. Este es el hecho de todo el siglo XX, período del imperialismo, período de las guerras y de las revoluciones. Si el período de unos 25 años que ha seguido a la Segunda Guerra mundial ha podido dejar creer que el capitalismo mundial había

encontrado los medios de darse una nueva estabilidad, de desembarazarse de las crisis y de asegurarse un crecimiento sostenido, el resurgimiento, desde el fin de los años sesenta, de los problemas que se pretendían tener definitivamente superados, su agravamiento total en el curso de los años setenta y la convicción creciente de su irresolubilidad que se desprendía al principio de los años 80, demostraron, contra toda pretensión contraria, la persistencia de esta crisis crónica de todo el régimen entero. Sólo las condiciones excepcionales de la posguerra (destrucción de masas enormes de fuerzas productivas, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, pillaje de los países subdesarrollados...) y los medios artificiales (expansión del crédito y del endeudamiento, relanzamiento de los gastos militares...) han permitido dejar creer que era cosa de paso"<sup>8</sup>.

Este es el contexto mundial en que se inserta el período que vamos a abordar posteriormente como estudio de caso. Contexto que condiciona y está claramente en el origen -si se quiere, como variable coexplicativa- de las transformaciones acaecidas en la formación social chilena a partir del año 1973.

---

<sup>8</sup> La cita está tomada de GILL (1983; pág. 8); la traducción es nuestra -XAM-. Se reproduce a continuación la versión original: "Si le développement de l'économie mondiale constitue un progrès historique incontestable pour l'humanité, ce développement (sous le régime de la propriété privée des moyens de production et soumis à la loi du profit) est bloqué dans sa véritable finalité par l'accentuation des tensions nationales et internationales, par la persistance de la crise chronique, économique, politique et social du système. Cela est le fait de tout le 20<sup>e</sup> siècle, période de l'imperialism, période des guerres et des révolutions. Si la période de quelque 25 années qui a suivi la Deuxième Guerre mondiale a pu laisser croire que le capitalisme mondial avait trouvé les moyens de se donner une nouvelle stabilité, de se débarrasser des crises et de s'assurer une croissance soutenue, la résurgence, dès la fin des années soixante, des problèmes qu'on prétendait avoir définitivement surmontés, leur aggravation tout au cours des années soixante-dix et la conviction croissante de leur insolubilité qui se dégage au début des années quatre-vingt, démontrent, contre toute prétention contraire, la persistance de cette crise chronique du régime tout entier. Seules les conditions exceptionnelles de l'après-guerre (destruction de masses énormes de forces productives, surexploitation de la force du travail, pillage des pays sous-développés...) et les moyens artificiels (expansion du crédit et de l'endettement, relance des dépenses militaires...) ont permis de laisser croire qu'elle était chose du passé".

### 3 Imperialismo, crisis, transnacionalización y subdesarrollo

Después de haber analizado, de forma muy sintética, las principales tendencias en la economía mundial desde la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis, en este apartado abordaremos el estudio de la evolución económica de los países subdesarrollados en este período.

En el capítulo segundo, mencionamos la complejidad de hacer la abstracción suficiente para hablar de formación social capitalista subdesarrollada "típica", dada la enorme heterogeneidad existente entre los distintos países. Si ello es así en un plano no definido temporalmente, cuando tratamos de un período histórico concreto y más delimitado, dicha complejidad se torna mayor. Por ello, en este apartado nos referiremos, fundamentalmente, al caso de los países del área latinoamericana, que es lo que nos interesa a los efectos de contextualizar lo que será el estudio de caso que llevamos a cabo a partir del capítulo siguiente<sup>9</sup>.

Ya hemos visto la manera en que el origen del subdesarrollo aparecía ligado a la expansión del modo de producción capitalista, lo que determinaba el tipo de inserción de cada formación social en la división internacional del trabajo. De este modo, a través de las distintas fases de desarrollo capitalista, América Latina consolida una posición típicamente primario-exportadora en la mencionada división internacional del trabajo. Como expusimos previamente, esto implica una dependencia exterior y una vulnerabilidad asociada a ella de tremenda magnitud, que, unidas a distorsiones en la estructura interna, están en la raíz de la lógica de reproducción del subdesarrollo.

---

<sup>9</sup> Esta afirmación no implica la idea de que este área sí sea, más o menos, homogénea. Nada más lejos de la realidad. No obstante, las tendencias históricas recientes -de las que nos ocupamos- sí presentan elementos comunes para la mayoría de los países de América Latina. Los rasgos peculiares de cada formación social -las cuales, por cierto, tampoco son homogéneas- no son abordados aquí, excepto los de Chile cuyo estudio constituye, precisamente, el objeto de la presente investigación.

Durante la fase que hemos conceptualizado como imperialista, esta lógica, lejos de alterarse, tiende a profundizarse en el tiempo. Así, tanto la Primera Guerra Mundial como la "crisis del 29" tienen efectos catastróficos para la región. Nuevamente, la cuestión, sin duda central, consistente en depender de la demanda exterior como fundamental elemento de demanda de los principales sectores productivos -por la escasa articulación del mercado interno- lleva a que las fluctuaciones en los países que sostienen dicha demanda les afecten en mucha mayor magnitud. **Es la perversa vinculación entre la estructura productiva, la inserción exterior y la modalidad de distribución del ingreso, verdadero armazón de la esencia del subdesarrollo.**

Constatando todo esto, por vez primera empiezan a surgir desde estos países análisis teóricos sobre el fenómeno. Análisis que tendrán una enorme influencia en las políticas aplicadas. El más importante es el que realiza la Comisión Económica para América Latina -CEPAL- de Naciones Unidas en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra mundial. Su principal exponente es Prebisch. En su análisis, este autor plantea una crítica a la teoría clásica del comercio internacional. Exponiéndolo de forma muy simplificada, esta formulación clásica sostiene que el comercio entre dos países es ventajoso para ambos, independientemente del tipo de producto con el que participe cada uno de ellos. Prebisch sugiere que esta idea encierra una posición claramente funcional a los intereses de los países desarrollados -a los que denomina genéricamente "centro", frente a los países subdesarrollados o "periferia"- por cuanto que el tipo de producto exportado y la forma en que se produce son factores decisivos para examinar cuánto de favorable -o no- es la relación comercial de un país con el exterior.

Con base en esto y para explicar la situación de subdesarrollo en los países latinoamericanos, Prebisch acuña su famosa teoría del deterioro o caída tendencial de la relación de precios de intercambio de estos países, consecuencia de su inserción primario-exportadora. Como su propia denominación

indica, esta teoría sostiene que la causa del subdesarrollo radica en este tipo de inserción, de manera que la brecha de los países subdesarrollados con los desarrollados no tenderá a reducirse sino a ampliarse en el tiempo, por la pérdida de poder adquisitivo de aquellos derivada de la tendencia al deterioro de los precios de sus productos de exportación respecto de los precios de sus productos de importación. Lo que se pone en entredicho es, por tanto, la opción de "crecimiento hacia afuera". Frente a esto, se considera la necesidad de la industrialización como instrumento para el desarrollo. Más concretamente, una modalidad específica de industrialización atendiendo a la imposibilidad de llevar a cabo este proceso industrializador con el tipo de inserción existente. Dicha modalidad será la industrialización por sustitución de importaciones, opción de "crecimiento hacia adentro", para la cual resulta imprescindible un activo papel del Estado, especialmente en la primera fase, protegiendo la "industria naciente".

Políticas inspiradas en esta opción se aplican en numerosos países latinoamericanos, fundamentalmente durante las décadas de los 50 y de los 60 -es decir, durante el período de expansión de las economías desarrolladas<sup>10</sup>-. No obstante, su alcance e intensidad así como la periodización varían mucho entre países, en algunos de los cuales ya había activas políticas estatales industrializadoras desde antes incluso de los años treinta.

A pesar de ciertas cotas de crecimiento y de aumento de la participación del sector industrial, en la segunda mitad de la década de los sesenta ya se empieza a percibir el fracaso de este modelo industrializador. Este fracaso se explica por varios factores. De un lado por los desequilibrios financieros y

---

<sup>10</sup> Esto es significativo no ya de la posibilidad de éxito de esta propuesta, sino de como, simplemente la factibilidad de intentarlo está supeditada y subordinada a la coyuntura de los países desarrollados. De modo que si se permite la aplicación este tipo de políticas es bien porque no afecta sustancialmente a los intereses del capital monopólico por la coyuntura expansiva, o bien porque incluso les resulta funcional el trasvase de ciertas industrias cuya base tecnológica es más o menos obsoleta y cuyos costes de trabajo siguen suponiendo una alta participación relativa, que hace rentabilizar dicho trasvase por el menor nivel salarial, en términos relativos, en estos países.

comerciales externos, en una medida considerable, por la necesidad de importación de insumos requeridos para la industrialización y por la exigua consolidación de los intentos de diversificación de la estructura de exportaciones. De otro lado por los desequilibrios internos, expresados en la desarticulación de los distintos sectores y procesos productivos -desarticulación concretada, especialmente, en la no integración vertical- y en las elevadas tasas de inflación. Finalmente y de manera especial, por el mantenimiento de una estructura de distribución del ingreso tremendamente concentrada que impide la conformación de un mercado interno importante que pueda constituirse en un incentivo de demanda para la producción industrial y la articulación intersectorial-. Elemento éste que permanece estrechamente vinculado a la integración de estos países en la economía mundial, en cuanto a la apropiación y utilización del excedente en ellas generado.

Si bien es cierto que la inexistencia de una estructura industrial sólida se encontraba en la explicación del subdesarrollo, no se puede decir, sin embargo, que fuera la causa última. De manera que, intentar una transformación de la estructura productiva -por más que se contara con todo el aparato del Estado y con una buena coyuntura mundial- sin afectar la propia esencia de la lógica capitalista de la división internacional del trabajo operando a escala mundial y sin abordar otras cuestiones internas entre la que destaca poderosamente la estructura distributiva tremendamente concentrada y excluyente, estaba, de antemano, condenada al fracaso<sup>11</sup>.

Con los primeros efectos de la crisis mundial, las contradicciones de este modelo industrializador se expresan con mayor intensidad. Añadidamente, ya en la década de los setenta,

---

<sup>11</sup> Esta crítica también es aplicable para las propuestas actuales que sitúan al progreso técnico como la "panacea" que resuelva el problema del subdesarrollo. Efectivamente, el progreso técnico es crucial por su vinculación con la productividad (y de ésta, a su vez, con la competitividad, etcétera), pero parece obviarse que el progreso técnico se halla igualmente sometido a la lógica capitalista -que actúa a escala mundial- lo que condiciona la posibilidad de su utilización transformadora en dirección contraria a los intereses de dicha lógica. Y el subdesarrollo -si se quiere, el mantenimiento de una mayoría de la población en unas condiciones que le impiden la satisfacción de sus necesidades básicas- forma parte de los intereses, de las necesidades, de la mencionada lógica.

el auge de los mercados financieros derivado del exceso de liquidez -"eurodólares" por el déficit comercial de Estados Unidos con Europa y "petrodólares" por el superávit de los países exportadores de petróleo procedente del alza en los precios- permite vivir una situación irreal en la que, como el crédito es tremendamente barato -se llegó a **tasas de interés real negativas**-, se recurre a él sin responsabilidad y medida alguna<sup>12</sup>. Paulatinamente se da una despreocupación mayor respecto de las necesidades de la esfera productiva y, especialmente, del sector industrial. La idea del impulso al desarrollo industrializador endógeno está casi abandonada, no obstante lo cual, hay que reseñar que la situación varía mucho entre los distintos países.

El fin de este "sueño" llega en los primeros años de la década de los ochenta cuando las tasas de interés aumentan de forma vertiginosa, los precios de los productos de exportación de estos países caen aceleradamente y los capitales dejan de afluir, incrementándose la presión de los bancos deudores<sup>13</sup>. El despilfarro de los créditos recibidos -y aquí la situación también varía mucho entre los distintos países: su fuga al exterior, su uso suntuario, armamentista, etcétera- dificultan aún más la situación.

La explosión de la llamada crisis de la deuda tiene su episodio más significativo en el año 1982, con la declaración mexicana de imposibilidad de atender el pago de la deuda. A partir de ese momento, declaraciones similares se suceden. Seguidamente, comienza la etapa de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional y los bancos acreedores. Por la trascendencia que tiene este punto, nos detendremos algo más en él.

---

<sup>12</sup> En los países del área exportadores de petróleo, entre los que destacan México y Venezuela, la situación "irreal" aludida -en cuanto a su desvinculación de la base productiva- se da en mucha mayor medida por el enorme incremento de divisas recibidas, consecuencia del alza en los precios internacionales de este recurso energético.

<sup>13</sup> A diferencia del período inmediato a la posguerra, en que la mayor parte de los créditos eran suministrados por organismos multinacionales con tasas de interés fijas, en esta fase, la mayoría, proceden de la banca privada comercial y están contraídos a tasas de interés variable (generalmente tomando como referencia las de mercado -"LIBOR" o "Prime Rate"- a las que se le añade un margen).

La "ayuda" del FMI para la renegociación de la deuda "está **subordinada** a la adopción por los países deudores de **medidas correctivas**"<sup>14</sup>. Es, por tanto, una ayuda condicional. "La condicionalidad se refiere a la obligación, impuesta por el Fondo a los países miembros que desean recurrir a sus recursos, de adoptar las políticas de ajuste económico (...). El **vínculo** entre el financiamiento y el ajuste está **en el centro** de la condicionalidad"<sup>15</sup>.

Todas estas políticas impuestas por el FMI se inspiran en los presupuestos teóricos de la escuela neoliberal<sup>16</sup>. Para esta escuela, el fundamento principal de la política económica radica en la consideración de que toda intervención estatal altera el libre juego de las fuerzas de mercado, único método para alcanzar el equilibrio y la eficiencia -retomando la idea de la "mano invisible" de Smith-. Por tanto, plantea la abolición de todos los controles -origen de las distorsiones- mediante la liberalización indiscriminada, tanto interna como externa.

En consonancia con ello, el diagnóstico y las recomendaciones del Fondo son siempre las mismas<sup>17</sup>. Para el FMI, la crisis de los países subdesarrollados toma tres expresiones: fuerte inflación, elevado déficit de la balanza de pagos y

---

<sup>14</sup> Discurso de Jacques de Larosière, antiguo Director General del FMI, reproducido en el Boletín del FMI, 14/6/82. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 36). La traducción es nuestra -XAM-. La versión original dice textualmente: "est **subordonnée** à l'adoption par les pays emprunteurs de **mesures correctives**". El uso de la negrita es de los autores.

<sup>15</sup> Boletín del FMI, 15/3/1982, tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 36). La traducción es nuestra -XAM-. La versión original dice textualmente: "La conditionnalité se rapporte à l'obligation, imposée par le Fonds aux pays membres qui désirent recourir à ses ressources, d'adopter des politiques d'ajustement économique (...). Le **lien** entre le financement et l'ajustement es **au centre** de la conditionnalité". El uso de la negrita es de los autores.

<sup>16</sup> Si se inspiran en el enfoque neoliberal es por su funcionalidad a las necesidades del capital en el momento actual (de la misma manera que, en otros momentos históricos, el referente había sido, por ejemplo, keynesiano). Más allá de las contradicciones en su aplicación, asunto éste que abordaremos en mayor detalle para el caso chileno. Véase también la segunda parte de la nota número 7 del capítulo segundo.

<sup>17</sup> Una visión que incluyera las recomendaciones de política del FMI para los países desarrollados, permitiría una mejor perspectiva respecto del significado de la situación actual de la economía mundial. Lamentablemente, excede al alcance de este trabajo, si bien es oportuno citar su dimensión impulsora del desmantelamiento de todo lo que había llegado a conformarse como "Estado del Bienestar" (a través de los siguientes mecanismos: la preeminencia absoluta del objetivo de estabilidad de precios -fundamentalmente control de la inflación- sobre los de crecimiento del producto o de redistribución del ingreso; las políticas de privatización; la reorientación de la intervención del Estado, etcétera), siendo digno de recalcar como se otorga una marcada prioridad a los aspectos financieros sobre los productivos.

escasez de ahorro. Su razonamiento es el siguiente: el exceso de gasto público (demasiados funcionarios, control de precios de productos básicos mediante subvenciones, mantenimiento de empresas no rentables...) produce varios efectos negativos. En primer lugar, un exceso de consumo que genera, también, una tendencia al crecimiento de importaciones y, a su vez, un incremento del déficit comercial. En segundo lugar, una fuerte inflación -por la creación monetaria- que lleva a reducir la competitividad y contraer las exportaciones. En tercer lugar, produce la existencia de unas bajas tasas de interés real lo que supone un poderoso incentivo para la fuga de capitales. Finalmente, lleva también a que una parte importante del ahorro se destine a financiar el presupuesto del Estado -a través de, entre otros mecanismos, un aumento de los impuestos- lo que ejerce un efecto pernicioso, desincentivador, sobre la producción, por el desaprovechamiento de recursos -para otros tipos de inversión- que significa<sup>18</sup>.

La conclusión que extraen es la de reducir el consumo (el FMI habla de "consumo excesivo"<sup>19</sup>, de "volumen excesivo de subvenciones al consumo"<sup>20</sup>, o más claramente de como "un país que está apremiado con dificultades de balanza de pagos y que no puede obtener más créditos en el exterior no tiene elección: debe reducir su consumo interior y sus importaciones"<sup>21</sup>). Es decir,

---

<sup>18</sup> La refutación de este tipo de razonamiento pasa por observar el precio que suponen el control de la inflación -sobre los otros objetivos de política-, la afluencia de capitales meramente especulativos -por el alza de los tipos de interés real-, la reducción de la intervención del Estado -mediante, por ejemplo y de forma señalada, la disminución de gastos sociales- y, más gravemente, la reducción del consumo. O, yendo más allá, el significado último de la aplicación de estos planes, esto es, la transferencia neta de cantidades ingentes de recursos de los países subdesarrollados que puedan coadyuvar a la pretensión de recuperar la tasa de ganancia. Transferencia cuyo efecto inmediato es el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población de estas sociedades. En todo caso, la refutación de todo ello se llevará a cabo de forma particularizada para el caso chileno, con mucho mayor detalle en los capítulos correspondientes.

<sup>19</sup> Discurso de Jacques de Larosière, 6/9/82, reproducido en el Boletín del FMI, 27/9/82. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 44). La traducción es nuestra -XAM-. Versión original: "consommation excessive".

<sup>20</sup> Discurso de Jacques de Larosière, 8/6/82, reproducido en el Boletín del FMI, 20/6/82. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 44). La traducción es nuestra -XAM-. Versión original: "volume excessif de subventions à la consommation".

<sup>21</sup> Discurso de Jacques de Larosière, reproducido en el Boletín del FMI, 17/10/83. Tomado de GLUCKSTEIN (1990; pág. 45). La traducción es nuestra -XAM-. La versión original dice textualmente: "Un pays qui est aux prises avec des difficultés de balance des paiements et qui ne peut plus obtenir de crédits à l'extérieur n'a pas le choix: il doit réduire sa consommation intérieure et ses importations".

según el FMI, el consumo debe ser reducido, por ser considerado excesivo... ien países donde la mayoría de la población se encuentra con problemas de nutrición, de miseria, etcétera! En consonancia con todo esto se aplican esos llamados planes de ajuste estructural<sup>22</sup> rigurosos para controlar los desequilibrios (o por mejor decir, algunos desequilibrios; nunca, por ejemplo, los que afectan a la tan desequilibrada distribución del ingreso) que implican una fuerte recesión, pero que permiten pagar deuda. Y este sí es, efectivamente, el verdadero objetivo de estos planes: la transferencia de recursos de los países subdesarrollados a los desarrollados que, dada su concreción en un sistema regido por la lógica capitalista, toma la forma de transferencia de la clase desposeída de los países subdesarrollados a la capitalista de los países desarrollados -hegemonizada por la vinculada al capital bancario transnacional de marcada orientación especulativa-.

Así, los países subdesarrollados detraen una parte importante de sus escasos recursos en el pago de una deuda que es, por lo menos, discutible<sup>23</sup>. De este modo, el pago del servicio de la deuda -intereses y amortizaciones- alcanza elevadas proporciones tanto del total de ingresos por exportaciones de estos países como de su producto. Estos recursos se detraen fundamentalmente de los gastos sociales y productivos en los países latinoamericanos.

Todo ello se inserta en la **dinámica transnacionalizadora** de la economía mundial que les lleva a la destrucción de fuerzas productivas -desempleo, desindustrialización...-, a la

---

<sup>22</sup> Estos planes consisten, en esencia, en "recomendaciones" para la consecución de economías de "libre" mercado y plenamente abiertas al exterior. Para ello se arbitran una serie de reformas: liberalización de los mercados (de bienes -mediante la eliminación de controles de precios-, de dinero -a través de la desregulación financiera- y de trabajo -con la anulación de conquistas históricas de los trabajadores-; apertura al exterior (tanto en el terreno comercial con la reducción e igualación de los aranceles, como en el financiero con la libertad de movimientos internacionales de capital) y, reducción del papel del Estado (disminución del sector público, privatización de empresas públicas, etcétera).

<sup>23</sup> No es este el espacio para discutir la legitimidad de la deuda. Además, los distintos casos varían entre sí considerablemente. No obstante, sí se pueden citar algunos ejemplos de deuda manifiestamente ilegítima como aquella contraída por las dictaduras conosureñas empleada en la represión de sus propias poblaciones, o en proyectos bélicos, o aquella que casi inmediatamente "volaba" a cuentas corrientes en bancos extranjeros. En todo caso, la idea de la corresponsabilidad entre prestamistas y prestatarios en el problema del endeudamiento constituye una cuestión de mínimos.

transferencia neta de recursos al exterior -deterioro de los términos de intercambio, pago del servicio de la deuda-, a la desnacionalización de una porción de la base productiva -a través de privatizaciones "salvajes", desregulación de la inversión exterior, políticas de capitalización de la deuda-, a la atracción indiscriminada e irrestricta de capital extranjero -parte importante del cual es de carácter especulativo-, a la liberalización de los intercambios comerciales -reduciendo todo tipo de proteccionismo, política en la que no se puede hablar de reciprocidad de los países desarrollados en los que éste, tanto en el plano arancelario como en el no arancelario, aumenta de forma sustancial- y, en general y derivado de todo ello, al empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Dicha dinámica transnacionalizadora es la plasmación actual del carácter imperialista de la fase de desarrollo capitalista en que vivimos.

Por lo tanto, resumiendo, a lo que se asiste es a intentos de recuperación de la tasa de ganancia a escala mundial. Dentro de estos, la transferencia de recursos desde las FSCS desempeñan un importante papel. Transferencia de recursos que tiene lugar a través de dos modalidades: de un lado, mediante el aumento de la "sobreeplotación" a la clase dominada de estas formaciones sociales; de otro lado, a través de una reducción de la participación de la clase dominante de estos países en la plusvalía extraída allí mismo -es decir, la parte de plusvalía apropiada por el exterior respecto de la plusvalía total aumenta en términos proporcionales<sup>24</sup>-. Y hay que señalar que todos los elementos financieros, comerciales, especulativos, etcétera, de los que hablábamos, son, precisamente, los mecanismos o instrumentos a través de los cuales se produce esa transformación en la apropiación del excedente. Por ello, una de las políticas centrales exigidas por el FMI para la renegociación de la deuda externa, es la apertura externa que supone un elemento central para una transnacionalización aún mayor (recordemos el carácter

---

<sup>24</sup> Lo cual tiene importantes efectos en la estructura social de estas formaciones sociales.

históricamente extravertido de estos países) que permita esa profundización en la modalidad tradicional de apropiación del excedente. Este es el significado profundo de estos procesos y de ahí su impacto para las FSCS.

Por esto, entendemos que el caso chileno es marcadamente precursor de la tendencia general, lo que unido a la fidelidad con que se aplican estas políticas allá, amerita su tratamiento no sólo como un estudio de caso puntual sino como ejemplo significativo de lo que serán las líneas de actuación extendidas por casi todos los países, con independencia de su concreción puntual derivada de las peculiaridades de cada uno de ellos.

#### 4 Recopilación

1. Todo el período que se extiende a lo largo del siglo XX conforma la fase imperialista del desarrollo capitalista. Supone la consolidación de una sola economía mundial a la que todos los países están, de una u otra manera, vinculados. Expresados de forma muy sintética y simplificada, sus principales rasgos, mutuamente interrelacionados, son: aceleración de la concentración y centralización del capital, agudización de la tendencia al monopolio -con preponderancia del capital financiero-, predominio de la exportación de capitales sobre la de productos -con cierta autonomía de los circuitos financieros respecto de los de producción de mercancías-, presencia creciente de circuitos de capital ficticio en los que el dinero produce dinero sin pasar por el ámbito de la producción, incremento del componente especulativo y acrecentamiento de la tendencia al desarrollo desigual de las distintas formaciones sociales -lo que profundiza la situación de subdesarrollo y dependencia de las FSCS-.

2. El modelo de acumulación posbélico cuya concreción institucional se fija en la Conferencia de Bretton Woods de 1944, consolidando la posición hegemónica de Estados Unidos, supone un período de crecimiento de 25 años en los que, en todo caso, los elementos de la crisis crónica y estructural permanecen latentes. Efectivamente, este crecimiento no se debe a la superación de las contradicciones del modo de producción capitalista, sino a "las condiciones excepcionales de la posguerra (destrucción de masas enormes de fuerzas productivas, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, pillaje de los países subdesarrollados...) y los medios artificiales (expansión del crédito y del endeudamiento, relanzamiento de los gastos militares...)"<sup>25</sup>.

3. La quiebra de este modelo de acumulación -el estallido

---

<sup>25</sup> Véase la nota número 8.

de la crisis- en el tránsito de la década de los 60 a los 70, pone de relieve el grado de crisis estructural del propio sistema capitalista en cuanto a su reproducción en el tiempo, expresando la agudización de sus contradicciones, ciertamente no resueltas: la paradoja desarrollo/destrucción de fuerzas productivas, el problema de la realización, las condiciones de valorización del capital, etcétera, expresiones a su vez de la contradicción esencial sintetizada en la oposición capital-trabajo. En este sentido, esta crisis es la crisis de la fase imperialista del capitalismo.

4. La inserción primario-exportadora de América Latina en la división internacional del trabajo, consolidada históricamente a partir de la expansión del modo de producción capitalista, tiende a profundizarse en esta etapa. Así, tanto la Primera Guerra Mundial como la crisis del 29 tienen efectos catastróficos para la región. Ante ello, empiezan a surgir nuevas propuestas para transformar dicha inserción. La más importante es la de "crecimiento hacia adentro" que plantea CEPAL, consistente, en esencia, en la industrialización por sustitución de importaciones, para la que el Estado debe jugar un papel muy activo. Se busca transformar la reproducción distorsionada del capitalismo dependiente en un desarrollo capitalista endógeno y autocentrado. Estas propuestas gozan de gran aceptación y sus recomendaciones de política son aplicadas en casi todos los países.

5. El fracaso de estas políticas se constata apenas un par de décadas después, por razones vinculadas a la estructura productiva y distributiva, así como a su integración en la economía mundial. En este momento, años setenta, condiciones muy favorables en los mercados financieros internacionales -por exceso de liquidez derivado del déficit comercial estadounidense- llevan a casi todos los gobiernos y empresarios de la región a contraer (irresponsablemente tanto del lado de los prestamistas como de los prestatarios) un endeudamiento exterior muy barato pero muy arriesgado -por estar fijado a tasas de interés

variables-, que no es utilizado con fines productivos salvo en muy pequeña medida.

6. La explosión de la crisis de la deuda en los primeros años de la década de los 80 pone de relieve la fragilidad de esta "opción". Sin embargo, todo ello resulta funcional para el capital bancario mundial -como para el capital especulativo nacional de cada país- que recibe una gran transferencia de ingresos. El mecanismo que se utiliza para realizar esa transferencia -es decir, esa modificación en la modalidad de apropiación del excedente generado en estos países- es la aplicación de durísimos planes de ajuste impuestos -a través de la condicionalidad- por el FMI. El resultado de todo lo expuesto es el persistente deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Es decir, de nuevo, la reproducción del subdesarrollo. Y la concreción en términos de lógica en que se traduce viene caracterizada, de forma especial, por la dinámica transnacionalizadora de estos países que no es sino la plasmación actual del carácter imperialista de la fase de desarrollo capitalista en que vivimos.

**Segunda parte:**

**CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL SUBDESARROLLO EN CHILE**

Esta segunda parte aparece en consonancia con la consideración de la componente histórica necesaria para el análisis de cualquier proceso social, tal y como señalamos en el capítulo II.

En nuestra opinión, para poder abordar adecuadamente el estudio del período de la dictadura en Chile -en relación al tema que acá nos interesa: el subdesarrollo- es imprescindible su contextualización histórica. Para ello, se requiere una síntesis, aunque sea únicamente a modo de esbozo, de la modalidad específica a través de la cual se conforma la formación social chilena como tal, es decir, como capitalista subdesarrollada. Y, particularmente, cuál es la realidad existente en el período inmediatamente anterior al que nos ocupa.

Justamente a satisfacer estos dos objetivos se dedican los dos capítulos que componen esta parte segunda. El capítulo V, "Conformación histórica de la estructura económica chilena", se orienta a ofrecer el marco histórico de referencia que permita entender el modo como se conforma el subdesarrollo en Chile y la forma específica que adopta. El capítulo siguiente, el VI, "Crisis estructural del modelo de acumulación", ofrece una visión general del período previo al de la dictadura. Concretamente se plantea la importancia de observar el significado de dos períodos de gobierno: el de la Democracia Cristiana (1964-70) y el de la Unidad Popular (1970-73). Las razones por las que se opta por considerar el año 1964 -así como el de 1970- como de fractura o punto de inflexión son detalladas en el primer epígrafe del capítulo VII<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Adelantándonos a ello, aclaramos que se considera como punto de inflexión el año 1964 en un sentido muy puntual, en relación a la plasmación como éxito electoral de un cambio de actitud de una parte importante de la burguesía chilena, apoyada por Estados Unidos. Ello no obsta para que, en muchos otros sentidos, la línea de fractura indudablemente hubiera de ser situada en otro momento -por ejemplo, respecto a muchos aspectos, en el año 1970 con el triunfo electoral de una coalición que, expresamente, propone transformaciones estructurales al modelo de acumulación históricamente implementado; también puede ser considerado como punto de inflexión el año 1967 en el que se inicia, de alguna manera, la grave crisis económica que sintetiza la más amplia crisis del propio sistema de dominación como tal-. Como se ha señalado, todo esto será tratado en mayor detalle posteriormente.

## **Capítulo V**

### **CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA CHILENA COMO SUBDESARROLLADA**

- 1 Evolución histórica de la conformación de la estructura económica chilena
- 2 Conceptualización de la formación social chilena como subdesarrollada
- 3 Recopilación

El presente capítulo tiene por finalidad la de ofrecer referencias concretas de la forma en que se conformó históricamente el subdesarrollo en Chile. Dicho de otro modo, supone una plasmación concreta, para una formación social determinada, del proceso de génesis, estructura y reproducción del subdesarrollo que hemos planteado con mayor abstracción en el capítulo III.

Como resulta evidente, el tema es de una tremenda amplitud. Sin embargo, nuestra tarea no va a ser la de desarrollar un análisis detallado desde la disciplina de la historia económica. Más modestamente, pretendemos sugerir las líneas maestras de lo que constituye la expresión chilena del origen y consolidación de la situación crónica y estructural de subdesarrollo latinoamericano.

Para ello, en el primer epígrafe vamos a dar una rápida visión panorámica de la evolución económica de Chile, con especial énfasis en lo que guarda relación con su inserción exterior.

A continuación, desde una dimensión conceptualizadora, abordaremos la fundamentación que sostiene el argumento de considerar a la formación social chilena como subdesarrollada.

Finalmente, a modo de recopilación, esbozaremos lo que constituyen las ideas-fuerza del presente capítulo, para ayudar en la contextualización tanto del capítulo siguiente como de los restantes.

# 1 Evolución histórica de la conformación de la estructura económica chilena

Lo que se expone a continuación es solamente una visión muy general cuyo único objetivo es el de contextualizar los epígrafes y capítulos que siguen a continuación<sup>1</sup>.

La historia económica de Chile se puede estructurar en tres grandes períodos. Siguiendo a Roxborough, O'Brien y Roddick<sup>2</sup>, estos tres períodos se caracterizan por tener en común la subordinación y dependencia del país respecto a alguna potencia extranjera y son los siguientes: i) la etapa colonial, caracterizada por la dependencia de España, que va desde el siglo XVI hasta la Independencia política obtenida en 1810; ii) el período del imperialismo británico, que se extiende durante aproximadamente un siglo, desde la Independencia hasta los años 20 y 30 de este siglo, y iii) la era del imperialismo estadounidense, desde este momento hasta la actualidad. Seguidamente nos detendremos algo más en cada una de ellas<sup>3</sup>.

A partir de su conquista por España, Chile se integra al

---

<sup>1</sup> Obviamente, se es consciente de la limitación de abordar el tema en unas pocas páginas. Sin embargo, la lógica argumental del conjunto de la Tesis sí amerita su tratamiento, aunque tremendamente sintético atendiendo al alcance y objeto central del trabajo. Por ello y para hacer más liviano el capítulo se opta, en general, por evitar la inclusión de una gran cantidad de datos. En relación a este punto, series estadísticas de largo plazo de los principales indicadores económicos se encuentran en OMINAMI (1980; Anexo estadístico: Principales series de largo plazo utilizadas en el estudio -Anexxe statistique: Principales series longues utilisees dans l'étude-, págs. 399 a 412; traducción nuestra -XAM-).

<sup>2</sup> ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 5 y, en general, todo el capítulo I).

<sup>3</sup> Es conveniente y oportuno ofrecer una aclaración respecto al criterio seguido para la periodización. El elemento utilizado a tal efecto es el de las distintas potencias a las que está subordinado Chile desde el siglo XVI. Optamos por él porque constituye el eje articulador de su evolución económica -lo cual, precisamente, da muestra de su carácter dependiente que se vincula al de subdesarrollado-, condicionando decisivamente el conjunto del proceso económico. Esto último será discutido en el siguiente epígrafe.

La misma periodización es la que plantea OMINAMI (1980), con la diferencia de que el criterio que este autor utiliza es el del distinto carácter de la regulación en cada período. Así, señala los tres períodos, respectivamente, como de regulación colonial, concurrencial y monopolista. Como ya ha sido señalado, más allá de la discusión sobre la metodología analítica del concepto de regulación, concordamos plenamente con la idea que sostiene el predominio sucesivo de lo colonial, lo concurrencial y lo monopolista, si bien entendemos que es más adecuada la caracterización elegida por la razón expuesta.

Por otra parte, aclararemos que nuestro fundamento para hablar en términos de colonialismo e imperialismo radica en el carácter de dependiente y subordinado respecto de España en los planos político y económico -si se quiere, en el formal y en el real- lo que sustancia la época colonial, y respecto de Gran Bretaña y Estados Unidos sucesivamente, en el plano económico, lo que caracteriza el período imperialista en sus dos fases. Sobre ello se argumentará con mayor profundidad a lo largo del texto.

capitalismo en expansión del siglo XVI<sup>4</sup>. El papel central que desempeña es el de proveedor de materias primas y productos mineros para los mercados europeos. Es decir, la producción se orienta, en gran medida, hacia la exportación (y parte importante de los ingresos por ellas generados se dedican a la importación de productos, muchos de ellos suntuarios). Debido a la pobreza de las minas auríferas chilenas, rápidamente se consolida el predominio de la exportación de productos agrícolas y materias primas. Se destinan, fundamentalmente, a Lima -capital del Virreinato de Perú-, región de gran auge por la riqueza minera de las zonas adyacentes. Aún así, en este momento Chile exporta sebo y algo de trigo, conformándose como una economía predominantemente pastoral.

A partir del terremoto de 1687 que destruye Lima y las zonas peruanas productoras de trigo, Chile se especializa en la producción de cereales. Este cambio tendrá una gran importancia ulterior porque está en el origen del sistema de la hacienda como eje de la actividad económica. Y este sistema, a su vez, está en la génesis de la conformación histórica de la estructura social chilena en cuanto al poder de los grandes terratenientes rurales del Valle Central situado alrededor de Santiago.

En las últimas décadas de la época colonial, a finales del siglo XVIII, hubo algunos intentos, precarios, de desarrollar la industria doméstica. Particularmente en textiles, armado de barcos y cueros. Sin embargo, chocaron no sólo con la oposición de España -en su condición de potencia en franco declive- sino que también con la de las nuevas potencias hegemónicas en el área, básicamente Gran Bretaña y Francia.

Por otra parte, es justamente la crítica situación de España, apenas sostenida por la riqueza de las colonias, la que hace desear a éstas -y concretamente a Chile- una mayor libertad

---

<sup>4</sup> Para la exposición de la evolución de la economía chilena en el período colonial nos basamos, en gran medida, en ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 6 y 7), por considerar su presentación como una buena síntesis. En toda esta parte, al decir Chile nos referimos, obviamente, a lo que constituye la actual República chilena.

de comercio con los países productores de bienes manufacturados. En el conflicto de intereses entre España por un lado, y las colonias y las otras potencias por el otro, se encuentra la causa principal de las guerras de independencia.

Los elementos más importantes que deja en herencia el período colonial son los que se explican a continuación.

De un lado, la fuerte connotación extravertida de la economía chilena como elemento central de la dependencia económica que no se ve alterada en su esencia -aunque sí en su plasmación en aspectos concretos- con la independencia política.

De otro lado, la hegemonía interna del sector de terratenientes del Valle Central basada tanto en la explotación del trabajo rural como en su control del aparato del recién creado Estado que presenta un fuerte grado de cohesión interna, superior al de la mayoría de los otros países latinoamericanos recién independizados<sup>5</sup>. Este factor le permite a los terratenientes del Valle Central subordinar tanto a los dueños nacionales de minas en el norte y en el área alrededor de Concepción como a los terratenientes de otras zonas al sur de Santiago.

Las primeras décadas de Chile como país independiente<sup>6</sup> se caracterizan por la fuerte dependencia de Gran Bretaña. Esta dependencia se materializa, esencialmente, en el control británico del comercio exterior chileno, el cual es una importante fuente de lucros. A pesar de algún tímido apoyo a intentos de industrialización en varios sectores (como el de procesamiento de alimentos, el cervecero, el de calzado, el de jabón o el de velas), el sector clave de la economía sigue siendo el orientado a la exportación. Este rasgo se profundiza en torno

---

<sup>5</sup> Cohesión interna que se asienta, en gran medida, sobre la base de unas fuerzas armadas poderosas, obedientes al fuerte centralismo santiaguino. La figura política que encarna este Estado es la de Diego Portales.

<sup>6</sup> Una caracterización cronológica de las transformaciones productivas operadas en Chile, desde 1818 hasta la actualidad, puede verse en JADRESIC (1990; págs. 65 a 68).

a mediados del siglo XIX, vinculado al auge de las exportaciones cerealeras -trigo- y mineras -plata, carbón y, especialmente, cobre-<sup>7</sup>. Este auge refuerza la posición de la burguesía comercial asociada tanto a los intereses exteriores como a los de los terratenientes del Valle Central. Vinculado a esto se da un fuerte crecimiento urbano en Santiago y Valparaíso.

Todo esto confluye en un cierto viraje en la política económica que de predominantemente mercantilista -aunque con elementos de liberalismo- hasta mediados de siglo, pasa a ser fuertemente orientada al "laissez faire" desde la década de los 60. Por cierto que en este giro se aprecia claramente la influencia de los intereses británicos. Dicho viraje en la política económica lleva a un debilitamiento de la incipiente industria nacional. Con esto se consolida la orientación exportadora y la importante vulnerabilidad asociada a ella. En efecto, la gran dependencia del conjunto del proceso económico respecto de los ingresos de exportación lleva a Chile a sucesivas crisis cuando la demanda mundial de sus productos cae -y, con ello, también su precio-<sup>8</sup>.

Ante la fuerte crisis de la década de los setenta, no se opta por una solución que busque reducir la dependencia externa potenciando un proyecto de capitalismo nacional, sino que, con ayuda de Gran Bretaña -y en gran medida bajo su inspiración-, se hace la guerra a Perú y Bolivia. La posterior anexión de la zona de Atacama, tras el triunfo bélico, otorga a Chile el monopolio mundial de los nitratos.

Resulta interesante observar dos hechos posteriores a la guerra. Uno aparece asociado a la orientación liberal de la política económica. Se trata de la reversión del proceso

---

<sup>7</sup> En ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 9), se ofrece el dato de que el comercio exterior se triplica entre 1845 y 1860.

<sup>8</sup> Los mismos autores dan varias muestras de esto. Por ejemplo, la acaecida de 1858 en adelante como consecuencia del cierre de los mercados californiano y australiano al trigo chileno, o, la que tuvo lugar entre 1873 y 1878 cuando coinciden una disminución de las exportaciones de minerales con un rápido aumento de la competencia en el mercado mundial de trigo por la incorporación de nuevas tierras para su cultivo en Canadá, Estados Unidos y Australia.

industrializador conseguido durante los años de la misma, orientado a satisfacer las necesidades derivadas del conflicto. El otro, el hecho de que, a pesar del liberalismo, el Estado mantiene un importante papel redistributivo al interior del país, a través de la vía impositiva, en favor de los sectores hegemónicos<sup>9</sup>.

Como consecuencia de todo lo expuesto -y a pesar de algunos intentos de transformación como el del presidente Balmaceda-, la política liberal lleva a profundizar la situación de dependencia ya preexistente. Ahora se basa en los nitratos como producto exportador clave, manteniendo el "círculo vicioso" que lleva a destinar los ingresos de las exportaciones a incrementar el gasto en importaciones, muchas veces de carácter suntuario, etcétera. En la nueva conformación exportadora juega un papel decisivo Gran Bretaña. En efecto, ésta "cobra" el apoyo ofrecido durante la guerra, lo que se traduce en la propiedad de la mayoría de la industria de los nitratos.

Con el desarrollo de esta industria se va conformando un sector social proletariado si bien su nivel de organización es todavía muy precario y la represión estatal muy dura<sup>10</sup>.

La vulnerabilidad asociada a la orientación extravertida de la economía se puso nuevamente de manifiesto tras la invención alemana de los nitratos sintéticos durante la Primera Guerra Mundial. El resultado fue el derrumbamiento del mercado mundial de nitratos naturales y la consecuencia en Chile no se hizo esperar, concretándose en una profunda crisis.

La decadencia del nitrato provoca el redescubrimiento del

---

<sup>9</sup> Una buena muestra de lo expuesto la ofrecen ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 13) cuando exponen que "los ingresos del Estado se doblaron cada década posterior a 1880, procediendo 97% de ellos del comercio exterior".

<sup>10</sup> Por citar un ejemplo, tristemente célebre, se puede mencionar la masacre de Iquique en donde, en el año 1907, 3000 mineros en huelga, acompañados por sus familias, fueron asesinados por las fuerzas armadas chilenas.

cobre como eje de la economía<sup>11</sup>. Este cambio tiene una enorme importancia porque va expresar el cambio de potencia a la que se subordina Chile, condición que pasa de ostentar Gran Bretaña a hacerlo Estados Unidos.

Sobre la base de la carencia de capacidad técnica en Chile para la explotación del cobre, se produce la entrada de capitales procedentes de Estados Unidos -a través de grandes préstamos- lo que acabará determinando su control del sector. Como señalan certeramente Roxborough, O'Brien y Roddick, "una vez más, el principal sector productivo de Chile se convirtió en un enclave extranjero (...) La alianza fundamental entre los sectores dominantes de la burguesía chilena y el capital extranjero, la cual había sido característica de la era de los nitratos y también característica en gran medida del período anterior, fue continuada durante el siglo XX con un nuevo aliado: los E.U.A."<sup>12</sup>. No obstante, al hilo del auge exportador cuprífero tiene lugar una cierta recuperación de la industria nacional.

Sin embargo, el aserto que plantea la relación entre orientación monoexportadora y vulnerabilidad externa vuelve a hacerse una cruda realidad con la crisis de los treinta. Su impacto en Chile fue brutal. Al respecto, Meller, citando un informe de la Liga de las Naciones, afirma que "Chile fue el país más golpeado por la Gran Depresión"<sup>13</sup>. Como consecuencia de ello también se detiene la expansión de la industria.

A partir de la década de los treinta se consolida la opción que se dio en llamar de "crecimiento hacia adentro". Consiste en

---

<sup>11</sup> Sobre el ciclo del salitre y el ciclo del cobre pueden verse MELLER (1990; páginas 54 a 65) e, inserto en un análisis más general, OMINAMI (1980; véase el índice).

<sup>12</sup> ROXBOROUGH, O'BRIEN Y RODDICK (1979; pág. 15).

<sup>13</sup> Además ofrece cifras del impacto tomando como referencia otro trabajo (SÁEZ, S.; *La economía política de una crisis: Chile, 1929-1939, Notas Técnicas*, nº 130, CIEPLAN, Santiago, mayo 1989). Algunas de ellas son las siguientes: respecto de los datos de 1929, en el año 1932 había caído la producción un 45,8% (en términos per capita la caída es de un 48,2%), las exportaciones un 81,4%, cuyos precios también habían disminuido de forma brutal: 59% el del salitre y 69,3% el del cobre, e igualmente las importaciones se habían reducido de forma drástica: un 86,8%. Véase MELLER (1990; págs. 65 y 66). ROXBOROUGH, O'BRIEN Y RODDICK (1979; pág. 15) coinciden en afirmar el tremendo alcance del impacto de la crisis en Chile cuando señalan como "entre 1929 y 1932, el valor de las exportaciones de Chile descendió 88%, la más fuerte baja en el mundo".

un proceso de industrialización por sustitución de importaciones basado en una fuerte intervención estatal<sup>14</sup>. Esta intervención fue tanto directa como indirecta. De forma directa básicamente a través de la Corporación para el Fomento de la Producción (CORFO), estatal, que creaba o apoyaba a la expansión de diversos sectores e indirectamente mediante diversas medidas como protección arancelaria y no arancelaria, controles de cambios, etcétera.

La primera fase de este proceso, la etapa "fácil", permitió la creación de industrias de bienes de consumo final basadas en los patrones de demanda preexistentes, derivados de la fuerte concentración del ingreso. La segunda etapa -bienes de capital, con alto contenido tecnológico, etcétera- no se llega a consolidar nunca. El resultado global fue que el proceso de industrialización efectivamente logrado incorpora fuertes sesgos. Entre los más importantes cabe destacar su carencia de integración vertical y su ineficiencia que le hacen depender, respectivamente, de insumos importados y de subsidios estatales. Además de su vinculación a una demanda derivada de un patrón de distribución del ingreso tremendamente concentrador y excluyente.

Por lo tanto, la política de "crecimiento hacia adentro", vehiculizada mediante el intento de industrialización sustitutiva de importaciones, no logra alterar la condición esencial de la economía chilena. Esta es la de su dependencia del exterior -en la época, fundamentalmente respecto de Estados Unidos- asociada al funcionamiento fuertemente oligopolizado de los mercados, a un importante papel redistributivo -regresivo- del Estado y, de forma importante, a una distribución del ingreso enormemente concentradora. Cuya consecuencia principal es la de dejar a la mayoría de la población al margen del crecimiento económico, situándola en unas condiciones que les impide la satisfacción de

---

<sup>14</sup> La misma opción que posteriormente Prebisch -en el marco de la CEPAL-, tras su teorización, propondría como recomendación de política. El papel de la teoría económica en la aplicación de políticas se trata en varios apartados de los capítulos VIII y IX. En ellos aparecen los elementos que permiten entender porque en ocasiones, como en el caso reseñado, se anticipa la "práctica" a la "teoría". Elementos sintetizables, básicamente, en la instrumentación que se hace de la teoría por los distintos sectores sociales para "justificar" políticas acordes a sus intereses.

sus necesidades básicas. Dicho de otro modo, más sintético pero más expresivo, esta política no logra alterar lo que ya venía siendo de carácter crónico y estructural: el subdesarrollo.

Por otra parte, la organización obrera se ha hecho mucho más sólida y el conflicto que subyace empieza a hacerse explícito paulatinamente. Esta cuestión constituye justamente el punto de partida del capítulo siguiente por lo que su tratamiento en mayor detalle lo dejamos para entonces.

A modo de recopilación podemos señalar el hecho de que la conformación histórica de la estructura económica chilena tiene lugar sobre la base de un elemento central: su vinculación con la economía capitalista a escala mundial. Ello no significa en absoluto que propugnemos una explicación monocausal en la que la responsabilidad de dicha conformación recaiga de forma exclusiva en los llamados "factores externos". Entre otras razones, porque consideramos que no existen tales factores aislados de los "internos" sino que todos ellos están mutua e inextricablemente ligados a través de la lógica capitalista, con una determinada plasmación en Chile. Típica de las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas sí, pero con elementos peculiares también<sup>15</sup>.

Y la vinculación de Chile a la economía capitalista mundial se ha venido realizando con base en sus lazos de dependencia y subordinación con las subsiguientes potencias en el área (o a nivel mundial). Así, es justamente esta condición de dependencia y subordinación la que fundamenta la conceptualización de la relación entre Chile y, sucesivamente, España, Gran Bretaña y Estados Unidos, en términos de colonialismo e imperialismo. Dicha condición se ha establecido históricamente, como hemos relatado, sobre la base de una importante transferencia de recursos. Esta

---

<sup>15</sup> Como señala OMINAMI (1980; pág. 3), "los factores exógenos en la economía nacional pueden ser estudiados no de manera independiente sino según su impacto sobre las variables y los procesos internos". La traducción es nuestra -XAM-. La versión original es la siguiente: "les facteurs exogènes à l'économie nationale peuvent être étudiés non pas de façon indépendante mais selon leur impact sur les variables et les processus internes".

transferencia se basa en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo chilena (en términos comparativos con la que sufre la de los países desarrollados) cuyos frutos son apropiados tanto por el capital nacional como, en una medida importante, por el capital extranjero.

La condición citada de dependencia y subordinación de Chile respecto de España se dio tanto en el plano comercial y financiero como en el directamente productivo. Añadidamente, permaneció el sometimiento político lo que lleva a la conceptualización de la relación como colonial.

Con la independencia política no se produce, sin embargo, la independencia económica. El mantenimiento de esa dependencia en el marco **formal** de unas relaciones libres entre Estados libres es lo que lleva a la conceptualización de imperialismo. La subordinación imperialista de Chile se da en dos períodos, en cada uno de ellos en relación a la potencia hegemónica de la época.

El primer período es el del imperialismo británico. Este tratamiento se justifica en lo esencial, en una primera fase, por su monopolio de la actividad comercial chilena con el exterior y, en una segunda fase, por su intervención directa, sobre todo en la actividad minera.

El segundo, es el del imperialismo estadounidense. Adopta los mismos mecanismos que el británico, reforzados por la presencia, aún mayor, de elementos financieros en la relación de subordinación que los vincula. Un dato que muestra la hegemonía absoluta de Estados Unidos como potencia imperialista es la evolución de su participación en la inversión extranjera directa en Chile que alcanza el 80% en 1958<sup>16</sup>.

Históricamente, el instrumento privilegiado para sostener

---

<sup>16</sup> Dato tomado de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 52).

este proceso constante de transferencia de recursos ha sido una inserción externa de carácter primario-exportadora, funcional a la transferencia de recursos -agravada por el deterioro tendencial de los términos de intercambio- y a la aguda concentración del ingreso. Pero coadyuvado por otros instrumentos como la inversión directa o los de carácter financiero. El predominio de uno u otro instrumento ha guardado relación, fundamentalmente, con las necesidades del capital asociadas al nivel de desarrollo relativo del modo de producción capitalista a escala mundial y, más concretamente, de las potencias imperialistas respectivas.

A continuación, en el siguiente epígrafe, fundamentaremos la conceptualización de Chile como formación social capitalista subdesarrollada que, en nuestro análisis, se deriva de lo expuesto.

## 2 Conceptualización de la formación social chilena como subdesarrollada

Argumentar por qué se considera a una formación social capitalista como subdesarrollada parte, obviamente, de la conceptualización de subdesarrollo considerada. A esta tarea hemos dedicado íntegramente el capítulo III.

Por lo tanto, lo que vamos a hacer seguidamente es observar en qué medida Chile responde a la conceptualización y caracterización que hemos propuesto del subdesarrollo. Sin embargo, esto no es tarea fácil. Especialmente, si consideramos que esta cuestión, lejos de ser el objeto central de la presente investigación, solamente constituye un elemento contextualizador -aunque de una importancia central- en la medida en que se utiliza como una unidad de análisis clave -como se detalla en el capítulo VII-<sup>17</sup>. Por ello, lo que vamos a desarrollar a continuación es una visión al respecto muy sintética atendiendo al esquema sugerido en el referido capítulo III, esto es, el del origen, la estructura y la reproducción del subdesarrollo.

De partida, comenzaremos planteando la adecuación de la economía chilena a la definición que hemos propuesto del subdesarrollo como concepto teórico. En efecto, en Chile se da lo que en dicho capítulo hemos expresado como "la interrelación de una estructura interna distorsionada por la penetración del capitalismo exterior, con una serie de factores externos interconectados también entre sí y que son el resultado de la posición subordinada y asimétrica de los países subdesarrollados en la división internacional del trabajo, impuesta por los países desarrollados a lo largo de la historia (...) cuya consecuencia fundamental es la de mantener a una parte mayoritaria de su población en unas muy deficientes condiciones de vida, que les

---

<sup>17</sup> Por otra parte, la tarea de fundamentar la conceptualización de Chile como formación social capitalista subdesarrollada es de una magnitud tal que su realización ameritaría sobradamente más que una Tesis Doctoral.

impiden la satisfacción de sus necesidades básicas".

Todo esto ha sido expuesto en su evolución histórica en el epígrafe anterior. Por otra parte, al final de este epígrafe sintetizaremos de forma muy esquemática lo que supone la contrastación de la efectiva adecuación de la definición al caso chileno, con la ayuda del material estadístico pertinente. Mientras tanto, procuraremos evitar el uso de muchos datos para no recargar el texto de forma excesiva. A continuación, pasamos ya al análisis de la génesis, estructura y reproducción del subdesarrollo en Chile.

Respecto al origen, el caso chileno es un perfecto ejemplo de lo expuesto en el capítulo III. En efecto, es indudable que el subdesarrollo en Chile "aparece ligado a la conformación del modo de producción capitalista y a la expansión mundial del mismo". La concreción de esto se da en las dos grandes etapas en que hemos dividido la evolución histórica del modo de producción capitalista: la concurrencial de carácter predominantemente comercial y la monopólica de condición mayoritariamente financiera.

La plasmación específica de esto para el caso chileno se puede observar en el epígrafe anterior. Se resume en el hecho de que la conformación de la estructura del subdesarrollo se centra en el proceso de subordinación a la expansión comercial y financiera del capitalismo<sup>18</sup>.

Respecto a la estructura del subdesarrollo, observamos que

---

<sup>18</sup> Lo cual, conviene repetirlo una vez más, no implica ningún posicionamiento en favor de interpretaciones monocausales del fenómeno del subdesarrollo que ponen todo el énfasis en los denominados "factores externos". La explicación más gráfica de esto es que en el proceso de subordinación referido hay sectores de la población chilena -ciertamente que muy minoritarios- que salen tremendamente favorecidos.

Por otra parte, corresponde comentar que han existido numerosas interpretaciones del subdesarrollo en Chile sobre la base de explicaciones monocausales. Por ejemplo, siguiendo a OMINAMI (1980; pág. 2), las de Encina (por la influencia del temperamento hispánico), Fetter (políticos irresponsables), Frank (dependencia) o Mamalakis (obstáculos al libre funcionamiento del mercado), cuyas referencias bibliográficas respectivas son las siguientes: ENCINA, F.; Nuestra inferioridad económica, Editorial Universitaria, Santiago, 1957; FETTER, F.W.; Monetary Inflation in Chile, Princeton University Press, 1931; FRANK, A.G.; Capitalisme et sous-développement en Amérique Latine, Maspero, 1972, y, MAMALAKIS, M.; The Growth and the Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende, Yale University Press, 1970.

las distorsiones propias del subdesarrollo aparecen tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación.

En la producción existe una fuerte desarticulación entre los distintos sectores con una sobreparticipación del sector primario -especialmente en el subsector extractivo- lo que está asociado a su inserción primario-exportadora que, sin embargo, no permite asegurar la subsistencia, así como del terciario. El sector industrial tiene una participación reducida a pesar del impulso recibido en las últimas seis décadas. Se dan fuertes tendencias oligopolísticas y de participación, selectiva, del capital extranjero que le suponen importantes utilidades.

Unido a esto, el desempleo y subempleo son muy importantes. Asimismo, la tasa de inversión es reducida y la productividad es baja.

En la circulación, la fase del intercambio aparece con distorsiones importantes. En el mercado de bienes se da una tendencia secular hacia altas tasas de inflación. En el de trabajo, además de los fenómenos de desempleo y subempleo, existen bajos niveles salariales y una fuerte segmentación. En el de capitales, se da una tendencia hacia altas tasas de interés que desincentivan la orientación del ahorro a la inversión productiva, orientándola a la especulación. En las relaciones exteriores se generan, por lo general, déficits en la balanza comercial por el deterioro tendencial de los términos del intercambio. Además, en el plano financiero, también tiene lugar una transferencia neta de recursos al exterior. Las distorsiones constantes en los distintos mercados impiden una buena asignación de los recursos y la inserción exterior lleva a mayores distorsiones y a la pérdida de una porción del producto.

En cuanto a la distribución del producto, la concentración es muy fuerte. Se explica por las fuertes transferencias de recursos al exterior, el desempleo, el bajo nivel salarial y la ausencia de mecanismos eficientes de redistribución del ingreso.

Su importancia es grande pues significa una estructura de consumo que impide la conformación de un mercado interno que eventualmente pudiera servir de aliciente a una mayor diversificación productiva, etcétera. Uno de los principales resultados de esta distribución del ingreso es la existencia de una parte importante de la población en situación de pobreza.

Respecto al consumo, éste se ve fuertemente influido por la aguda concentración del ingreso existente. Sus efectos son un exceso de consumo -con importante participación del suntuario y del de importación- y, por ende, niveles reducidos de ahorro. Además de ser reducido, su uso se orienta en gran medida a la especulación y a la fuga de capitales.

Para concluir con la esfera circulatoria, decir que sus distorsiones unidas a las existentes en la productiva resultan funcionales a la reproducción en el tiempo del carácter subdesarrollado de la economía chilena. Esto nos permite enlazar con el análisis de la reproducción.

De igual modo que ha sido planteado en el capítulo III, abordaremos la reproducción del subdesarrollo desde una doble perspectiva: la de la oferta y la de la demanda.

Del lado de la oferta, el ciclo ahorro-inversión impide una tasa de acumulación elevada por las distorsiones señaladas. Del lado de la demanda, la estructura de distribución del ingreso no permite la conformación de un mercado interno fuerte para la realización de la plusvalía lo que, a su vez, se constituye en un obstáculo para la configuración de una estructura económica autocentrada con una base productiva más diversificada. Conjuntamente, explican el crecimiento inferior al potencial, la redistribución regresiva del ingreso y la profundización de la inserción exterior dependiente. Todo ello, enmarcado en una formación social que, por su condición de capitalista, supone una estructura clasista traducida en una gran brecha en las condiciones de vida de los distintos estratos sociales.

Finalmente, para concluir, vamos a exponer un sintético esquema-resumen de los rasgos esenciales que explican el carácter de subdesarrollado de la economía chilena. Los datos para dar evidencia empírica los vamos a referir a la década de los sesenta y al año 1970 -este suele ser considerado habitualmente como el último "normal" antes de la dictadura-. La explicación de esta opción es que nos posibilita su utilización como referencia de la "magnitud" del subdesarrollo en el Chile previo al triunfo de la Unidad Popular<sup>19</sup>.

Antes de ello, es oportuno hacer una aclaración en consonancia con lo expuesto en el último epígrafe del capítulo III. Se trata de la explicación de por qué se opta por unas u otras variables para definir el subdesarrollo. Hay una tendencia relativamente extendida, en estudios de tipo convencional, a definir el subdesarrollo con base en variables descriptivas tales como crecimiento, estabilidad, etcétera. Sin duda, ellas muestran rasgos si no peculiares del subdesarrollo sí al menos de mayor magnitud y presencia que en los desarrollados. Sin embargo, ello no es gratuito -"no cae del cielo"- sino que se deriva de la existencia de una lógica determinada. Pero tampoco los rasgos que hemos señalado al hablar de la estructura y reproducción del subdesarrollo conforman la esencia del fenómeno, más allá de su importancia en cuanto que muestran la forma en que éste se expresa y se reproduce.

Resulta complejo señalar con precisión cuales son los elementos que verdaderamente constituyen la esencia del subdesarrollo. A riesgo de simplificar, esbozaremos una selección que entendemos que, si bien no es sistemática, sí abarca el conjunto de las claves del subdesarrollo. Los tres elementos que consideramos cruciales son los siguientes: i) un alto grado de concentración y centralización del capital que lleva a la oligopolización de los mercados; ii) un fuerte nivel de

---

<sup>19</sup> El término "magnitud" aparece entrecorinado para señalar que no se trata de magnitud en su acepción cuantitativa. Precisamente en el capítulo II hemos realizado una crítica de las teorías que acaban reduciendo el subdesarrollo a algo meramente cuantitativo o temporal.

dependencia y subordinación externa, y iii) una elevada oligarquización que se traduce en lo que supone la consecuencia última -e indudablemente la más importante-: la aguda concentración del ingreso y, por ende, la pobreza e insatisfacción de las necesidades básicas de una parte importante de la población. Es importante señalar que estos tres rasgos, que serán abordados a continuación, están absolutamente interrelacionados y se retroalimentan mutuamente.

Respecto del primero, de la naturaleza oligopólica de la economía chilena dan muestra los siguientes indicadores -para la década de 1960-<sup>20</sup>. A nivel del conjunto de los sectores, 248 firmas controlaban el total y un 17% de las empresas concentraban el 78% de todos los activos<sup>21</sup>. Sectorialmente, hay algunos datos bien significativos. En la industria, un 3% de las firmas controlaban más del 50% del valor agregado y cerca del 60% del capital. En la agricultura, un 2% de los predios tenían la propiedad del 55% de la tierra. En la minería, tres compañías estadounidenses controlaban la producción de cobre de la Gran

---

<sup>20</sup> También puede verse el epígrafe "la monopolización de la industria" en MARINI (1976; págs. 66 a 72), donde aparece una gran profusión de datos. Entre ellos destacan los siguientes. "En 1967, el 58,1% del crédito bancario iba a 2,7% de los tomadores de empréstitos (excluido el sector público)". [Citando a su vez a ARANDA, S. y MARTÍNEZ, Alberto; La industria y la agricultura en el desarrollo económico chileno, Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile, Santiago, 1970; pág. 32]. Por otra parte, "mientras el 3% de los establecimientos controlaba el 52% del excedente bruto, al 67% le tocaba tan sólo un 10%". Además, las grandes empresas (definidas como aquellas con ventas brutas iguales o superiores a 10.000.000 de escudos de 1968) se apropian de plusvalía en una proporción muy superior a la que les correspondería de tener precios y costos similares al resto. Así, estas empresas que representan un 3,95% del total realizan un 48,73 de las ventas". [La fuente es ACEVEDO, A.E. y VERGARA LLANOS, Eugenio; Algunos antecedentes sobre concentración, participación extranjera y transferencia tecnológica en la industria manufacturera en Chile, mimeo, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, Santiago, 1970]. Observando las empresas en función del número de trabajadores que emplean, las grandes (más de 200 trabajadores) suponen el 3% de los establecimientos pero disponen del 44% de la ocupación, el 58% del capital, el 51% del valor agregado y el 52% del excedente bruto. [Los datos proceden de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), citado por Oficina de Planificación (ODEPLAN); Plan anual, Santiago, 1971]. Sectorialmente, "del total de sociedades anónimas industriales del país, con 144 empresas, se puede controlar más del 50% de los activos en la industria chilena. Podemos, a la vez, controlar todos y cada uno de los sectores de tres dígitos (...) Este fenómeno (...) se repite en la minería, en el comercio, en el transporte, en los servicios y en la banca (...)". GARRETÓN, O.C.; Concentración monopólica en Chile: participación del Estado y de los trabajadores en la gestión económica, Cuadernos de la Realidad Nacional, número 7, CEREN, Santiago, marzo 1971, págs. 143 y 144; En otro estudio [BRODERSOHN, Víctor; Consideraciones sobre el carácter dependiente de la burguesía industrial chilena, CESO, 1969, citado en FALETTO, Enzo y RUIZ, E.; Conflicto político y estructura social, en VARIOS; Chile hoy, Siglo XXI Editores, 1970], se plantea el grado de concentración y control de una sola empresa, dándose las siguientes cifras: "en bebidas el 42,3%, en tabacos el 92,3%, en muebles el 37,2%, en papel el 86,2%, en caucho el 78,3%, en petróleo el 93,3%, en metales básicos el 47,5%"; tomados de VILLA AGUILERA en VVAA (1975; nota 4, págs. 45 y 46). En el texto referido no consta el año al que corresponden los datos citados. Por la fecha de edición deben referirse a los últimos años de la década de los sesenta.

<sup>21</sup> LARRAIN y MELLER (1990; pág. 156). A su vez, estos autores toman el dato de ALALUF; La coyuntura económica y las transformaciones estructurales en 1971, en INSTITUTO DE ECONOMÍA; La Economía Chilena en 1971, Universidad de Chile, Santiago, 1971.

Minería, que representaba el 60% de las exportaciones chilenas en el año 1970. En el comercio mayorista, 12 empresas (un 0,5% del total) realizaban el 44% de las ventas. Finalmente, en la banca, fuera de la participación del Banco del Estado, público, que controlaba casi el 50% de los créditos y depósitos, tres bancos (de un total de 26 privados) lo hacían respecto de más del 50% del remanente<sup>22</sup>.

En cuanto a la condición de dependiente y subordinada al exterior de la economía chilena también existen muestras relevantes de las que citaremos tres. En primer lugar, la conformación monoexportadora del país, de modo que los ingresos derivados de la exportación del cobre representan más de un 75% del total de ingresos por exportación en el año 1970<sup>23</sup>. En segundo lugar, las remesas por utilidades enviadas al extranjero alcanzan un monto aproximado de un 20% de las exportaciones<sup>24</sup>. Finalmente, la participación de las transnacionales en la economía es, selectivamente, muy elevada. Según Larraín y Meller "de las 100 firmas industriales más grandes a fines de la década de 1960, 61 tenían participación extranjera"<sup>25</sup>.

La concentración del ingreso y las implicaciones que de ello se derivan presentan una elevada magnitud. En efecto, la concentración del ingreso es tal que el 10% más pobre solamente tenía una participación en el ingreso total del 1,5% frente a un 40,2% del 10% más rico. Es decir, una relación entre ambos grupos de 1 a 27<sup>26</sup>. La dimensión de la pobreza alcanza, en el año 1970, un porcentaje de hogares que, según el método empleado para la

---

<sup>22</sup> Los datos están tomados de LARRAIN y MELLER (1990; pág. 156). A su vez, ellos toman algunos de BITAR, Sergio; Transición, socialismo y democracia, Siglo XXI, México, 1979.

<sup>23</sup> La fuente es el Banco Central.

<sup>24</sup> Tomado de LARRAIN y MELLER (1990; pág. 157).

<sup>25</sup> Tomado de LARRAIN y MELLER (1990; pág. 157).

<sup>26</sup> LARRAIN y MELLER (1990; pág. 157). También pueden verse datos sobre la distribución del ingreso en ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 81) quienes se basan en la Oficina de Planificación (ODEPLAN). Destaca el hecho de que el 29,8% de familias que disponen de ingresos menores a un salario mínimo solamente tienen un 7,6% del total frente al 12,5% del 2% de familias que tienen más de 10. Es decir, en promedio 24,5 veces más.

medición, iría desde un 17% de hogares en situación de pobreza -un 6% de ellos en situación de indigencia- hasta un 38%<sup>27</sup>. Otros datos se pueden encontrar en relación a indicadores sociales tales como educación, vivienda, sanidad, etcétera.

Por lo tanto, estos tres elementos, en su interrelación, suponen la esencia última de la condición crónica y estructural de subdesarrollo que presenta la economía chilena.

A partir de estos elementos, en el capítulo siguiente observaremos la evolución que se opera en la economía, política y sociedad chilenas. Evolución que desembocará en los trágicos hechos de septiembre de 1973 y los años posteriores en la forma en la que lo explicamos en el capítulo siguiente.

---

<sup>27</sup> Ambos datos aparecen en ALTIMIR, Oscar; La dimensión de la pobreza en América Latina, Cuadernos de la CEPAL, nº 27, Santiago, 1979, págs. 63 y 73. El primer dato se basa en la delimitación de la línea de pobreza a partir del nivel de ingresos necesarios para la adquisición de una canasta básica de bienes y servicios -la de indigencia únicamente toma en cuenta la porción de alimentos de la canasta básica global-. El segundo se calcula de acuerdo a la norma sugerida por Atkinson (ATKINSON, A.B.; The economics of inequality, Clarendon Press, Oxford, 1975) de definir la privación relativa por debajo de la mitad del ingreso per capita medio del conjunto de los hogares. Se elige el primero porque el segundo no es un indicador de pobreza sino de distribución del ingreso. Por cierto que, en cualquier caso, la magnitud es muy elevada a pesar de que, en términos comparativos con otros países, el caso chileno sea de los menos negativos de la región.

### 3 Recopilación

1. La vinculación de Chile a la economía capitalista mundial se ha venido realizando con base en sus lazos de dependencia y subordinación con las subsiguientes potencias en el área (o mundiales), lo que fundamenta la conceptualización de la relación entre Chile y, sucesivamente, España, Gran Bretaña y Estados Unidos, en términos de colonialismo e imperialismo. Condición establecida, históricamente, fundamentada sobre una importante transferencia de recursos, en base, a su vez, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo chilena (en términos comparativos con la que sufre la de los países desarrollados) cuyos frutos son apropiados tanto por el capital nacional como, en una medida importante, por el capital extranjero.

2. Lo anterior nos sirve de criterio para estructurar la historia económica de Chile en tres grandes períodos caracterizados por tener en común la subordinación y dependencia del país respecto a alguna potencia extranjera (i) etapa colonial, dependiente de España, del siglo XVI hasta la Independencia política en 1810; ii) período del imperialismo británico, desde la Independencia hasta los años 20 y 30 de este siglo, y iii) era del imperialismo estadounidense, desde este momento hasta la actualidad.

3. En el primero de ellos, la condición citada de dependencia y subordinación se dio tanto en el plano comercial y financiero como en el directamente productivo, en el contexto de una situación de sometimiento político que lleva a la conceptualización de la relación como colonial. Tras la independencia política, el mantenimiento de esa dependencia en el marco **formal** de unas relaciones libres entre Estados libres conceptualiza la situación como imperialismo. Primero el británico, tanto por su monopolio de la actividad comercial chilena con el exterior como por su intervención directa, sobre todo en la actividad minera. Posteriormente, se consolida la

subordinación al imperialismo estadounidense. Destacándose, además de los anteriores, los mecanismos de dependencia de tipo financiero.

4. Históricamente, el instrumento privilegiado para sostener este proceso constante de transferencia de recursos ha sido una inserción externa de carácter primario-exportadora, funcional a la transferencia de recursos -agravada por el deterioro tendencial de los términos de intercambio- y a la aguda concentración del ingreso. Coadyuvado por otros instrumentos como la inversión directa o los de carácter financiero. El predominio de uno u otro instrumento ha guardado relación, fundamentalmente, con las necesidades del capital asociadas al nivel de desarrollo relativo del modo de producción capitalista a escala mundial y, más concretamente, de las potencias imperialistas respectivas.

5. Respecto al origen del subdesarrollo en Chile, éste aparece ligado a la conformación del modo de producción capitalista y a la expansión mundial del mismo". La concreción de esto se da en las dos grandes etapas en que hemos dividido la evolución histórica del modo de producción capitalista: la concurrencial de carácter predominantemente comercial y la monopólica de condición mayoritariamente financiera.

6. La conformación de la estructura del subdesarrollo se centra en el proceso de subordinación a la expansión comercial y financiera del capitalismo. Respecto a la estructura del subdesarrollo, observamos que las distorsiones propias del subdesarrollo aparecen tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación.

7. La reproducción del subdesarrollo se da desde una doble perspectiva: del lado de la oferta, el ciclo ahorro-inversión impide una tasa de acumulación elevada por las distorsiones señaladas. Del lado de la demanda, la estructura de distribución del ingreso no permite la conformación de un mercado interno fuerte para la realización de la plusvalía lo que, a su vez, se

constituye en un obstáculo para la configuración de una estructura económica autocentrada con una base productiva más diversificada.

8. Más allá de lo expuesto, los tres elementos que consideramos cruciales en la esencia del subdesarrollo son los siguientes: i) un alto grado de concentración y centralización del capital que lleva a la oligopolización de los mercados; ii) un fuerte nivel de dependencia y subordinación externa, y, iii) una elevada oligarquización que se traduce en lo que supone la consecuencia última -e indudablemente la más importante-: la aguda concentración del ingreso y, por ende, la pobreza e insatisfacción de las necesidades básicas de una parte importante de la población, elemento que es **funcional** a la reproducción de las estructuras en el tiempo. Estos tres elementos, en su interrelación y su mutua retroalimentación, suponen la esencia última de la condición crónica y estructural de subdesarrollo que presenta la economía chilena.

## **Capítulo VI**

### **CRISIS ESTRUCTURAL DEL MODELO DE ACUMULACIÓN**

- 1 Crisis de los modelos tradicionales de acumulación: el plano económico y el plano político
- 2 Una opción capitalista de reforma: el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70)
  - 2.1. Origen y propuesta
  - 2.2. Aplicación y resultados
  - 2.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado
- 3 Una propuesta popular de transformación por la vía institucional: el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)
  - 3.1. Origen y propuesta
  - 3.2. Aplicación y resultados
  - 3.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado
- 4 La situación previa al golpe de Estado
- 5 Recopilación

Tras plantear en el capítulo anterior la evolución histórica de la economía chilena y su conceptualización como subdesarrollada, a continuación trataremos los intentos de reversión de la situación de crisis del modelo de acumulación históricamente implantado en sus diversas formulaciones<sup>1</sup>.

En el primer epígrafe se plantea la fundamentación del razonamiento en términos de crisis, a través de la vinculación entre la dimensión económica y la política. Ello permite la contextualización de los dos períodos de gobierno que abordaremos con cierto detalle.

El segundo epígrafe se dedica a analizar el período del gobierno de la Democracia Cristiana, encabezado por Frei, que se extiende desde 1964 hasta 1970. El objetivo central del epígrafe radica en la comprensión del alcance, viabilidad y significado de la propuesta "reformista" aplicada<sup>2</sup>.

En el tercero se trata el período del gobierno de la Unidad Popular presidido por Allende. Igualmente persigue entender el alcance, viabilidad y significado de la propuesta sugerida así como de su aplicación efectiva.

Finalmente, sintetizaremos las ideas centrales en el habitual epígrafe recopilatorio.

---

<sup>1</sup> Sin ánimo de entrar en discusiones terminológicas, hemos utilizado la expresión "modelo de acumulación" en singular a sabiendas de que en sentido estricto no es correcta. Con ello se pretende enfatizar lo que tienen en común -la lógica esencial- las distintas modalidades. En el propio texto se sugiere la existencia de variaciones al hablar de "diversas formulaciones".

<sup>2</sup> En dicho epígrafe se explica el porqué de la utilización del entrecomillado.

## 1 Crisis de los modelos tradicionales de acumulación: el plano económico y el plano político

En el capítulo anterior, tras analizar la evolución histórica de la economía chilena, hemos observado que en ningún momento su desempeño ha permitido el bienestar del conjunto de la población sino que una parte importante de ésta ha vivido en unas condiciones materiales muy precarias.

Por supuesto, afirmar esto no constituye novedad alguna. Tampoco es una peculiaridad del caso chileno. En una magnitud u otra eso ha venido pasando en todas las formaciones sociales capitalistas -y, ciertamente, también en otras no capitalistas-. Siempre en mayor medida en las subdesarrolladas, lo cual es un rasgo característico inherente al propio concepto que las define.

Sin embargo, el hecho de que una parte importante de la población -incluso mayoritaria en muchas situaciones históricas- no pueda satisfacer sus necesidades materiales básicas no necesariamente ha llevado a conceptualizar en términos de crisis al modelo de acumulación que genera ese tipo de situación.

¿Cuál es por tanto el elemento clave que define la crisis?<sup>3</sup> Este tiene que ver, en primer lugar, con la conciencia de clase -de explotación- por parte de los sectores que permanecen al margen de los frutos del crecimiento económico logrados, precisamente, sobre la base de su trabajo. Conciencia que hace explícito el nivel potencial, subyacente, de conflicto de clases, de lucha de clases. Sin embargo, la existencia de sectores más o menos importantes con conciencia de la situación que les condena a la miseria no es más que una condición necesaria para el estallido o expresión de la crisis. Mas no suficiente. Esto se prueba en la multitud de explosiones sociales de protesta y descontento que, sin embargo, por carecer de una estructura

---

<sup>3</sup> Crisis entendida en su dimensión estructural, trascendiendo los "ciclos", la coyuntura y el corto plazo.

organizativa consistente, tienden a diluirse en el tiempo o incluso a ser retomadas por los propios sectores favorecidos por la situación previa.

Por ello, precisamente, la condición suficiente es la articulación de esa conciencia colectiva en estructuras organizativas estables cuestionadoras, en mayor o menor medida, del orden vigente. Y esto es justamente lo que estaba consolidándose en Chile a mediados de este siglo.

Este punto se contrasta en la observación del elevado grado de concienciación social y su traducción en la existencia de poderosas organizaciones de clase -partidos, sindicatos y otras-. A su vez, ello pone de relieve la proyección creciente de la estructura económica concentradora y excluyente al plano político. Dicho de otro modo, se produce una progresiva traslación de la tremenda polarización económica al terreno de las organizaciones políticas. Esto es, la lucha de clases tiende paulatinamente a explicitarse, a articularse políticamente<sup>4</sup>.

Esta cuestión se encuentra en el origen de la conceptualización de crisis en la que concuerdan casi todas las visiones. Particularmente, la burguesía y el imperialismo por un lado, y la clase trabajadora por otro. La plasmación de todo ello en los planos económico, político y social se aborda en los epígrafes subsiguientes, ordenados con base en los dos intentos de transformaciones realizados y fallidos.

---

<sup>4</sup> Existen distintas interpretaciones de la relación entre lo económico, lo político y lo social en Chile. Acaso la más "clásica" sea la de PINTO (1962). Este autor sugiere la existencia de una disociación entre el escaso desarrollo económico y el elevado progreso político-social. Al respecto, aparece un esbozo de discusión en OMINAMI (1980; págs. 1 y siguientes), quien critica la parcelación que hace Pinto. Bajo nuestro punto de vista la secuencia -no unidireccional- interpretativa más adecuada es la que analiza el grado de traslación al plano político de la realidad existente en el económico y social. Lo cual, en el caso chileno en el período de referencia, constituye uno de los elementos centrales, justamente por su elevado - y creciente- nivel de traslación.

Por otra parte, es importante hacer notar que la existencia de distintas interpretaciones es crucial por las propuestas a que llevan cada una de ellas. La de Pinto -con la que concuerdan otros autores- propondrá la necesidad de reformas en el plano económico que permitan su "adecuación" al alto grado de desarrollo político. La nuestra plantea que ello no es posible en el marco de estructuras capitalistas, ya que lo que expresa el elevado nivel de desarrollo político no es sino las contradicciones inherentes a aquellas, necesarias de transformaciones de raíz.

En todo caso, el tema -que escapa al objeto de la Tesis- es más complejo y por ello no se pretende dejarlo resuelto acá.

## 2 Una opción capitalista de reforma: el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70)

### 2.1. Origen y propuesta

La génesis de la opción democristiana que triunfa electoralmente el año 1964 se encuentra en el marco internacional y chileno en que tiene lugar. Veamos algunos de sus elementos centrales.

El contexto mundial de la época en que se origina -los primeros sesenta- se caracteriza por la tendencia a la declinación de los niveles de crecimiento de los quince o veinte años anteriores. En ese sentido, el modelo de acumulación empieza a presentar los primeros síntomas de una crisis próxima<sup>5</sup>. Sin embargo, por parte de los distintos gobiernos y organismos multilaterales sigue dándose una creencia generalizada en la viabilidad del mantenimiento del modelo de acumulación posbélico para la consecución de elevadas tasas de crecimiento, baja inflación, etcétera.

Este marco se expresa en América Latina de forma específica. La existencia de un importante desarrollo de organizaciones populares en diversos países, unida al enorme significado de la Revolución Cubana de 1959, llevan a un cambio en la política estadounidense hacia la región.

La plasmación de este giro tiene lugar en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay) de 1961, en la que se crea la llamada Alianza para el Progreso. El objetivo declarado de esta Alianza será el de promover políticas de corte reformista que posibiliten

---

<sup>5</sup> Al respecto puede verse el capítulo IV, especialmente su segundo epígrafe ("La crisis: más allá de la coyuntura y el ciclo").

una cierta redistribución<sup>6</sup>. Con esto se perseguía eliminar las condiciones objetivas -pobreza, hambre, miseria- que pudieran dar lugar a explosiones sociales. Máxime, considerando la experiencia cubana como posible ejemplo a imitar por parte de los sectores populares de otros países.

En Chile, el grado de explicitación del conflicto social y su traslación al plano político eran elevados y mostraban una tendencia creciente<sup>7</sup>. Por otro lado, como ya se ha señalado, las carencias de amplios sectores de la población eran muy graves. Ante todo esto, un sector importante de la burguesía chilena va adquiriendo conciencia de lo que supone una amenaza para el mantenimiento de su privilegiada situación. Esta toma de conciencia de ciertos sectores de la burguesía chilena se va a plasmar en la propuesta electoral de la Democracia Cristiana en 1964.

Esta propuesta plantea la necesidad de una política de corte reformista<sup>8</sup>. Desde una perspectiva de análisis de teoría económica, lo que se propugna, formalmente, es una opción, matizada, de "crecimiento hacia adentro"<sup>9</sup>. Es decir, inspirada en el pensamiento estructuralista. El sustento político y social de esto debe ser una amplia alianza de clases que haga viable un proyecto de desarrollo nacional.

Es importante comentar que tan sólo esta formulación (que, como veremos más adelante, ni siquiera se llevó a la práctica,

---

<sup>6</sup> ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 55) citan un discurso de Kennedy (13/3/1961) en el que declara que "en la vida democrática no hay lugar para instituciones que benefician a pocos mientras niegan a muchos la satisfacción de sus necesidades, aun cuando la eliminación de tales instituciones puede requerir cambios difíciles y de largo alcance como la reforma agraria, la reforma impositiva y un amplio énfasis en la educación, en la salud y en la vivienda".

<sup>7</sup> Muestra de ello la da el hecho de que en las elecciones presidenciales de 1958, el Frente de Acción Popular (FRAP), encabezado por Allende, se había quedado a tan sólo poco más de 30.000 votos del triunfo.

<sup>8</sup> Al respecto del carácter reformista, hay un viejo aforismo popular que encaja perfectamente con nuestro tema. Se trata de aquel que dice: "Tan sólo se reforma lo que se quiere conservar". Esto es, reformar lo anecdótico para preservar lo sustancial.

<sup>9</sup> Matizada porque si bien la conformación de un amplio mercado interno debía jugar un papel central en el proceso de desarrollo, el rol asignado al impulso exportador -con fuerte promoción estatal- era otro de los sustentos básicos del esquema.

salvo en una muy pequeña medida) provocó importantes enfrentamientos al interior de la burguesía chilena. Particularmente y dicho de forma simplificada, entre la burguesía industrial a la que le van a ser favorables estas políticas, y, la oligarquía latifundista que ve amenazada su posición hegemónica<sup>10</sup>.

A pesar de ello, la derecha tradicional no presentó candidatura propia, apoyando la de la DC, lo que possibilitó el triunfo de su candidato, Frei, con un 55,7% de los votos.

Por tanto, el caso chileno encaja perfectamente en el diagnóstico realizado por Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso, ameritando su apoyo a la propuesta democristiana<sup>11</sup>.

Así, lo que en el título del epígrafe hemos formulado como "opción capitalista", bien podría ser apellidado con los términos "burguesa" e "imperialista", en la medida en que supone un instrumento funcional a los intereses de la burguesía chilena y del imperialismo -fundamentalmente estadounidense-.

---

<sup>10</sup> Véase nota número 17.

<sup>11</sup> Anteriormente, Alessandri había hecho una propuesta de desarrollo en la que incluso se consideraba una cierta reforma agraria para intentar acceder a financiación externa. Sin embargo, como señalan ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 55), "desde enero de 1963, los norteamericanos comenzaron a buscar una alternativa capitalista reformista al conservadurismo tradicional de Alessandri". Estos mismos autores dan muestra de ello al citar estimaciones del diario estadounidense New York Times en las que se ofrece el dato de que "en los meses anteriores a la elección de 1964, los demócrata cristianos estaban recibiendo un millón de dólares al mes desde el exterior para financiar su campaña" (pág. 59).

## 2.2. Aplicación y resultados

La aplicación de las políticas reformistas distó mucho de lo que había sido su formulación. Incluso, considerando que algunas de las propuestas sugeridas en las discusiones internas de la Democracia Cristiana no habían sido finalmente incorporadas al programa electoral. Entre estas, a modo de ejemplo, puede citarse la política de control de la inversión extranjera directa, lo cual, sin duda, es bien significativo<sup>12</sup>.

En todo caso, hubo un gran número de propuestas de políticas que abarcaban multitud de campos. Calcagno señala los siguientes: de desarrollo industrial, impositivas, de precios, de industrias energéticas, de industrias extractivas, energéticas, de vivienda, de integración regional, de seguros, de comercialización de alimentos, etcétera<sup>13</sup>. Sin embargo, algunas de ellas no llegaron a aplicarse.

Pero existen tres acciones que acaso sean las más significativas para la comprensión del sentido de la política democristiana del período. Se trata de la política de reforma agraria, de la "chilenización" y "nacionalización pactada" del cobre y de la política social. A continuación, nos detendremos algo más en cada una de ellas.

El gobierno de la Democracia Cristiana identificaba el sector agrario como claramente atrasado e ineficiente (lo que suponía, entre otras cosas, la necesidad de importar alimentos). La explicación se encontraba en la estructura de propiedad de la tierra. Y, por tanto, la vía de solución radicaba en su transformación a través de una reforma agraria.

No obstante, más allá de las declaraciones de intenciones

---

<sup>12</sup> Sobre este tema véase CALCAGNO (1989; págs. 51 y 52).

<sup>13</sup> CALCAGNO (1989; págs. 49 y 50).

al respecto, el proceso de reforma agraria apenas si fue implantado por la colisión de intereses que genera al interior de la propia burguesía chilena entre sus distintas fracciones. De hecho, la consolidación real de la reforma agraria no tendrá lugar hasta el período de la Unidad Popular<sup>14</sup>.

Una situación similar se dio en relación a la "nacionalización" del cobre. Lo que había sido anunciado como la recuperación para el país de los beneficios de la explotación de su principal recurso natural, en la práctica tuvo más que ver con cambios formales que con transformaciones reales.

De hecho, la denominada "chilenización" del cobre fue la compra por parte del Estado del 51% de la propiedad de las empresas cupríferas. Y esa compra se produjo en unas condiciones tremendamente ventajosas para los intereses de las compañías transnacionales<sup>15</sup>.

Respecto a la política social, se había declarado que se conseguiría una redistribución del ingreso que permitiera la conformación de un mercado interno de importante magnitud. Sin embargo, lo único que se hizo fue una política clientelista hacia los sectores más marginados, con el fin principal de ganar su apoyo a las políticas aplicadas<sup>16</sup>.

En el transcurso del período hay un año, 1967, que marca un claro punto de inflexión. Consiste, en esencia, en el giro de la política concebida originalmente como reformista hacia su expresión más abiertamente reestructuradora sí, pero en favor del gran capital<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Véase, entre otros, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 56 a 67).

<sup>15</sup> Que incluían reducciones impositivas y de las restricciones a las remesas de ganancias. Véase ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 122).

<sup>16</sup> Véase nota 14.

<sup>17</sup> Como señala MARINI (1976; pág. 16 a 22), este es un elemento fundamental para entender por qué la burguesía chilena presentó dos candidatos en las elecciones de 1970, lo que posibilitó el triunfo de la UP. Posteriormente (pág. 103), explica como "la amenaza mayor que se cernía sobre ella [sobre la pequeña burguesía] provenía de la misma burguesía" que "comprometida con un proceso de acumulación capitalista

Los resultados distaron ampliamente de alcanzar lo declarado. En efecto, en Chile no se transformaron sustancialmente lo que habían sido hasta entonces los rasgos básicos del patrón de acumulación. En este sentido, ni se redujo la dependencia externa, ni se consiguió disminuir el nivel de oligopolización de la economía. Tampoco se lograron mejoras en la distribución del ingreso que posibilitaran la conformación del mercado interno anunciado.

Sin duda, algunos de los expuestos no eran objetivos reales perseguidos con la aplicación de las políticas. Los que indudablemente sí lo eran, consistían en el mantenimiento de la situación de privilegio de un sector minoritario de la sociedad chilena, y, la suavización de la amenaza que, para el mantenimiento de dicha situación, suponía la movilización creciente de los sectores populares.

Respecto de ellos, es cierto que se logró el mantenimiento de la situación privilegiada de sectores minoritarios de la población y la garantía a los intereses de las empresas transnacionales.

Pero resulta indiscutible que no se consiguió lo que era el otro objetivo central: reducir significativamente -o al menos atenuar- el tremendo grado de explicitación social y política del a su vez elevado nivel de polarización económica entre los distintos sectores de la población chilena. La muestra más palpable de ello la da el resultado de las elecciones presidenciales de 1970 al fin del período de gobierno de Frei: triunfo del candidato de la Unidad Popular, Allende.

---

dependiente, no podía escapar a la dinámica propia de ese proceso (...) era por tanto inevitable que el gobierno democristiano abandonara de manera cada vez más ostensible su plataforma progresista, que contemplaba la elevación de los niveles de consumo popular mediante reformas estructurales y una política redistributiva, en favor de la política antipopular propiciada por el gran capital nacional y extranjero. Además de herir duramente los intereses de las masas trabajadoras y agudizar las contradicciones interburguesas, el cambio de orientación de la política económica del gobierno de Frei resquebrajó gravemente la alianza entre la burguesía y la pequeña burguesía".

### 2.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado

El alcance de las políticas reformistas se aprecia claramente al observar su aplicación efectiva. Como hemos señalado respecto a algunas actuaciones específicas, el grado de coherencia entre la propuesta declarada y lo efectivamente llevado a la práctica fue muy reducido. De ahí que no se produjeran transformaciones sustanciales en este período respecto de lo que constituían los rasgos centrales del subdesarrollo en Chile.

Pero es que tampoco hubiera resultado viable la consecución de transformaciones de un alcance real en el caso de que efectivamente se hubiera aplicado lo propuesto<sup>18</sup>.

Efectivamente, medidas del tipo de, por seguir con los ejemplos destacados previamente, una reforma agraria parcial y una "seminacionalización" de la explotación del cobre -modalidades en que fueron formuladas estas políticas originalmente-, buscan una reformulación del modo de acumulación que no afecta al hecho de que el mantenimiento de la exclusión de la mayoría de la población sea funcional a la reproducción de dicho modo en el tiempo<sup>19</sup>.

Y este era el principal factor de la crisis estructural del sistema<sup>20</sup>. De manera que su mantenimiento no eliminó el caldo de cultivo sobre el que se asentaba la agudización de la

---

<sup>18</sup> En realidad, en cierto modo esta discusión carece de sentido porque, cronológicamente, resultaba imposible la aplicación de políticas de corte fuertemente redistributivo y "antiimperialista" sin cuestionar de raíz el orden vigente. Por otro lado, vinculado a toda esta discusión se encuentra el tema de la carencia de voluntad política por parte del gobierno de la Democracia Cristiana -carencia derivada de su propia definición ideológica- de aplicar políticas que, en alguna medida, pudieran significar una ruptura con dicho orden.

<sup>19</sup> A pesar de que ello, la citada reformulación del modo de acumulación sí tiene consecuencias importantes en cuanto a las relaciones de poder al interior de la burguesía. No tanto en términos de los grupos -o incluso familias- económicos más poderosos sino de los sectores productivos y económicos hegemónicos. En efecto, los grupos no se ven muy afectados porque la vieja oligarquía latifundista también tenía intereses en el sector industrial, dándose un importante grado de integración vertical y horizontal en los distintos grupos. Lo cual no es contradictorio con la existencia de conflictos entre ellos.

<sup>20</sup> Crisis que, como ha sido analizado en el capítulo anterior, expresa, entre otras cosas, el fracaso de la política de industrialización por sustitución de importaciones.

explicitación del conflicto social. Este es uno de los elementos que están en el origen del triunfo electoral de la Unidad Popular en el año 1970.

Respecto al significado del período corresponde señalar que no es otro que el de un intento desde el interior de la burguesía de generar una mínima transformación económica, acompañada de una fuerte batalla en el terreno ideológico y propagandístico. Su objetivo es la desmovilización de los sectores de población que, agrupados en poderosas estructuras organizativas, cuestionan el orden económico vigente. Sin embargo y en la forma en que ha sido expresado, la transformación real que se da dista mucho de ser la anunciada, orientándose en sentido inverso. Por todo ello, como ya hemos señalado, el triunfo electoral de la UP en septiembre de 1970 es la prueba más tangible de su fracaso.

### 3 Una opción popular de transformación por la vía institucional: el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)<sup>21</sup>

#### 3.1. Origen y propuesta

El marco en que tiene lugar el triunfo electoral de Allende como candidato presidencial de la Unidad Popular es continuación -agudizada- del que señalamos anteriormente como aquel en el que se originó la propuesta democristiana de 1964.

Efectivamente, en el plano económico a escala mundial, hacia el año 1970 la declinación de los niveles de crecimiento -así como la de los niveles en otras variables- de las dos décadas anteriores ya es un hecho, de modo que todo apunta al estallido de la crisis. La importancia de esto para los países latinoamericanos es grande, especialmente considerando su rol en la división internacional del trabajo, derivado, en gran medida, de su orientación primario-exportadora<sup>22</sup>.

El fin del período de crecimiento redunda, en el caso chileno, en la imposibilidad del mantenimiento de políticas con cierta orientación redistributiva por la necesidad de ceñirse a su rol como exportador de productos primarios al margen del coste social que ello suponga. En este cuadro se inserta el alejamiento del gobierno de la Democracia Cristiana de sus posiciones formalmente reformistas originales, especialmente, a partir de 1967<sup>23</sup>. Todo esto está en el origen de las crecientes demandas

---

<sup>21</sup> La conceptualización del período de la Unidad Popular ha sido, sigue siendo y será, objeto de arduas discusiones -se le ha calificado de socialista, marxista, reformista, revisionista, socialdemócrata, etcétera-. Por ello, en el título, se ha preferido eludir dicha conceptualización, denominando la propuesta, de forma descriptiva, en la forma en que aparece. Sin embargo y comoquiera que la discusión sobre la conceptualización del gobierno de la UP no es baladí, en la última parte del apartado tercero, al abordar el significado del período, volveremos sobre este asunto.

<sup>22</sup> Más allá de las modalidades específicas que toma dicha orientación en cada país.

<sup>23</sup> Como señala MARINI (1976; pág. 234), "a partir de 1967, es decir, en la segunda mitad del gobierno democristiano de Eduardo Frei, la presión de la gran burguesía se acentuó, dando como fruto una recesión industrial y el consecuente agravamiento de las condiciones de vida de las masas obreras y semiproletarias, así como de las capas bajas de la pequeña burguesía. Los salarios descendieron al mismo tiempo que subían los precios y aumentaba la tasa de desempleo (...) esa situación, que los economistas burgueses pretendían

populares de transformaciones reales.

Ante esas demandas, en 1969 se conformó la coalición Unidad Popular, de base política más amplia que el Frente de Acción Popular (FRAP) de 1964, con la inclusión, además del Partido Comunista (PC) y del Partido Socialista (PS), del Partido Radical (PR), del Movimiento de Acción Popular Unificada (MAPU), de la Acción Popular Independiente (API) y del Partido Social Demócrata (PSD)<sup>24</sup>.

Las elecciones de 1970 presentaban diferencias sustanciales con las de 1964. De un lado, el alcance real del populismo democristiano ya era conocido. De otro lado, los conflictos al interior de la burguesía chilena, lejos de aplacarse, se habían hecho más virulentos. Finalmente y lo más importante, la Unidad Popular se presentaba con mayores apoyos y solidez que aquellos de los que había dispuesto el FRAP seis años antes<sup>25</sup>.

El resultado de todo esto fue el triunfo electoral de la candidatura de la UP encabezada por Allende<sup>26</sup>. La propuesta que se planteaba era la que ellos mismos denominaron "vía chilena al socialismo". En esencia consistía en la aplicación de una

---

presentar como un estancamiento general de la economía chilena, correspondía de hecho a un cambio estructural en el aparato productivo en favor del gran capital".

<sup>24</sup> Sin embargo, la UP no englobaba a todas las organizaciones de izquierda. La ausencia más destacada fue la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que constituía un importante referente popular.

<sup>25</sup> La situación es descrita con precisión por MARINI (1976; pág. 21): "en 1970, sin embargo, la crisis era mucho más profunda. (...) el desarrollo industrial dependiente agudizó las contradicciones en el seno del bloque dominante de clases y llevó incluso, a partir de 1967, a que sectores pequeñoburgueses perdieran posiciones en el aparato del Estado y en el partido gubernamental. (...) el movimiento de masas ganó nuevo empuje, con el avance de las luchas de los pobres de la ciudad, del campesinado y el proletariado rural y, por sobre todo, de las distintas capas que conforman el movimiento obrero (...). El hecho mismo de que pese a su intento de repetir 1964 [cuando el democristiano Frei fue el único candidato de la burguesía], la pequeña burguesía y amplios sectores de la mediana burguesía, perjudicados por la política del gran capital que imponía el gobierno de Frei, no lograran reunir en torno a Radomiro Tomic, candidato democristiano, el apoyo de la gran burguesía y de los sectores más conservadores de las capas medias burguesas y pequeñoburguesas estaba demostrando el carácter distinto de la crisis".

<sup>26</sup> MARINI (1976; pág. 56) sitúa la explicación de este resultado en "dos fenómenos, el ascenso del movimiento popular y la crisis del bloque de clases dominantes" que "no eran hechos independientes" sino que "por el contrario, se relacionaban de manera estrecha tanto porque el avance de las masas trabajadoras introducía una confusión creciente en las filas de las demás clases, cuanto porque las contradicciones y conflictos que allí se verificaban abrían brechas en el sistema de contención del movimiento de masas, que permitían a éste realizar nuevos progresos". Conviene recordar que, de hecho, Allende accedió al gobierno gracias, entre otras cosas, a la abstención de los parlamentarios de la DC que podrían haberlo evitado votando en contra.

política de transformaciones estructurales que pusiera las bases sobre las que asentar el tránsito al socialismo, pero sin utilizar la vía insurreccional sino respetando en todo momento la institucionalidad vigente<sup>27</sup>.

Es importante señalar la existencia de un elemento crucial en todo el proceso que abordamos. Se trata de las diferencias existentes al interior de la UP y, más ampliamente, en el conjunto de la izquierda. Básicamente, se plasmaban en dos orientaciones distintas: una, preponderantemente reformista, y, la otra, abiertamente revolucionaria. En esencia y respectivamente, correspondían al PC y a un sector del PS (además de otros pequeños grupos) por una parte, y, al otro sector del PS junto al MAPU, además de, fuera de la UP, el MIR por la otra.

Las tesis respectivas eran la que "identificaba prácticamente la llegada de la UP al gobierno con la toma del poder y propugnaba, en consecuencia, como tareas centrales, las relacionadas con la construcción del socialismo" y la que "consideraba que la entrada de la izquierda al gobierno creaba condiciones privilegiadas para desarrollar la lucha de masas y la tarea principal era, en esta perspectiva, trabajar junto a las masas a fin de crear en ellas las condiciones ideológicas, políticas y orgánicas para lograr ese objetivo"<sup>28</sup>.

Estas diferencias se mantendrían hasta el final del período y se concretaron, especialmente, en un punto. La política para ganarse a la pequeña burguesía y los sectores medios -en mayor o menor grado de ruptura con la gran burguesía y el imperialismo- cuya instrumento para su consecución debía ser, en opinión de los sectores encabezados por el PC, la del establecimiento de pactos

---

<sup>27</sup> Sobre el carácter no insurreccional del proceso chileno, recalando su carácter pacífico, Allende solía afirmar metafóricamente que la chilena sería "una revolución de vino tinto y empanada".

<sup>28</sup> MARINI (1976; pág. 225). Sobre cuál era la acertada, la historia, de forma sangrienta, dictó sentencia.

y compromisos con la DC<sup>29</sup>. Nótese que esta cuestión presenta una gran trascendencia dado que nos estamos refiriendo a un gobierno cuya opción es denominada por él mismo como "vía hacia el socialismo". En efecto, la trascendencia de estas cuestiones era mucha porque a ellas subyacía la discusión central respecto del derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo.

Esto se seguirá tratando más adelante, pero, para concluir el apartado señalaremos que la esencia de la propuesta de la Unidad Popular era la que se denominó "vía chilena hacia el socialismo". Como señalaba su Programa de Gobierno del 17 de diciembre de 1969, "las fuerzas populares unidas buscan como objeto central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo"<sup>30</sup>.

La vía para obtenerlo habría de consistir en una hipotética transformación de la estructura capitalista chilena para la construcción del socialismo mediante la utilización de los cauces democrático-burgueses. Es decir, una opción no rupturista ni insurreccional. Sobre esto también volveremos posteriormente.

---

<sup>29</sup> La diferencia en este punto llevaría a divergencias profundas en muchos otros tales como la distribución de los bienes de primera necesidad, el control obrero de la producción, la conformación del "poder popular", la política respecto a las Fuerzas Armadas y un largo etcétera. Sobre este tema pueden verse MARINI (1976; págs. 24 a 27 y 106 a 109) y ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 103 a 105). Estos mismos autores señalan que, posteriormente al golpe, en el año 1974, desde este sector se seguía proponiendo un pacto con la DC, ahora contra la dictadura "aun cuando su oposición era todavía muy cauta y su mera publicitación la presentó como un substituto de una resistencia dirigida por los marxistas, no como parte de un frente antifascista" (págs. 355 y 356). Recuérdese que la DC había enviado una comisión oficial para felicitar al nuevo régimen, y su presidente, Aylwin, había hecho una declaración pública diciendo que "la intención manifiesta de la junta [se refiere a la junta militar golpista constituida en gobierno] es la de restablecer nuestras instituciones políticas de acuerdo con la constitución y traer la paz y la unidad a todos los chilenos". Tomado de este mismo texto (pág. 348).

<sup>30</sup> ALLENDE (1971; pág. 166).

### 3.2. Aplicación y resultados

El estudio de la aplicación de la política económica de la UP no se puede hacer en términos convencionales mediante el análisis de los cambios operados en las distintas variables. Al menos, no sin contextualizarlos en el marco político en que tuvieron lugar. Esto es necesario para la comprensión de la lógica que operó a lo largo del período. La razón que lo fundamenta radica en la posición que adoptaron conjuntamente tanto el imperialismo como la burguesía chilena. Esta no fue otra que el boicot abierto en todas las fases del proceso económico. De procedencia tanto interna como externa.

Como señalan Roxborough, O'Brien y Roddick, "tal y como era de esperarse, la reacción de la clase capitalista a los resultados electorales fue de pánico. Tomó la forma de una carrera para retirar depósitos de los bancos y de las cuentas de ahorro, una huida de capital al exterior (...) y se produjo un desplome de la inversión"<sup>31</sup>.

Esta política de boicot activo fue agudizándose con el paso del tiempo, plasmándose en distintos campos, mutuamente relacionados entre sí: desabastecimiento, bloqueo financiero, no reinversión de utilidades, sabotaje, acaparamiento de bienes, especulación de precios, fuga de capitales, estraperlo y distribución a través de mercados "negros", entre otros. En todo momento se orientó a hacer campaña para "demostrar" el caos económico a que llevaba la política de la UP. Con ello se iba preparando, en determinados sectores, y particularmente en las Fuerzas Armadas, un clima propicio a un golpe de Estado<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 108). Otro dato citado por estos autores, anecdótico pero significativo, es el aumento de los "viajes al exterior (en septiembre y octubre, el Banco Central vendió 31 millones de dólares para viajes de turismo en comparación con el promedio anterior de 10,5 millones)".

<sup>32</sup> Sobre Las Fuerzas Armadas y su papel a lo largo de todo el período pueden verse MARINI (1976; págs. 44 a 52 y 220 a 224) y ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; capítulo 8 -"Interviene el ejército"-, págs. 255 a 278).

En todo caso, sobre la política efectivamente aplicada se pueden anotar varias cuestiones. Sus objetivos centrales de más corto plazo perseguían la reactivación económica y la redistribución del ingreso. Ambas resultaban coherentes entre sí porque el tipo de crecimiento propugnado se basaba en un fuerte impulso a la demanda agregada, particularmente a través del aumento del consumo de los sectores más desfavorecidos de la población -por el aumento en los niveles de empleo y salarios así como por el gasto público social-. Además, se sostenía que este tipo de políticas eran funcionales a la política de más largo plazo consistente en la consecución de una reestructuración económica -nacionalización de la minería y la banca, estatización de industrias y reforma agraria- que sirviera de base para la transición al socialismo.

El gobierno de la UP había adoptado una política antiinflacionaria ante el temor de que el incremento de la demanda llevara a un recorte de la oferta generando fuertes aumentos en los precios. El instrumento utilizado fue el del control de precios. Ante ello, la burguesía chilena optó por la acumulación, el contrabando y el mercado negro. Además, la inversión cayó de forma abrupta. Todo esto se da en el marco propiciado por la UP en el que, como señala Marini, "la relación misma establecida entre el programa de reformas estructurales y la política de corto plazo (...) es contradictoria: **mientras el primero hace hincapié en el dirigismo estatal, la segunda reposa por entero en la economía de mercado**"<sup>33</sup>. Finalmente, los precios tendieron a subir enormemente generando una pérdida importante de capacidad adquisitiva de los salarios. Es decir, se llegó a caídas absolutas en las remuneraciones reales. La conjunción de todos estos elementos llevó a una fuerte crisis económica. En este tema es muy importante profundizar más. Lo haremos a continuación<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> MARINI (1976; pág. 121). El uso de la negrita es del autor.

<sup>34</sup> Sin embargo, también hay que señalar que, especialmente en el primer año, 1971, se obtuvieron unos muy buenos resultados económicos y sociales respecto del anterior. El producto creció un 9%, el consumo privado un 13,2%, la inflación se redujo desde un 32,5% hasta un 20%, la participación de los ingresos del trabajo en el total aumentó de un 52,3% a un 61,7% como resultado de la reducción de la tasa de desempleo

La política que había logrado importantes resultados en el primer año de su aplicación, comenzó a perder eficacia en seguida. La razón ha de encontrarse nuevamente en el terreno político -tanto de fuera de la UP como de su interior-: boicot externo e interno así como en algunos errores importantes en su aplicación. Nos detendremos algo más en estas cuestiones.

Los propósitos del primer año, de reactivación económica a través de la expansión de la demanda habían tenido éxito, en parte, por la situación de partida. En efecto, se contaba con un amplio margen de capacidad ociosa (Marini, citando cálculos oficiales, habla de un 40%<sup>35</sup>), un gran stock de insumos industriales y de bienes terminados, y, una elevada disponibilidad de reservas (calculadas por este mismo autor en una cantidad cercana a un tercio del valor de las importaciones)<sup>36</sup>. Añadidamente, se contó con una fuerte expansión del gasto público que creció un 41% en 1971<sup>37</sup>.

Sin embargo, poco después las dificultades aparecieron por doquier, expresándose, especialmente, en la fuerte subida del nivel de precios que anulaba las subidas de los salarios nominales, llegando a reducir los reales. La explicación de esto se encuentra en que la orientación consumista de la UP, unida a su propuesta política de incorporar a la pequeña burguesía y a su contextualización en el respeto irrestricto del marco institucional vigente, llevó a que el aumento de la capacidad de consumo de los sectores populares no se obtuviera de la detracción del de las clases dominantes sino a partir de la reducción de la parte del producto destinada a la acumulación. De manera que, de un lado, se incrementó la demanda y, de otro

---

(de 5,7% a 3,8% -y de nuevo lo haría en 1972: hasta un 3,1%-) y del aumento en el índice real de remuneraciones salariales (25,3%). Pero la inversión, aunque poco (-2,3%), ya estaba cayendo así como, en mayor medida, las exportaciones (-9%) y, en esa medida, se estaban hipotecando las posibilidades de crecimiento futuro.

<sup>35</sup> MARINI (1976; pág. 123).

<sup>36</sup> MARINI (1976; pág. 123).

<sup>37</sup> Dato del BANCO CENTRAL.

lado -una vez que se acabaron los instrumentos que ofreció la situación de partida-, la oferta tendió a reducirse. El resultado de todo esto fue la tendencia al incremento de la inflación. A favor de esta tendencia jugaron más factores. Por una parte, el boicot que redujo la oferta efectivamente disponible<sup>38</sup>. Por otra parte, el estrangulamiento externo derivado tanto del boicot como de la caída de los precios del cobre<sup>39</sup>. Finalmente, la tendencia del gobierno a financiar el gasto público mediante el recurso a la emisión monetaria inorgánica, ante los obstáculos para financiarlo a través del sistema financiero -debido, nuevamente, al boicot a su política-<sup>40</sup>.

Por otra parte, esta política no alteraba la estructura productiva sino que tendía a reproducirla. Como instrumento para su modificación se propuso la creación del "Área Social" de la economía, pero la contemporización del gobierno con sectores de la burguesía impidió que este área jugara el papel que se le asignaba para transformar los esquemas de producción y distribución<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> A pesar de que en un primer momento se consiguieron alzas importantes en el crecimiento del producto en el marco de lo que se llamó la "batalla de la producción". Concretamente, en el año 1971 el crecimiento del PIB fue del 9% -dato ya mencionado- y el del producto industrial del 13,6%. Sin embargo, el año 1972 ya mostró una caída del 1,2% y 1973 del 5,6% en el total por un aumento del 2,2% y una caída del 7,7% en el industrial para los mismos años. Los datos son del BANCO CENTRAL.

<sup>39</sup> Estas caídas alcanzan promedios anuales del 7% en 1970, del 26% en 1971 y del 6% en 1972. Datos del BANCO CENTRAL.

<sup>40</sup> En todo ello juega un papel clave la actitud de la burguesía. En efecto, como apunta VUSKOVIC en VVAA (1975; pág. 31) -aunque refiere el comentario a la situación del año 1973, ya en este momento se da lo que él plantea de forma muy marcada-, en el marco existente "se profundizaron condiciones propicias -incluida una expectativa inflacionaria mucho mayor- para que la burguesía siguiera recuperando posiciones en la distribución del ingreso (...) en gran medida a través de un progresivo desplazamiento de la fuente de ingresos empresariales desde las actividades propiamente productivas a las de distribución (comercio y transporte) bajo modalidades crecientemente especulativas, hasta configurar el cuadro actual (1973) en que aparecen generalizados la especulación y el 'mercado negro'".

Se llega así a un punto en que la restitución y afianzamiento de una distribución más progresiva del ingreso no se puede encarar, como a principios del Gobierno Popular, a través principalmente de la política de remuneraciones. En las actuales condiciones, los efectos redistributivos de nuevos aumentos generalizados de sueldos y salarios se perderían rápidamente a través de una grave agudización inflacionaria y de la especulación".

Puede verse, en el mismo texto, una discusión más extensa sobre la cuestión de la redistribución del ingreso (págs. 28 a 32).

<sup>41</sup> Esta contemporización llevó, de hecho, a que hubiera políticas en que el gobierno acabó favoreciendo al gran capital. MARINI (1976; pág. 133) cita dos: el control de precios sin discriminación con el que éste sector salía más beneficiado -puesto que por su función de producción demandaba, en términos relativos, más insumos que otras empresas- y la política crediticia por, entre otras razones, la existencia de tasas de interés real negativas.

Ante la constatación de las dificultades, se plantearon dos opciones de política, representadas, esencialmente, por el entonces ministro de Economía, Vuskovic, y por el dirigente del PC, Millas.

Consistían, sintetizadamente, en lo siguiente: "la primera pasaba por sustraer excedentes controlados por la burguesía, mediante una profundización del avance en la formación del área social, la imposición de mayores cargas tributarias a la burguesía y el manejo discriminado de la política de precios. Simultáneamente, se planteaba el sometimiento de las actividades de los empresarios al control de la clase obrera, para impedir que intentaran compensar la reducción de sus ganancias burlando los precios establecidos y desarrollando actividades especulativas; dicho control debería actuar en el sentido de forzar a los capitalistas a invertir los excedentes que aún controlaran en líneas de producción de bienes de consumo popular, reforzando las inversiones emprendidas por el gobierno. Otra dirección a que se apuntaba era la de hacer frente al imperialismo norteamericano, suspendiendo el pago de la deuda externa y abriendo negociaciones bilaterales con otros países capitalistas, para asegurar el flujo de importaciones.

(...) La otra alternativa (...) se basaba en la interpretación de que las expectativas declinantes de la producción encontraban su causa en el rápido agotamiento de la capacidad instalada ociosa que se veía venir, a raíz de que la burguesía se había abstenido de emprender nuevas inversiones. Se imponía, por tanto, consolidar lo ya avanzado en materia de expropiaciones y **restablecer la confianza de la burguesía en el gobierno. Para ello, la política económica debería darse por objeto el garantizar la obtención de ganancias razonables por parte de los capitalistas medianos y pequeños.** Sumando a ello la delimitación definitiva del APS (Área de Propiedad Social) en torno a las 91 empresas conocidas, se esperaba eliminar toda suspicacia de la burguesía hacia el gobierno. A partir de esa concepción, se rechazaba cualquier posibilidad de impulsar el

control obrero de la producción. La no intervención de la clase obrera en el control de la economía implicaba que el funcionamiento de ésta quedaría subordinado a las leyes del mercado, aunque en condiciones de un capitalismo de Estado reforzado. En suma, de lo que se trataba era de asegurar la continuidad del desarrollo capitalista, estimulando la reproducción ampliada de la economía privada"<sup>42</sup>.

Esta segunda fue la opción que finalmente adoptó la UP, nombrándose ministro de Hacienda al propio Millas -quien comparaba su alternativa con la NEP (Nueva Política Económica) aplicada en Rusia en 1921- y de Economía a Matus, un economista formado en la tradición cepalina.

Como se aprecia, las dos posiciones obedecían a lógicas radicalmente distintas que se vinculaban a proyectos políticos igualmente diferenciados. Respecto de la que se impuso, resulta importante señalar que es absolutamente coherente con la esencia de la "vía chilena"<sup>43</sup>. Su significado lo discutiremos en el epígrafe posterior.

A lo que llevó la política aplicada fue a la agudización de la crisis. El síntoma más claro de ella acaso sea la coexistencia de tres formas de comercialización: la distribución directa (a través de las JAP -Juntas de Aprovisionamiento y Precios-), el comercio establecido privado y el mercado "negro".

A la vez, esta coexistencia "y la lucha que ellas libran entre sí, reflejan la profundidad que ha alcanzado la lucha de clases en el país. Desde otro ángulo, ese fenómeno expresa la desarticulación de la economía, o más precisamente, la crisis de descomposición del sistema capitalista chileno, a partir de la agudización experimentada por la contradicción entre la

---

<sup>42</sup> MARINI (1976; págs. 135 y 136). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

<sup>43</sup> Entre otros muchos, a modo de ejemplo de la plasmación de esta lógica a partir de hacerse cargo del ministerio Millas, puede citarse su propuesta en enero de 1973 de decreto para devolver a sus dueños previos 123 fábricas tomadas por los trabajadores durante el mes de octubre del 72. ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 386).

estructura productiva preexistente y la nueva estructura de demanda que empezó a acarrear la redistribución del ingreso. En última instancia, es la manifestación de la resistencia que opone el viejo orden capitalista a los embates del movimiento de masas, a lo que corresponde, en el plano político, la crisis del sistema burgués de dominación, en el marco de la cual el viejo Estado se afana por frustrar o supeditar a sí los órganos del poder popular que se están gestando"<sup>44</sup>.

Respecto al boicot externo, se debe empezar señalando que en él jugó un papel predominante la política de Estados Unidos, abarcando distintos campos<sup>45</sup>. De una parte, en el plano económico, se puede citar el intento de estrangular el sector exterior chileno a través del boicot a sus exportaciones. En efecto, los ingresos por exportaciones a EEUU pasaron de representar en 1970 un 14,3% del total (por un 27,7% y 17,2% respectivamente para los períodos 1960-70 y 1974-89) a un 8,7% en el período 1970-73. La caída nominal de dicho ingreso en el año 1971 fue de un 51,9% frente a un 13,4% de disminución del total, de manera que **la caída de los ingresos de exportaciones hacia Estados Unidos representaron un 55% del total de la caída en este rubro** (cayeron en 82,4 millones de dólares frente a 149,5 el total)<sup>46</sup>. De otra parte, a través de la influencia de Estados Unidos en las Fuerzas Armadas chilenas y en los países del área con gobiernos afines, especialmente Brasil y Bolivia<sup>47</sup>. Pero el boicot fue mucho más allá alcanzando tintes de una clara política

---

<sup>44</sup> MARINI (1976; págs. 143 y 144). También puede verse un excelente resumen de los mecanismos de la crisis en el mismo texto, páginas 240 a 248, y en ROXBOROUGH, O'BRIEN Y RODDICK (1979; capítulo 6 -"La crisis económica"-, págs. 167 a 219).

<sup>45</sup> Boicot que, al fin y al cabo no era sino el cumplimiento de la promesa realizada por el embajador norteamericano, Korry, a Frei antes de la toma de posesión del gobierno de la UP: "una vez que Allende llegue al poder haremos todo lo posible de nuestra parte para condenar a Chile y a los chilenos a la privación y a la pobreza extrema", en US Senate Report on CIA Assassination Plots, noviembre 1975. Tomado de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 376). Además, el boicot obedecía a razones objetivas puesto que la política de la UP cuestionaba lo que constituían algunos de los pilares de la presencia exterior en Chile. Por ejemplo, el papel desempeñado por el cobre cuya nacionalización -y las condiciones en que se concretó: descuento de exceso de ganancias a la hora de pagar compensaciones- lo altera de raíz, lo que da muestra del porqué del boicot no sólo externo sino que también interno.

<sup>46</sup> Todos los datos son del Banco Central.

<sup>47</sup> Sobre este punto, puede verse MARINI (1976; págs. 220 a 224).

de agresión<sup>48</sup>.

El interno también alcanzó numerosos ámbitos en los que las acciones de boicot se vinculaban a las señaladas anteriormente. Entre ellos mencionaremos las huelgas dirigidas por las organizaciones patronales y de derecha y, especialmente por su magnitud e implicaciones, la de camioneros declarada en julio del 73<sup>49</sup>.

En general, todo ello tenía una inmediata expresión propagandística a través del diario El Mercurio, principal órgano de prensa de la burguesía chilena, quien llamaba expresamente a la organización del golpe<sup>50</sup>. Esta política de agresión se fue agudizando, profundizando y radicalizando en el tiempo, con hitos que fueron del paro patronal de octubre de 1972 al intento de golpe militar (el famoso "tancazo") del 29 de junio del 73<sup>51</sup>. Además, al proceso de agudización de esta política se fueron añadiendo algunos sectores -fundamentalmente de la pequeña burguesía- que, en una primera fase, si no habían apoyado al gobierno de la UP, por lo menos habían sido neutralizados por la política de ésta.

El resultado global en este plano fue, por tanto, de caos. Provocado, fundamentalmente, por la actitud de boicot organizado

---

<sup>48</sup> Según citan ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979, págs. 208 y 209), "el director de la CIA, William Colby confirmó en una sesión secreta del subcomité del Senado de Estados Unidos que la CIA gastó 11 millones de dólares entre 1962 y 1970 para ayudar a impedir que Allende llegara a ser electo y gastó, con la actuación del Dr. Kissinger, ocho millones entre 1970 y 1973, para 'desestabilizar' la economía, incluyendo dinero destinado a las huelgas derechistas, con el objeto de derribar al gobierno de Allende". Véase un análisis más detallado al respecto en el mismo texto, en las páginas 206 a 217.

<sup>49</sup> Esta fue la más renombrada porque sus efectos se dejaron notar no sólo en el plano económico sino que también en el político por las diferencias existentes al interior de la UP respecto a cómo abordar el asunto. Diferencias que se cerraron con la destitución del ministro de Transportes, el socialista Faivovich, partidario de la requisación de camiones y la organización de la distribución a partir de ello. Pero existieron otras como la de abril del 73 en la mina El Teniente convocada por Medina, dirigente sindical simpatizante de la DC o la de agosto del mismo año de médicos (en la que el Secretario General del Colegio Médico declaró: "o mueren algunas personas o muere este país. Es lo mismo que una guerra. Nadie sale a las calles dispuesto a matar voluntariamente, pero en la guerra uno debe estar dispuesto a matar". Véase ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; respectivamente las páginas 297 a 300 -camioneros-, 283 a 287 -mina el Teniente- y 337 -médicos-).

<sup>50</sup> Véase, de nuevo, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 366).

<sup>51</sup> Que generó una contundente respuesta de los trabajadores, poniéndose de manifiesto -nuevamente y con mayor claridad- el tremendo grado de explicitación de la lucha de clases. Al respecto, véase MARINI (1976; pág. 39 a 44).

de la burguesía chilena en colaboración con el imperialismo, pero también por errores de concepción y aplicación de la política económica, inherentes a la lógica de la llamada "vía chilena hacia el socialismo"<sup>52</sup>. De ahí, la llegada a un punto de no retorno en el que el dilema socialismo versus fascismo es el único existente, tema en el que nos detendremos algo más en el siguiente epígrafe.

---

<sup>52</sup> Para todo este punto véase MARINI (1976; epígrafe 3 -"La política económica de la "vía chilena"- del capítulo II, "La 'vía chilena': análisis", págs. 119 a 151). Por otra parte, el carácter de los errores será abordado en el siguiente epígrafe.

### 3.3. Evaluación: alcance, viabilidad y significado

La evaluación que se puede hacer de los resultados en el plano económico no es distinta de la del plano político. En efecto, ambas situaciones, además de estar fuertemente interrelacionadas, presentan importantes paralelismos.

En el ámbito económico el resultado caótico al que se llegó fue consecuencia directa de la propia propuesta subyacente a la denominada "vía chilena hacia el socialismo". Ciertamente, la utilización de los mecanismos institucionales dio plena libertad a la organización y estructuración del boicot por parte de la burguesía chilena. Un ejemplo bien claro nos lo ofrece el tema de la inversión. Objetivamente, en la medida en que está siguió quedando en manos de los capitalistas, estos tomaron sus decisiones en función de su propio interés. Como este fue el de paralizar el proceso, así lo hicieron. Incluso atendiendo a las señales del mercado, su lógica les llevó a no invertir sino que a dedicar su capital a la especulación, cuando no directamente a fugarlo.

En el plano político esta cuestión se da de forma paralela. En la medida en que el acceso al gobierno no supone la toma del poder ni del aparato del Estado sino que solamente una parte, menor, del mismo, el resto de dicho aparato seguirá siendo instrumento del capital a quien obedecerá fielmente. La prueba más clara -y sangrante- de esto nos la ofrece el golpe de Estado que pone fin a la legalidad vigente. Golpe de Estado que es dado por las fuerzas armadas, es decir, por el propio aparato del Estado -o, si se prefiere, por una parte de él-<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> También pueden citarse los obstáculos internos a determinadas leyes por un parlamento en el que la UP no contaba con mayoría. De manera que cuando la UP citaba a Engels (Crítica al Programa de Erfurt: "es posible imaginar que la vieja sociedad pueda evolucionar pacíficamente hacia la nueva sociedad en países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder y, donde, de acuerdo con la constitución, pueda hacer lo que quiera cuando tenga el respaldo de la mayoría de la nación"), confundía nuevamente "Gobierno" y "poder". El caso más aberrante lo constituía la posición del PC que, menos de un mes antes del golpe de Estado, el 12 de agosto de 1973, declaraba que "los intereses del proceso revolucionario en desarrollo no están en conflicto con la existencia de fuerzas armadas profesionales en nuestro país que operan sobre la base de la constitución". [Tomado de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 100)]. ¿Miopía o algo muchísimo más grave? El razonamiento de la UP era el de que "si el proletariado

Por lo tanto, el alcance de las políticas propuestas así como de las efectivamente aplicadas queda absolutamente mermado por el problema político subyacente, en la forma en que ha quedado expuesto. Esto cuestiona frontalmente la viabilidad de esta opción como quedó trágicamente demostrado en septiembre de 1973 -aunque desde antes era relativamente predecible<sup>54</sup>-.

En efecto, la denominada "vía chilena hacia el socialismo" es claramente **inviabile** como proyecto tanto en el plano económico como en el político así como, esencialmente, en su interrelación<sup>55</sup>. Ello se debe a que las transformaciones que se proponen, en el más irrestricto respeto a la legalidad democrático-burguesa, incorporan contradicciones esenciales<sup>56</sup>.

Así, en el plano económico, pretender la consecución de transformaciones estructurales sin cuestionar el marco jurídico-

---

organizado, con los demás sectores sociales agrupados junto a él, llega a controlar el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo (...) se habrá modificado su sentido de clase [del Estado], posibilitando el comienzo de una etapa nueva, en la que el proletariado organizado dispondrá de instrumentos indispensables para alcanzar el nivel de clase dominante" [GARCÉS, Joan; El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973; tomado de CALCAGNO (1989; pág. 89)]. Sin embargo, la clase dominante ni siquiera dio tiempo a la conquista del Legislativo y ya antes y a través del Estado puso fin a ese proyecto. Sobre este mismo punto había otras visiones. Así, MARINI (1976; pág. 151, en un capítulo escrito con Cristián Sepúlveda y publicado originalmente como artículo en 1973), afirmaba que "en economía, como en política, el proletariado no puede combatir a la burguesía con las armas que ésta forjó para explotarlo. Así como el respeto a la legalidad burguesa que le inculcó la 'vía chilena' ha atado las manos de las masas trabajadoras, así también el respeto a la economía capitalista está frustrando sus aspiraciones de marchar hacia una sociedad más justa. La conquista del poder político se vuelve una meta inalcanzable si no coincide con la destrucción del Estado burgués; el socialismo no puede iniciarse si se lo quiere hacer pasar a través de una política económica que no es capaz de romper los mecanismos de funcionamiento de la economía capitalista". En este mismo texto pueden verse unas interesantes reflexiones sobre las relaciones entre Estado y sistema de dominación (págs. 92 a 94).

<sup>54</sup> Relativamente, es decir en relación a algo. Concretamente, al mantenimiento de las políticas reformistas por parte del gobierno y de algunas dirigencias partidarias mientras se agudizaba la actividad de las fuerzas opositoras.

<sup>55</sup> Sobre la verdadera existencia de una "vía chilena", MARINI (1976; pág. 87) plantea que "(...) a la pregunta de si existe una vía chilena al socialismo, la respuesta sólo puede ser afirmativa: existen tantas vías al socialismo cuantos sean los pueblos que emprendan, bajo la dirección del proletariado, la tarea de destruir la sociedad explotadora burguesa. Se puede, en este sentido, hablar de una vía rusa, una vía vietnamita, una vía china, una cubana, una vía propia a los países de Europa oriental. Pero ninguna de ellas es en sí un modelo, todas se rigen por las leyes generales de la revolución proletaria, tal como la ciencia marxista las ha definido". Lo cual no prejuzga en ningún caso -desde nuestra posición- la idea de que efectivamente hayan sido vías exitosas al socialismo. Es decir, que en alguno de los casos citados por el autor se hayan construido efectivamente formaciones sociales socialistas. Sobre el problema de la relación entre las distintas "vías" y las Leyes generales, véase la nota número 15 del capítulo II.

<sup>56</sup> Refiriéndose concretamente a la actitud de la UP ante las elecciones, MARINI (1976; pág. 194) habla de "fetichismo", lo cual es aplicable al conjunto de la lógica de la coalición. También es utilizado este término por ZAVALA MERCADO en VVAA (1975; pág. 93) para designar la consideración de la legalidad por parte de lo que denomina "sectores burgueses de la Unidad Popular". Compartimos el uso del término mas no la exclusión del PC de los sectores a los que es aplicable, como sugiere este segundo autor. Baste recordar al respecto la tan citada obsesión de esta organización por consolidar una alianza con la DC.

institucional capitalista en que tienen lugar las relaciones económicas es una quimera. El ejemplo más contundente de ello es el boicot organizado, tanto interna como externamente, contra las medidas económicas implantadas por el gobierno<sup>57</sup>. En el político, el error fundamental es la consideración del gobierno como el resorte principal para la transformaciones deseadas, obviando el papel que desempeñan otras instituciones del aparato de Estado. Los ejemplos más destacados en este sentido los constituyen los roles jugados por el legislativo o las Fuerzas Armadas. Es decir, la cuestión central del trasvase del poder seguía pendiente. De esta manera, "la pretensión de proceder a transformaciones estructurales de la sociedad burguesa sin salirse del marco de ésta y pretendiendo apoyarse en esas transformaciones para suprimir finalmente esa sociedad en un orden socialista"<sup>58</sup> es, cuando menos, una quimera.

Y por tanto, es justamente la no resolución, en términos abiertamente revolucionarios o de poder, de la crisis de no retorno en la que desemboca la más amplia crisis de agotamiento del patrón de acumulación histórico, la que lleva a las consecuencias conocidas.

Pero hay otro "error" crucial que es el que tiene que ver con la perspectiva de clase de la UP -o de sus posiciones dominantes-. En efecto, aun con un nivel de movilización muy elevado de grandes masas de trabajadores, el gobierno sigue empeñado -por la influencia del PC- en posibilitar un acercamiento a la Democracia Cristiana y a la pequeña burguesía.

Todo lo que se ha venido exponiendo muestra la fragilidad que, desde una perspectiva llamémosle "técnica", presentaba el proyecto de la Unidad Popular. No obstante, esa fragilidad responde en gran medida a los distintos intereses al interior de la propia Unidad Popular. El tratamiento de este punto nos

---

<sup>57</sup> Véanse las notas anteriores al respecto.

<sup>58</sup> MARINI (1976; pág. 122).

permite enlazar con lo que sin duda es una cuestión absolutamente crucial: el significado del período.

La pregunta que centra la discusión al respecto es la de si los errores cometidos fueron "técnicos" o políticos. Es decir, errores propiamente dichos o "errores" derivados de la ausencia de voluntad política -por parte de algunos sectores de la UP, los que en definitiva predominan en ella y la hegemonizan- de implantar transformaciones verdaderamente estructurales que pudieran poner las bases sobre las que iniciar la construcción del socialismo.

Sin duda, se produjeron errores de los que hemos calificado como "técnicos". Sin embargo, lo más relevante es el mantenimiento de una política cuyas implicaciones se apreciaban perfectamente. Y, por ende, su alcance y viabilidad también se iban conociendo.

Anteriormente ya nos hemos referido a la heterogeneidad existente al interior de la UP. Por ello, resulta complejo valorar la política global de ésta sin tomar en consideración la presencia de distintos sectores con las posiciones considerablemente distantes entre sí que ya expusimos.

De entre ellos resulta especialmente importante el rol jugado por el PC -junto con un sector del PS y otros pequeños grupos-. Su posición contraria a ningún tipo de ruptura o cuestionamiento de la institucionalidad vigente le llevó a sostener como principal propuesta la de buscar el acercamiento a la Democracia Cristiana. Esto pone claramente de manifiesto su orientación proclive a un proyecto interclasista de marcado componente populista. Y por tanto -y especialmente en la realidad chilena de finales de los sesenta/principios de los setenta-, contrario a las aspiraciones de los sectores populares y de trabajadores.

Este es el asunto central. Porque el triunfo de la UP no es

solamente el triunfo de la UP, sino que responde a una fuerte demanda popular ante la que debía ser responsable<sup>59</sup>. De manera que en la interpretación más extrema se puede llegar a plantear que esa propuesta, hegemónica al interior de la UP -la del PC y otros- responde a un proyecto que busca canalizar la confrontación existente a una opción que no cuestiona **realmente** el carácter capitalista de la formación social chilena, sino que le es funcional<sup>60</sup>.

Y el asunto más relevante es que en Chile se había llegado a un punto tal en el que no cabía la posibilidad de retorno. Como ya hemos señalado, solamente existían dos posibilidades viables: socialismo o fascismo. Distintos autores plantean que la situación era prerrevolucionaria<sup>61</sup>. Concretamente Marini, siguiendo a Lenin, habla de "situación prerrevolucionaria" para referirse al momento en que hacen su aparición tres elementos, a saber "la decisión revolucionaria de la vanguardia obrera, la crisis política de las clases dominantes y la irrupción de las masas más atrasadas en la escena política" al que se añadiría "las vacilaciones de las clases intermedias" que, si no, formaría parte del segundo elemento<sup>62</sup>. Y la opción socialismo pasaba por la necesidad de una serie de rupturas institucionales que chocaban frontalmente con la orientación dominante en la UP<sup>63</sup>.

Desde esta perspectiva el significado de este período tendría más que ver con un proyecto de reforma estructural que con un verdadero proyecto de transformaciones para el derrumbe

---

<sup>59</sup> Gráficamente, se puede decir que si no hubiese existido la UP, se habría conformado ... otra "UP".

<sup>60</sup> Lo cual ha sucedido en muchas otras circunstancias históricas, resultando ser no sólo funcional sino crucial.

<sup>61</sup> Entre ellos, los profusamente citados en este epígrafe, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; capítulo 7 -"Crisis en la Unidad Popular y el surgimiento del Poder Popular-, págs. 220 a 254) y MARINI (1976; epígrafe 2 -"La pequeña burguesía y el problema del poder"- del capítulo II, "La 'vía chilena': análisis", especialmente el apartado "El carácter del gobierno y del período", págs. 112 a 118).

<sup>62</sup> MARINI (1976; págs. 116 y 117, nota número 34).

<sup>63</sup> Véase MARINI (1976; apartado "Planificación y participación popular", págs. 148 a 151) y ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; apartado "Conclusiones" del capítulo 9, "Los preparativos del Golpe", págs. 302 a 305).

del capitalismo y para la construcción del socialismo<sup>64</sup>. Y este significado real guarda relación, en última instancia, con la distinta orientación política de la dirección de la coalición respecto de los sectores que le apoyaban -con las funestas consecuencias conocidas- No debe olvidarse que el grado de organización y movilización de los sectores populares era muy elevado<sup>65</sup>.

En este sentido, lo que expresa el golpe de Estado de septiembre del 73 es el fracaso tanto de la pequeña burguesía -lo que veremos posteriormente al abordar los resultados de la aplicación del modelo económico de la dictadura- como de la propuesta reformista de la UP<sup>66</sup>. Lo cual pone de manifiesto,

---

<sup>64</sup> MARINI (1976; pág. 32) sugiere que "lo que podríamos llamar, con rigor, el cretinismo parlamentario de la UP facilitó que aun sus sectores más radicalizados no lograran romper el marco de acción impuesto por el PC y la corriente allendista". Y este mismo autor plantea que "la característica esencial del gobierno de la Unidad Popular consiste precisamente en su incapacidad para romper con una determinada fuente de legitimidad -la que le otorgó la democracia representativa burguesa, a través del proceso electoral- para basar su legitimidad en la organización masiva del pueblo. La desmovilización y la disolución progresiva de los Comités de Unidad Popular, creados durante la campaña electoral y a los que se pretendió hacer aparecer como órganos embrionarios de poder popular; la forma burocrática y verticalista como la UP se enfrentó a los consejos comunales campesinos, a la participación obrera en la gestión de las empresas estatales, a las Juntas de Abastecimiento y Precios, todo ello ha configurado una política destinada a someter a las organizaciones del pueblo al aparato del Estado, en lugar de enfrentarlas a éste como un poder alternativo en gestación. Con ello, el gobierno se afincó cada vez más en el Estado burgués, en vez de hacerlo en la movilización revolucionaria del pueblo. Es por esta razón que los órganos que se presentan hoy como embriones de poder dual, como los consejos comunales urbanos, los cordones industriales de Santiago y los consejos campesinos 'formados por la base', se han constituido al margen del gobierno, aunque no en contra de él, y sus posibilidades de desarrollo están en razón directa de su grado de autonomía (...). El gobierno de la UP sólo es popular en el sentido de que se identifica con las aspiraciones del pueblo. Sin embargo, esa identificación no impide que siga siendo un cuerpo de funcionarios que actúa en representación del pueblo, y que no sea la expresión directa del pueblo organizado ejerciendo funciones de gobierno" (págs. 113 y 114). El uso de la negrita es del autor.

<sup>65</sup> Esto se plasma, por ejemplo, en el fuerte incremento operado desde el inicio de la década de los 60 en el número de huelgas y en el porcentaje de trabajadores con afiliación sindical. Para datos estadísticos sobre ello, véase MARINI (1976; "Antecedentes para el estudio de masas en el período", apéndice al capítulo 3, "La política económica de la 'vía chilena'", págs. 152 a 185).

<sup>66</sup> Respecto al primero, MARINI (1976; págs. 143 y 144) plantea lo siguiente: "al abstenerse de invertir y al fomentar el mercado negro, la burguesía provoca un funcionamiento cada vez más degenerado del sistema capitalista, que acarrea un proceso acelerado de descomposición del mismo. La táctica burguesa se presenta, desde este punto de vista, en contradicción con su estrategia: acelerando la descomposición del sistema, crea condiciones para que éste sea superado. Sin embargo, en la medida en que se retrasen los intentos de la clase obrera y de los sectores más avanzados del movimiento de masas para proceder a esa superación, la anarquía económica amenaza con debilitar al movimiento popular y abrir camino al derrocamiento del gobierno, lo que implicaría el restablecimiento de la plena dominación política del capital".

Y vuelve sobre ello al afirmar que "ese conglomerado de sectores sociales [se refiere a la pequeña burguesía], cuyo grupo dirigente detentaba desde hace tres décadas -e incluso durante el gobierno de la Unidad Popular- una posición privilegiada en el aparato del Estado, ha experimentado una amarga derrota. Lo que el proceso chileno mostró con claridad fue la incapacidad de la pequeña burguesía para dar solución a los problemas del desarrollo capitalista, a partir del momento en que éste destaca una capa de grandes capitalistas, con intereses definidos. Esa incapacidad se hizo evidente cuando, al polarizarse la lucha de clases, conduciendo a la sociedad al borde de la ruptura, no les quedó a las capas pequeño-burguesas otra alternativa que ponerse a la zaga de la clase obrera -la única, después de octubre de 1972, en presentar una alternativa revolucionaria para la crisis en curso- o agruparse tras el gran capital y su brazo armado, para constituir allí esa masa de maniobra que proporcionó al golpe militar una base social. Sus intentos de autonomía, sea a través del reformismo allendista, sea a través de una oposición institucional encabezada

nuevamente, el dilema existente en la sociedad chilena en el período: socialismo o fascismo<sup>67</sup>.

---

por la Democracia Cristiana, se saldaron en el más estruendoso fracaso, llevándola incluso a perder las posiciones que, con altibajos, lograra conquistar y mantener en las últimas décadas" (págs. 249 y 250).

Respecto al segundo, y, en general, respecto al dilema ya sugerido, habla de que "la cuestión de fondo seguirá siendo, sin embargo, saber en qué cuadro seguiría desarrollándose la estructura productiva chilena. Y la alternativa que allí se plantea, por mucho que la pequeña burguesía trate de eludirla, seguirá siendo o bien abrir camino a la acumulación de capital, con todo lo que esto implica de estímulo al crecimiento de la producción suntuaria, incentivos a la monopolización privada de los medios de producción y agudización de la concentración de la riqueza a fin de crear una estructura de demanda adecuada a ese modo de desarrollo, como ocurrió en Brasil a partir de 1964; o bien romper la dinámica de la acumulación, concentrando en manos del pueblo la propiedad de los fundos y las fábricas, poniendo la producción al servicio de las necesidades de las amplias masas y marchando hacia la supresión de las desigualdades en la distribución de la riqueza, como se hizo en Cuba.

La alternativa excluye, por tanto, la viabilidad de la solución pequeñoburguesa y le deja a ésta un solo papel: el de abrir camino hacia un reforzamiento de la dominación del capital o hacia su reemplazo por la dominación proletaria. Es en este sentido que se puede decir que el **reformismo**, cuyo punto de vista en la sociedad capitalista es siempre la pequeña burguesía, **lleva en sí mismo su propia negación**" (págs. 84 y 85). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

<sup>67</sup> MARINI (1976; págs. 44 y 45) plantea que "el régimen militar que se impuso en Chile el 11 de septiembre de 1973 clausuró una etapa de la vida chilena que, comenzando por el agudizamiento de las contradicciones interburguesas y la radicalización del movimiento popular, condujo finalmente, por mediación de la formación misma de un gobierno de izquierda que esos hechos hicieron posible, a la crisis del sistema de dominación burgués. La oposición entre los órganos del Estado, la división creciente entre las filas militares, el surgimiento de órganos embrionarios de poder al margen del Estado, no fueron sino la expresión de la crisis global que se desencadenó en el seno de la sociedad chilena. El drama de la Unidad Popular, y en particular de las fuerzas que la hegemonizaron -el partido comunista y la corriente allendista- fue el de no haber comprendido que la victoria de 1970, reafirmada en 1973 (cuando la coalición gubernamental alcanzó el 44% de la votación, en las elecciones parlamentarias) no era la manifestación de un simple proceso acumulativo, que autorizara esperar el aumento progresivo de la fuerza electoral de la izquierda hasta poder plantearse, en 1976, la elección no sólo de un nuevo gobierno de izquierda, sino también de una mayoría parlamentaria: esa victoria era más bien el resultado de un deslindamiento de las contradicciones de clases, que no dejaban otra salida que el enfrentamiento directo entre ellas".

#### 4 La situación previa al golpe de Estado

El marco político y económico en que se produce el golpe de Estado es analizado en el capítulo siguiente. No obstante, a continuación expondremos, de forma muy sintética, las principales tendencias que contextualizan dicha coyuntura conceptualizada como de crisis estructural. El objeto de incluirlo es el de dar coherencia lógica al capítulo, de modo que con este epígrafe se obtenga la visión completa hasta los momentos previos al golpe de Estado de septiembre de 1973.

En los primeros meses del año 1973, el nivel de confrontación presentaba un nivel tremendamente elevado. La situación era crítica tanto en el plano económico como en el político, los cuales aparecían fuertemente vinculados. En todo caso, los distinguiremos cara a una mayor claridad expositiva.

La situación económica presenta rasgos de auténtico caos. Tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación.

En el plano productivo, la tasa de crecimiento del año 1972 ya es negativa (-1,2%) y el año 1973 culminará con una caída mayor (-5,2%). La tasa de inversión (medida como la participación de la formación bruta de capital fijo en el producto geográfico bruto) se reduce desde un nivel de 15% en 1970 hasta, sucesivamente, un 14,6% en 1971, un 13,1% en 1972 y un 12,8% en 1973<sup>68</sup>. Incluso el desempleo aumenta de un 3,1% en 1972 a un 4,8% en 1973, si bien es cierto que una parte importante de dicho incremento corresponde al último trimestre<sup>69</sup>.

En el ámbito de la circulación su expresión más clara es el proceso inflacionario desatado como consecuencia del boicot de los grandes grupos económicos nacionales y de la administración

---

<sup>68</sup> Todos los datos proceden del BANCO CENTRAL.

<sup>69</sup> Datos del INE. Lamentablemente, no se dispone de información desagregada mensual o, al menos, trimestralmente.

estadounidense a la política económica del gobierno y, particularmente, a la de controles de precios. Lleva, directamente, a la profusión del contrabando y de los "mercados negros". Además, el significado de la alta inflación es grande por las implicaciones que supone. Por ejemplo, la de una caída de las remuneraciones reales. El desabastecimiento provocado por todo ello alcanza una elevada magnitud.

Pero, como se ha señalado, el centro de la discusión recae en el plano político. Efectivamente, en este plano la crisis también es fuerte por la encrucijada en que se encuentra el país. Con una polarización que seguía agudizándose<sup>70</sup>, la posibilidad de una reversión de la situación que permitiera una vuelta al modelo de acumulación históricamente implementado no tenía ninguna factibilidad. De manera que se estaba en una situación de no retorno. En efecto, las importantes conquistas obtenidas por los sectores populares requerían de una mayor profundización para su mantenimiento. La no posibilidad de reversión en el marco formal de la democracia existente plantea con crudeza la dualidad socialismo versus fascismo. Así, todas aquellas posiciones que no plantearan avances en la demolición de las propias bases del sistema de dominación capitalista, en todos los ámbitos, tendían a conducir, inexorablemente, a preparar el camino al fascismo. Como de hecho así fue. La orientación de compromiso interclasista -en sentido muy amplio- y de gradualismo en las transformaciones por parte de los sectores hegemónicos en la UP explicaban la no decidida orientación a la construcción del socialismo y, por ende, coadyuvaban a la conformación del estado de cosas en que tendría lugar el golpe de Estado sin posibilidad de resistencia de una magnitud real.

---

<sup>70</sup> Citaremos algunos datos que respaldan esta afirmación. Frente a un porcentaje del 36,2% de votos recibido por la UP en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, en las legislativas de marzo de 1973 aquel se elevó hasta un 43,4%. A pesar de que son cifras no directamente comparables, se puede anotar también el porcentaje de votos de la UP en las municipales de abril del 71: 50,9%. No sólo a nivel electoral estatal, sino que la UP también gana en muchos otros foros. Por mencionar algunos ejemplos, apuntaremos la presidencia de la Asociación Nacional de Estudiantes y la Universidad Técnica, la elección parcial en Coquimbo y las elecciones de la Central Unitaria de Trabajadores -CUT- con un 70% de los votos frente a un 26% de la DC. Estos datos corresponden a julio de 1972. Tomados de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 383). Otros datos que muestran de manera significativa el referido proceso de agudización del conflicto, de la explicitación de la lucha de clases, nos los da la evolución -cuantitativa y cualitativa- del número de huelgas y del número de trabajadores afiliados a sindicatos (véase la nota 66).

En este sentido, y en este contexto -considerando, añadidamente, el marco internacional de estallido de una profunda crisis mundial-, es en el que planteamos la existencia de la disyuntiva socialismo versus fascismo como fórmula que sintetiza la situación previa al golpe de Estado.

## 5 Recopilación

1. En la década de los sesenta se encuentra el origen de una profunda crisis de la formación social chilena. Esta crisis tiene una componente objetiva en cuanto al agotamiento del patrón de acumulación y a las precarias condiciones materiales de vida de la mayoría de la población. Pero también una componente subjetiva que dice relación con un grado creciente de articulación y organización política que cuestiona de raíz la situación del país. Ello dará lugar a dos tipos de intentos de reversión que corresponden, respectivamente, al período de gobierno de la Democracia Cristiana (1964-70) y al de la Unidad Popular (1970-73).

2. La propuesta reformista de la DC se enmarca en las recomendaciones de la política exterior estadounidense para América Latina. Su fracaso se vincula con la no resolución de lo que era el principal factor de la crisis estructural del sistema. No es otro que el hecho de que el mantenimiento de la exclusión de la mayoría de la población es funcional a la reproducción de dicho sistema en el tiempo. Por ello, su objetivo de desmovilizar los sectores de población que están agrupados organizativamente y cuestionan el orden vigente, mediante pequeñas transformaciones fracasa, lo que se expresa en la agudización de la explicitación del conflicto social y en el mismo triunfo electoral de la UP.

3. La propuesta de la UP -denominada por la propia coalición "vía chilena hacia el socialismo"- plantea una serie de transformaciones estructurales de la economía y la sociedad chilenas en el marco del más irrestricto respeto a la legalidad institucional vigente. Su fracaso tiene que ver, precisamente, con las contradicciones inherentes a la propia lógica de la propuesta de no cuestionamiento del marco jurídico-institucional capitalista en que tienen lugar las relaciones económicas. En este sentido, la clave radica en la diferenciación entre gobierno -o ejecutivo- y Estado -o poder- que parece obviar la UP. La

detentación del gobierno no equivale a la disposición del poder lo que se acabará poniéndose de manifiesto de forma trágica con el golpe dado desde una parte del propio aparato del Estado.

4. En el año 1973, la existencia de una situación de no retorno es indiscutible. Las importantes conquistas obtenidas por los sectores populares requieren de una mayor profundización para su mantenimiento. En el plano económico existe un gran caos y en el político la polarización sigue agudizándose. La no posibilidad de reversión en el marco formal de la democracia existente plantea con crudeza la dualidad socialismo versus fascismo. La orientación de compromiso interclasista -en sentido muy amplio- y de gradualismo en las transformaciones, por parte de los sectores hegemónicos en la UP, explican la no decidida orientación a la construcción del socialismo y, por ende, coadyuvan a la conformación del estado de cosas en que tendrá lugar el golpe de Estado.

**Tercera parte:**

**EL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL DE LA DICTADURA CHILENA  
(1973-1990)**

A continuación, en esta tercera parte, se va a abordar el estudio de las hipótesis planteadas sobre el modelo económico neoliberal aplicado por la dictadura en Chile. Hipótesis que, en esencia, vinculan la crisis (mundial y de la formación social chilena, en su interrelación), el neoliberalismo de la dictadura, la reestructuración capitalista operada -que es conceptualizada, como fundamentaremos posteriormente, en términos de proceso de transnacionalización- y la condición de subdesarrollada de la mencionada formación social chilena.

Para ello, en el capítulo séptimo, "Formulación del sistema hipotético y metodología de análisis", planteamos el esquema que ordena el sistema hipotético a desarrollar en los siguientes capítulos. Este punto le concede al capítulo la enorme importancia de que goza para la articulación del conjunto de la Tesis. No sólo por el ordenamiento que efectúa de los capítulos correspondientes a esta parte sino también porque establece el esqueleto sobre el que se asienta el vínculo entre el marco teórico (primera parte), la contextualización histórica (segunda parte) y esta tercera parte. Asimismo, en él exponemos también los elementos metodológicos que marcan la pauta de dicho desarrollo.

Seguidamente, en el capítulo octavo, "Origen, conceptualización y fundamento teórico del modelo", se discute de forma somera la génesis de la política económica aplicada y su interrelación con lo ocurrido en el plano político, así como su conceptualización como neoliberal, describiendo después su fundamentación teórica.

Manejando ya lo que constituye la esencia del modelo implantado, en el capítulo noveno, "La aplicación del modelo neoliberal", se traza un recorrido general por la implantación del modelo. Partiendo de un hilo conductor de carácter cronológico, se ofrece una panorámica de los principales rasgos de la evolución económica de Chile a lo largo de la dictadura. La adopción del referido criterio cronológico para la exposición

se justifica por las importantes variaciones existentes entre las distintas fases del período<sup>1</sup> -explicadas en gran medida por factores exógenos-, lo que amerita su utilización como dicho hilo conductor para la obtención de una visión general, objetivo del capítulo. Este objetivo se complementa con la caracterización del modelo realizada sobre la base de dos elementos: el carácter de los "errores" o desviaciones de la teoría y su orientación clasista.

Tras la discusión de la aplicación del modelo, en el capítulo décimo, "Transformaciones estructurales en la regulación de la economía chilena: el proceso de transnacionalización", analizamos lo que constituyen las transformaciones económicas estructurales que, conjuntamente, son conceptualizadas en términos de proceso de transnacionalización. Proceso que sintetiza la lógica del modelo aplicado, a partir del cual se analizan los resultados posteriormente.

Finalmente, en el capítulo undécimo, "Resultados económicos de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura: transnacionalización y subdesarrollo", tras desmitificar la pretendida condición de "milagroso" del desempeño económico durante el período, se aborda el último paso del sistema hipotético global con la entrada en juego del concepto de subdesarrollo tal como fue planteado en el marco teórico.

Toda esta parte se orienta, como se ha señalado, al objetivo más general de desbrozar el verdadero sentido del período así como al de entender su significado histórico.

---

<sup>1</sup> Sea dicho esto más allá del mantenimiento de la misma lógica esencial durante todo el período, punto este sobre el que se volverá más adelante.

## **Capítulo VII**

### **FORMULACIÓN DEL SISTEMA HIPOTÉTICO Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS**

- 1    Introducción.
- 2    Metodología de análisis.
- 3    Sistema hipotético: variables centrales, hipótesis parciales e hipótesis global.
  - 3.1. Variables centrales
  - 3.2. Hipótesis parciales e hipótesis global
  - 3.3. La concreción de las variables en las hipótesis: unidades de análisis
- 4    El problema de la medición y la fiabilidad de las estadísticas.
- 5    Recopilación.

En el presente capítulo vamos a formular una aproximación teórica al problema particular objeto de nuestro análisis. Esta aproximación se construye a través de un sistema hipotético que, vinculando crisis, neoliberalismo, transnacionalización y subdesarrollo, nos servirá de instrumento para abordar el estudio de caso de Chile en el período de referencia.

Añadidamente, abordaremos los aspectos metodológicos claves para el análisis del sistema hipotético planteado y los problemas existentes para la disposición de material estadístico que presente la mínima fiabilidad imprescindible en términos de rigor.

Como los anteriores, concluye el presente capítulo con un breve apartado destinado a exponer una sintética recopilación de las ideas centrales expresadas en él.

## 1 Introducción

Como ya ha quedado expuesto, el objeto de esta Tesis es observar el significado y el impacto de una opción de política económica neoliberal (funcional a la transnacionalización que se opera y orientado a ella) impuesta en una formación social capitalista (más específicamente, de carácter subdesarrollada), en el marco de la crisis capitalista mundial del último tercio del siglo XX.

A lo largo de los capítulos anteriores ya hemos conceptualizado y caracterizado el subdesarrollo y la crisis. Es decir, ya sabemos sobre qué tipo de realidad, genérica, se impone el modelo económico del que hablamos: sobre una formación social capitalista subdesarrollada, en el contexto histórico del estallido de la crisis capitalista mundial que se desencadena en la segunda mitad de la década de los sesenta/primeros de los setenta. Igualmente, conocemos ya los rasgos generales de dicho modelo y el papel que en él desempeña la teoría neoliberal, si bien, sobre ello, volveremos posteriormente con mayor detenimiento.

En este capítulo, desde una perspectiva teórica, vamos a vincular ambos, la opción neoliberal específica que se impone, paradigmática de esta clase de modelos y la realidad del subdesarrollo. En el marco, como se ha venido repitiendo, de la crisis.

## 2 Metodología de análisis

En la forma en que se señala claramente en el propio título, en todo momento hablamos de hipótesis y no de modelo. Aclaremos el porqué. Lo que se pretende estudiar en la presente Tesis no es, como ya se dijo, el conjunto de la economía chilena en el período, sino la vinculación entre la política económica de la dictadura y la evolución de los rasgos que le hacen ser considerada como subdesarrollada<sup>1</sup>. Si, haciendo una gran abstracción, hubiéramos de sintetizar en una sola relación, de carácter dialéctico, lo más relevante del período de la dictadura en su vertiente económica -insistiendo en que interrelacionada con las otras-, hablaríamos de la vinculación entre transnacionalización y subdesarrollo. En el sentido del efecto generado por la tendencia a la transnacionalización de la economía chilena sobre la situación crónica y estructural de subdesarrollo en que ésta se halla inmersa.

En la medida en que el conjunto de las políticas aplicadas -y fundamentalmente la económica- se orientan a la consecución de la mencionada transnacionalización, abordar ese proceso transnacionalizador globalmente supondría abarcar la evolución de la economía chilena en su totalidad. Lo cual, considerando el, en nuestra opinión, rigor mínimo imprescindible, excedería en mucho el alcance del trabajo que se presenta.

Por ello, no construiremos un modelo teórico global que tratáramos de aplicar posteriormente. El objetivo es más modesto. Se trata de observar el papel que desempeñan los ejes articuladores del modelo económico implantado en la condición de subdesarrollada de la formación social que analizamos. Papel que opera a través del proceso de transnacionalización que ordena y hace funcionales al conjunto de las políticas impuestas. Por

---

<sup>1</sup> La dimensión de política económica sin duda es una variable importante y crucial, pero no la única que entra en juego. Lo cual tampoco presupone la inexistencia de jerarquización y gradación entre las distintas variables: en este sentido, parece evidente que ésta, la política económica, resulta ser central. Sobre todo esto se volverá más adelante.

tanto, si bien no se detalla, ni se intenta aplicar al pie de la letra, exhaustiva y sistemáticamente, sí existe un modelo global de referencia, caracterizado -dicho sea de forma muy simplificada- por la vinculación entre el proceso de transnacionalización al que se orientan las distintas políticas y la situación de subdesarrollo existente. Ese modelo al que nos referimos no es otro que el patrón de acumulación que se impone en el período<sup>2</sup>, cuyo elemento central, reiteramos, es la preeminencia de las tendencias transnacionalizadoras.

Al respecto, conviene hacer una aclaración -a nuestro juicio, importante- en relación al concepto de "modelo". Aquí se utiliza en el sentido de "síntesis de elementos esenciales de un problema despojándole de los elementos superficiales para examinar la interacción entre las partes"<sup>3</sup>. Es decir, se trata de extraer las variables clave que definen el funcionamiento de las relaciones explicativas de la cuestión objeto de estudio -por ello, el hincapié que hacemos en la interrelación transnacionalización/subdesarrollo como eje del modelo-. Por tanto, supone una simplificación de la realidad, de manera tal que su eficacia y validez dependerá de la medida en que sirva para explicar a ésta adecuadamente.

A continuación explicitaremos algunas precisiones respecto a la metodología de elaboración del sistema hipotético, así como del modelo global que le sirve de referente teórico.

La primera cuestión importante de reseñar es que tanto el modelo como el sistema hipotético planteados responden a los rasgos centrales que sugeríamos al exponer nuestro enfoque

---

<sup>2</sup> Patrón o modelo de acumulación que incorpora, en gran medida, elementos de vuelta al tradicional. Especialmente, en cuanto al papel que en él desempeña la extraversión. También, en relación a la participación relativa de los distintos sectores productivos, a la agudización en la concentración del ingreso, etcétera. Pero que asimismo incorpora elementos nuevos, sin duda que sustanciales. Entre los cuales destaca también, paradójicamente, la extraversión no por su papel -que no varía- sino por la dimensión que alcanza tanto cuantitativa como, sobre todo, cualitativamente.

<sup>3</sup> ROBINSON, J. y EATWELL, J.; Introducción a la economía moderna, Fondo de Cultura Económica, México, 1976. Tomado de PALAZUELOS (1986; pág. 60). La confusión podría derivarse del uso indistinto del término modelo en el sentido teórico o analítico citado y en el utilizado en otras ocasiones para referirnos al conjunto de políticas económicas más o menos coherentes obedientes a una determinada lógica que las ordena. Como, por ejemplo, el implantado en Chile durante el período de la dictadura y aún vigente.

epistemológico y metodológico<sup>4</sup>. Por ello, no proponemos un modelo en el que se den relaciones lineales de tipo causal, relaciones que permitan hablar en términos de variables "independientes" y variables "dependientes". En consonancia con el método de análisis asumido, de carácter dialéctico, entendemos que las relaciones entre variables no son unívocas, de manera que a lo más que se puede llegar es a la formulación de relaciones de determinación "en última instancia".

Este punto es crucial porque supone la plasmación concreta de nuestro alejamiento de modelos "cerrados" en los que se sugieren relaciones igualmente "cerradas" entre variables, de tal modo que una o más variables pueden explicar "perfectamente" el comportamiento de otra u otras.

Añadidamente, es importante retomar otro de los rasgos centrales de nuestro enfoque: su carácter histórico. Esto nos va a permitir la comprensión de algunos fenómenos de forma más global, en cuanto a su significado y alcance.

Dicho lo cual, hemos de aclarar que no es menos cierto que nosotros, en la medida en que tratamos de explicar una serie de hechos, tomaremos, puntualmente, algunas variables como "dependientes" o "independientes". Lo haremos de manera no estricta y con carácter muy acotado, a los fines, únicamente, de lograr una mayor claridad expositiva y conscientes, en todo caso, de su ubicación relativa en un sistema de relaciones, dialécticas e históricas, considerablemente más complejo.

Por todo lo expuesto, es necesario explicar, seguidamente, la forma en que elegimos, como tema objeto de estudio, la vinculación entre el modelo neoliberal específico impuesto por el gobierno de la dictadura en Chile, y, el desempeño de la economía chilena en cuanto a su condición de subdesarrollada. En donde, con especialísima atención a los entrecomillados, las

---

<sup>4</sup> Véase el capítulo II.

reformas estructurales operadas en el contexto de la primera, conformarían la "unidad de análisis", concreción analítica -más o menos representativa- de lo que a su vez vendría a constituir la variable "independiente" -el proceso transnacionalizador en su conjunto- y, la segunda, sería una especie de síntesis de lo que constituiría la "dependiente".

Seguidamente, en el resto del capítulo, vamos a exponer el sistema hipotético a partir de las distintas variables e hipótesis que lo conforman y, después, la problemática de la utilización de material estadístico con especial relación al caso chileno. Además, algunos aspectos metodológicos importantes aparecerán tratados en el primer epígrafe del capítulo XI.

### 3 Sistema hipotético: variables centrales, hipótesis parciales e hipótesis global

El sistema hipotético que se aborda en el presente estudio plantea la vinculación entre crisis, neoliberalismo, transnacionalización y subdesarrollo. Veamos de que manera.

Las citadas son las cuatro variables -o grupos de variables- centrales, que actúan como eje del sistema hipotético y, por ende, de la investigación. Ahora bien, reiteramos que no pretendemos establecer entre ellas ninguna relación monocausal, de tipo unilineal y unívoco, sino dialéctica. De manera que no puede hablarse de variables independientes o dependientes, sino de mutua interrelación entre ellas con, a lo más, relaciones de determinación en última instancia<sup>5</sup>. A continuación vamos a exponer la forma en que abordamos el estudio del sistema hipotético. Para ello, en primer lugar, enumeraremos las variables y, en segundo lugar, esbozaremos la secuencia que seguiremos en los siguientes capítulos para su discusión, a través de su desagregación en tres hipótesis parciales.

---

<sup>5</sup> Resulta conveniente destacar dos puntos al respecto. El primero, la imposibilidad de desvinculación real alguna entre los distintos aspectos de lo social. De manera que pretender un sistema hipotético cerrado en el que todo queda perfectamente explicado, cuando todo el análisis se hace, fundamentalmente, desde una sola perspectiva -en el caso, la económica- constituiría un grave error -o sesgo voluntario-. El segundo, guarda relación con el hecho de que, incluso en el propio campo de la economía, además de la existencia de múltiples variables, se da la presencia de efectos de retroalimentación -"feedback"- entre las efectivamente consideradas.

### 3.1. Variables centrales

La primera de aquellas variables, la crisis, se da a en dos dimensiones, con vinculación entre sí. De un lado, a escala mundial, se trata de la quiebra del modelo de acumulación implantado desde la Segunda Guerra Mundial. Del otro, a nivel chileno, consiste en el agotamiento del patrón de acumulación históricamente aplicado, unido al fracaso de los distintos intentos de reversión. La primera parte, la de la crisis mundial, ha ocupado el capítulo IV. La segunda, la crisis estructural en Chile se ha abordado en el capítulo VI.

La segunda variable es, justamente, el mencionado modelo económico de la dictadura. Las discusiones al respecto de su carácter neoliberal y de la relación entre la teoría y la práctica se abordan más adelante (particularmente en los capítulos VIII y IX). En todo caso, sí es oportuno aclarar en este momento que el modelo aplicado en Chile en este período es una concreción específica, particular, de la política neoliberal<sup>6</sup>.

Esta variable es definida en el propio capítulo VIII y estudiada con mayor detalle en el IX y en el X. A su vez, en éste último capítulo se plantea también la conformación de los ejes articuladores de toda la política económica en su conformación como lo que constituye la tercera variable: el proceso de transnacionalización.

En efecto, esta tercera variable permite la comprensión de la política económica aplicada en su conceptualización como principal instrumento de dicho proceso de transnacionalización. Aparece analizada en el capítulo X.

---

<sup>6</sup> De hecho, como argumentaremos en el capítulo XIII, en el mismo Chile, el gobierno de la transición aplica desde marzo de 1990 una política económica igualmente neoliberal que sin embargo, presenta algunos elementos peculiares. Lo relevante, en todo caso, es lo común a ambos -a todos- modelos neoliberales que es el grueso de lo sustancial.

Finalmente, la cuarta variable radica en la condición de subdesarrollada de la formación social chilena. El fenómeno del subdesarrollo como tal fue planteado, en el plano teórico, en los capítulos correspondientes a la primera parte de la Tesis -II, III y IV- y, en su plasmación para el caso chileno, en el VI. Obviamente, el análisis de lo acaecido en este área que se lleva cabo fundamentalmente en el capítulo XI, se realiza sobre la base de lo expuesto en aquellos capítulos.

Conviene recordar una cuestión ya expuesta en el marco teórico. El elemento central de toda formación social capitalista, cual la chilena, es la existencia de clases al interior de cada formación social y que, a su vez, la estructura de clases que conforman viene caracterizada por la existencia de intereses antagónicos entre ellas. Por ello, el adoptar a Chile como delimitación geográfica del estudio no presupone, en ningún caso, conceptualizarlo como un ente más o menos homogéneo y compactado sino como una formación social más en la que se da la plasmación del modo de producción capitalista. De ahí que dicha conformación clasista es justamente la que exige la consideración de la unidad de análisis en términos de clase para hacer posible la comprensión de la lógica de todo el proceso.

### **3.2. Hipótesis parciales e hipótesis global**

Comoquiera que se da un encadenamiento entre las distintas variables, la secuencia completa del sistema hipotético que plantea la vinculación entre las cuatro variables reseñadas se desagrega en tres hipótesis parciales. Son las siguientes.

La primera de ellas sugiere la relación entre la variable referida como crisis y la aplicación del modelo neoliberal impuesto en el contexto de la dictadura. Ella es el objeto de la primera parte del capítulo siguiente a éste. Su importancia es crucial porque permite entender el sentido de todo el período de la dictadura, el porqué de ella. Por ello, por su importancia, esta hipótesis no acaba aquí sino que, en la Tesis, concluye en el capítulo XIII que aborda la transición posterior a la dictadura. La explicación radica en el hecho de que para la comprensión plena del significado y ubicación histórica del período planteado se requiere -o, por lo menos, se agradece- una visión de más largo plazo que, incluyendo información del "día después", ofrezca elementos sin duda que cruciales para la discusión en el plano económico y político. Especialmente en la medida en que permite situar al neoliberalismo en su inserción histórica como instrumento de clase de la misma manera que en otras etapas lo habían sido, por ejemplo, el keynesianismo o el estructuralismo.

La segunda hipótesis plantea la vinculación entre la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura y las transformaciones operadas en la estructura económica en cuanto a la conformación de la inserción exterior, el funcionamiento de los mercados o la orientación de la intervención del Estado. Transformaciones que sintetizamos en la consideración de que obedecen a una lógica específica que denominamos de transnacionalización. Esta hipótesis se trabaja como tal en el capítulo X, a partir de la descripción de la aplicación del modelo realizada en el capítulo IX.

Finalmente, la tercera hipótesis analiza la relación entre el proceso de transnacionalización operado como consecuencia fundamental de la política económica de la dictadura y la conceptualización que hacemos de la formación social chilena como subdesarrollada, tanto teóricamente como de forma aplicada. Esta hipótesis se estudia como objeto expreso del capítulo XI.

Expresadas de forma en extremo simplificada, las tres hipótesis serían, respectivamente, crisis y neoliberalismo; neoliberalismo y transnacionalización, y, transnacionalización y subdesarrollo. Respondiendo, también respectivamente, al significado histórico de lo ocurrido; a las transformaciones efectivamente operadas y su lógica explicativa, y, a su impacto sobre el subdesarrollo chileno, es decir, sobre las condiciones de vida de la población.

Estas tres grandes hipótesis se reducen a dos si observamos la segunda y la tercera de forma conjunta en una visión más integradora. En efecto, ambas se resumen en los efectos de la aplicación del modelo económico de la dictadura en el desarrollo -o ausencia de- del país. Intermediado -porque es un instrumento metodológico de primer orden- por la lógica de transnacionalización que permite la comprensión de su aplicación y la forma concreta en que esta tiene lugar.

De manera que, globalmente, estas dos grandes hipótesis permiten el definitivo acercamiento -a efectos de la Tesis- a la posibilidad de responder a las dos preguntas clave: i) la de qué ha ocurrido y de qué manera -hipótesis segunda y tercera- y ii) la de porqué ha ocurrido, cuál es su significado y, a partir de ello, cuáles son las enseñanzas y las perspectivas -hipótesis primera y epílogo-. Y, por ende, a muchas otras no menos importantes como son la viabilidad del mantenimiento del modelo o las vinculaciones con fenómenos correspondientes a otros áreas del ámbito social.

Justamente porque no creemos en la parcelación arbitraria

de las distintas áreas de lo social, ni en la desvinculación de lo que sucede en un país con lo del resto del mundo, es crucial la contextualización de estas hipótesis en un marco más amplio en el que tengan cabida estos elementos. Preside todo el desarrollo del trabajo y se destaca en la síntesis global que aparece en el capítulo de conclusiones -XII- del que constituye su objeto esencial.

### 3.3. La concreción de las variables en las hipótesis: unidades de análisis<sup>7</sup>

Las variables referidas en el epígrafe anterior no suponen en sí mismas unidades de análisis sino que adquieren concreción a través de distintos elementos. Este punto es de gran importancia. Por ello, nos detendremos en él para profundizarlo en mayor medida, refiriéndolo a la parte del sistema hipotético en la que el trabajo de contrastación se hace con mayor detalle, a saber, en la relación entre el modelo aplicado y el carácter de subdesarrollado del país. Relación que aparece vehiculizada a través del proceso de transnacionalización que aquel genera. Aunque esto irá siendo explicado en cada punto específico a lo largo de los siguientes capítulos, consideramos oportuno comentar algunas cuestiones en el contexto de este capítulo.

Las unidades de análisis adoptadas en relación a la variable "modelo económico neoliberal de la dictadura" son, básicamente, las de los distintos rasgos de la implantación del modelo a través de su aplicación en el tiempo. Las cuales se traducen en las que constituyen las tres líneas centrales de la política económica, las tres transformaciones estructurales articuladoras del conjunto -apertura exterior; privatización y reorientación de la intervención del Estado, y, liberalización selectiva de los mercados- que son, simultáneamente, objetivos de política e instrumentos de la misma. Objetivos en cuanto que se destinan un importante número de medidas y mecanismos para su consecución e instrumentos en tanto que a su vez ellos operan como herramientas para los fines últimos de la aplicación del modelo.

¿Por qué utilizar estas líneas como unidad de análisis del estudio? En primer lugar, habría que constatar que el papel central otorgado a ellas no es una originalidad por nuestra

---

<sup>7</sup> El término "unidades de análisis" se refiere a variables que presentan una distinta gradación de las que en el texto denominamos justamente "variables". Distinta gradación en cuanto a que, en el marco de la Tesis, se subordinan a estas. Equivalen a lo que también se suele denominar "dimensiones de las variables".

parte, sino que son los teóricos neoliberales, los responsables del FMI y los propios gobiernos quienes le conceden tan preponderante rol dentro del conjunto de las políticas impuestas.

Sin embargo, como se ha comentado, estos planes incorporan o suelen aparecer acompañados de otras líneas de actuación. Por ejemplo, de planes de estabilización que, incluso, tienden generalmente a preceder a aquellas en el tiempo. Entonces, ¿por qué optar por hacer el hincapié en aquellas en lugar de en estos? La respuesta pasa por comenzar aclarando que la cuestión no es un dilema, sino que ambos tipos de actuación -en realidad, todos- guardan estrecha relación, como se argumentará más adelante. Antes, nos detendremos algo más en aclarar la esencia y el significado de las políticas aplicadas. Lo cual permitirá una mejor comprensión del porqué de su adopción como eje de la investigación.

Tomemos como ejemplo, para hacer más clara la exposición, el caso de la política aperturista<sup>8</sup>. En principio, la apertura que se impone puede visualizarse como una dimensión más de la política económica aplicada. No obstante, al observar su impacto directo e indirecto (no sólo sobre la inserción exterior del país en que se aplica, sino también -y, he aquí lo relevante, de forma muy acendrada- sobre la estructura productiva así como sobre los distintos mercados, sobre la distribución del ingreso y sobre la utilización del mismo) se percibe claramente que su alcance va mucho más allá.

Efectivamente, a diferencia de planes de estabilización y/o de ajuste que presentan una orientación coyuntural<sup>9</sup>, la apertura presenta una marcada vocación de transformación estructural de

---

<sup>8</sup> Igualmente podía haberse elegido otra. Sin embargo, la opción no es gratuita. Entendemos, como se argumentará con cierto detalle en el capítulo X, que este ámbito de política acaso sea el que mejor sintetiza el conjunto de lo aplicado.

<sup>9</sup> Más allá de que dicha orientación coyuntural se inserte en otra de carácter estructural a la que resulta funcional, cosa que, de hecho, ocurre, cuestión ésta a la que volveremos en seguida. De modo tal que el sentido de la aplicación de estas políticas (por ejemplo, de estabilización) es, precisamente, el de preparar el terreno que posibilite la imposición de las políticas de carácter más estructural como las aperturistas.

la inserción exterior y, con ello, del conjunto de la economía y sociedad sobre las que se aplica. De manera que es precisamente esta apertura uno de los elementos centrales para el proceso transnacionalizador que ordena el conjunto de los instrumentos de política hacia su funcionalidad. La apertura presenta como objetivo de referencia la transformación de estas economías hacia dicha mayor transnacionalización, de la que es quizá su principal instrumento. Por otra parte, el significado -las implicaciones últimas- del proceso de transnacionalización no es sino el de una profundización en las condiciones de sobreexplotación de la clase dominada en estos países, asociada al incremento de la transferencia de recursos al exterior.

Todo esto aparece relacionado con el carácter que presenta la crisis en que está inmersa la economía capitalista a escala mundial -como se ha expuesto en el capítulo tercero- y con el papel relativo que le corresponde jugar a las FSCS en la división internacional del trabajo, especialmente a raíz del estallido de dicha crisis -como también ha sido expuesto en los capítulos segundo y tercero<sup>10</sup>. Es en este sentido en el que se habla del proceso de transnacionalización como el rasgo que delimita la plasmación actual de la fase imperialista del desarrollo capitalista.

Antes de proseguir y siguiendo con la adopción de la apertura como ejemplo, resulta verdaderamente importante detenerse en aclarar y detallar qué es lo que estamos entendiendo por aquello que hasta ahora hemos denominado "apertura" y

---

<sup>10</sup> Efectuaremos una precisión vinculada al concepto de apertura y que también tiene relación con el manejo anterior de dependencia. Se trata de la idea comúnmente planteada de una pretendida dualidad entre "lo" de dentro y "lo" de fuera. En los primeros capítulos señalamos la incorrección de hablar en términos de formación social si no se hacía referencia al elemento crucial en su conformación cual es la existencia de clases antagónicas en su seno. De forma análoga, resulta equivocado hablar de "lo" de fuera como la yuxtaposición de formaciones sociales más o menos homogéneas internamente, de modo tal que se dé una suerte de "carrera" entre ellas. "Lo" de fuera no es sino la economía mundial, capitalista, de la que, por cierto, forma parte el propio país al que nos referimos. La economía mundial se estructura en clases cuyo conflicto toma concreción, se plasma -en principio, aunque cada vez menos, justamente por el proceso de transnacionalización- en las distintas formaciones sociales. Por esto, dicha "carrera" no se da entre formaciones sociales sino entre burguesías -es decir, en el plano de la competencia intercapitalista-, cuya adscripción nacional resulta crecientemente difuminada. En nuestra opinión, esta precisión resulta pertinente porque, cuando se habla de subdesarrollo y, especialmente, de inserción exterior -o, como en el caso, de apertura-, existe una marcada tendencia a olvidar que en esos temas no sólo no deja de aparecer el marcado carácter clasista inherente al carácter del sistema en que se sitúa, es decir, capitalista, sino que alcanza su máxima expresión.

"transnacionalización", sin perjuicio de que esto será abordado con mayor exhaustividad en el capítulo correspondiente.

En principio, la apertura se define convencionalmente como el grado cuantitativo de "orientación" exterior de una economía<sup>11</sup>. Pensamos que, en la fase actual de desarrollo capitalista, un análisis preponderantemente descriptivo y cuantitativista deja de lado cuestiones centrales vinculadas a los aspectos cualitativos de las relaciones económicas con el exterior, por lo que se debe analizar no sólo el grado de apertura sino, fundamentalmente, la modalidad concreta que toma dicha apertura<sup>12</sup>. Pero, además, esas relaciones ya no se dan únicamente en la esfera de la circulación -relaciones comerciales y financieras- sino que también en la de la producción.

Y ahí cobra pleno sentido hablar de transnacionalización<sup>13</sup>, de manera que, como se detallará más adelante, nos referimos a una modalidad concreta de apertura, (o de privatización u otras): la apertura "transnacionalizadora" (o la privatización "transnacionalizadora", etcétera). Modalidades características de la evolución reciente de los países latinoamericanos, a partir de la aplicación de políticas de ajuste "fondomonetaristas", de la que Chile es, en cierto modo y como ya se ha apuntado en varias ocasiones, precursor.

Por otra parte, resulta importante señalar que su principal objetivo es el de posibilitar una drástica redistribución del

---

<sup>11</sup> Así, los análisis convencionales estudian los aspectos cuantitativos en los ámbitos comercial y financiero de las políticas de apertura, sin abordar su imbricación en el conjunto de la estructura económica y social de la formación social de que se trate.

<sup>12</sup> Esta es la razón que impide hablar de un pretendido dilema entre apertura y desconexión (o formas más o menos parciales de autarquía). Dilema que viene negado, en primer lugar, por la inviabilidad así como por la carencia de sentido -desde la óptica de la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población- de la segunda alternativa. El verdadero dilema estriba, pues, en qué tipo de modalidad de apertura se instrumentaliza. Piénsese, por ejemplo, en la propuesta de monopolio del comercio exterior como alternativa a la apertura transnacionalizadora de que hablamos. Igualmente se puede decir respecto a las otras políticas aplicadas en el período que hemos calificado como líneas centrales del mismo.

<sup>13</sup> Entendiendo por ella -de forma más, si se quiere, intuitiva, ya que más adelante la retomaremos para tratarla con mayor precisión- el proceso de pérdida de importancia económica de las fronteras nacionales que lleva aparejada el hecho de una menor capacidad de decisión al interior de dichas fronteras. En el caso de las FSCS, en la forma en que de hecho se está dando, la transnacionalización aparece vinculada a la profundización de su inserción dependiente y periférica en la división internacional del trabajo y, por ende, en la economía mundial.

ingreso, tendiente a una mayor concentración. De tal manera que se incrementa la transferencia de ingreso al exterior y se reduce la participación en el mismo de los estratos más desfavorecidos, agudizándose la condición de subdesarrolladas de estas formaciones sociales.

En resumen, la respuesta a la pregunta que planteábamos anteriormente, del porqué de optar por este tipo de políticas como unidades de análisis -articuladoras del engranaje que, utilizando el concepto de transnacionalización como "eje", posibilita el análisis de la relación entre las variables objeto de la investigación-, se encuentra en su función como instrumento crucial en el mencionado proceso de transnacionalización que, a su vez, se constituye, insistamos, en la **variable que ordena el conjunto de los instrumentos de política económica hacia su funcionalidad**. Esto es, todos ellos son dirigidos a consolidar ese proceso de transnacionalización.

En relación a ello queremos recalcar, una vez más, que no se va a discutir sobre las, en nuestra opinión, falsas disyuntivas del tipo apertura sí versus apertura no, empresa privada versus empresa pública, mercado versus regulación estatal, sino sobre esa modalidad concreta de política que aparece como instrumento del propio sistema capitalista para el incremento de la tasa de explotación de la clase dominada de estos países. Todo ello vinculado a la crisis capitalista a escala mundial que hace recurrir a la clase capitalista a imponer mayores niveles de transnacionalización en su intento de revertir la caída de su tasa de ganancia con la ayuda del aumento de la transferencia de recursos desde las FSCS, es decir, sobre esa modalidad clasista de apertura, de privatización, etcétera.

A continuación, vamos a efectuar alguna aclaración sobre aquello que definíamos como el objeto sobre el que actúa el "modelo transnacionalizador" recién singularizado.

En principio, comentaremos que dicho objeto no es otro que

el que ha sido caracterizado en el capítulo segundo: las FSCS sobre las que se aplican este tipo de políticas. Comoquiera que en la investigación se aborda un estudio de caso, este objeto es, de forma particularizada, sus implicaciones y significado global en el ejemplo específico de Chile. De manera que las unidades de análisis adoptadas sobre la base del marco teórico expuesto en la primera parte de la investigación se concretarían en tres: i) concentración y centralización del capital y oligopolización de los mercados; ii) dependencia y iii) concentración del ingreso y, en general, condiciones de vida de la población. Sobre ello se vuelve en detalle en el capítulo correspondiente. Añadidamente, de forma previa a su análisis empírico, desmitificaremos el tópico respecto a la verdadera existencia del llamado "milagro" económico chileno.

En todo caso, respecto a la forma concreta en que se va a realizar el mencionado estudio sí es oportuno precisar que se hace hincapié constantemente en los elementos que permiten observar la interrelación de los distintos ámbitos y su relación con la lógica de reproducción del modelo.

El sentido de hacerlo así se deriva de la coherencia y operatividad de atender a aquello que más se asemeja a la realidad del funcionamiento de la economía desde una perspectiva dinámica.

Por lo tanto, resumiendo, lo que se estudia es el papel que desempeña el modelo económico aplicado en la reversión o agudización de la condición de subdesarrollados de estos países. Dicho papel será abordado a partir de la consideración de su incidencia en el proceso de transnacionalización al que sirve y que se convierte en el objetivo prioritario de la política económica aplicada. Proceso de transnacionalización que, a su vez, es el instrumento globalmente aplicado por el capital a escala mundial para intentar revertir la caída de su tasa de ganancia a través de, entre otras modalidades, la mundialización de un número creciente de actividades económicas que, en relación

a estos países, haga posible el incremento de la transferencia de recursos recibida desde ellos. Incremento que, dado el carácter capitalista de estas sociedades, se obtiene de la detracción del correspondiente a la clase dominada; es decir, del aumento de la explotación.

Finalmente, insistiremos en una última consideración, relativa a la peculiaridad del caso chileno. Se da en dos sentidos. De un lado, cronológicamente, en Chile esta clase de política, este modelo típicamente neoliberal, es una de las formaciones sociales en que se da en primer lugar dentro del contexto histórico de la crisis. De otro lado, en cuanto a su aplicación destacan su intensidad, su ortodoxia -en términos de fidelidad a la formulación teórica a la que se adscribe, contradicciones incluidas- y su alcance estructural, aspectos todos ellos que serán tratados con mayor detenimiento en los capítulos sucesivos.

#### 4 El problema de la medición y la fiabilidad de las estadísticas<sup>14</sup>

Escapa absolutamente al alcance y objetivo del presente estudio abordar el problema de la fiabilidad en la medición de las variables económicas y, en general, sociales. Por ello, no nos detendremos a profundizar en ello, de manera que solamente referiremos muy brevemente algunas peculiaridades al respecto durante el período de la dictadura en Chile.

Efectivamente, el problema general de la medición ha presentado en el caso chileno que nos ocupa una serie de rasgos propios sobre los cuales corresponde efectuar alguna anotación.

La primera cuestión que debemos reseñar es la que tiene que ver con las implicaciones derivadas del carácter del régimen. En efecto, su conformación autoritaria imposibilita el mínimo control externo al aparato de Estado de la metodología de elaboración de las estadísticas, así como de su presentación. Esto se pone claramente de manifiesto, por ejemplo, en la práctica inexistencia de material estadístico sobre distribución del ingreso. Este hecho vendría explicado por constituir este rubro una de los grandes sesgos de la dictadura.

Esta situación de impunidad debida al carácter dictatorial del régimen va a ser aprovechada por éste más allá del hecho de no presentar algunos indicadores específicos en los cuadros estadísticos generales publicados regularmente o de ofrecerlos con escasa frecuencia o distorsiones importantes.

En efecto, el gobierno de la dictadura va más allá y se atreve a falsear datos de gran importancia como son los de

---

<sup>14</sup> Respecto a este tema, y más específicamente sobre la manipulación estadística en el período de la dictadura chilena, pueden verse CORTAZAR y MARSHALL (1980), MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984) así como, especialmente, CORTAZAR y MELLER (1987).

crecimiento del PGB, del IPC o del desempleo<sup>15</sup>.

La relevancia del falseamiento correspondiente al crecimiento del PGB es obvia, máxime si consideramos que fue uno de los principales argumentos esgrimidos para sostener el presunto "milagro" producido<sup>16</sup>.

Pero no lo es menos el del IPC. En primer lugar, por lo ya referido respecto al PGB en cuanto a que ellos -junto con el desempeño de las exportaciones- muestran la "cara amable" de la aplicación del modelo (sólo en algunos subperíodos, como luego veremos). Pero, en segundo lugar, también en cuanto a dos aspectos más. De un lado, a que el nivel presentado, menor que el real, colabora a falsear otros indicadores: todos aquellos que se deflactan por el IPC. Por ejemplo, las remuneraciones reales (y, con ello, coadyuva a la profundización del carácter regresivo de la redistribución del ingreso que se opera). De otro lado, el de su utilización como instrumento antiinflacionario a través de su influencia sobre las expectativas<sup>17</sup>.

La carencia de fiabilidad de los datos oficiales afecta a más indicadores. Izquierdo señala el caso del empleo industrial, apuntando como "la elevación drástica del empleo entre 1984 y 1987 está relacionada con la dudosa calidad de las nuevas estadísticas trimestrales de empleo del INE, el cambio de la muestra para la construcción de las series de empleo y la integración como 'empleo formal' a los sectores de empleo irregular"<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Véanse, nuevamente, CORTÁZAR y MARSHALL (1980), MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984) y CORTÁZAR y MELLER (1987).

<sup>16</sup> Por citar solamente un dato, mencionaremos que MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984) estiman que la caída del PGB en el año 1975 es de 16,6%, es decir, un 28,7% mayor que la que expresan las cifras oficiales (12,9%).

<sup>17</sup> Un ejemplo de la manipulación la da el cambio de las ponderaciones utilizadas para el cálculo del IPC. En 1979 se reduce el peso relativo de los alimentos de 52,4% a 41,9%, lo que se contradice con la menor elasticidad ingreso de que dispone este rubro que, además, tiende a ver incrementado sus precios al consumo en forma más acelerada que el promedio. Véase IZQUIERDO en GARCIA (1989; nota 3, págs. 209 y 210).

<sup>18</sup> IZQUIERDO en GARCIA (1989; pág. 115).

El falseamiento oficial de las cifras alcanza tal dimensión en Chile que algunas instituciones han llegado a elaborar mediciones alternativas de indicadores de tanta trascendencia como los citados, el incremento del PGB o del IPC. Estas estimaciones alternativas han conseguido un nivel de presencia y legitimidad equiparable a las oficiales. Un ejemplo muy claro de ello es la estimación que hizo la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) de ambos. Otro, aunque de distinto signo, es el cuestionamiento que hace el Programa de Economía del Trabajo (PET) de la representatividad de la composición de la canasta de bienes y servicios a partir de la cual se elaboran los índices de precios para el conjunto de la sociedad. Y para ello plantean un indicador que mida más correctamente, por lo menos, la evolución de aquellos que afectan de manera más directa a los sectores más desfavorecidos. Así, el llamado "IPC de los pobres" muestra las variaciones de precios de los 38 productos más consumidos por el 20% más pobre de la población, que resultan ser, como se verá en el capítulo XI, sustancialmente mayores a las oficiales<sup>19</sup>.

En cualquier caso, tanto en este capítulo como en los que siguen, los datos estadísticos utilizados son generalmente los oficiales, suministrados, fundamentalmente, por el Banco Central (BC) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Cuando sea otra la fuente, además de referirla, se explicarán las causas de su utilización.

Por otra parte, la posibilidad de establecer comparaciones del caso chileno con el conjunto de los países latinoamericanos (o con los conosureños o con algún país específico) resulta bien complicada. Veamos el porqué.

La principal institución que suministra cifras a escala latinoamericana es la CEPAL. Sin embargo, pretender tomarlas como referencia para la comparación entraña serias dificultades. En

---

<sup>19</sup> Sobre ello, pueden verse los distintos documentos en que ambas instituciones suministran información estadística. Concretamente, los que aparecen en la bibliografía bajo los rótulos CIEPLAN y PET.

efecto, se dan cinco grandes tipos de problemas.

El primero es la existencia de importantes diferencias entre los datos procedentes de las instituciones oficiales chilenas y los de la CEPAL, de manera que no se pueden plantear comparaciones directas entre unas y otras cifras. Comoquiera que al plantear referencias al conjunto de América Latina utilizamos, para Chile, datos de CEPAL, estos datos difieren -a veces en magnitudes considerables- de los que aparecen en otras partes de nuestro texto.

El segundo guarda relación con la revisión que la CEPAL hace de sus propias cifras en cada nuevo anuario estadístico publicado. Contra lo que podría parecer, estas revisiones alcanzan, en no pocas ocasiones, elevadas magnitudes. Así, la reconstrucción "hacia atrás" de series estadísticas no incorpora todo el rigor deseable.

El tercero es la imposibilidad material de recomponer algunas series completas para el período que nos interesa. Vinculada al punto anterior, esta cuestión se ve agravada por la ausencia de datos -solamente de algunos indicadores- para algunos años de los primeros setenta. Dándose el caso, frecuente, de que los promedios que presenta son calculados para décadas enteras lo que imposibilita su utilización por nuestra parte para establecer comparaciones con el período de nuestra investigación.

El cuarto tiene que ver con la representatividad de algunas de las muestras -como la que presenta los datos de desempleo referidos exclusivamente a alguna o algunas áreas metropolitanas-, cuestionable por la fuerte heterogeneidad existente al interior de los distintos países en términos, regionales o en la dualidad ámbito rural/ámbito urbano.

Finalmente, el quinto problema radica en la escasa información que suministran promedios de períodos largos y un número elevado de países. En ambos casos, los promedios

estadísticos pueden esconder -y de hecho suelen hacerlo- diferencias sustanciales. Un ejemplo de esto nos lo ofrece el dato de la inflación promedio en América Latina durante una década. La información que nos aporta ese dato es prácticamente nula por las razones aludidas.

Por otra parte, la posibilidad, sugerente, de utilizar elementos de comparación entre lo acaecido en Chile y lo ocurrido en el contexto latinoamericano es una cuestión, en todo caso, colateral a esta Tesis. Consignaremos además que el hecho de pretender llevarlo a cabo de forma rigurosa y sistemática consistiría en sí mismo otra investigación que excede en mucho el alcance de la presente. Piénsese, por ejemplo, en lo complejo de plantear comparaciones respecto de fenómenos tales como la concentración del capital o la oligopolización de los mercados en tanto que es difícil la elección de un indicador que pueda medir correctamente la evolución de esta -llamémosle así- variable.

Añadidamente, existe otro elemento importante de observar cual es el de en qué medida otro u otros casos de países latinoamericanos pueden ser válidos para la comparación de los resultados obtenidos por distintos tipos de políticas económicas. Tanto por la existencia de distintas subregiones considerablemente diferentes entre sí, como por, y de forma muy señalada, el hecho de que las políticas aplicadas en casi todos los países de América Latina tras el estallido de la crisis de la deuda son de orientación muy similar<sup>20</sup>.

Por todo ello, aclaramos ya en este momento que la valoración de los resultados se llevará a cabo atendiendo en muy pequeña medida a patrones de comparación con otros países latinoamericanos (o con el conjunto de ellos), limitándonos a

---

<sup>20</sup> En ese sentido resulta tremendamente significativo que distintos países presenten tendencias muy similares en indicadores como industrialización o desempleo en los períodos en que se aplican políticas fondomonetaristas de corte neoliberal. Si en Chile las magnitudes son mayores, se debe al carácter estructural, sistemático y de largo plazo que incorpora su aplicación en este país.

ofrecer algunos datos muy genéricos<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Los promedios latinoamericanos se calculan considerando los datos correspondientes a los siguientes diecinueve países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Por comodidad, hablaremos de América Latina al referirnos a estos países, conscientes, en todo caso, de la incorrección que supone en tanto se omiten algunos países indudablemente latinoamericanos tales como Cuba. Ejemplo éste cuya inclusión siempre es muy interesante para la discusión de temas en el ámbito de las ciencias sociales.

## 5 Recopilación

1. En este capítulo no se expone un modelo teórico global sino, más sencillamente, la elaboración de un sistema hipotético que, por ello, no pretende afanes de sistematización ni exhaustividad. Este sistema hipotético vincula el modelo económico neoliberal de la dictadura en Chile con la condición de subdesarrollada de esta formación social, considerando, en todo caso, su ubicación relativa en un modelo más general. Este se sintetiza en la relación existente entre el proceso de transnacionalización de estas economías que ordena y hace funcionales al conjunto de las políticas impuestas -incluida la aperturista- y la reproducción del subdesarrollo. Todo ello en el marco de la crisis capitalista mundial.

2. Atendiendo a los rasgos centrales que sugeríamos al exponer nuestro enfoque epistemológico y metodológico, no planteamos la existencia de relaciones causales y lineales entre variables "independientes" y variables "dependientes". No obstante, en la medida en que tratamos de explicar una serie de hechos, tomaremos, puntualmente, de manera no estricta y con carácter muy acotado, algunas variables como "dependientes" o "independientes". Conscientes, en todo caso, de su ubicación relativa en un sistema de relaciones, dialécticas e históricas, considerablemente más complejo.

3. El sistema hipotético se compone de una hipótesis global desagregable en tres hipótesis parciales. La secuencia global relaciona crisis, neoliberalismo, transnacionalización y subdesarrollo. Las parciales son las vinculaciones respectivas entre crisis y neoliberalismo; neoliberalismo y transnacionalización, y, transnacionalización y subdesarrollo. La global no es una mera yuxtaposición de las hipótesis parciales sino su interrelación dinámica estudiada para permitir la composición de una visión integral e integrada, dialéctica y dinámica del conjunto de las implicaciones sugeridas en las

hipótesis parciales.

4. El impacto de la orientación transnacionalizadora -lograda a través de estas políticas- en el subdesarrollo es, sin duda, enorme. Dicha orientación se inserta en el propio proceso de transnacionalización que se opera a escala mundial. Proceso asociado, genéricamente, al grado de desarrollo capitalista y, concretamente, a la situación de crisis que caracteriza la fase imperialista de dicho desarrollo en su plasmación actual, como intento de revertir la caída de la tasa de ganancia a través de la mundialización de un número creciente de actividades económicas (por la constatación de la imposibilidad de revertir esas tendencias críticas a escala nacional). Este proceso no es nuevo, pero sí se presenta con especial énfasis.

## **Capítulo VIII**

### **ORIGEN, CONCEPTUALIZACIÓN Y FUNDAMENTO TEÓRICO DEL MODELO NEOLIBERAL**

- 1 Origen del modelo: del golpe de Estado a la dictadura política y al neoliberalismo económico.
  - 1.1. Factores explicativos del golpe y del régimen
  - 1.2. Dictadura política y neoliberalismo económico: el "fascismo dependiente"
  
- 2 Conceptualización del modelo económico aplicado como neoliberal.
  
- 3 Fundamentos teóricos del modelo económico aplicado.
  - 3.1. Fundamentos teóricos
  - 3.2. El rol de la teoría
  - 3.3. Diagnóstico y recomendaciones de política
  
- 4 Recopilación.

En el presente capítulo se va a abordar el origen del modelo neoliberal en lo que constituye la primera hipótesis del sistema hipotético que hemos expuesto en el capítulo anterior. Esta hipótesis es la que relaciona la crisis mundial y la crisis del modelo de acumulación en Chile -así como de sus intentos de reversión- con el golpe de Estado, la dictadura y, particularmente, la opción de política económica que adopta ésta.

De la crisis mundial en cuanto tal hablamos en el capítulo IV y de la crisis a escala chilena lo hicimos en el VI. Por ello, el epígrafe que sigue a continuación lo que hace es relacionar ambos procesos de crisis con el origen del golpe y de la dictadura política y neoliberalismo económico a los que da lugar.

Añadidamente, en este mismo capítulo conceptualizaremos el modelo neoliberal como tal, lo que, a efectos de nuestra Tesis, se constituye en una variable central. Asimismo, se aborda la fundamentación teórica de la política económica aplicada.

El capítulo concluye con un somero epígrafe recopilatorio.

# 1 Origen del modelo: del golpe de Estado a la dictadura política y al neoliberalismo económico

El día 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas chilenas dirigidas por Pinochet, con importantes apoyos internos y externos<sup>1</sup>, dan un golpe de Estado como culminación a la campaña de acoso al gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende. Este golpe derroca la institucionalidad vigente, rompiendo así con una larga tradición chilena que había hecho posible la alternancia pacífica en el gobierno. Como ya se ha señalado, de esta manera se resuelve, trágicamente, el fracaso de las políticas reformistas tanto en su vertiente formal -Democracia Cristiana- como en la más profunda o radical -Unidad Popular-.

Con el golpe, de forma casi automática, se instaura un régimen dictatorial que, a su vez, proclamará una orientación económica marcada y ortodoxamente neoliberal<sup>2</sup>.

Antes de plantear las vinculaciones existentes entre estas dos dimensiones (política y económica), difícilmente desligables, corresponde preguntarse cuáles son los factores que están en el

---

<sup>1</sup> La participación de la administración estadounidense en el golpe de Estado es un hecho probado. Información al respecto puede obtenerse en las siguientes referencias: ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; especialmente págs. 256 y 257); CHOMSKY, Noam; El miedo a la democracia, Ed. Crítica, Barcelona, 1992; URIBE, A.; El libro negro de la intervención norteamericana en Chile, Siglo XXI, México, 1974 y GARCÉS (1990). Además de en el golpe, la colaboración siguió durante los primeros momentos posteriores a él. En este sentido citaremos dos elementos. El primero de ellos es la declaración de Denis McAuliffe -jefe del Comando del Sur del Ejército estadounidense- a Pinochet en el sentido de que "continuarían haciendo todo lo posible para ayudar a las fuerzas armadas chilenas", citado en *Latin America*, vol. 9, número 39, 3/10/1975. El segundo, el de que "el 85% del total [de ayuda y asistencia] a la América Latina en 1975 en el programa Alimentos para la Paz se dedicó a Chile". Ambas referencias están tomadas de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 376).

<sup>2</sup> Si el automatismo es obvio en el plano político con la proclamación de un gobierno militar en las horas siguientes al golpe, en el plano económico la cuestión no es tan clara. Aunque sobre ello se volverá en el capítulo siguiente, adelantamos acá que, efectivamente, durante la primera fase del período que ocupa hasta la primera mitad del año 1976, la orientación de la política económica es relativamente titubeante. Ello se vincula con la profunda crisis económica, derivada tanto del impacto de la crisis mundial como de la propia política recesiva de estabilización impuesta por el régimen. También se relaciona con la disputa por la hegemonía al interior de los sectores que habían apoyado el golpe; véase MOULIAN y VERGARA, (1980; págs. 71 y 72, nota 6 y, también, págs. 79 a 86). Dichos titubeos permitieron el mantenimiento del apoyo de una parte importante del empresariado industrial nacional, justamente hasta el inicio de la consolidación de la opción aperturista radical que toma cuerpo a partir de dicho año 1976. Sin embargo, en nuestra opinión, la orientación desreguladora y aperturista sí era una cuestión "previa", de modo que los titubeos se deben, esencialmente, a la crítica coyuntural y a la situación de incertidumbre posgolpe referidas. Este punto es abordado de nuevo en este mismo epígrafe al tratar las relaciones entre lo político y lo económico.

origen del golpe que da lugar a ambas.

### 1.1. Factores explicativos del golpe y del régimen

En el origen del golpe que permite la instauración de la dictadura política y el neoliberalismo económico se pueden apreciar, aunque profundamente interrelacionados, factores de índole interna y externa. Sin embargo, comoquiera que en el ámbito de las ciencias sociales es difícil establecer asociaciones causales entre fenómenos dadas las vinculaciones de carácter dialéctico que los relacionan<sup>3</sup>, la explicación que se ofrece no pretende ser una respuesta cerrada sino, simplemente, sugerir algunas ideas centrales que permitan contextualizar el tema.

De un lado, al interior de la formación social chilena el grado de explicitación del conflicto social, de la lucha de clases, había adquirido un elevado nivel en los últimos años. La explicación debe buscarse no tanto en la política del gobierno de la Unidad Popular -que, al fin y al cabo, sólo ponía de manifiesto, en alguna medida, lo ya latente- cuanto en el agotamiento del modelo de acumulación históricamente implementado. Efectivamente, el fracaso de la opción desarrollista, vehiculizada a través de la industrialización sustitutiva de importaciones, pone de relieve, más claramente, las distorsiones e insuficiencias de la estructura económica chilena. La expresión de este fracaso tomará la forma de conflicto social creciente, como se ha señalado anteriormente.

De hecho, la propia burguesía chilena -junto al capital exterior- había tomado ya conciencia de ello desde el principio de la década de los sesenta potenciando, a través del gobierno de la Democracia Cristiana, una política de corte reformista que intentó revertir las tendencias expresadas.

Sin embargo, en el transcurso del mandato democristiano de

---

<sup>3</sup> Al respecto, véase el capítulo II.

Frei, incluso esas medidas reformistas van siendo recortadas -por ejemplo, reforma agraria y nacionalización del cobre parciales y sesgadas- y desplazadas por la identificación creciente de la política económica con los intereses de los grandes grupos económicos -y de entre ellos, mayormente, los transnacionales-. De modo que el grado de conflicto social, lejos de atenuarse, se sigue agudizando y profundizando. Esto explica en gran medida el triunfo electoral de la Unidad Popular en el año 1970.

La adopción de la llamada "vía al socialismo", de carácter no insurreccional, incorpora una contradicción central. Por una parte, aplica una serie de medidas que tienden a cuestionar la propia esencia capitalista subdesarrollada de la formación social chilena. Pero, por otra parte, no acaba de romper con la propia institucionalidad capitalista, tomando todo el poder del Estado -y no sólo del gobierno-. La inviabilidad de este camino "intermedio" lleva a un punto de no retorno en el que solamente existen dos posibles modalidades de resolución del conflicto, dos salidas: la socialista o la fascista<sup>4</sup>. El resultado de todo ello es el golpe de Estado.

Por lo tanto, la imposibilidad de revertir la crisis, el agotamiento del modelo de acumulación tradicional, unida a un elevado grado de organización de la clase trabajadora es lo que explica el alto nivel de explicitación de la lucha de clases y, con base en ello, el factor interno central que explicaría la

---

<sup>4</sup> Lo que se quiere destacar es la idea de imposibilidad de resolución de la confrontación en el marco institucional existente. En el contexto de una coyuntura histórica determinada, en una formación social subdesarrollada en la que el nivel de dicho conflicto es, como se verá más adelante, tremendamente exacerbado, el conflicto no tiene vía posible de solución en el marco capitalista de la institucionalidad política representativa y ajustada a derecho. De ahí el planteamiento dual de socialismo o fascismo. La cuestión que queda pendiente es, claro, la explicación del fracaso en la construcción del socialismo. El tema es demasiado largo y complejo para el alcance del presente trabajo pero, en todo caso, habría que hacer hincapié como importante factor explicativo, en la orientación, dicho crudamente, contraria a la profundización en esta línea de algunos sectores de la Unidad Popular más preocupados en atraerse el apoyo de la Democracia Cristiana que en ejercer el liderazgo político revolucionario en una coyuntura caracterizada por "una toma masiva de fábricas, (...) consejos locales de trabajadores y manifestaciones en las calles de Santiago en las cuales un millón de personas (una décima parte de la población del país), demandaba el establecimiento del "Poder Popular"; ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979, contraportada). No obstante, lejos de resolver la cuestión, lo apuntado se limita a sugerir el tema. Sobre ello, puede volverse al capítulo VI y verse ALLENDE (1971), MARINI (1976), así como ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979), entre muchos otros.

opción de la burguesía chilena por el golpe<sup>5</sup>.

De otro lado, no debe olvidarse que todo el proceso referido tiene lugar en una coyuntura capitalista mundial muy específica. Efectivamente, ya en la segunda mitad de la década de los sesenta, la gestación de la crisis es un hecho<sup>6</sup>. Y la lógica capitalista ante la crisis exige el cumplimiento de un determinado papel a las formaciones sociales subdesarrolladas entre las cuales se cuenta Chile.

Esto constituye el principal factor externo. La necesidad de una profundización en la tendencia histórica de transferencia de recursos desde los países periféricos, para intentar recuperar la tasa de ganancia y así remontar la crisis que recién estalla, se presenta acaso plausible sólo a través de un incremento en la tasa de plusvalía y en la tasa de explotación en estos países, lo que en el caso chileno cobra aún más fuerza por la vigencia de políticas con un fuerte componente redistributivo. Y a su vez la aplicación de políticas económicas que lo posibiliten pasa por la implantación de un régimen autoritario que permita dicha aplicación<sup>7</sup>.

Como señala Valenzuela, "al clausurarse la fase de auge de la onda larga de posguerra y agotarse el patrón de acumulación que se le asocia, la operación del mecanismo keynesiano [gasto público e inflación reptante frente al previo de ampliación del ejército de reserva industrial] encuentra dificultades mayores [de modo que] al promediar los setenta ya queda claro que el problema no se reduce a una pura reconstitución cíclica. Se requiere de un cambio estructural, es decir, pasar a un nuevo

---

<sup>5</sup> Para entender la imposibilidad de revertir dicha crisis desde los presupuestos hegemónicos en la Unidad Popular, remitimos de nuevo al capítulo VI.

<sup>6</sup> Para mayor abundamiento, véanse los epígrafes segundo y tercero del capítulo IV.

<sup>7</sup> En este sentido, no deja de ser significativo el paralelismo existente entre los procesos habidos en los tres países del cono sur americano, Argentina, Uruguay y Chile, en donde se opera la misma secuencia que hace seguir al golpe de Estado la conformación de un régimen militar dictatorial y, a éste, la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal. Justamente, en aquellos países que, en el contexto latinoamericano, habían alcanzado un mayor grado de justicia social. Sin duda, esto refuerza la argumentación respecto al papel de la crisis capitalista mundial en la génesis de estos procesos.

patrón de acumulación. En estas circunstancias, de exigencia obviamente mayores, el sistema vuelve su mirada al pasado y se vuelve a apoyar en el mecanismo clásico del ejército de reserva industrial. La denominada 'prescindencia estatal' y el resurgimiento monetarista, en fin de cuentas, no son sino racionalizaciones para justificar tales afanes"<sup>8</sup>.

En todo caso, conviene señalar que la diferenciación entre ambos tipos de factores, de orden interno y de orden externo, se ha planteado exclusivamente por razones de claridad expositiva. En la realidad su interrelación es tan fuerte que resulta complejo discernir qué parte explicativa le corresponde a cada uno de ellos. En definitiva, ambos no son sino dos caras de la misma moneda. Es decir, la expresión de la crisis capitalista tanto a escala mundial como a nivel de, en el caso, una formación social subdesarrollada.

Marini resume certeramente esta cuestión, planteando lo siguiente: "¿Por qué, entonces, el golpe? Porque sólo él permitiría zanjar la crisis del sistema de dominación en beneficio del gran capital nacional y extranjero. Esto implicaba, en primer lugar, rechazar y desorganizar el movimiento popular, golpeando sus partidos y eliminando las organizaciones de masas y los cuadros avanzados que allí se habían formado; restaurar la unidad del aparato del Estado y reforzarlo, poniéndolo por encima de las presiones que las distintas clases de la sociedad ejercían sobre él; asentar sobre bases sólidas -las fuerzas armadas- el poder del gran capital, y no sobre la base de una alianza con las capas burguesas y pequeñoburguesas, ya que, si éstas habían sido útiles para crear las condiciones para derrocar al gobierno de la UP, impedirían al gran capital triunfante imponer al país la orientación a que aspiraba desde los tiempos de Frei"<sup>9</sup>.

Por lo tanto, el golpe de Estado de septiembre del 73

---

<sup>8</sup> VALENZUELA (1991; pág. 35). Nuestro desacuerdo con la expresión "ondas largas" aparece en la nota número 4 del capítulo III.

<sup>9</sup> MARINI (1976; pág. 48).

encuentra su explicación en factores internos y externos. De él surge un régimen político dictatorial y un modelo económico neoliberal ortodoxo<sup>10</sup>. Lo que nos interesa a continuación es analizar de qué manera se relacionan entre sí.

---

<sup>10</sup> Como ya se ha hecho notar en el capítulo I, lo que se aplica en Chile es una modalidad específica de neoliberalismo. Lógico, considerando que en el plano aplicado no existe una política neoliberal en abstracto sino que ésta, obviamente, siempre se refiere a una realidad particular, lo que determina la modalidad concreta de que se trate. Por eso, la expresión "modalidad específica de neoliberalismo" no se dirige a recalcar las variaciones del caso chileno respecto de la teoría sino a mostrar la concreción de ésta en una realidad dada.

## 1.2. Dictadura política y neoliberalismo económico: el "fascismo dependiente"

La cuestión planteada es la siguiente: ¿cómo se relacionan dictadura política y modelo económico? o, dicho de otro modo, ¿quién impone a quién? ¿La dictadura impone el modelo o es el modelo quien impone la dictadura?

En principio, podría parecer evidente que el orden cronológico de aparición determina que es la dictadura quien impone el modelo. Es decir, el régimen político hace una opción de política económica como podría haber hecho algunas otras, distintas de la efectivamente impuesta. Pero esto es así sólo desde una visión meramente formal.

En efecto, esta visión superficial nos impide explicar algunas cuestiones importantes. Sin embargo, si consideramos otros elementos el asunto no resulta tan simple. Así, atendiendo a i) el alcance estructural que presenta la aplicación del modelo -con transformaciones del calibre de las habidas que, como se verá, afectan al conjunto del proceso económico, en sus fases de producción, intercambio, distribución y consumo, tanto hacia el interior como en las relaciones con el exterior, así como a la estructura política, social y cultural, etcétera-; ii) el momento en que tiene lugar -de crisis estructural de la economía capitalista a escala mundial-; iii) el requerimiento de un régimen político autoritario para su aplicación -dado el coste social que incorpora<sup>11</sup> e incluso iv) la coexistencia en el tiempo con otros modelos -menos virulentos pero no mucho menos duros- en otros países, llegamos a la conclusión de que es más

---

<sup>11</sup> RAMOS (1986; nota 3, pág. 6) responde de manera bien elocuente a la cuestión de "si se hubiera adoptado y llevado a cabo la estrategia neoliberal sin la existencia de gobiernos autoritarios": "Creo que la respuesta a esta pregunta es un no rotundo. En efecto, los cambios no podrían haber cubierto tantas esferas fundamentales con tal rapidez y de manera tan drástica". En otro texto, RAMOS (1989; pág. 18), plantea que "la represión militar y la liberalización económica constituyeron un matrimonio de convivencia entre los regímenes militares (que necesitaban un programa de cambios estructurales radicales en la sociedad que justificara su cruel represión política) y los tecnócratas (que tenían tal programa, que prometía excelencia científica y criticaba las estructuras de la democracia pluralista como se conocían entonces)". Y ambos, añadimos nosotros, al servicio del capital que es, al fin y al cabo, quien paga.

el modelo quien impone la dictadura que no la dictadura la que impone el modelo<sup>12</sup>. Esto es, la necesidad de aplicar un modelo económico "duro" -que simultáneamente transforme la estructura económica y admita un enorme costo social, "transnacionalizando" el país- es la variable "independiente" respecto de la "dependiente" que es el sistema autoritario.

Dicho de otro modo, la aplicación del modelo neoliberal no es un "invento-que-se-sacan-de-la-manga" repentinamente los militares, para quienes, probablemente, podría haber sido más "cómodo" un modelo económico de tipo populista<sup>13</sup>. Por el

---

<sup>12</sup> Esta afirmación no es incompatible con la mantención de titubeos en la orientación de la política económica en los primeros momentos. Este punto será retomado más adelante para discutirlo en mayor profundidad.

<sup>13</sup> Como señala Izquierdo, "la complejidad de las tareas de gobierno superan con creces a la habilidad de las fuerzas armadas para implementar un exitoso golpe de Estado (...) La falta de cuadros calificados para tareas en el sector económico en las fuerzas armadas se hizo notoria hacia 1975 cuando Milton Friedman visitara Chile (...). Las tareas de gobierno se dividieron entonces entre los llamados 'Chicago boys' -los discípulos chilenos de Milton Friedman- que asumieron los cargos de dirección económica en el gobierno. El equipo económico gozó de amplios poderes para implementar las reformas sugeridas por Milton Friedman durante su visita a Chile. De este modo se gestó una división del trabajo entre el equipo económico y las fuerzas armadas que retuvieron las tareas administrativas del Estado". Resulta sugerente, e ilustrativa, la lectura de las dos citas que acompañan al texto reseñado. Son las siguientes. La primera dice "la entrevista concedida por el almirante José Toribio Merino (Ercilla 26.01.77) describe muy bien el clima organizativo de la época (...):

- Al comienzo, usted tenía toda la responsabilidad económica. ¿Qué pasó después?
- Lo que pasó es que nos separamos porque al principio hacíamos las mismas leyes simultáneamente, así que no avanzamos nada...
- ¿Por qué le tocó a usted la parte económica?
- Yo dije que la tomaba porque venía de ser Director de los Servicios, que es como el Gerente General de la Marina y siempre me había gustado la economía. Y había estudiado economía como hobby. Había seguido cursos de economía de la Enciclopedia Británica, etc. Y por eso tomé esa parte... Y así echamos a andar la economía".

[La negrita es nuestra -XAM-]. Lo grotesco movería a risa si no fuera por la trágica realidad subyacente. La segunda cita explica como "la descripción hecha por Milton Friedman acerca de las condiciones en que operaba la economía chilena al momento de su visita es sumamente elocuente (véase Friedman, Milton, Bright Promises, Dissal Performance, An Economist's Protest, Harcourt, Brace and Jovanovich, Nueva York 1983, p. 392):

En un intento de rectificar la situación, se diseñó un extenso plan militar para la economía del mercado libre, que ha sido preparado por un grupo de jóvenes economistas de Chile, la mayoría, aunque no todos, de los que han estudiado en la Universidad de Chicago. Durante los dos primeros años, los tan nombrados 'Chicago boys' participaron en la implementación del plan pero sólo en posiciones subordinadas, y hubo pequeños avances en la reducción de la inflación. Con algo de desesperación la asamblea transfirió mayor responsabilidad a los 'Chicago boys'.

La naturaleza de los talentos requeridos para el manejo de la economía de un país supera con creces la preparación académica de los Altos Mandos de las fuerzas armadas de ese entonces"; IZQUIERDO en GARCÍA (1989; notas 1 y 2, págs. 208 y 209).

Incluso más allá de todo esto, hasta 1973, los posicionamientos en cuanto al desarrollo económico habían sido distintos. Como apuntan MOULIAN y VERGARA (1980; pág. 105), "entonces las FF.AA. postulaban una estrategia de desarrollo económico nacional 'hacia adentro' como requisito de la defensa territorial". Estos autores citan a su vez dos referencias: VARAS, A.; Hegemonic crisis and military government in Latin America, Congreso Mundial de Sociología, Uppsala, 1978. y VARAS, A. y AGÜERO, F.; Desarrollo doctrinario de las FF. AA. chilenas, Documento de Trabajo, FLACSO, 1979.

contrario, dicha aplicación responde a detallados planes profusamente elaborados previamente<sup>14</sup>.

Esta presentación pretende desmitificar algunas ideas, relativamente extendidas, respecto al carácter neutral de la aplicación del modelo neoliberal ortodoxo -siempre contradicciones incluidas- aplicado en Chile. Neutralidad basada en su pretendida superioridad en el plano científico. Por ello, insistimos en que nos hemos permitido la licencia de hablar en términos de "variables independientes" y "variables dependientes", siendo conscientes en todo caso de que a lo más que podría llegarse en las relaciones entre variables es a la determinación en última instancia dado el carácter dialéctico que presenta la vinculación entre ellas<sup>15</sup>.

En todo caso, es oportuno señalar que el entramado de sectores que apoyan el golpe de Estado y la conformación política autoritaria que de él se deriva no es exactamente el mismo que hace lo propio con el modelo neoliberal, sino que hay diferencias sustantivas<sup>16</sup>. Efectivamente, como señala De Vylder, "el golpe

---

Para acabar la nota, citaremos un claro ejemplo de la "metodología" de los militares golpistas chilenos en la conducción económica. Tomamos el testimonio del dueño de una pequeña fábrica textil a un reportero extranjero que aparece en ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; págs. 343 y 344): "La gente no tiene dinero, por lo cual no puede comprar nada. Nada se vende, no hay demanda y por tanto no hay producción. En mi fábrica no hemos tenido ningún pedido importante en los últimos tres meses. Para fines del último mes, no tenía dinero para pagar los salarios del viernes, por lo cual pedí crédito a un banco. Se me dijo que el crédito estaba suspendido, pero que podía pedir consejo al Ministerio de Asuntos Económicos. Así lo hice y recibí la visita de un coronel. Le explique que no tenía dinero para pagar salarios, a lo cual este replicó, 'Bien, dígales que vendan su televisión que les dio su adorado Allende y si eso no les satisface, hagámelo saber, fusilaremos algunos y ya verá usted como obedecen'".

<sup>14</sup> En relación a ello, resulta tremendamente clarificador el testimonio del primer hombre fuerte de la política económica de la dictadura -a la sazón Ministro de Economía y de Hacienda del régimen-, Sergio de Castro, quien, en el prólogo al libro "El Ladrillo: Bases de la política económica del régimen militar", señala como las líneas maestras del modelo aplicado respondían a toda una elaboración teórica de los economistas vinculados a la Universidad Católica de Chile -con estadías en universidades estadounidenses, mayormente Chicago- durante los años sesenta que confluyeron en la elaboración de la parte económica del programa electoral de la candidatura de Alessandri -Partido Nacional, la derecha tradicional- en el año 1970. Programa que fue aparcado con su derrota pero que es aplicado con gran exactitud tras el golpe de Estado.

Por otra parte, la vinculación entre lo político y lo económico es marcadísima durante todo el período. Un buen ejemplo de ello es el hecho de que "algunos ministros venían de los grupos económicos, y cuando terminaban su función, volvían a ellos; en un momento se habló de cuoteo de ministros según grupos económicos"; MELLER (1984; pág. 15).

<sup>15</sup> Y de forma coherente con el enfoque epistemológico definido en el capítulo II.

<sup>16</sup> Explicadas por el hecho de que "el gobierno militar logró conseguir una cierta autonomía frente a muchos de los sectores sociales que pavimentaron el camino hacia el golpe". Cita tomada de VYLDER (1989; pág. 61).

militar fue el producto de una exitosa lucha de clase por parte de la burguesía chilena, apoyada por grandes sectores de la clase media y por Estados Unidos", en tanto que "la elección de un modelo neoliberal correspondía, sin embargo, a una alianza política entre el régimen y un determinado sector de la burguesía chilena e internacional: el sector financiero, que dentro de poco llegó a hegemonizar, junto con los militares, el aparato de Estado", siendo finalmente "el capital financiero, más que los teóricos de la escuela de Chicago, [el que] ha tenido la última palabra cuando el dogmatismo neoliberal ha chocado con los intereses creados"<sup>17</sup>. Empero, el mantenimiento del apoyo político al régimen de sectores que, objetivamente, ven sus intereses dañados obedece a lo que Valenzuela explica al afirmar que "la política no funciona como un reflejo mecánico de la base económica, posee su especificidad y autonomía relativa"<sup>18</sup>.

Tras lo expuesto, es importante anotar un tema que ha sido objeto de arduas discusiones: el carácter o no fascista del régimen. Atendiendo a lo señalado en cuanto a la conformación del régimen en los planos económico y político, en nuestra opinión, tiene pleno sentido catalogarle como tal, lo que argumentaremos a continuación.

Siguiendo a Briones<sup>19</sup>, existen dos elementos que definen la esencia del concepto de fascismo. Son, i) su necesidad histórica en la coyuntura precisa en que tienen lugar, y, ii) los intereses de clase a los que sirve. Ciertamente, ambos están fuertemente interrelacionados.

---

<sup>17</sup> DE VYLDER (1989; págs. 60 a 62). Para un análisis más profundo y ciertamente bueno, aunque también considerablemente sintético, puede verse VALENZUELA (1991; el capítulo IX, apartado b: "Las bases de sustentación política"; págs. 155 a 160). También, MOULIAN Y VERGARA (1980; apartado III, "Política económica y proceso de hegemonía", págs. 104 a 114). Es oportuna una referencia a la posición de la Democracia Cristiana respecto al golpe. Queda puesta de manifiesto en dos hechos: el envío de una comisión oficial del partido para felicitar a Pinochet el 12 de septiembre y las declaraciones del presidente del partido, Aylwin -ya citadas en la nota 29 del capítulo VI- quien afirmaba que "la intención manifiesta de la junta es la restablecer nuestras instituciones políticas de acuerdo con la constitución y traer la paz y la unidad a todos los chilenos", ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 348).

<sup>18</sup> VALENZUELA (1991; pág. 156).

<sup>19</sup> Véase BRIONES (1978); especialmente, las páginas 271 a 286.

Respecto al primero, el caso chileno es claro en cuanto a la situación de no retorno a la que se había llegado, como ya se expuso en el capítulo anterior y en este mismo. Como señala este mismo autor, refiriéndose al advenimiento del régimen nazi en Alemania, pero perfectamente aplicable al de la dictadura chilena, "en estas condiciones la clase dominante no pudo más que estimular el desarrollo del fascismo como su tabla de salvación frente a la alternativa revolucionaria y terminó aferrándose desesperadamente a él como única alternativa de supervivencia"<sup>20</sup>. Así, en Chile también, el nivel de organización de la clase trabajadora llevó a la clase dominante a "comprender la incapacidad de 'su' democracia liberal en esas condiciones y a aceptar, con una complacencia que trataba de disfrazar de rubor, la tabla de salvación que le brindaba el 'antidemocrático' fascismo"<sup>21</sup>.

En relación al segundo, a los intereses de clase a los que sirve, el carácter fascista del régimen chileno aparece claramente de manifiesto en la observación del eje de clase de la política económica aplicada -con una orientación marcadamente favorable al gran capital-, sustancialmente igual a la de los regímenes nazifascistas de la Europa de entreguerras. Para citar dos ejemplos significativos, seguiremos de nuevo a Briones. De un lado, está "la política laboral y de salarios, orientada fundamentalmente a crear y desarrollar condiciones que permitan sostener el deterioro creciente de los ingresos reales de los trabajadores, necesario para sustentar la tasa de ganancia capitalista"<sup>22</sup>. Este tipo de política se lleva a cabo a través de mecanismos básicamente represivos, ya comentados. De otro lado, queda "la centralización de capitales a través, entre otros mecanismos, de un proceso de reprivatización que sin embargo no

---

<sup>20</sup> BRIONES (1978); página 273.

<sup>21</sup> BRIONES (1978); página 274.

<sup>22</sup> BRIONES (1978); página 276.

disminuyó la importancia económica del estado"<sup>23</sup>. Como se sabe, el impacto para la pequeña y mediana industria nacional es brutal<sup>24</sup>.

Existen algunas otras medidas, igualmente comunes a todos estos regímenes, que refuerzan la argumentación sobre su carácter fascista. Son medidas tales como "las exenciones tributarias al capital (...) la política antiinflacionaria (...) los esfuerzos por evitar convertir al déficit fiscal en fuente de expansión de la cantidad de dinero circulante"<sup>25</sup>, y un largo etcétera.

Sin embargo, atendiendo, en general, a la ausencia de algunos de los rasgos propios de los regímenes fascistas -en su versión histórica europea-, se ha cuestionado la conceptualización de la dictadura chilena como tal<sup>26</sup>. Así, se ha argumentado la ausencia de: apoyo de masas, partido fascista -que accede democráticamente al gobierno-, simbología propia y culto a la raza e incluso expansionismo militar; así como la existencia de otro elemento diferencial cual es la subordinación exterior. Respecto de todos ellos no cabe sino decir que representan aspectos más o menos formales, de cierta importancia algunos, como la inexistencia de movimiento fascista o de acceso democrático al gobierno<sup>27</sup>, pero subordinados en todo caso a la

---

<sup>23</sup> La discusión sobre la efectiva reducción o no de la importancia económica del Estado en el caso chileno es bien interesante. Sobre ella se volverá más adelante, en el capítulo IX. La cita es de BRIONES (1978; pág. 278).

<sup>24</sup> Sobre este tema pueden consultarse multitud de referencias. Entre ellas, véanse DAHSE (1979), ROZAS y MARIN (1988a y 1989) y GATICA (1986 y 1987). Más adelante se tratará nuevamente esta cuestión, al abordar la reestructuración empresarial y el impacto industrial que produce la política económica aplicada.

<sup>25</sup> BRIONES (1978; pág. 280).

<sup>26</sup> Por ejemplo, ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 348) plantean que el "Nuevo Chile no es fascista" y que "carece del tipo de estabilidad política que un verdadero régimen fascista hubiera proporcionado", lo que argumentan en las páginas anteriores. También De Vylder en GARCÍA (1989; pág. 58) considera que no existe un régimen fascista porque "lo que el régimen buscó -y parecía haber logrado, por algún tiempo- era nada menos que la atomización total de la sociedad civil". En el texto fundamentamos nuestro desacuerdo con esta posición.

<sup>27</sup> Respecto al rol que desempeña el fascismo en las distintas etapas, que lleva a considerar que "el régimen no reposa sobre un auténtico movimiento fascista", véase MARINI (1976; pág. 49). Por otra parte, no obstante lo referido en el texto, el papel del partido único, en cuanto a organización que monopoliza la vida pública e institucional, en Chile es claramente representado por las fuerzas armadas -y, como en aquellos regímenes, los demás partidos políticos están, durante un largo período, prohibidos por ley-. Excepto en materia económica, área en la que, como se ha señalado, le son transferidas las responsabilidades a los teóricos neoliberales.

verdadera esencia del fascismo en cuanto instrumento del que se sirve el capitalismo para revertir situaciones de profunda crisis, i.e.: en cuanto a su papel de "apagafuegos" del sistema cuando este se ve en peligro. Entonces, indudablemente, la dictadura chilena es un régimen fascista.

No obstante, sí merece la pena detenerse algo más en la cuestión de la subordinación al exterior del régimen militar chileno, porque ello supone una peculiaridad respecto de otros regímenes igualmente fascistas. Esta peculiaridad se explica por la estructural condición de dependiente de la formación social chilena respecto de las potencias capitalistas dominantes. De ahí que la dictadura chilena (de igual modo que, por ejemplo, la uruguaya o la argentina del mismo período) supone una forma específica de fascismo: el "fascismo dependiente". Este concepto es definido por Briones como "la forma de gobierno que adopta la dictadura del gran capital en las formaciones sociales dependientes **cuando éstas han alcanzado la fase monopolista de estado del capitalismo y no existen condiciones que satisfagan los requisitos que exige la mantención de la democracia liberal formal**"<sup>28</sup>.

Es decir, el fascismo dependiente es fascismo por cuanto que supone un instrumento del capitalismo para intentar revertir una situación en la que propia viabilidad del capitalismo como modo de producción hegemónico es cuestionada, y, con ello, se presenta como un instrumento marcadamente de clase. Y es dependiente por la peculiaridad que toma dicha forma de gobierno en cuanto a su inserción en el modo de producción capitalista a escala mundial. Sólo resta señalar, de forma paralela a como lo hicimos al hablar de la fórmula "capitalismo dependiente", que, obviamente, el término "fascismo" es el sustantivo y el "dependiente" no es sino el adjetivo<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> BRIONES (1978; pág. 283). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

<sup>29</sup> Por otra parte, un análisis del carácter fascista del régimen desde una perspectiva jurídica, bien sugerente, aparece en GONZALEZ RUIZ (1990).

Todo lo expuesto presenta una importancia crucial puesto que ayuda a entender el carácter profundo del modelo económico, el sentido de su implantación y su significado histórico.

## 2 Conceptualización del modelo económico aplicado como neoliberal

La política económica aplicada en Chile durante los dieciséis años y medio de dictadura se inserta claramente en los perfiles de un modelo perfectamente delimitado. Más allá de las variaciones de política experimentadas en las distintas fases del período y más allá también de las contradicciones con la teoría que las inspira. A pesar de que, ante algunos fracasos del modelo, especialmente sonados, los teóricos neoliberales arguyeran que realmente no se podía hablar de modelo por la inexistencia de una aplicación coherente del mismo. Sin embargo, aunque ha habido grandes incoherencias, entendemos que es correcto hablar de modelo en tanto que el caso chileno, en términos globales, es uno de los de más cercana aplicación en la práctica de lo marcado por la teoría<sup>30</sup>.

El modelo referido corresponde a una clara aplicación del

---

<sup>30</sup> Al respecto, siguiendo a De Vylder nuevamente, "las desviaciones del camino doctrinario han sido el resultado de las deficiencias del propio modelo, y de las contradicciones de clase que el mismo modelo ha creado o acentuado; por eso, encuentro que es legítimo hablar de un modelo fracasado, y no de un modelo que nunca fue aplicado". En todo caso y como se verá más adelante, es complejo afirmar si el modelo efectivamente fracasa o no. Adelantando parte de la discusión posterior, cabe decir que el fracaso depende de lo que se sitúe como objetivo. Por ello, respecto de lo que se declaró como meta de la aplicación del modelo sí se puede hablar de fracaso. Por ejemplo, HACHETTE y LÜDERS (1992; págs. 27 y 30) plantean como "objetivos principales" los de "asegurar una tasa de crecimiento alta y estable"; "erradicar la extrema pobreza y lograr pleno empleo a través de actividades altamente productivas", y, "lograr la estabilidad de los precios y de la política económica", así, indudablemente -como se verá en el capítulo XI-, los resultados distan mucho de lo deseado.

Pero en relación a los objetivos reales no, o al menos no tan claramente. Un buen ejemplo lo muestra el hecho de que la pobreza se haya más que doblado durante el período. ¿Es ello un indicador del fracaso del modelo? Sin duda que sí desde la perspectiva de la mayoría de la población, mas no desde los objetivos últimos de los responsables de la aplicación del modelo para los que no son relevantes cuestiones como la pobreza o la distribución del ingreso. De la forma que señala Valenzuela, "como programas antiinflacionarios y de estabilización, los del FMI poseen una eficacia más que dudosa. De hecho, no constituyen sino un taparrabos que racionaliza la generación de procesos recesivos. Con ellos, se busca debilitar la fuerza económica y política de la clase obrera, de la burguesía industrial nacional y de vastas capas de la pequeña y mediana burguesía. Su eficacia real habría que juzgarla en términos de sus objetivos más bien implícitos: centralización de capitales, elevación de la tasa de plusvalía, reestructuración del aparato económico estatal, succión de excedentes por el capital transnacional, etcétera. En síntesis, por su capacidad para impulsar el reordenamiento estructural exigido por el patrón neoliberal", tomado de VALENZUELA (1991, pág. 154; el uso de la negrita es nuestro -XAM-). Este punto será retomado posteriormente para la discusión. De cualquier manera, lo que se pretende señalar con la frase citada previamente de Vylder es la imposibilidad de negación de la aplicación de un modelo neoliberal en Chile. Por lo cual, más allá de que como tal haya sido un fracaso o no, es justamente al neoliberalismo a quien le compete la responsabilidad.

enfoque neoliberal, neoclásico o monetarista<sup>31</sup>. Más aún, supone una de las versiones más ortodoxas de dicho enfoque jamás aplicadas. En adelante, nos referiremos a él con la denominación neoliberal.

La argumentación del porqué de considerar al modelo aplicado como neoliberal se va a llevar a cabo en este apartado, así como, especialmente, en el resto del capítulo, al discutir los fundamentos teóricos utilizados para justificar su implantación. Añadidamente, en el siguiente capítulo, al ocuparnos de la aplicación del modelo en el período de referencia, podremos contrastarlo nuevamente. En este sentido, parecería más adecuado dejar que sea el propio estudio de caso que se desarrolla el que muestre el carácter del modelo.

En todo caso, existe otro elemento que refuerza la tesis respecto del carácter neoliberal del modelo: la declaración explícita de ello por parte de los distintos responsables económicos del gobierno así como la aquiescencia y aplauso constante de instituciones con una orientación marcada y reconocidamente neoliberal en la época tales como, de manera especial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. También, la presencia en labores de asesoramiento de los principales teóricos neoliberales<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Si bien estos términos corresponden a conceptos relativamente distintos entre sí, en sentido amplio pueden ser identificados por lo que tienen en común que es el grueso de lo sustancial. Así, el término neoclásico se plantea en relación a su vinculación con la escuela marginalista, que a su vez se basa, en gran medida, en una determinada lectura de los clásicos -en realidad, solamente de algunos clásicos-. El vocablo monetarista hace relación a lo que constituye uno de los ejes de esta visión cual es la interpretación que se hace del fenómeno de la inflación, achacándola fundamentalmente a cuestiones de tipo monetario -y de ahí, lógicamente, el nombre-. Finalmente, el término neoliberal alude a la nueva lectura del pensamiento económico liberal que sugiere la necesidad de la preponderancia del mercado frente al Estado como asignador de recursos y fijador de precios, y, del sector privado como agente económico por su eficiencia. De cualquier manera, todas estas dimensiones aparecen en el modelo aplicado en Chile -así como, en general, en todas las orientaciones de política que recomienda el FMI, etcétera-. En todo caso, conviene tener presente que la utilización de la teoría como justificación de políticas así como, tal que en el caso que nos ocupa, con el neoliberalismo en la actualidad, su elevación a la categoría de paradigma hegemónico, se deriva directamente de su funcionalidad a determinados intereses.

<sup>32</sup> Entre otros, Friedman, Harberger y Von Hayek. Por cierto que un tema importante es la vinculación de estos "asépticos científicos" con el oprobioso régimen de la dictadura chilena. Ellos fundamentan su pretendida inocencia en su asepsia, lo cual resulta paralelo al caso de quien, tras empujar a una persona al vacío desde la altura de un décimo piso, intenta culpabilizar a la ley de gravedad de la muerte de la persona empujada. Igual responsabilidad por su connivencia con el régimen dictatorial es achacable a las empresas transnacionales -y a otros sectores- que aprovechan para su beneficio la situación de indefensión de los trabajadores, etcétera, creada por dicho régimen. Como apunta Baran, "en general, bien puede decirse que para la apreciación del papel desempeñado por un grupo o por un individuo en el proceso histórico, las motivaciones subjetivas (conscientes o inconscientes) son mucho menos importantes que su actuación objetiva.

Antes de continuar, es oportuno aclarar qué es lo que se entiende por neoliberal y en qué plano se va a discutir sobre ello. Esta aclaración tiene sentido porque, en nuestra opinión, la política económica, como cualquier tipo de acción política, no es neutral -ni puede serlo- y mucho menos se basa, necesariamente, en un análisis previo riguroso o, si se quiere, científico<sup>33</sup>. Por ello, la discusión no debe darse en el terreno teórico formal, especulativo, sino en el teórico sí, pero "real", sobre la base de su verdadero carácter profundo que se desvela, justamente, en su aplicación.

Así, la respuesta a la pregunta de qué es lo neoliberal, se responderá desde dos perspectivas: una, la teórica formal se dará en el siguiente epígrafe. Otra, que vincule dichos aspectos teórico-formales con la aplicación real para entender el sentido y el significado de su implantación, se va a esbozar de forma muy sintética seguidamente; de nuevo se abordará, en este mismo epígrafe tras exponer los fundamentos teóricos, y, de forma más global, en el capítulo XII de conclusiones generales<sup>34</sup>.

Nos permitiremos una larga cita de Valenzuela para señalar su visión -con la que coincidimos plenamente- respecto de lo que constituye el esquema neoliberal aplicado: "visto desde el ángulo de la asignación de los recursos, le otorga primacía al principio de la regulación oligopólica. Como al mismo tiempo predica un aperturismo económico indiscriminado, tenemos que de hecho privilegia la regulación monopólica transnacional.

---

En caso de duda, siempre es útil preguntarse en todas estas cuestiones: ¿cui bono?"; BARAN, Paul; La economía política del crecimiento, FCE, México, 1975, pág. 53; tomado de VALENZUELA (1991; pág. 19). El uso de la cursiva es del autor. Una cita más extraída de la misma referencia, en este caso de PREBISCH; Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica, Revista de la CEPAL, número 17, agosto, pág. 150), aborda de nuevo este asunto, poniendo de manifiesto, una vez más, la vinculación de los teóricos neoliberales con la dictadura. Afirma el economista argentino que "no cabe duda (...) que ciertos economistas neoclásicos reciben con beneplácito la intervención del poder militar a fin de dominar el poder sindical y político de la fuerza de trabajo y corregir su violación de las leyes del mercado".

<sup>33</sup> Pero sí es posible que lo haga, a través de la elección de los instrumentos para la consecución de unos determinados objetivos mediante la aplicación de metodología científica. De modo que el hecho de que la opción por unos u otros objetivos responda a una cuestión de carácter subjetivo no anula necesariamente dicha condición de científico del análisis sobre el que se asientan.

<sup>34</sup> Al respecto, véanse los epígrafes 3 del capítulo IV y 2 del V.

En cuanto a su contenido más preciso, en primer lugar se podría caracterizar como una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia. Para ello, se apoya fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía. Para lograrlo, se busca congelar o controlar la expansión de los salarios reales y, para tales efectos, los mecanismos que se privilegian son la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica.

En cuanto a los agentes de o grupos sociales impulsores, el modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Éstos funcionan como una oligarquía financiera en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios. En cuanto a las ramas o sectores de desarrollo preferente, amén de los financieros e improductivos, deben recalcarse los sectores de exportación, primarios y semimanufactureros.

El esquema no se limita a una drástica elevación de la tasa de plusvalía. Al mismo tiempo provoca una modificación sustancial en las modalidades de reparto de la plusvalía social. Apuntado a lo básico, tendríamos: i) retracción del beneficio empresarial y mayor peso de la plusvalía que se traduce en intereses; ii) especialmente por la vía de los intereses, crecimiento de la masa de plusvalía, absoluta y relativa, que fluye al exterior. Como consecuencia de lo anotado, desestímulo a la acumulación productiva en general y, en particular, a la más pesada y de más largo período de maduración.

La alta tasa y masa de plusvalía combinada con los bajos niveles de la acumulación productiva dan lugar a la emergencia de agudos y recurrentes problemas de realización. Por las características del modelo, ni el gasto (o déficit) estatal ni un eventual superávit externo, pueden jugar como palancas resolutivas. De hecho, son la expansión del consumo suntuario y otros gastos improductivos, los mecanismos que se privilegian

para suavizar los problemas de realización del excedente. De aquí, el parasitismo esencial del modelo.

La configuración económica estructural que precipita el ideario neoliberal, da lugar a consecuencias de largo plazo o tendenciales: i) menores ritmos de crecimiento; ii) mayor inestabilidad en el curso de la reproducción"<sup>35</sup>.

Por todo ello, no creemos que se pueda hablar de la aplicación de un modelo neoliberal discutiendo sus "bondades" o "maldades" en un plano meramente teórico sin vincularlo con la explicación central de su implantación cual es la de su funcionalidad a unos determinados sectores o clases sociales.

Dicho de otro modo, la teoría juega acá un papel meramente instrumental, de la misma manera que así lo ha ido jugando a lo largo de la historia en la aplicación práctica de las distintas formulaciones teóricas<sup>36</sup>.

Así, en el siguiente apartado, plantearemos la discusión formal de lo neoliberal en cuanto a sus fundamentos teóricos para proceder después a analizar el papel real desempeñado por la teoría neoliberal.

Por lo tanto, a modo de síntesis, podemos decir que el modelo económico aplicado en Chile es un modelo neoliberal por su adscripción teórica y práctica a las recomendaciones que propone en sus planteamientos el enfoque neoliberal. Siendo, asimismo, un excelente ejemplo del sentido y significado de su implantación.

---

<sup>35</sup> VALENZUELA (1991; págs. 153 y 154).

<sup>36</sup> Como apunta Kalmanovitz, "(...) no es arriesgado afirmar que la teoría y las políticas monetarias interpretan mejor en momentos de estanflación las necesidades de la burguesía internacional y de muchas burguesías nacionales que el keynesianismo, al sugerir remedios radicalmente reaccionarios para afrontar el malestar burgués: inducir abiertamente el desempleo (...) para 'darles una lección a los sindicatos' (...) destruir el capital 'ineficiente' por medio del libre cambio y altas tasas de interés; reducir los impuestos sobre las ganancias y los altos ingresos, aumentar los que pagan los asalariados, cortar drásticamente el gasto público especialmente en dirección a reducir el salario social. Todas estas son medidas que deben conducir a elevar la rentabilidad de largo plazo del capital"; KALMANOVITZ, S.; El desarrollo tardío del capitalismo, Siglo XXI, Colombia, 1983, pág. 262; tomado de VALENZUELA (1991; pág. 31).

### 3 Fundamentos teóricos del modelo económico aplicado

En el presente epígrafe se va analizar la fundamentación teórica que inspira, en principio, la implantación del modelo neoliberal.

Seguidamente, atendiendo a la necesidad de discutir la verdadera función que juega ésta, se abordará su rol en la aplicación efectiva de la política económica.

Finalmente, a partir de lo anterior, se expone el diagnóstico realizado por los teóricos neoliberales respecto de la situación económica chilena así como las recomendaciones de política que de él se derivan.

### 3.1. Fundamentos teóricos

El fundamento principal de la política neoliberal radica en la consideración de que la competencia de todos los agentes económicos a través de su "libre" participación en el mercado permite llevar a éste al equilibrio<sup>37</sup>. De manera que toda intervención estatal lo que hace no es sino alterar el libre juego de las fuerzas de mercado, único método para alcanzar dicho equilibrio<sup>38</sup>. Siendo además que se alcanza de forma eficiente. La idea que subyace es la de la "mano invisible" de Smith, y de ahí el término "neoliberal". Propuesta actual que se basa, en lo esencial, en la teoría liberal clásica en cuanto a sus puntos

---

<sup>37</sup> La referencia constante al mito del "equilibrio" se debe a su inspiración walrasiana. Sin embargo, esta concepción de equilibrio general, estable con plena utilización de los recursos productivos y óptima asignación de los recursos es, sencillamente, una quimera. Como exponen Marina y Whitman, "si el mundo está de hecho sujeto a perturbaciones frecuentes y a cambios continuos de los parámetros de comportamiento, el modelo de equilibrio no resultará adecuado para el análisis de la política económica, ni será obvio que un modo de análisis que parte siempre del equilibrio pueda generar respuestas significativas para un sistema cuyo estado inicial es inevitablemente el desequilibrio. Además, una proposición fundamental del monetarismo global (en menor medida que el enfoque monetario) es que en el sistema económico operan fuertes tendencias hacia la autocorrección. Pero las perturbaciones pueden ser de hecho acumulativas más bien que autocorrectivas". MARINA, V.N. y WHITMAN, N.; El monetarismo global y el enfoque monetario de la balanza de pagos, en FFRENCH-DAVIS, R. (ed.); Intercambio y desarrollo, vol. 2, FCE, México, 1981, pág. 51. Tomado de VALENZUELA (1991; nota 3, pág. 16).

<sup>38</sup> Algunos puntos interesantes sobre la realidad del mercado tales como la existencia de mercados segmentados, o que sean muy incipientes -e incluso inexistentes- son discutidos en RAMOS (1989; apartado "Supuestos", págs. 21 y 22). Sin embargo, este autor no hace mucho hincapié -de hecho habla de "posiciones monopolísticas transitorias"- en el corolario del mal llamado "libre mercado": el monopolio.

Y, por otra parte, se va más allá al criticar al Estado. El que fuera Ministro de Economía, De Castro, afirma que "un Estado que controla la actividad económica en un país inhibe necesariamente la iniciativa, la imaginación y el espíritu emprendedor de sus habitantes, limitando de esta forma el desarrollo de habilidades e inquietudes que hacen más rica la vida de las personas. Más grave aún, el control de la actividad económica da al Estado un poder político incontrarrestable que, la experiencia nos muestra puede ser usado para controlar la vida de las personas impidiendo su libertad para decidir ya no sólo en materia económica sino también en materias culturales, familiares o religiosas"; DE CASTRO, S.; Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, Dirección de Presupuesto, Ministerio de Hacienda, Santiago, enero 1979, pág. 10, tomado de TIRONI (1982; pág. 12). Lo más grotesco es que quien afirma esto sea un ministro del gobierno de la dictadura de Pinochet. Incluso llevándolo al esquematismo obsesivo como hace el que fuera Ministro de Hacienda (CÁCERES, Carlos; La vía chilena a la economía de mercado, Estudios Públicos, número 6, 1982, pág. 86), quien afirma: "(...) Debemos reiterar también la idea de coherencia. No basta con proyectar el principio de subsidiariedad sólo al campo económico. Dudoso será el resultado final si se pide empresa privada para la producción de bienes y servicios, y paralelamente se exige responsabilidad estatal para la educación, la salud y la seguridad social. Todas ellas son materias de competencia individual y, por lo mismo, individual es la responsabilidad (...)"; Tomado de Vylder en GARCÍA (1989; pág. 59).

Como en muchos otros temas, es importante cuestionar de raíz tópicos introducidos propagandísticamente como el que habla de "libertad" económica, por supuesto que al margen de la política, para referirse a la reducción de la intervención del Estado -que, además, sólo es tal en algunos sentidos mas no así en otros como ha venido siendo señalado-. De modo que dicha "libertad" consistiría en la posibilidad teórica de elegir, por ejemplo, qué consumir, ¡más allá del dato, irrelevante para la escuela neoliberal, de que prácticamente la mitad de la población no tenga un ingreso que le permita siquiera el consumo mínimo!. Entendemos que la conceptualización de la libertad tanto económica como política, que marchan inextricablemente ligadas, no es un ejercicio formal de posibilidades en abstracto sino que debe ser una realidad práctica de actos tangible día a día.

centrales, fundiendo la llamada "nueva macroeconomía" de orientación monetarista (Friedman sobre la teoría cuantitativa del dinero y Mundell sobre la economía abierta y la balanza de pagos) con la escuela neoclásica marginalista de microeconomía (Hayek) y las teorías críticas del Estado de la escuela de decisiones públicas -"public choice"- y de las expectativas racionales (Lucas, Buchanan y Tullock, y, Olson). Por tanto, se plantea la abolición de todos los controles -origen de las distorsiones- mediante la liberalización indiscriminada, tanto interna como externa y la reducción del rol del Estado. Así, los dos elementos claves son mercado y sector privado.

Los supuestos centrales en los que se basa dicha fundamentación responden a las siguientes consideraciones<sup>39</sup>:

- i) Una eficiente asignación de recursos es la variable que más contribuye al logro de un alto ritmo de crecimiento económico.
- ii) Los mercados libres son el mejor medio para asignar eficientemente los recursos productivos.
- iii) Una eficiente asignación de recursos requiere de apertura exterior para que el país de que se trata pueda aprovechar sus ventajas comparativas. Especialmente, si se trata de un "país pequeño".
- iv) En última instancia, el crecimiento económico beneficia siempre y necesariamente a todos los grupos sociales.
- v) Las empresas públicas son siempre más eficientes que las privadas.

---

<sup>39</sup> Al respecto se pueden referir multitud de declaraciones de distintas autoridades de la dictadura. Pueden verse CAUAS (1975, pág. 169); DE CASTRO (1976, pág. 228), ODEPLAN (1979, pág. 23), etcétera. De posiciones críticas también existen muchas referencias, aunque algunas de ellas sin cuestionar el significado esencial de la propuesta neoliberal. Véanse FLAÑO (1987, págs. 1 a 16), TIRONI (1982, págs. 11 y ss.) y VALENZUELA (1991), entre otros.

vi) La libertad económica es la base y el requisito de la libertad política.

Como puede apreciarse, la contrastación de estos puntos es una cuestión compleja, especialmente por el carácter de "acto de fe" al que responden algunos de ellos. El caso más claro acaso sea el señalado como v)<sup>40</sup>.

Como veremos en el siguiente capítulo, la aplicación del modelo neoliberal chileno se basará en estas ideas.

El cuestionamiento de las consideraciones referidas se basa, fundamentalmente, en dos puntos.

De un lado, en la falta de sustento teórico racional que respalde los supuestos referidos y en la inexistencia de algún tipo de contrastación empírica que los evidencie. Por ejemplo, respecto de los de que, en última instancia, el crecimiento económico beneficia siempre y necesariamente a todos los grupos sociales o el de que las empresas públicas son siempre más eficientes que las privadas. Antes bien al contrario, lo que sí existen son ejemplos históricos -incluso el propio caso chileno se constituye en uno más- que muestran como el crecimiento no beneficia a todos los grupos sociales ni en términos absolutos ni relativos y también existen casos, ciertamente no excepcionales, en que las empresas privadas son tan ineficientes o más que las públicas. Respecto a la inexistencia de contrastación empírica para los distintos supuestos neoliberales se puede argumentar en forma similar, recalcando la abundancia de ejemplos al respecto.

---

<sup>40</sup> Aunque todo esto se refiere esencialmente al ámbito de lo económico, es aplicable a todos los aspectos de las relaciones sociales. De manera que, en el caso chileno, aunque la política económica resulta el elemento determinante no es, sin embargo, el único, en un proyecto global de transformación radical del conjunto de las estructuras económicas, sociales, culturales, etcétera.

Por otra parte, respecto al punto señalado como vi), debemos decir que formalmente coincidimos con él, si bien con una definición de libertad económica radicalmente distinta. Por ello y comoquiera que discrepamos abiertamente de la pretendida dualidad entre ambos "tipos" de libertad, al punto citado le añadimos un "y viceversa". Véase la última parte de la nota número 38.

De otro lado, en la omisión que se hace respecto de algunas de las consecuencias inmediatas de la aplicación de este tipo de modelos. Por ejemplo, todo lo que se refiere al mito del libre mercado. Cuando, como es sabido, en ausencia de intervención estatal, a lo que lleva el funcionamiento del llamado "libre mercado" no es sino a consolidar y profundizar las situaciones de oligopolio<sup>41</sup>. O respecto al mito de la "igualdad de oportunidades" para agentes que parten en situaciones tremendamente desiguales. De lo cual, obviamente, sobran ejemplos.

Sin embargo, como ya se ha señalado, todo esto tiene una parte de discusión "ficticia" por cuanto que argumentar únicamente en el terreno de la teoría, basándose en el pretendido plano meramente científico de dicha argumentación, dista mucho de acercarse a la realidad<sup>42</sup>. Por ello, aún pudiendo profundizar

---

<sup>41</sup> Sobre ello VALENZUELA (1991; págs. 19 y 22) señala que "como las estructuras oligopólicas existen y pesan, el argumento explícito en favor del mercado y la libre competencia se traduce (o metamorfosea) en un argumento velado o implícito en favor del oligopolio. Dicho de otro modo, como la operación espontánea del mercado estimula la diferenciación económica, el afán de liberalización no puede sino contribuir al proceso de oligopolización" y "-en condiciones de dominio de estructuras oligopólicas- la espontaneidad y neutralidad del mercado son pura apariencia. De hecho, lo que éste sanciona son los principios de la regulación monopolística. Por lo mismo, tenemos que la fetichización del mercado no es sino el velo ideológico con que se recubre la toma de partido en favor de los oligopolios. Puesta la doctrina en el espacio económico internacional, sus consecuencias no son menos nítidas: opera en favor de los grandes conglomerados transnacionales. En pocas palabras: se intentan crear las condiciones para un nuevo sistema de división internacional del trabajo, regulado por las grandes corporaciones, adecuado a las condiciones actuales y funcional al proyecto estadounidense global. En estos afanes, agencias como el FMI y otras similares -no en vano consideradas como una especie de 'segundo brazo' de la política exterior de Estados Unidos- juegan un papel fundamental". [La utilización de las cursivas es del autor]. Incluso el propio Friedman habla del monopolio privado no regulado como "demonio menor" frente al monopolio estatal o al monopolio privado regulado por el Estado; FRIEDMAN, M.; Capitalism and Freedom, University of Chicago Press, 1962, pág. 128; tomado de VALENZUELA (1991; pág. 18). Este autor, Valenzuela, cita también a Becquer para quien es preferible "no regular los monopolios económicos y sufrir sus malas consecuencias, antes que regularlos y sufrir los efectos de las imperfecciones de la regulación estatal" (citado a su vez en REDER, Melvin W.; Chicago Economics: permanence and Change, Journal of Economic Literature, vol. XX, marzo 1982). Además, pueden verse el trabajo de DAHSE (1979) y los de ROZAS y/o MARIN (1988a, 1988b, 1988c, 1989 y 1992) como contrastación empírica de lo apuntado.

<sup>42</sup> Resulta impresionante observar el papel desempeñado por algunos conceptos utilizados por la dictadura y, más concretamente, por su equipo económico. Obviamente que amparados en el aparato propagandístico del régimen dictatorial. Nos referimos, especialmente, al ya citado de lo "científico" y al de "modernidad" (de hecho, las primeras medidas adoptadas por la dictadura fueron denominadas por ella misma "las siete modernizaciones"). Ambos términos, el primero como pretendido instrumento y el segundo como fin último, aparecen como "verdades absolutas" que, justamente por eso, responden a contenidos ambiguos. Pero que, ayudados por la fuerza -en lo que supone una transformación del lema chileno "Por la razón y la fuerza" en algo de la forma "ya que no por la razón... ¡por la fuerza!"-, posibilitan la negación de la discusión y el debate. De modo que es esa conformación autoritaria del régimen la que le permite "rayar la cancha", imponiendo las reglas de lo que se debate y lo que no. Ante esto no queda más que la alternativa de seguir formulando algunas preguntas que no por manidas dejan de ser plenamente vigentes, tales como la de qué es lo que se entiende por "economía". Cuando por ejemplo, el autor neoliberal Lucas escribe que "el desempleo involuntario no es un hecho o un fenómeno que haya de ser explicado por los economistas" y que se trata de una simple "construcción teórica"; LUCAS, R; Unemployment Policy, American Economic Review, vol. 68, citado por SHEFFRIN, S.M.; Expectativas racionales, Alianza Universidad, Madrid, 1985, pág. 51; tomado de VALENZUELA (1991, págs. 16 y 17). Significativamente, este fenómeno no sucede solamente en dictadura ni desde una perspectiva explícitamente neoliberal -lo que resultan ser algunos modelos implícitamente es otro

más en la discusión sobre el cumplimiento o no de los supuestos, preferimos referirnos a este punto, lo que haremos a continuación, dejando el otro para los capítulos siguientes (IX, X y XI).

---

cantar- y ejemplos sobrados hay hoy día de intentos de monopolio por parte del poder político y económico de lo que se puede o no cuestionar, con base en aquellos dos mitos citados de lo científico y de la modernidad.

### 3.2. El rol de la teoría

Históricamente, la aparición de teorías económicas que alcanzan rápidamente la condición de paradigmáticas ha estado vinculada a las necesidades de la clase dominante. Dichas necesidades consisten en disponer de un cuerpo teórico que opere como sustento moral y justificación práctica de la aplicación de determinadas políticas. Es decir, la discusión teórica no ha sido sino un frente más en las confrontaciones entre las distintas clases, fracciones de clase y sectores diversos por la apropiación de los frutos del crecimiento económico, o en la asunción de los costes de la recesión<sup>43</sup>.

Dicho más claramente: las distintas teorías sociales -y, dentro de ellas, las económicas- no son neutrales sino que dependen directamente de los intereses de los grupos y clases que las fomentan y potencian. Lo cual no cuestiona necesariamente su carácter científico, que es perfectamente viable en la medida en que se respeten los propios requisitos del método científico. Y esto ha sido así desde los clásicos británicos de finales del siglo XVIII cuyas teorías liberales son claramente funcionales a los intereses de la burguesía inglesa en la época, hasta la teoría keynesiana útil a las necesidades capitalistas en el período posterior a la gran crisis de los treinta (y especialmente a la potencia hegemónica: Estados Unidos), pasando, naturalmente, por el propio sentido de la supremacía del paradigma neoliberal en la actualidad, claramente funcional al intento de reversión de la crisis capitalista mundial existente desde finales de los sesenta.

Esto se aprecia más claramente al observar casos históricos en los que el surgimiento de la teoría es posterior a "su" aplicación. Por ejemplos, en la implantación de la política de industrialización por sustitución de importaciones en algunos

---

<sup>43</sup> Si se prefiere, un frente más en la lucha de clases.

países latinoamericanos o en las políticas de demanda activa con importante participación del Estado antes de la formulación keynesiana.

Por ello, es oportuno cuestionar lo que se considera el orden lógico en la implantación de un modelo económico que pretende hacer seguir a la asunción de un gobierno la decisión respecto del mejor (¿qué es "mejor" en abstracto?, ¿mejor para quién?) tipo de política económica, basándose en la cientificidad tanto de la elección como del contenido de la política elegida. Es decir, obviando la existencia de los intereses a los que responde su aplicación.

En el caso que trabajamos esto aparece especialmente diáfano. Tanto en la aplicación de políticas neoliberales en los países subdesarrollados -y en los desarrollados- a partir del estallido de la crisis como, de forma específica, en el caso chileno.

En efecto, en Chile toda las apelaciones a la teoría neoliberal basándose en su pretendido carácter científico tratan de esconder el carácter último del modelo aplicado. Carácter diametralmente opuesto al que se intentó "vender" como científico, aséptico y neutral. Cuyos verdaderos rasgos son los de estar al servicio de unos intereses de clase -o, por mejor decir, fracción de clase- bien sea a través de la aplicación estricta y ortodoxa de la teoría más acorde o bien mediante la ruptura más descarada y frontal con la misma. Por tanto, la respuesta a la pregunta del porqué de la implantación de un modelo neoliberal, pasa por visualizar que es ese tipo de política económica -contradicciones incluidas- el que mejor satisface las necesidades capitalistas en la tesitura de la crisis<sup>44</sup>.

Por la importancia que posee, en esta cuestión nos

---

<sup>44</sup> Es decir, las necesidades de los sectores capitalistas que están en la alianza que sustenta el modelo, como ya se explicó en el epígrafe anterior.

detendremos con más detalle en el epígrafe que aborda la caracterización de la aplicación del modelo en el capítulo siguiente (concretamente, en el apartado titulado "La teoría versus la práctica: ¿errores o funcionalidad de la contradicción?").

### 3.3. Diagnóstico y recomendaciones de política

Considerando todo lo expuesto hasta el momento, a continuación vamos a analizar con más detalle las principales medidas adoptadas. Estas medidas serán abordadas de forma parcelada, siendo conscientes, en todo caso, de su mutua interdependencia. Antes de ello, conviene detenerse, siquiera sea muy brevemente, en el diagnóstico que precede y "justifica" la aplicación de dichas medidas en el caso chileno<sup>45</sup>.

Los teóricos neoliberales identifican a la inestabilidad (y, en general, el mal funcionamiento de los mercados) junto con la ineficiencia como los principales problemas de la economía chilena<sup>46</sup>. Y en ambos aparece como gran responsable la actuación del sector público. En efecto, uno de los problemas centrales sería la inflación estructural<sup>47</sup> que encuentra su explicación -en la más pura ortodoxia monetarista- en el exceso de emisión monetaria<sup>48</sup>. Este exceso de oferta dineraria aparece causado a su vez, fundamentalmente, por la necesidad de financiación del déficit del sector público<sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> Sobre el diagnóstico que realizan los teóricos neoliberales, véanse, entre otros, CEPAL (1984), HACHETTE y LÜDERS (1992), JADRESIC (1989), RAMOS (1987), TIRONI (1982), VERGARA (1980) y ZAHLER (1980 y 1986). Las referencias CEPAL (1984) y RAMOS (1987) son la misma. En adelante, se va a optar por citar la segunda por ser más reciente. [Por otro lado, la referencia RAMOS (1985) corresponde al capítulo VI de aquellas dos].

<sup>46</sup> Existe un gran número de textos en que los teóricos neoliberales plantean estas ideas. Entre otros, pueden consultarse los citados en la bibliografía de autores como CAUAS, DE LA CUADRA o HACHETTE y LÜDERS. Por otro lado, aclaramos que lo sintetizado acá no es sino un muy breve resumen, dado que un mayor nivel de detalle se expone posteriormente, al abordar las distintas áreas de medidas.

<sup>47</sup> Midiendo la inflación por la evolución del IPC, tenemos que en el año 1973 se encuentra en un nivel de 352%, aunque seguirá creciendo hasta el máximo anual de 504% en 1974. Esta situación es extrema si bien, en todo caso, la tendencia histórica muestra niveles de inflación estructuralmente altos (por ejemplo, en la década de los sesenta el promedio es superior a un 25%). La fuente es el Instituto Nacional de Estadísticas.

<sup>48</sup> ZAHLER (1980; pág. 139) estima que la emisión monetaria medida a través del dinero privado (M1) quintuplica su tasa de crecimiento en el período 1970-73 respecto al período 1960-69 (promedio anual de 174% frente a 37%).

<sup>49</sup> El déficit fiscal respecto del PIB se sitúa en unos niveles de 2,7%, 10,7%, 13,0% y 24,7% para los años 1970 a 1973 respectivamente (el promedio para el período 1960-70 es de 3,3%). Los datos son del Banco Central.

Por otra parte, es oportuno reproducir una afirmación de quien fue Ministro de Economía de la dictadura, Cauas: "... La enfermedad de Chile es seria y requiere de un tratamiento drástico. Es poco útil decir como niño que la medicina es amarga o la operación dolorosa ... Sólo la demagogia, o comprensión inadecuada de la ciencia social moderna, podría conducirse a clamar que la inflación es debida a otra cosa

Siguiendo con la visión neoliberal, en otros mercados también existen importantes distorsiones, igualmente responsabilidad del exceso de intervención del Estado. Es decir, se considera excesiva la participación estatal tanto en la actividad directamente productiva como en la regulación de los mercados. Entre estos se suele citar, además del ya referido de bienes y de servicios, el de capitales, el de trabajo, el de divisas y el de tierra<sup>50</sup>. Y, por supuesto, también se percibe exceso de intervención pública en las relaciones comerciales con el exterior (que explicaría el déficit en la balanza de pagos por restricciones al comercio exterior y falta de incentivos a las exportaciones por mantención del tipo de cambio subvaluado) así como en las financieras (que permitiría entender la escasa inversión extranjera, etcétera).

De otro lado, la cuestión de la ineficiencia -que sería la principal causa de las bajas tasas de crecimiento- aparece asociada al dogma neoliberal según el cual siempre la empresa privada es más eficiente que la pública. Por ello, la sobreabundancia de sector público<sup>51</sup> genera elevados niveles de ineficiencia en el conjunto de la economía, lo que está en el origen de la necesidad de financiamiento antes reseñada que

---

aparte del déficit del sector público". La cita procede de Latin America, vol. 9, número 22, 6/6/1975 y está tomada de ROXBOROUGH, O'BRIEN y RODDICK (1979; pág. 372). [La utilización de la negrita es nuestra -XAM-]. La sentencia es tremendamente significativa tanto de su pedantería científicista, de origen ideológico (primera negrita) como de la interpretación neoliberal dogmática y unilineal de fenómenos tales como la inflación (segunda negrita).

<sup>50</sup> Especialmente significativo es lo que tiene que ver con el de trabajo por sus implicaciones sociales. Corresponde anotar aquí una sentencia de Kaldor cuando afirma [refiriéndose a la Gran Bretaña durante el período de gobierno de Thatcher mas plenamente aplicable al caso chileno] que la real funcionalidad del monetarismo "radica en su éxito para transformar al mercado de trabajo de un mercado de vendedores del siglo XX, en otro decimonónico de compradores, con todos sus efectos sobre la disciplina fabril, reclamos salariales e inclinación a las huelgas". En KALDOR, N.; The scourge of Monetarism, Oxford University Press, 1982, pág. XII. Otro autor, WEINTRAUB, Sidney; Our Stagflation Malaise, Quorum Books, Westport, Connecticut, 1981, pág. 89, plantea [en relación a los Estados Unidos pero igualmente extrapolable a nuestro caso] que "los banqueros centrales así como sus ruinosos parientes del tipo Hume-Friedman, interpretan fatuamente sus planteamientos como una lucha por el nivel de precios; en realidad, sus rabietas y resoplidos son invariablemente un combate con las ocupaciones, por mantener una economía suficientemente floja y lograr un vasto 'ejército de desempleados' desalentando los salarios monetarios y, por esta vía, el nivel de precios". Y el propio PREBISCH en Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica, Revista de la CEPAL, número 17, agosto 1982, pág. 150, apunta que "los economistas neoclásicos que profesan la fe monetarista aconsejan persistir en la política restrictiva hasta que la fuerza de trabajo se resigne a aceptar la reducción de sus remuneraciones reales, no insistiendo en resarcirse en todo o en parte del alza de los precios. Es posible que el riesgo de que se extienda el desempleo a quienes están todavía ocupados termine convirtiéndose en un factor de flexibilidad en las negociaciones de salarios". Tomadas de VALENZUELA (1991; pág. 31).

<sup>51</sup> Como ejemplo se suele citar que, en el año 1973, pertenecen al sector público 596 empresas que suponen una aportación del 39% del PIB; HACHETTE y LÜDERS (1992; págs. 16-17 y 53).

provoca inflación. Además, la inflación se ve agravada por el control de precios ejercido por el Estado que utiliza el sistema de precios con fines redistributivos. A su vez, esto genera una asignación de recursos ineficiente. Este cuadro se ve agravado por el proteccionismo exterior existente.

Se achaca la responsabilidad de la deficiente evolución de la economía chilena, en los aspectos mencionados, a la implantación durante las décadas anteriores de la política de industrialización por sustitución de importaciones o de "desarrollo hacia adentro".

Este es el diagnóstico que, formalmente, explica la propuesta de la "liberalización" de los mercados, la apertura comercial y financiera al exterior y la "reducción" del papel del Estado como ejes de la política económica adoptada.

Sin entrar a discutirlo en profundidad, tarea que queda para capítulos posteriores, sí plantearemos -síquiera sea muy brevemente- dos cuestiones importantes.

En primer lugar, debe destacarse la ausencia de referencia alguna en el diagnóstico a factores estructurales de fondo como son la elevada propensión a consumir y por tanto escaso ahorro, la reducida canalización a inversión productiva de la escasa parte del ingreso no consumida, la inserción exterior dependiente, la baja productividad de los factores o el atraso y distorsiones en el proceso de incorporación de progreso tecnológico a la actividad productiva y económica en general. Es decir, se obvian los aspectos vinculados a la esencia de la conformación de una formación social capitalista como subdesarrollada. Y entre ellos, especialmente uno: la tremendamente desigual distribución del ingreso que lleva a una parte importante de la población a no poder satisfacer sus necesidades básicas.

En segundo lugar, el sesgo que lleva aparejada la

presentación "aséptica" que se hace de los datos que pretender fundamentar dicho diagnóstico<sup>52</sup>. De manera que se obvia el contexto en que se producen los mencionados desequilibrios macroeconómicos -por cierto que, sin duda, profundos-. Y más concretamente el marco político de confrontación, con el boicot exterior e interior que explica, por ejemplo, gran parte del desbocamiento de la inflación. En ese sentido, mostrar indicadores del año 73, el peor año en términos macroeconómicos convencionales incorpora un sesgo añadido más<sup>53</sup>.

Con base en lo expuesto, el modelo que se aplica busca potenciar, en principio, el papel del mercado y del sector privado frente al del Estado, tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior. Sobre la consecución de estas políticas se volverá en los capítulos siguientes.

---

<sup>52</sup> Cuestión que, conviene mencionarlo, no es achacable sólo a los teóricos de la dictadura sino que también aparece en las posiciones de otros autores y, particularmente, en los que en la actualidad llevan las riendas de la política institucional del país. I.e.: Democracia Cristiana y Partido Socialista.

<sup>53</sup> Piénsese que si para "demostrar" algo fuera correcto elegir el año de referencia al libre albedrío de quien lo presente, se podría decir, por ejemplo, que el período de la dictadura es el peor de toda la historia de Chile en cuanto a crecimiento del producto y a inflación. La prueba es sencilla: en dicho período se encuentran los dos peores resultados de ambas variables: 1975 y 1982 en crecimiento (-12,9% y -14,1% respectivamente) y 1974 y 1975 en inflación (504,7% y 374,8% respectivamente). Las fuentes respectivas son el Banco Central y el Instituto Nacional de Estadística.

#### 4 Recopilación

1. En el origen del golpe que permite la instauración de la dictadura política y el neoliberalismo económico se dan, interrelacionados, factores internos y externos.

2. Los factores internos consisten, básicamente, en la imposibilidad de revertir el agotamiento del modelo de acumulación tradicional unida a un elevado grado de organización de la clase trabajadora que explica el alto nivel de explicitación de la lucha de clases -no resuelto revolucionariamente- y, con base en ello, la opción de la burguesía chilena por el golpe.

3. Los factores externos se sitúan en relación a la coyuntura capitalista en la que la gestación de la crisis es un hecho. Y la lógica capitalista ante la crisis exige el cumplimiento de un determinado papel a las formaciones sociales subdesarrolladas entre las cuales se cuenta Chile. Consistente, esencialmente, en una profundización en la tendencia histórica de transferencia de recursos desde los países periféricos para intentar recuperar la tasa de ganancia y así remontar la crisis que recién estalla, a través de un incremento en la tasa de plusvalía y en la tasa de explotación en el país.

4. En todo caso, ambos no son sino dos caras de la misma moneda. Es decir, la expresión de la **crisis** capitalista tanto a escala mundial como a nivel de, en el caso, una formación social subdesarrollada. "¿Por qué, entonces, el golpe? Porque sólo él permitiría zanjar la crisis del sistema de dominación en beneficio del gran capital nacional y extranjero"<sup>54</sup>.

5. A pesar de que aparentemente es la dictadura quien elige la opción económica a imponer, su propia conformación tiene como

---

<sup>54</sup> Véase la nota número 9.

principal explicación la necesidad capitalista de una determinada política económica.

6. El régimen dictatorial es de carácter fascista. Y esto por dos razones: la coyuntura de crisis en la que surge y su orientación marcadamente clasista. La peculiaridad de su conformación fascista es su subordinación al exterior lo que completa su conceptualización en términos de "fascismo dependiente".

7. Más allá de las variaciones de política experimentadas en las distintas fases del período y más allá también de las contradicciones con la teoría, el modelo económico implantado corresponde a una clara aplicación del enfoque neoliberal. Constituye una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia que otorga primacía al principio de la regulación monopólica transnacional, apoyándose fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía, congelando o controlando la expansión de los salarios reales mediante la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica. El modelo se asienta en una oligarquía financiera formada por el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Los sectores preferentes, además de los financieros e improductivos, son los de exportación, primarios y semimanufactureros.

8. El fundamento principal de la política neoliberal radica en la consideración de que la "libre" competencia lleva al mercado al equilibrio y la eficiencia. Por ello se plantea la abolición de todos los controles -origen de las distorsiones- mediante la liberalización indiscriminada, tanto interna como externa y la reducción del rol del Estado. De manera que los dos elementos claves son mercado y sector privado. Como es sabido, esta argumentación carece de un sustento teórico racional y de algún tipo de contrastación empírica que la evidencie. Asimismo es sabido, la omisión -en los análisis neoliberales- de las consecuencias que conlleva la aplicación de estas políticas.

9. La referencia a la teoría está vinculada a las necesidades de la clase dominante de un cuerpo teórico que opere como sustento moral y justificación práctica de la aplicación de determinadas políticas. Así, la discusión teórica no ha sido sino un frente más en las confrontaciones entre las distintas clases y fracciones de clase. En Chile, las apelaciones a la teoría neoliberal basándose en su pretendido carácter científico tratan de esconder el carácter último del modelo aplicado, cuyos verdaderos rasgos son los determinados por estar al servicio de unos intereses de clase.

10. El diagnóstico de los teóricos neoliberales de la dictadura identifica a la inestabilidad y a la ineficiencia como los principales problemas de la economía chilena, teniendo como gran responsable la actuación del sector público. No aparece, sin embargo, referencia alguna a factores estructurales de fondo vinculados a la esencia de la conformación de una formación social capitalista como subdesarrollada. Y, entre ellos, destaca especialmente la ausencia de uno: la tremendamente desigual distribución del ingreso que lleva a una parte importante de la población a no poder satisfacer sus necesidades básicas, lo cual es funcional a la reproducción económica en el tiempo.

## **Capítulo IX**

### **LA APLICACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL**

- 1 Visión panorámica de la aplicación del modelo a lo largo del período.
  - 1.1. Lo estructural y lo coyuntural
  - 1.2. Lo coyuntural: recorrido por las políticas de estabilización, de ajuste y de corto plazo
    - a) Subperíodo 1973-1981
      - a.1. Fase I: de septiembre de 1973 a junio de 1976
      - a.2. Fase II: de junio de 1976 a mediados de 1981
      - a.3. La lógica del subperíodo 1973-1981
    - b) Subperíodo 1981-1990
      - b.1. Fase III: de junio de 1981 a febrero de 1985
      - b.2. Fase IV: de febrero de 1985 a marzo de 1990
      - b.3. La lógica del subperíodo 1981-1990
- 2 Caracterización del modelo: la teoría neoliberal y la práctica neoliberal.
  - 2.1. La orientación clasista del modelo
  - 2.2. La teoría versus la práctica: ¿errores o funcionalidad de la contradicción?
- 3 Recopilación.

En el capítulo anterior hemos abordado el origen del modelo y su conceptualización como neoliberal. A continuación trataremos de dar una visión general de su aplicación a lo largo del período considerado. La evaluación de sus resultados, tanto en las distintas áreas como globalmente, queda para los siguientes capítulos.

La política económica implantada en Chile responde al diagnóstico que esbozamos en el último epígrafe del capítulo anterior. Con base en ello, en este vamos a analizar su aplicación efectiva.

Para realizar este análisis, comenzaremos desbrozando la relación que se da entre las políticas de corto plazo y las reformas estructurales -que serán abordadas en el siguiente capítulo-. Después trazaremos un recorrido cronológico de la plasmación de las políticas coyunturales a lo largo del período. Finalmente, recopilaremos las ideas centrales expuestas a lo largo del capítulo.

## 1 Visión panorámica de la aplicación del modelo a lo largo del período

El presente epígrafe se ocupa de la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.

Como se ha señalado el criterio escogido para llevarlo a cabo es de carácter cronológico. Se hace así para conseguir lo que el propio título señala: una visión panorámica. Sin embargo y obviamente, la aplicación puntual de una política económica depende de una serie de elementos entre los cuales destaca la orientación estructural del mismo. Lo cual se da en mayor medida cuando la política aplicada responde a un proyecto totalitario de transformación estructural como es el caso objeto de nuestro estudio.

Por ello, en el recorrido cronológico, planteamos en todo momento la relación de cada política o medida impuesta con la lógica del modelo en conjunto. También, por la misma razón, incluimos dos breves apartados que contextualizan respectivamente cada uno de las dos grandes subperíodos en cuanto a su lógica esencial, vinculando de esta manera lo coyuntural con lo estructural, sobre la base de la subordinación de aquello a esto. Además, se incluye un apartado previo que, definiendo la relación entre ambas dimensiones, permita una adecuada comprensión de la visión global deseada.

## 1.1. Lo estructural y lo coyuntural

Como se ha analizado, el modelo tiene dos dimensiones distintas que, aunque están fuertemente interrelacionadas, presentan cierta identidad propia.

De un lado, existe una estructural, de largo plazo, que busca la transformación radical de la estructura económica chilena. Dicha dimensión se plasma en políticas como la apertura comercial y financiera al exterior, la privatización y reducción selectiva del papel del Estado (o, más correctamente, la transformación del rol del Estado, con reducción de su presencia en algunas áreas pero con incremento en otras) y la liberalización generalizada de los mercados (o, por mejor decir, de algunos mercados y de forma relativa).

De otro lado, una coyuntural que tiene que ver, básicamente, con políticas de estabilización y/o de ajuste (su distinción no suele ser clara<sup>1</sup>) aplicadas en distintos momentos. Su sentido es el de servir de instrumento para la consecución de las estructurales.

Como señalan Hachette y Lüders, "la eliminación de los serios y apremiantes desequilibrios macroeconómicos se convirtió en el objetivo principal del nuevo gobierno que subió al poder después de septiembre de 1973. Sin embargo, sus objetivos de largo plazo incluían la corrección de los desequilibrios estructurales que habían caracterizado a la economía chilena y la reorganización del sistema económico"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En principio, los planes de ajuste guardan relación con desequilibrios externos -déficit comercial, endeudamiento elevado, etcétera- mientras los de estabilización lo hacen con los internos -básicamente, inflación-. Sin embargo, las medidas aplicadas suelen ser sustancialmente idénticas de manera que resulta compleja su distinción. Que, además, no aporta mucho en la medida en que actualmente las políticas de estabilización se insertan a su vez en planes de ajuste estructural. Al respecto, véase el tercer epígrafe del capítulo IV.

<sup>2</sup> HACHETTE y LÜDERS (1992; pág. 27). Este texto lo vamos a utilizar, en general, como representativo de la posición de la dictadura. Lo consideramos así tanto por su contenido como por el curriculum de los autores (concretamente, Lüders fue biministro de Hacienda y Economía). La razón de elegir este y no otro estriba en que su fecha permite una visión global del conjunto del período y, aunque el tema específico del mismo es el proceso de privatización, también ofrece una perspectiva general.

Sin embargo, ocasionalmente, puede haber conflicto entre ambos tipos de políticas. Por ejemplo, en una situación en que, por una parte, se busca reducir la inflación mediante el control de la emisión monetaria, y por otra parte, se implantan políticas tendientes a lograr mayores niveles de apertura financiera. De modo que esta última puede dificultar el control de la oferta monetaria en una tesitura de fuerte entrada de capitales, afectando el logro de aquella.

En la última parte de este capítulo se aborda con mayor detalle esta cuestión, en la consideración por nuestra parte de su significatividad para la comprensión del sentido profundo de la aplicación del modelo.

En todo caso, las cosas en la realidad no son lineales como podría parecer que se deriva de lo expuesto. Además, lo que late por debajo de las distintas opciones adoptadas es la existencia de conflictos de intereses entre los distintos grupos que se ven beneficiados o perjudicados con cada una de las posibles alternativas.

A continuación, para llevar a cabo el estudio de la aplicación del modelo, plantearemos una perspectiva de ella atendiendo a las distintas fases o subperíodos en que se plasma. Y, posteriormente, en el siguiente capítulo, comentaremos, de forma somera, las diferentes áreas en que efectivamente se producen transformaciones relevantes.

## 1.2. Lo coyuntural: recorrido por las políticas de estabilización, de ajuste y de corto plazo<sup>3</sup>

A lo largo del período, la aplicación del modelo atraviesa por distintas fases. En ellas, los diversos programas de medidas implantadas incorporan diferencias sustanciales. Sin duda, su análisis es un tema de gran importancia y, por esta razón, a ello se dedicará este apartado.

En todo caso, es importante hacer notar que ello no afecta a la consideración de la unidad del período. No homogéneo, pero sí poseedor de unidad incuestionable explicada con base en la existencia de una lógica última subyacente que es constante a las diferentes fases, más allá de su plasmación específica en cada una de ellas.

Máxime, considerando el hecho de que sus modificaciones no obedecen a cambios de diagnóstico o de objetivos sino que son consecuencia de, fundamentalmente y entre otros factores, impactos exógenos, de imposibilidad de mantener determinadas dinámicas y de las peleas internas por cuotas de poder. E indudablemente, también debidas a fracasos en cuanto a la consecución de las metas deseadas (por ejemplo, en 1976), a la sustentabilidad del modelo (1981-82), a variación en los márgenes de maniobra externos y/o internos (1985) y, en general, a la propia lógica de una opción estructural que requiere distintas concreciones en su implantación coyuntural (i.e.: 1976, 1981-82, 1985, etcétera). Esto provoca que haya cambios de rumbo importantes, si bien la lógica central del modelo neoliberal no es transformada en ningún momento<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> En general se ha procurado no suministrar muchos datos estadísticos en este epígrafe para evitar la sobrecarga del texto y así facilitar su lectura. Los que se consideran de interés para la exposición y la comprensión de las cuestiones centrales del conjunto del período, aparecen ordenados y sistematizados en el capítulo XI. Y, para los correspondientes a los distintos años del período global, puede consultarse el anexo estadístico que se presenta al final de la Tesis.

<sup>4</sup> Incluso, algunos autores dudan de la existencia de un modelo claramente neoliberal y, sobre todo, de orientación marcadamente aperturista, en el subperíodo 1973-75. Ello tiene que ver con la preeminencia de políticas de estabilización frente a políticas estructurales (justamente para preparar el camino a éstas) lo que coadyuva a explicar el mantenimiento del apoyo al régimen de sectores (fundamentalmente pequeños y

Sobre la periodización del modelo, existen distintas visiones que, interpretando los cambios de política efectivamente acaecidos, sugieren distintas particiones del período completo, en función del criterio adoptado para su análisis.

Al respecto, una interpretación bastante extendida es la que desagrega el conjunto del período en varias fases, de acuerdo a los planos de política que vendrían a ser hegemónicos o prioritarios en cada una de ellas. Así, nos encontraríamos con la existencia de cuatro grandes subperíodos que vendrían a ser los siguientes: el primero, denominado generalmente "monetarismo de economía cerrada", sería el que transcurre entre el mismo año 1973 y el año 1976. El segundo, llamado "monetarismo de economía abierta", ocupa el lapso que va desde el año 1976 hasta el inicio de la crisis en 1981-82. El tercero, "ajuste con restricción externa", tiene lugar a lo largo de la crisis, es decir, desde su comienzo en 1981-82 hasta los primeros síntomas de recuperación allá por el año 1985. El cuarto y último subperíodo, de "salida de la crisis y reestructuración", se alargaría desde el citado año 1985 hasta el fin formal de la dictadura a comienzos del año 1990.

Dichos períodos serían, respectivamente y en una visión

---

medianos empresarios industriales) que, a la postre, serán perjudicados por la aplicación del modelo. En ese sentido, coincidimos con la visión que presenta Ffrench-Davis al señalar que "los perfiles más extremos del modelo no se observaron en su totalidad desde un inicio. El equipo económico fue conformándose y consolidando su hegemonía entre 1973 y 1975, e imponiendo paralelamente su ortodoxia. El mayor extremismo de la política económica tiene lugar entre 1975 y 1981, con un proceso continuo de intensificación de sus rasgos distintivos. Sólo en 1981, con la aparición en la superficie de los problemas subyacentes provocados por la aplicación del modelo, empiezan a producirse desviaciones respecto de la ortodoxia monetarista. El hilo demarcatorio lo constituye la intervención por el gobierno de ocho bancos y financieras", FFRENCH-DAVIS (1982; pág. 8, nota 5). Lo cual por cierto que no es incompatible con la idea presentada en el primer epígrafe respecto de la vinculación entre régimen autoritario y modelo neoliberal (véase el capítulo anterior).

Por otra parte, es destacable la distinta consideración de las diferentes fases del modelo que se hace por parte de muchos autores vinculados a lo que, en la actualidad, constituye la coalición de partidos por la Concertación que gobierna actualmente -formada por, entre otras organizaciones de menor magnitud, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista-. Al margen del análisis "técnico", subyace un cierto acuerdo con los teóricos neoliberales de la dictadura respecto a los objetivos últimos del modelo, tales como la apertura o la privatización (i.e.: la reestructuración del capitalismo en Chile). Este punto será abordado en mayor detalle en el epílogo a esta Tesis -capítulo XIII-. En todo caso, adelantándonos a ello, como muestra de lo expuesto citamos a continuación una frase del actual ministro de Hacienda, Foxley, quien afirma que "yo no tengo ningún problema ni ningún complejo en reconocer que una parte de esas tareas [en la política económica del régimen militar] fue necesaria para lo que estamos haciendo hoy día". "El País" (24/3/91; pág. 9 del suplemento "Negocios"). Foxley olvida la interrelación, complementariedad y coherencia internas de las distintas tareas del modelo. Lo cual da pistas importantes respecto al significado histórico del período de la dictadura. Todas estas cuestiones se abordan con mayor detalle en el capítulo XIII.

mucho más caricaturizada, de estabilización, de apertura, de crisis/ajuste y de privatización.

Bajo nuestro punto de vista, dicha periodización no es necesariamente buena o mala<sup>5</sup>, dado que ello depende de los fines analíticos que se persigan. No obstante, entendemos que el criterio más adecuado para dar una visión global del período no sería el de los planos de política hegemónicos en cada fase, sino la lógica central que opera en ellas, subordinando -ahora sí- unas políticas a otras.

A partir de todo lo expuesto, entendemos que la mejor opción para analizar el conjunto del período de una manera global es la de dividirlo en dos subperíodos, 1973/1981 y 1982/1990, los cuales, en su respectivo análisis serán eventualmente divididos de nuevo<sup>6</sup>.

La fundamentación es la siguiente: en el seno de la aplicación plena del modelo, y al margen de sus vicisitudes menores durante el período en que se aplica, existen dos subperíodos cuya diferenciación, a efectos de claridad expositiva, resulta útil<sup>7</sup>. En el caso que nos ocupa, aparece un marcado punto de inflexión con la crisis que se desata en 1981-82. En el conjunto del período se dan dos claras fluctuaciones que hacen seguir a la crisis de 1973-75, el auge de 1976-81, y,

---

<sup>5</sup> Aunque sí excesivamente simplificadora y confusa al mezclar elementos de política de carácter coyuntural -como los planes de estabilización o de ajuste- con orientaciones de corte estructural -como la aperturista o la privatizadora-. Dicho sea esto, justamente, recalcando su estrecha vinculación y la subordinación, en general, de aquellos a estos.

<sup>6</sup> Incluyendo la existencia de subperíodos aún más reducidos que los cuatro citados anteriormente, dado que las medidas de política económica, siempre dentro de una línea central conductora que actúa como eje, pueden variar considerablemente incluso en el muy corto plazo como, de hecho, lo hacen.

<sup>7</sup> Respecto a la cuestión de la periodización en las ciencias sociales, Chomsky señala que "la historia no está primorosamente empaquetada en períodos distintos, pero, imponiéndole tal estructura, en ocasiones podemos lograr claridad sin violentar demasiado los hechos" (CHOMSKY, Noam; EL miedo a la democracia, Crítica, Barcelona, 1992, pág. 11).

En este sentido, aprovechamos la nota para aclarar que las fechas asociadas al comienzo y finalización de los distintos períodos se plantean a título orientativo, ya que los procesos sociales no suelen ser perfectamente encuadrables en fechas cerradas. Por lo que se ha optado es por elegir algún hecho relevante de política para adoptarlo como punto de inflexión.

a la de 1981-84, el de 1985-90<sup>8</sup>. Que, a su vez, están estrechísimamente vinculadas entre sí, el indicador más concluyente de lo cual es el origen de la crisis que da inicio al segundo subperíodo, cuyas causas debemos claramente encontrarlas en el período de "auge" del subperíodo 1976-81<sup>9</sup>.

A continuación, pasamos a describir la aplicación del modelo neoliberal de la dictadura en Chile en el período 1973-1990<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Dicho carácter de fluctuante no implica necesariamente la consideración de cíclico que lleva implícita la idea de automatismo en cuanto a la secuencia crisis-recuperación-auge-recesión... Ello impediría observar tanto los elementos estructurales en la crisis como su inserción en la propia crisis capitalista de dimensiones mundiales. Al respecto puede verse la nota número 4 del capítulo III.

Por otra parte, es importante hacer notar que la secuencia cronológica que hace seguir el auge a la crisis, por dos veces en un lapso de dieciséis años y medio, sugiere que dichos auges no son tanto así, sino, más bien, meros procesos de recuperación. Como señala -bien gráficamente- Pinto en relación al primero de ellos, "en resumen, el 'ciclo expansivo' que tanto ha celebrado la familia ortodoxa se reduce a un modestísimo avance respecto del año inaugural del experimento. Después de empujar la economía y el empleo a la hondonada de 1975 cada paso de vuelta a la superficie ha sido saludado con vítores triunfalistas. El caso se asemeja al de una persona que ha derribado a otra de un puñetazo y que espera agradecimientos por la ayuda que le presta para ponerlo de nuevo en pie", PINTO (1981; pág. 857). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

<sup>9</sup> El entrecorillado se ha puesto para señalar el carácter ficticio de dicho auge en cuanto a su contenido real, dado su componente mayoritariamente especulativo, sostenido mediante el recurso al crédito externo. En definitiva, quizá los mejores indicadores de dicho carácter ficticio son la forma y el ritmo con los que se desploma.

<sup>10</sup> Sobre ello véanse, entre muchos otros, CEPAL (1984), DAMILL, DANELLI y FRENKEL (1992), FFRENCH-DAVIS (1982), FFRENCH-DAVIS y MUÑOZ (1991), FOXLEY (1989), HACHETTE y LÜDERS (1992), JADRESIC (1989), MOULIAN y VERGARA (1980), RAMOS (1985 y 1989), SANFUENTES (1987) y TIRONI (1982).

## a) Subperíodo 1973-1981<sup>11</sup>

Durante los años 1973 a 1981, la política antiinflacionaria subordina al resto de políticas. No obstante, al interior de este subperíodo existen cambios respecto a la forma concreta que debe tomar la lucha contra inflación<sup>12</sup>. Este será el principal criterio para ordenar la evolución de la política económica en las distintas fases que conforman este subperíodo. Haciendo notar nuevamente que ello está subordinado, a su vez, a las políticas de contenido estructural<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> En BLOMSTRÖM y MELLER (1990; pág. 77) aparece un cuadro-resumen que compara la situación previa al golpe (años 72-73) con la posterior (aproximadamente años 80-81). Muy esquemático, muestra los cambios acaecidos respecto a 7 áreas de política (privatización, régimen de precios, régimen comercial, régimen fiscal, mercado financiero, movilidad de capitales y régimen laboral). Es práctico porque ofrece una síntesis comparativa de los principales transformaciones operadas en dichas áreas, lo que ayuda a una visión global.

<sup>12</sup> Lucha que, por su inspiración teórica, no recurre a un instrumento tradicional como es el control de precios. Pero que, sin embargo, sí utiliza uno relativamente novedoso -sobre todo, por la magnitud-: la falsificación de los datos de crecimiento de los precios. Lo cual además de significar automáticamente una "reducción" de la inflación, ayuda también a su reducción real en períodos sucesivos a través del efecto expectativas. Véanse MELLER, LIVACICH y ARRAU (1984), y, CORTAZAR y MELLER (1987). Sobre las distintas subfases en la política de estabilización puede verse GATICA y MIZALA (1990; págs. 56 y 57).

<sup>13</sup> Como señalan MOULIAN y VERGARA (1980; pág. 70), "es evidente que de estos dos objetivos ["controlar los desequilibrios macroeconómicos heredados y producir un reajuste" y "rearticulación profunda del marco institucional"], permanentes a lo largo del tiempo, el segundo define mucho mejor el significado de la política económica. La disminución del tamaño del Estado y la limitación de sus atribuciones, las vinculaciones con el capitalismo internacional y la modificación de las relaciones entre capital y trabajo son cambios en los que se expresa una orientación de clase. Sin embargo, aunque en ese rasgo se manifiesta el aspecto más 'revolucionario' de la política económica, es difícil de manejar como criterio para determinar las coyunturas de diferenciación, debido a que sus efectos no son inmediatos sino que se despliegan en el tiempo, y con un ritmo saltado y discontinuo. Las modificaciones de la política antiinflacionaria, en cambio, permiten cortes más nítidos y aprehensibles".

## a.1. Fase I: de septiembre de 1973 a junio de 1976

La primera fase se inspira en el llamado "enfoque monetarista de economía cerrada"<sup>14</sup>. Básicamente, consiste en la consideración de que la inflación se explica por el exceso de emisión monetaria generado en la necesidad estatal de financiar el déficit público.

Las principales medidas adoptadas son las siguientes: i) liberalización de la mayor parte de los precios, para eliminar los problemas de desabastecimiento, el mercado negro y la inflación reprimida; ii) devaluación del tipo de cambio para corregir el déficit en la balanza de pagos; iii) control de salarios, tanto directamente limitando los reajustes como indirectamente desarticulando las organizaciones sindicales<sup>15</sup>; iv) política fiscal restrictiva mediante reducción del déficit fiscal, y v) política monetaria igualmente restrictiva, también vinculada a la reducción del déficit fiscal<sup>16</sup>.

A lo largo de esta fase, si bien se superó el desabastecimiento, se mantiene el proceso inflacionario en

---

<sup>14</sup> Término que puede llevar a error si se aplica al conjunto de la política efectivamente implantada. Se refiere, únicamente, al instrumento principal utilizado en la lucha contra la inflación. Sin embargo, en esta fase ya existe una orientación aperturista importante, especialmente en el ámbito comercial.

<sup>15</sup> CAMPERO en GARCÍA (1989; págs. 272 y 273), apunta -citando otra referencia: FRIAS, P.; Dimensiones cuantitativas de la afiliación sindical, CED, Santiago, 1984- que la proporción de trabajadores sindicalizados respecto del total de trabajadores se reduce desde representar un 28,4% en 1973 a un 11,3% en 1983, es decir, una caída de 17,1 puntos. También ofrece datos sectoriales. Es bien significativo observar cuáles son los sectores en los que las caídas son mayores. Así, destacan las caídas en industria (de 25,6 puntos), construcción (23), comercio y finanzas (19) y transportes (17,2). Y también se produce una reducción en el tamaño medio de los sindicatos estrechamente vinculada a la restrictiva legislación laboral impuesta -y particularmente al Plan Laboral de 1979-: "después de 1973 se agudiza la existencia de sindicatos pequeños, pues el promedio que era de 144 socios por sindicato pasó a ser de 73 socios hacia 1983". OMINAMI (1980; nota 29, pág. 371) ofrece datos similares al señalar que la reducción entre 1972 y 1977 es de 11,6 puntos: los que van de representar un 28,7% del total a sólo un 16,1%.

Por otra parte, también en GARCÍA (1989; pág. 67), De Vylder pone de manifiesto la contradicción teórica existente entre la reducción de los costos salariales simultánea al fuerte aumento de los costos financieros derivado del incremento de las tasas de interés (con lo que no se produce una reducción neta en los costos de las empresas), elemento este último que está, junto a otros como la apertura comercial indiscriminada y acelerada, en la explicación de las numerosas quiebras de pequeñas y medianas empresas. Sin duda, este es un elemento significativo y ciertamente que no exclusivo del caso chileno.

<sup>16</sup> Jadresic discute la interpretación de Harberger en cuanto a que la política monetaria no había sido realmente contractiva. Además de las referencias bibliográficas que señala, las cifras son concluyentes ya que el carácter contractivo se contrasta al observar la "fuerte caída de la cantidad real de dinero durante 1974 y 1975, que alcanzó a un total de 40% para el caso de M1 y de 22% para M2", JADRESIC (1989; pág. 6).

niveles muy elevados, lo que lleva a una reducción de los salarios reales. Todo ello, unido al impacto de la crisis externa, consolida una enorme recesión -concretamente el año 1975 el PGB cae un 12,9%-<sup>17</sup>.

Es de reseñar que en esta fase se comienza la implantación de las políticas estructurales de largo plazo que caracterizarán al conjunto del período de la dictadura. Más precisamente, se lleva a cabo la privatización de una parte importante del sector público -tanto de devolución de tierras expropiadas y empresas nacionalizadas por la Unidad Popular, como de algunas otras empresas públicas-<sup>18</sup>; la aplicación de los primeros pasos del proceso de apertura comercial -cuya evolución se va a detallar en el cuarto epígrafe del capítulo siguiente-<sup>19</sup>, y, la transformación del mercado de capitales interno -a partir de la liberalización de la tasa de interés, la privatización de la banca nacionalizada y algunas otras medidas-.

Algunos autores, como Foxley o Moulian y Vergara, consideran que esta fase se encuentra dividida a su vez en dos partes<sup>20</sup>. El punto de inflexión lo señalaría la adopción de la política de

---

<sup>17</sup> El dictador Pinochet declaró en un discurso: "Cuando tomamos el gobierno, el país estaba al borde el precipicio y ... gracias a nuestra política ... ¡ha dado un paso adelante! Obviamente, hubo dos tipos distintos de interpretaciones de la frase.

<sup>18</sup> Según estiman MOULIAN y VERGARA (1980; nota 9, pág. 73), "de un total de 250 empresas requisadas o intervenidas al 11 de septiembre de 1973, 202 fueron devueltas a sus propietarios durante 1974". Véase también GATICA y MIZALA (1990; pág. 54). En esa misma línea tiene lugar la indemnización a las empresas extranjeras que habían sido expropiadas por la UP. De una participación de las empresas estatales en el valor bruto de la producción del 39% en 1973 se pasa a un 24,1% en 1981, evolución más acentuada en algunos sectores como el del transporte (de 70% a 21%) o el financiero (de 85% a 28,3%). Sin embargo, significativamente, hay un sector en que dicha participación aumenta: se trata de las comunicaciones (de 70% a 96,3%) lo cual es significativo y guarda relación con el carácter dictatorial del régimen. Estos datos aparecen en MUÑOZ (1988; pág. 23) quien a su vez cita dos referencias: LARROULET, Christian y HAHN, Erwin; Incentivos y desempeño: el caso chileno entre 1971 y 1981, en DE ESCOBAR, Janet Kelly (ed.); Empresas del Estado en América Latina, Ediciones IESA, Caracas, 1985 y MACHETTE, Dominique y LÜDERS, Rolf; El proceso de privatización de empresas en Chile durante 1974-1982, Boletín Económico, número 22, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Católica de Chile, julio-septiembre 1983.

El proceso privatizador de la década de los ochenta es distinto -y cualitativamente más profundo- tanto porque no se trata de devoluciones a antiguos dueños o reprivatizaciones como porque la participación del capital transnacional, especialmente a través de los mecanismos de conversión de deuda, es uno de los elementos centrales del proceso.

<sup>19</sup> Sin embargo, la apertura financiera no se comienza a aplicar. La explicación radica en su posible impacto negativo en el control de la emisión monetaria, verdadera obsesión de los responsables de la conducción de la política económica.

<sup>20</sup> Las referencias son FOXLEY (1982) y MOULIAN y VERGARA (1980).

choque en abril de 1975 -a través del llamado Plan de Recuperación Económica-. Esta nueva división se fundamentaría en el paso de una cierta, aunque pequeña, gradualidad en la aplicación de la política de estabilización, a un plan de choque más intenso, duro y estricto, vinculado a la consolidación de la posición hegemónica de los sectores más ortodoxos<sup>21</sup>. Esta periodización se vería reforzada por la intensificación que tiene lugar en la aplicación de las políticas estructurales citadas.

En nuestra opinión y con base en el criterio que adoptamos para describir el subperíodo 1973-1981, siendo correcto lo que plantean estos autores, no se invalida la argumentación de la presencia de unidad interna en la fase que va desde septiembre del 73 hasta junio de 1976. Al margen de que, efectivamente, en abril de 1975 se produzca un punto de inflexión consistente en una radicalización de las políticas. Sin embargo, ese punto de inflexión no supone una línea de fractura por cuanto que los ejes de la política económica no se alteran sino que se profundizan. De ahí, el sentido de hablar de una sola fase que, en su seno, presenta una radicalización en la segunda mitad.

---

<sup>21</sup> Estos sectores planteaban que el coste de la gradualidad era comparativamente mayor. Para la discusión sobre la periodización y más específicamente de esta fase, véase MOULIAN y VERGARA (1980), págs. 70 a 104.

## a.2. Fase II: de junio de 1976 a mediados de 1981

En la primera mitad del año 1976 el fracaso de las medidas implantadas, cara al objetivo de controlar la inflación, es un hecho -incluso ese mismo año, después de más de tres de dictadura, se mantiene por encima del 200%<sup>22</sup>-. Ello rompe el supuesto central que sustentaba el diagnóstico inspirador de la adopción del "enfoque monetario de economía cerrada". Se trata de la idea de que la causa de la inflación se encuentra en el exceso de demanda -traducido en exceso de emisión monetaria- derivado del déficit público y de los costos del trabajo. Se rompe porque ambos se han reducido de forma notable<sup>23</sup>.

Por ello, en el mes de junio se produce una modificación en la política antiinflacionaria. El instrumento central pasa a ser el tipo de cambio<sup>24</sup>. En este mes se produce una repentina revaluación del peso, medida que se repitió en marzo del 77.

Posteriormente se aplica un sistema de devaluaciones mensuales programadas, a una tasa inferior a la inflación pasada. Lo que se pretende es reducir el componente inflacionario asociado a las expectativas de los agentes. Además, la apertura comercial implica un abaratamiento de las importaciones lo que reduce el impacto inflacionario derivado del precio de los insumos importados.

---

<sup>22</sup> Medida por el índice de precios al consumidor, el Banco Central da la cifra de 211,9% de promedio anual.

<sup>23</sup> Tomando datos del Banco Central para los años 1973 y 1975, el déficit fiscal como porcentaje del PGB se ha reducido de 24,7% a 2,6%. Un factor explicativo clave de esta reducción se encuentra en la disminución de la inversión pública, en la reducción de los pagos a funcionarios (por menor número de ellos y menores salarios reales) y en la reducción del gasto social con los procesos de privatización y/o recortes presupuestarios en áreas como previsión, salud, educación, etcétera.

Por otro lado, es importante señalar como la recesión es de tal magnitud que, en el mercado de trabajo, a pesar de la caída del precio, la cantidad demandada cae también, lo cual rompe con otro de los axiomas neoliberales. Los datos sobre remuneraciones reales y empleo aparecen en el epígrafe dedicado a la distribución del ingreso del capítulo XI así como en el anexo estadístico.

<sup>24</sup> DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 5) sitúan en febrero de 1978 el momento en que el instrumento central de Lucha contra la inflación pasa a ser el tipo de cambio. Nosotros coincidimos con otros autores, tales como FOXLEY (1982), JADRESIC (1989), MOULIAN y VERGARA (1980) y RAMOS (1989), en que es en junio de 1976 cuando se produce el cambio de orientación, ya que es justamente en ese mes cuando se produce la primera revaluación.

El supuesto que subyace a todo esto es el de que los precios internos han de tender a igualarse con los externos con base en la "ley de un sólo precio". Esto fundamenta la intensificación de la política de apertura comercial, así como también financiera. Esta política está en el origen de la salida de Chile del Pacto Andino, formalizada el 30 de octubre de 1976<sup>25</sup>.

Esta orientación, inspirada en el "enfoque monetario de la balanza de pagos", se profundiza en el mes de junio del 79 cuando se decide fijar el tipo de cambio del dólar a 39 pesos. Dicha fijación durará tres años, hasta junio del 82. A pesar de que la inflación chilena tiende a acercarse a la internacional, en el lapso citado esta medida lleva a un fuerte deterioro del tipo de cambio real, lo que, lejos de compensar el abaratamiento relativo de las importaciones resultado de la apertura comercial, agrava sus efectos sobre la producción nacional, específicamente sobre la industrial.

Este hecho -la fijación del tipo de cambio- lleva a algunos autores a subdividir este período en dos distintos: el primero, hasta la fijación del tipo de cambio y, el segundo, a partir de ella, es decir, tomando como punto de inflexión el mes de junio de 1979<sup>26</sup>.

Durante esta fase se produce una notable elevación en los niveles de crecimiento. Sin embargo, es un lugar común considerar este crecimiento como una recuperación de las caídas previas<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Concretamente, la apertura comercial chocaba con las normas comunes sobre regímenes arancelarios (Arancel Externo Común) y la financiera con las restricciones al capital extranjero fijadas en el Acuerdo de Cartagena (Decisión 24). Es importante hacer notar el fuerte impacto de este hecho en el sector industrial chileno "ante la pérdida de una serie de asignaciones industriales, de posibilidades de integración y de complementación en un mercado en expansión"; IZQUIERDO en GARCÍA (1989; pág. 106).

<sup>26</sup> Por ejemplo, FOXLEY (1982) y RAMOS (1989). En nuestra opinión, se confunde la espectacularidad de la medida con su pretendido significado como punto de inflexión, por cuanto que aquella no expresa sino una profundización en la orientación que ya estaba vigente. La argumentación, por tanto, es similar a la que hemos utilizado para mantener la unidad de la fase diciembre del 73 a junio del 76, más allá de la radicalización operada a partir de abril del 75.

<sup>27</sup> Por ejemplo DAHSE (1983; págs. 83 y 84) quien plantea que "Las altas tasas de expansión del producto nacional que se observaron en los últimos años se debieron exclusivamente a una recuperación del precio del cobre, a la expansión de los servicios financieros y a la utilización paulatina de medios productivos que habían quedado ociosos después de la recesión de 1975 (...) en estos últimos años, sólo existió una recuperación económica de la grave recesión del año 1975".

Añadidamente, persisten las reformas estructurales. En esta fase destacan, además de la profundización en las ya iniciadas, el Plan Laboral de 1979 y la reforma del sistema previsional en 1981. El Plan Laboral constituye una mejora meramente formal en las condiciones jurídicas de los trabajadores. Por ejemplo, se restablece la negociación colectiva pero se la limita al nivel de cada empresa, buscando la atomización del movimiento sindical. Otro ejemplo lo muestra el hecho de que se legaliza el derecho a huelga pero en condiciones grotescas ya que el empleador tiene derecho a sustituir a los trabajadores que ejercieran este derecho y estos debían aceptar la oferta patronal o renunciar si no se llegaba a acuerdo en 60 días. Por tanto, el significado del Plan es el de dar carta de legalidad al desmantelamiento de las conquistas históricas de los trabajadores efectivamente llevado a cabo.

La reforma del sistema previsional radica en convertir el tradicional de seguridad social por uno de capitalización individual gestionado por empresas privadas, denominadas "Administradoras de Fondos de Pensiones" (AFP). Lógicamente, en cuanto a sus consecuencias sociales ha tenido un fuerte impacto regresivo sobre los sectores más desfavorecidos y, en cuanto a su gestión, lejos de mejorar la eficiencia lo logrado ha sido una fuerte concentración de los recursos en unas pocas AFPs<sup>28</sup>.

Como se aprecia, ambas reformas suponen dos formalizaciones específicas, en sus respectivos terrenos, de la lógica de clase que subyace al modelo<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Concentración que, además, presenta una tendencia creciente en el tiempo. Así, mientras en el año 1982 los porcentajes de participación de las tres y cinco mayores AFPs en el número total de cotizantes eran, respectivamente, de 63,6% y 79,0%, en el año 1989 pasaron a ser de 68,2 y 84,4%, IGLESIAS y ACUÑA (1991; pág. 80). Como dato significativo, puede ser señalado el hecho de que, según afirmó Rozas en un seminario celebrado recientemente -"Neoliberalismo hoy: ¿hay alternativas?", Santiago, 7 a 9 de agosto de 1992-, 1.900.000 trabajadores son deudores de las AFP porque sus empresas no les han transferido a estas las cantidades efectivamente recibidas de sus empleados, ya que las multas son menores que los rendimientos de todo ese capital en el sector financiero.

<sup>29</sup> Para ambas cuestiones, véase RAMOS (1989). Sobre la reforma laboral, CAMPERO en GARCÍA (1989). Sobre la reforma previsional específicamente, puede verse IGLESIAS y ACUÑA (1991). Respecto de ésta, cabe destacar, además de su impacto social, sus consecuencias para las arcas del Estado, dado que este rubro pasa de representar un ingreso a suponer un gasto, véase FFRENCH-DAVIS (1987; págs. 9 y 10).

El final de esta fase, que es también el del subperíodo, lo situamos a mediados de 1981. La explicación radica en la crisis desencadenada en este momento<sup>30</sup>.

Esta crisis se expresa en una serie de desequilibrios entre los que destacan el crecimiento sostenido del déficit comercial (que, habiendo presentado un superávit en 1976 de 120 millones de dólares, pasa de 626 millones de dólares en 1977 a 4.841 en 1981), la baja tasa de inversión (alrededor del 17% en el período 1976-80), la elevada participación del ahorro externo (24% de la inversión bruta para el mismo período), el mantenimiento de una alta tasa de desempleo (un promedio para el período 1976-81 de 17,2%, aproximadamente el triple de la histórica) y las tasas de interés muy elevadas.

Debajo de todo ello subyace el funcionamiento especulativo latente durante el período, sustentado gracias a la recepción de créditos externos<sup>31</sup>.

Damill, Fanelli y Frenkel señalan el agravamiento que se

---

<sup>30</sup> Sin embargo, tan sólo unos meses antes, Harberger predecía en el diario El Mercurio (23/1/1980) que en diez años Chile tendría el mismo nivel de vida que España y en veinte alcanzaría el de Bélgica u Holanda; tomado de CALCAGNO (1989; pág. 116). Similares declaraciones de optimismo estaban en la boca de los representantes oficiales de la dictadura. Como recuerda DE VYLDER en GARCÍA (1989; págs. 70 a 72), "el discurso de Pinochet en el séptimo aniversario del golpe militar, el 11 de septiembre de 1980, estaba lleno de promesas a los consumidores chilenos. 'Uno de cada siete chilenos tendrá un automóvil dentro de cinco años' ofreció el jefe de Estado. 'Un televisor a color por cada cinco habitantes en 1985', continuaba. 'Crear un millón de ocupaciones en el curso de la presente década' y 'construir 900.000 nuevas viviendas en diez años' eran otras de las promesas. Y en agosto de 1980, el entonces ministro del Trabajo, José Piñera, con su habitual lenguaje pseudocientífico, entregó la siguiente información: '(...) Nuestros estudios nos dicen que alrededor de 1990, en diez años más, Chile será un país desarrollado. Hemos proyectado el ritmo promedio de crecimiento del resto de los países del mundo, y el ritmo de nuestra economía, y en el año 1990 se cruzan estas dos curvas. En ese año entonces este país ya habrá superado el promedio de ingreso per capita mundial, y podríamos decir, al menos en términos de aritmética económica, que Chile sería un país desarrollado. En esa fecha habremos doblado nuestro ingreso per capita actual, que es aproximadamente 1.800 dólares. O sea, al finalizar el período que la Constitución contempla para el presidente, en ese momento el gobierno militar y el pueblo chileno habrán transformado a un Chile destruido en un país desarrollado (...)'. [El Mercurio, 28 de agosto de 1980]. El ministro agregó que en Chile, en 1985, podría 'disponerse de un auto particular para cada 2,5 familias' y que el '70% de los hogares chilenos tendrá televisión a colores, al igual que España, Austria e Italia de hoy'" y sigue De Vylder explicando que "había voces de alerta, escépticos que vieron los peligros a tiempo. Pero sus advertencias en general no fueron escuchadas. El resultado fue que el monopolio del sector oficialista sobre la información económica en todos los medios de comunicación importantes [con consignas del tipo 'Vamos bien, mañana mejor' o, tiempo después, 'Cuando Chile crece, todos crecemos' -XAM-] creó expectativas exageradas, lo cual reforzó a corto plazo el crecimiento económico al mismo tiempo que las expectativas erróneas pavimentaban el camino para una profundización de la crisis cuando ésta comenzó a fines de 1981".

<sup>31</sup> Ramos ofrece un dato harto significativo. Se trata de la evolución de los valores en la Bolsa. Menciona como "entre diciembre de 1973 y diciembre de 1980, el índice general de precios de las acciones subió siete veces en términos reales; incluso aumentó en más de 33% durante la gran depresión de 1975; y todo esto, después de haberse duplicado con motivo del golpe militar; RAMOS (1987; pág. 34, nota 10). Este mismo autor profundiza más en el tema en el capítulo VIII del mismo texto.

produce en los desequilibrios comentados en el bienio 1981-82, de modo que "en 1981, el déficit comercial alcanzó el nivel récord de 10,3% del PIB; el ahorro nacional se redujo en cerca de 6 puntos porcentuales del producto y el ahorro externo se ubicó en el insostenible nivel de 14,5% puntos (...) Se pasó de un superávit [del gobierno] de más de cinco puntos del PIB en 1980 a un déficit de similar magnitud en 1982 (...) Un deterioro de 10% del producto en las cuentas públicas que, básicamente, no se originó en razones endógenas al gobierno sino en la necesidad de éste de financiar el fuerte intervencionismo que ejerció con el objeto de mitigar las consecuencias de la crisis financiera del sector privado"<sup>32</sup>.

Además, en este período se da un cambio adverso en el escenario internacional -cuyos efectos se ven amplificados por el aumento de la vulnerabilidad chilena derivado de la apertura externa-, cuantificado en un 13% de deterioro de los términos de intercambio en 1981 y otro tanto en 1982, unido a un incremento en la tasa de interés internacional -que, medida en términos de la evolución del precio del cobre, es de 46,9% en 1981 y de 33,2% en 1982- y a una reducción en la disponibilidad de crédito externo desde la moratoria mexicana en 1982<sup>33</sup>.

Lo que late tras estos indicadores es la imposibilidad de mantener un esquema en el que predominan consumo, importaciones, desindustrialización y desempleo, que descuida el ahorro y la inversión, fomentándose la especulación por las altas tasas de interés. Financiado todo ello por el fácil -y, al principio, barato- acceso al crédito externo -tanto por abundancia de liquidez en los mercados internacionales como por la eliminación de obstáculos a su acceso, derivada de la apertura financiera-.

---

<sup>32</sup> DAMILL, DANELLI y FRENKEL (1992; pág. 5, notas 4 y 5). Sobre este punto véase también WHITEHEAD (1986; págs. 127 y 128). Entre otras cosas señala que "el régimen de Pinochet ha tratado de encubrir dicho elemento del déficit fiscal al tratar los problemas del servicio de la deuda del sector privado como una dificultad temporal de liquidez y no como una cuestión de insolvencia".

<sup>33</sup> Datos de DAMILL, DANELLI y FRENKEL (1992, página 6, nota 6).

Obviamente, este esquema no era sostenible en el tiempo<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> En relación a este punto puede verse ROZAS y MARÍN (1989; apartado 1.1. -"El agotamiento de La estrategia de desarrollo"-, págs. 15 a 18).

### a.3. La lógica del subperíodo 1973-1981

Como se ha podido comprobar, la lógica del subperíodo responde claramente a los rasgos centrales del enfoque monetarista. Por cierto que incluidas las contradicciones que son funcionales a los intereses subyacentes, como la de mantener ciertas regulaciones en el mercado de trabajo u otras.

La combinación de las políticas coyunturales y estructurales dan lugar, en la primera fase, a uno de los períodos recesivos más profundos de todo el siglo en Chile<sup>35</sup>. Recesión que, además, tiene un marcado componente de clase. En relación tanto con el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, como con la reestructuración producida al interior de la propia esfera capitalista<sup>36</sup>.

En la segunda fase, la lógica neoliberal -llevada a una de sus plasmaciones históricas más ortodoxas- conduce a una dinámica caótica, lo que redundará en la situación de crisis que se desata en los años 1981-82. En efecto, la puesta en práctica de la opción aperturista en los planos comercial y financiero, unidas a la política cambiaria produce un tipo de crecimiento absolutamente inconsistente. Como señala Díaz, "la crisis no era sólo un resultado de una recesión mundial sino que era **inducida** por una política económica que impulsaba violentos cambios en la estructura y forma de regulación de la economía chilena"<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> Quizá sólo comparable al de la década de los 30, vinculado a la crisis mundial y a la quiebra de la economía del salitre por el descubrimiento alemán del nitrato sintético, y ... al que vendría a principios de los 80. Es decir, la dictadura tiene el récord de, en sus dieciséis años y medio de gobierno, haber conseguido dos de las tres mayores crisis en Chile de todo el siglo.

<sup>36</sup> RAMOS (1985; pág. 93) construye dos índices de distribución del ingreso con base en la participación del producto del salario real y un índice del número de empleados en, respectivamente, el ingreso bruto (producto interno bruto ajustado por el efecto de la relación de precios de intercambio) y el propio producto interno bruto. Los resultados que muestran para el período 1974-81, con base en cifras de CEPAL, son los de una caída promedio del 22,5% y 31,1% respectivamente. Todo esto aparece ampliado en el capítulo XI. Además, véase, en el epígrafe siguiente, el apartado "La orientación clasista del modelo".

<sup>37</sup> DÍAZ (1991; pág. 17). En similares términos expresa su posición Edwards: "La crisis fue en gran medida el resultado de un medio ambiente externo adverso y de errores de política. En particular, la combinación de una tasa de cambio fija y de salarios reales inflexibles constituyó un importante error de política. Por otra parte, la liberalización del mercado financiero interno, al no proveer un marco bien estructurado de reglas y reglamentos eficaces, se constituyó en un problema que dio lugar a una considerable crisis financiera. Finalmente, la actitud pasiva del gobierno, pese a evidentes indicios de una

Se consolida su fundamentación en el predominio de lo especulativo sobre lo productivo así como de lo transnacional y orientado al exterior sobre lo nacional y orientado al mercado interno.

Esto lleva, entre otras cosas, a un proceso de reestructuración productiva desindustrializador y promotor de una vuelta al tradicional esquema primario-exportador, a una agudización en la concentración del ingreso y a una profundización en el esquema ahorro-inversión más "tradicional", consistente en un fuerte sesgo consumista -especialmente de productos importados y, en gran medida, de carácter suntuario- en detrimento del ahorro interno y la inversión productiva.

La financiación de este proceso se encuentra en el recurso al endeudamiento externo, facilitado y potenciado por la política de apertura financiera -que juega un papel decisivo en la viciada dinámica especulativa que se impone en este período-, por el alto diferencial de la tasa de interés interna respecto de la internacional -explicado por la liberalización interna del mercado de capitales, diferencial que lleva a un incremento de los flujos externos de carácter especulativo<sup>38</sup>, y, por la liquidez del sistema monetario internacional que, a no olvidarse, llegó a prestar con tasas de interés real negativas. Cuando dejan de afluir los créditos externos y su precio aumenta rápidamente, la insustentabilidad de esta lógica se expresa contundentemente.

Esta última fase, considerada en su tiempo como muestra de la "bondad" del modelo neoliberal es un buen ejemplo de la lógica neoliberal llevada a sus últimas consecuencias. Buen ejemplo y, a la vez, dramático, pues quien paga el banquete es, en clara concordancia con la lógica capitalista, quien no estuvo invitado

---

significativa crisis económica que se manifestaban a partir de mediados de 1980 (tales como tasas reales de interés extraordinariamente altas, substanciales aumentos en la deuda externa, una considerable pérdida de competitividad), resultó ser un grave error"; tomado de WHITEHEAD (1986; pág. 131) donde se cita como EDWARDS, Sebastián; Santiago 1984, pág. 121.

<sup>38</sup> Tomando datos de FFRENCH-DAVIS (1985; pág. 9) se puede citar como ejemplo el año 1981 en que "La tasa de interés real del endeudamiento en el exterior en dólares fue 26 puntos inferior al costo real del crédito interno en pesos, situación característica de todo el período 1975-81".

a él.

## b) Subperíodo 1981-1990

El segundo subperíodo se inicia justamente con la ruptura reseñada del círculo vicioso neoliberal que se expresará, de manera especial, en la crisis de la deuda. A diferencia del primero, el objetivo central de la política de corto plazo no va a ser el de la estabilización -básicamente, control de la inflación<sup>39</sup>-, sino el del ajuste externo. Mientras tanto, las políticas estructurales siguen estando en el objetivo último de todas las políticas aplicadas, a pesar de que, transitoriamente, haya de retrocederse en ellas para posibilitar una remodelación en la reestructuración capitalista operada.

---

<sup>39</sup> Que, sin embargo, permanece en niveles muy reducidos. En WHITEHEAD (1986, págs. 139 y 140) aparece una explicación de ello con base en cuatro factores: expectativas, recesión y capacidad ociosa, elevado volumen de deuda en dólares (que, por una parte, puede elevar el precio de las importaciones por devaluación pero, por otra parte, genera una fuerte competitividad entre empresas endeudadas y, alta participación de las importaciones en el producto.

## b.1. Fase III: de junio de 1981 a febrero de 1985

Ya se ha señalado el carácter de la crisis que empieza a tomar forma en 1981. Durante los primeros momentos, las autoridades apostaron a la resolución de los problemas mediante el "ajuste automático". Es decir, en consonancia con la filosofía que impregna el enfoque neoliberal, el Estado no debía hacer nada<sup>40</sup>.

La lógica del "ajuste automático" consistía en que "el Banco Central mantuviera una política monetaria neutra y emitiera dinero sólo cuando ingresaran divisas, Si tal cosa no ocurría, habría pérdida de reservas internacionales, una contracción monetaria equivalente y aumento de la tasa de interés, lo que llevaría a una disminución del gasto y de las importaciones a un nivel compatible con la entrada de crédito externo, y en consecuencia aumentarían las exportaciones gracias a la caída de la demanda interna"<sup>41</sup>.

Así, se sigue manteniendo el tipo de cambio fijo hasta junio

---

<sup>40</sup> En realidad, el Estado no tenía que hacer nada ... pero en cuanto a la modificación de las líneas centrales del modelo económico, ya que, por contra, su intervención fue muy importante auxiliando a las empresas y entidades financieras en problemas. Piénsese que, tomando datos de MUÑOZ (1988; pág. 19), con base en CIEPLAN; Estadísticas económicas, Santiago, octubre 1988, sobre datos oficiales, entre 1980 y 1983 el índice general del precio real de las acciones cayó en un 61,7%. De Vylder en GARCÍA (1989; pág. 78) cita una frase -sin desperdicio- del que fuera presidente de ODEPLAN, Alvaro Donoso: "(...) No hay que interferir los mecanismos de ajuste automático. Todo indica que ellos están operando en debida forma. No hay pues que revisar aranceles ni modificar la política monetaria, ni alterar el tipo de cambio. Si interfiriésemos, podríamos erosionar la confianza de quienes nos proporcionan el crédito externo y restaríamos coherencia al modelo (...)". Véanse también, en el mismo texto, las declaraciones de Lüders -quien fuera ministro de Economía y Hacienda entre agosto de 1982 y febrero de 1983-, Baraona, -ex-presidente del Banco Central- o Bardón.

Sobre el alcance de este tipo de intervención, véase DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992) y FFRENCH-DAVIS (1988). Al referirse específicamente a la deuda, la posición oficial expresada por el presidente del Banco Central en abril de 1981 era la siguiente: "¿Qué injerencia le cabe a la autoridad económica en estas decisiones de endeudamiento externo? Ninguna. Este es un problema exclusivamente entre privados: del que ofrece el crédito y del que lo toma. Queda claro entonces, que el crecimiento de la deuda externa es el reflejo de una economía sana que está creciendo con fuerza y en la cual existen proyectos rentables por realizarse" Además, el director de la División del Hemisferio Occidental del FMI, Robichek, planteaba en el mismo año que las autoridades económicas sólo debían preocuparse por la deuda externa públicamente garantizada"; tomado de ZAhLER (1986; pág. 338), quien cita dos referencias: DE LA CUADRA, Sergio; Política cambiaria y deuda externa, Boletín Mensual, número 639, Banco Central, Santiago, mayo 1981, págs. 1.021 a 1.025, y, ROBICHEK, W.; Some reflection about external public debt management, Estudios Monetarios VII, Banco Central, Santiago, diciembre 1981, págs. 171 a 183. Véase también WHITEHEAD (1986; págs. 128 a 136) donde se recopilan las interpretaciones que le dan a la crisis distintos autores monetaristas (Balassa, Congdon y Edwards) y, posteriormente, el autor expone la suya propia.

<sup>41</sup> SANFUENTES (1987; pág. 128).

de 1982, momento en que la situación de las cuentas externas obliga a una devaluación<sup>42</sup>. La política de "ajuste automático" ha llevado a una profunda recesión.

A partir de este momento, se producen modificaciones sustanciales. Una de ellas es respecto al papel del Estado, que aumenta sustancialmente su intervención.

En efecto, el abandono del papel subsidiario por parte del Estado es especialmente visible en relación al sector financiero. Este, presentaba serias distorsiones vinculadas al proceso de liberalización del mercado financiero interno<sup>43</sup>. Ante la crisis financiera, el Estado pasa a "sugerir" las tasas de interés que eran libres previamente y "entre los años 1982 y 1984, la Superintendencia de Bancos intervino 14 bancos y 8 financieras al tiempo que ponía en práctica una serie de programas especiales de ayuda al sector privado"<sup>44</sup>.

El cambio en el rol del Estado también se manifiesta en la asunción por su parte de los compromisos derivados de la deuda externa contraída por el sector privado<sup>45</sup>.

Más allá de la ruptura con el enfoque teórico inspirador de la política económica aplicada, la intervención del Estado es muy importante respecto a la propia composición de las bases del poder en el régimen. En efecto, como señalan Rozas y Marín, "la

---

<sup>42</sup> Este es el motivo -unido al simbolismo de la fecha para los países de América Latina por la declaración de México de no poder hacer frente a los pagos de la deuda externa- por el que algunos autores señalan este momento como punto de inflexión. Entre ellos, HACHETTE y LÜDERS (1992) y JADRESIC (1989).

<sup>43</sup> Entre estas distorsiones destacan la elevada proporción del crédito colocado por los bancos en empresas relacionadas con ellos mismos (19% del total), y, la desatención a las normas sobre límites de crédito individual y la despreocupación en cuanto a la exigencia de garantías. Véase DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; págs. 6 y 7).

<sup>44</sup> DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 7).

<sup>45</sup> French-Davis señala cuatro mecanismos de apoyo del Estado al sector privado. Son los siguientes: "i) el apoyo masivo a los bancos privados deudores, la mayoría de los cuales -desde principios de 1983 hasta mediados de 1986- estuvieron bajo intervención pública; ii) la renegociación de la deuda interna con tasas de interés preferenciales; iii) el otorgamiento de una tasa de cambio preferencial para el servicio de la deuda, establecida en 1982, luego insertada en el acuerdo de 1983 con los bancos y que rigió hasta 1986 y iv) la desdolarización de deudas. Además, (...), el Estado ha tenido que solicitar préstamos con el objeto de obtener las divisas que el país no posee para cubrir el servicio de intereses". Véase FRENCH-DAVIS (1988; pág. 20).

intervención estatal sobre el sistema financiero refleja, entonces, un punto de inflexión en la conformación del sistema de dominación en Chile bajo el régimen dictatorial, toda vez que ella marca la desarticulación del bloque constituido durante los primeros años del gobierno militar y, a partir de ella, el Estado pone en marcha un conjunto de mecanismos orientados a la recomposición de un nuevo bloque de poder"<sup>46</sup>.

Igualmente hay cambios en la política exterior. Destacan una cierta reversión del proceso de apertura, tanto comercial -con incremento de la protección arancelaria- como financiera -con vuelta a restringir las transacciones en moneda extranjera- y una política cambiaria errática pero marcadamente devaluatoria<sup>47</sup>.

En marzo de 1983, se firma un acuerdo con el FMI en cuyas negociaciones "el gobierno no aprovechó el hecho de que la mayor parte de la deuda era privada"<sup>48</sup>. El programa acordado "contemplaba la disminución del déficit fiscal mediante la restricción del gasto público, reducción del tamaño del sector, apertura al exterior, uso de instrumentos neutros en el crédito, aranceles y tipo de cambio, libertad de precios y restricciones salariales. En definitiva, se mantuvieron las políticas que habían estado vigentes hasta la crisis, pero con un programa macroeconómico más ordenado"<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> ROZAS y MARÍN (1988a; pág. 184).

<sup>47</sup> Es oportuno apuntar que en estos aumentos arancelarios jugaron un papel importante razones vinculadas a la necesidad de ingresos fiscales. Al respecto, véase WHITEHEAD (1986; pág. 140 y 141) quien las sitúa como factor clave.

Por otra parte, respecto a la política cambiaria, según señalan DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 7), ésta presenta "una serie de cambios de régimen que incluyeron desde uno de tipo de cambio flexible hasta otro de crawling peg pasivo en función de la tasa de interés doméstica y la internacional". [El uso del subrayado es de los autores]. En general, el período 1982-89 se caracterizó por devaluaciones reales que posibilitaran el incremento de las exportaciones y la contracción de las importaciones. HACHETTE y LÜDERS (1992; pág. 45) estiman la devaluación en más de un 60% para el conjunto del período referido.

<sup>48</sup> SANFUENTES (1987; pág. 130). En general, las negociaciones con el FMI fueron ágiles dada la identificación del gobierno chileno con las recomendaciones de política de éste y la viabilidad de su aplicación más ortodoxa y dura en términos sociales por la conformación autoritaria del régimen. La afirmación que quizá mejor resume la identificación de la dictadura con el FMI sea la que expone FFRENCH-DAVIS (1988; pág. 11), al señalar como "en muchos casos, de hecho, el gobierno ha sido más 'Fondista' que el mismo Fondo".

<sup>49</sup> SANFUENTES (1987; pág. 130).

La crisis se mantiene, generando importantes caídas en el producto (de un 14,1% en 1982 y un 0,7% en 1983) y drásticos incrementos en el desempleo (que alcanzará, según las discutibles cifras oficiales, tasas de 26,4% y 28,5% de la población activa, respectivamente para los mismos años).

Muestra del tremendo deterioro de la situación externa es el hecho de que la política expansionista aplicada en 1984 ha de abandonarse. No obstante, permitió un crecimiento del producto (de un 6,3%) mas si bien el desempleo se reduce, sigue permaneciendo en unos niveles elevadísimos (24,6%)<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Las fuentes son, el Banco Central para datos de crecimiento del producto e INE y CELADE, publicado en PET (1990), para los de desempleo. Una investigadora de CIEPLAN, Romaguera, plantea, a partir de ROMAGUERA y CONTRERAS (1992), que la recuperación es más rápida tras la crisis del 82 que tras la del 75 porque ésta fue global mientras que aquella solamente sectorial por el impacto de la apertura.

## b.2. Fase IV: de febrero de 1985 a marzo de 1990

En febrero de 1985 se impone un nuevo programa de ajuste, vinculado a un nuevo acuerdo con el FMI, al que se incorpora el BM con un Préstamo de Ajuste Estructural. Este programa conseguirá una recuperación del producto y del empleo. Los promedios para el período 1985-89, son de 5,6% y 8,1% respectivamente. Lo importante es analizar la forma en que se logra.

En relación a ello, hay que señalar dos tipos de cuestiones, sin duda centrales. La primera tiene que ver con las condiciones externas. La segunda, con las internas y, más específicamente, en el ámbito social.

En efecto, las condiciones externas juegan un importante papel en la recuperación que se produce en esta fase. Veamos qué ocurre con las correspondientes al ámbito comercial y al financiero.

En el plano comercial, se dan mejoras en los términos de intercambio y en el quántum de exportaciones. Exceptuando el año 1985 en que presentan una caída (de 6,9%), la mejora promedio de los términos de intercambio en los cuatro años siguientes (1986 a 1989) es del 8,1%. Las cantidades exportadas crecen un 17,7% en promedio durante los años 1985 a 1989. Durante estos años se retoma la apertura comercial, consistente en una nueva tendencia a la reducción arancelaria unilateral<sup>51</sup>.

En el plano financiero, la situación de Chile evoluciona, en términos comparativos, mejor que la del resto de los países de América Latina. Se explica, fundamentalmente, por el trato recibido de los organismos multilaterales y de los bancos comerciales. De lo primero da muestra el hecho de que "se elevó

---

<sup>51</sup> Véanse datos al respecto en el anexo estadístico.

la participación de los organismos en el total de la deuda chilena de menos del 5% antes de 1982 a más del 25% en 1989"<sup>52</sup>. De lo segundo, la mejora en los términos en que van concretándose las sucesivas renegociaciones de la deuda "tanto en relación a la sobretasa abonada sobre la Libor como en lo que se refiere a los plazos de amortización y de pagos de intereses"<sup>53</sup>. Todo ello hace que no sea necesario un tan elevado superávit comercial, lo que posibilita un cierto mantenimiento de las importaciones, atenuando el carácter recesivo del período -y permitiendo a su vez el reseñado aumento de las exportaciones-<sup>54</sup>. Además, el hecho de que Chile no incurriera en moras permite una negociación que, además de ser más favorable, reduce los niveles de incertidumbre asociados a negociaciones conflictivas, cosa que sí sucede en otros países<sup>55</sup>.

La pregunta que corresponde plantear es la de cuáles son las razones que explican la obtención de semejante trato; de dónde sale la reducción de deuda que supone pagar menos intereses -y, por ende, una menor transferencia de recursos al exterior-. Para ello, observaremos lo que, en nuestra opinión son los dos elementos explicativos centrales: la forma concreta en que se paga la deuda y el impacto social que tiene el proceso.

Respecto a lo primero, decir que el pago de deuda se realiza, básicamente, a partir de mecanismos de capitalización

---

<sup>52</sup> DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 13).

<sup>53</sup> DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 13). Corresponde hacer notar que cuando hablamos de trato favorable lo hacemos en términos comparativos y que es "favorable" sólo para un pequeño estrato ya que la renegociación con el FMI y el acceso a nuevos fondos del Banco Mundial están sujetos al cumplimiento de una fuerte condicionalidad que incorpora como uno de los ejes el objetivo de reducción fiscal -no así metas de inversión-, por lo que su impacto recesivo es soportado, fundamentalmente, por los sectores más desfavorecidos. Véase FFRENCH-DAVIS (1988, págs. 2 a 18). Sobre los primeros procesos de renegociación de deuda, véase también FFRENCH-DAVIS (1985; apartado "Renegociaciones de la deuda", págs. 11 a 14).

<sup>54</sup> En realidad, según señalan DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 14), las importaciones chilenas en este período no caen respecto de sus niveles tradicionales, ya que gran parte de su caída abrupta tras el choque se debe a que las del período 1980-81 estaban muy infladas por el atraso cambiario y la fuerte reducción arancelaria.

<sup>55</sup> DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; págs. 14 y 15).

o conversión de deuda<sup>56</sup>. Baste con señalar que "entre el año 1985, en que los mecanismos de conversión fueron implementados, y junio de 1990, se retiraron 9.600 millones de dólares de deuda"<sup>57</sup>. Este fenómeno es el principal instrumento para la reestructuración que se produce en los grandes grupos económicos y supone un medio privilegiado para la transnacionalización del país<sup>58</sup>. Unido a la privatización que se retoma -dado que ambos tipos de medidas, por cierto que relacionadas entre sí, conversión de deuda y privatización, se encuentran entre las exigencias del FMI-, empezando por los bancos y financieras intervenidos durante la crisis, incrementa tanto el nivel de oligopolización de la economía como el de la concentración en la distribución de su ingreso<sup>59</sup>.

En lo que hace relación al segundo elemento explicativo citado, conviene recalcar su importancia, asociada, una vez más, a la revelación del marcado carácter clasista del modelo. Efectivamente, el impacto de este proceso de ajuste recesivo fue tremendamente desigual en los distintos sectores y clases sociales. Como sucede, en líneas generales, en el conjunto del período, este ajuste es favorable para los sectores financieros,

---

<sup>56</sup> FFRENCH-DAVIS (1988; págs. 22 y 23) señala el sistema de dos canales que habilita el gobierno en mayo de 1985 para el prepago de deuda. Este sistema se basa "en el uso de pagarés de la deuda externa que los acreedores bancarios venden con un descuento y en la capitalización de los préstamos externos (conversión de la deuda en capital accionario) Los pagarés de la deuda garantizada se han vendido en el mercado secundario internacional con un descuento del orden del 30% al 40% de su valor par".

Uno de los canales (capítulo XVIII de la ley de cambios internacionales de Chile) está dirigido a repatriar el capital fugado o a captar divisas del mercado interno 'paralelo'. El otro canal (capítulo XIX de la ley de cambios internacionales) se dirige oficialmente a atraer inversionistas extranjeros".

<sup>57</sup> DAMILL, FANELLI y FRENKEL (1992; pág. 9).

<sup>58</sup> Véanse los distintos trabajos de ROZAS y MARÍN reseñados en la bibliografía.

<sup>59</sup> FFRENCH-DAVIS (1988, pág. 25) apunta que "rasgos positivos del esquema son el ahorro de intereses que se logra con la correspondiente reducción de la deuda y algunos aportes de capacidad empresarial y tecnología en el caso del capítulo XIX". Ante ambos, la pregunta es obvia: ¿a qué precio? Por otra parte, critica el sistema de capitalización con base en los siguientes cinco puntos: "uno es la aceptación en Chile a un valor cercano al par de pagarés cuyo precio en el mercado es de 60 o 70%, cotización que es sustentada en la práctica por la garantía del gobierno a la deuda privada y los subsidios a los deudores internos así como por las significativas transferencias netas a favor de los bancos acreedores. El segundo punto se refiere a su uso para comprar firmas chilenas a precios por debajo de su nivel 'normal' [con un dólar de poder adquisitivo constante, en 1987 se podría comprar el doble de activos chilenos que en 1980. Véase FFRENCH-DAVIS (1987)]; y a que el 'ahorro' de intereses puede ser más que compensado por las utilidades devengadas. Tercero, varias de esas empresas se ubican en sectores 'políticamente sensibles', muchos de ellos productores de bienes y servicios no comerciables internacionalmente. Cuarto, el capital repatriado o las divisas obtenidas en el mercado paralelo se utilizan para prepagar la deuda, la que en caso contrario sería reprogramada una y otra vez en el futuro. Quinto, la IED en fondos efectivos es reemplazada parcialmente por inversión extranjera efectuada con pagarés de la deuda externa".

exportadores y, sobre todo, los ligados al capital transnacional, y a éste directamente. Sectores, en su gran mayoría, vinculados entre sí en los distintos grupos -que presentan una fuerte integración vertical-<sup>60</sup>. En cuanto ajuste recesivo, tiene consecuencias regresivas desde el punto de vista de la redistribución del ingreso por su influencia sobre el empleo -que se precariza y cuya remuneración tiende a caer- y sobre el gasto social que también se reduce.

Como señalan Rozas y Marín, "en este contexto es posible comprender la opción tomada por los responsables de la política económica del régimen militar de privilegiar el rol de los consorcios financieros transnacionales en la propiedad y el control de las principales empresas, bancos y sociedades de servicios, a partir de 1985, después de la nominación de Hernán Büchi en el Ministerio de Hacienda. Se trata de una opción política del monetarismo neoliberal destinada a provocar una recomposición de los sectores sociales dominantes en nuestro país, en la que se asigna a los grupos transnacionales una posición hegemónica, desplazando o subordinando a los grupos económicos locales de las posiciones centrales del poder, salvo contadas excepciones"<sup>61</sup>.

Por tanto, al fin y a la postre, la situación financiera comparativamente menos mala en el contexto latinoamericano se explica, sobre todo, por la orientación del gobierno chileno que lleva a pagar un aún más altísimo precio por ella, costado, básicamente, por el brutal deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Finalmente, en el año 1989, la política económica se torna

---

<sup>60</sup> Véase ROZAS y MARÍN (1989; epígrafe "Conclusiones", págs. 281 a 292).

<sup>61</sup> ROZAS y MARÍN (1989; pág. 282). Y su significado crucial lo apuntan estos mismos autores al plantear que "en esta perspectiva, el análisis [de los grupos económicos transnacionales] permite afirmar que su expansión ha provocado una **profunda desnacionalización de la economía chilena**" de manera que esta "desnacionalización de la economía chilena que dicha opción ha provocado restringe seriamente la disponibilidad de recursos necesarios para la implementación de urgentes políticas distributivas y de programas de desarrollo económico y social orientados a la satisfacción de las necesidades básicas de todos los chilenos" (págs. 284 y 285). El uso de la negrita es nuestro -XAM-.

más expansiva, lo cual está vinculado a razones políticas en un intento de atraerse apoyos sociales para la dictadura, dado que en el mes de diciembre de dicho año tienen lugar las elecciones presidenciales y legislativas.

### b.3. La lógica del subperíodo 1981-1990

El subperíodo estudiado se basa, sin duda, en una lógica neoliberal y supone, también sin duda, una concreción específica, con rasgos propios de dicha lógica.

Esta concreción específica de la lógica neoliberal parte de la crisis. Así, nos encontramos con que, ante la crisis de enormes dimensiones en que concluye el experimento ortodoxo del subperíodo anterior, en un primer momento se plantea la continuación en dicha lógica -etapa de la creencia en el "ajuste automático"-, para, rápidamente, pasar a ejercer el Estado un fuerte intervencionismo.

Este intervencionismo se lleva a cabo para sostener la caótica e insostenible situación existente, especialmente en el plano financiero, interno y externo. A partir de ello, la recuperación de la crisis permite, por cierto que con un precio social elevadísimo, consolidar la reestructuración capitalista buscada. Es en ese contexto en el que se explica la actitud complaciente de organismos multilaterales -tipo Banco Mundial o Fondo Monetario Internacional-.

Resulta tremendamente significativo este hecho. A la luz de la experiencia latinoamericana en la década, lo acaecido en Chile muestra el alcance y significación del proyecto capitalista de reestructuración.

En efecto, el resultado acentúa la transnacionalización de la economía chilena. Se basa en una reestructuración productiva, en una reformulación de los mercados -y, sobre todo, los externos- y en una aguda concentración del ingreso. Todo ello supone modificaciones en la modalidad específica de acumulación que, entre otras cosas, profundiza la tradicional primario exportadora, incrementándose los rasgos de dependencia y vulnerabilidad asociados a ella.

## **2 Caracterización del modelo aplicado: la teoría neoliberal y la práctica neoliberal**

El modelo económico de la dictadura en Chile supone una de las más claras aplicaciones mundiales de la ortodoxia neoliberal. Además, presenta una marcada vocación de largo plazo, pretendiendo una transformación estructural de la economía y sociedad chilenas<sup>62</sup>.

En consonancia con los posicionamientos teóricos señalados anteriormente, que reposan, esencialmente, en la idea de que la intervención del Estado altera el "natural" y "libre" juego de las fuerzas del mercado, el cual es el mejor asignador de recursos, se persigue la consecución de una economía de "libre mercado", con la "mínima" intervención estatal y plenamente abierta al exterior.

Para ello se arbitran una serie de reformas que, a no olvidarse, se producen en un marco político autoritario. Básicamente se agrupan en las tres grandes líneas de política referidas en el epígrafe anterior: liberalización selectiva de los mercados, apertura al exterior y reorientación de la intervención del Estado en la economía. Líneas que son resumibles en la idea de una selectiva sustitución -e incluso eliminación- del Estado por el mercado y el sector privado, incluyendo también las relaciones con el exterior. En el epígrafe anterior, se ha profundizado un poco más en el análisis de las medidas aplicadas, sobre lo que se volverá en el siguiente capítulo.

---

<sup>62</sup> Comoquiera que el análisis lo llevamos a cabo desde la disciplina de la economía, apenas entraremos en temas que, por lo demás, resultan particularmente sugerentes. Por ejemplo, el de los cambios operados en la estructura de clases, asociados a la política económica aplicada por la dictadura.

## 2.1. La teoría versus la práctica: ¿errores o funcionalidad de la contradicción?

Todo lo expuesto sólo es tan impecable en la teoría ya que en la aplicación concreta encontramos que la realidad dista considerablemente de la doctrina. Ello enlaza con la idea expuesta previamente respecto al carácter instrumental de que goza la teoría en relación a los intereses a los que es funcional<sup>63</sup>. Por ello, si bien es cierto que existen constantes alejamientos de la política respecto de la teoría que la inspira, dichos alejamientos no son sino expresiones de esa misma teoría que requiere de un cierto nivel de contradicciones para poder subsistir como referente "inspirador" de la política efectivamente aplicada.

Este punto se vincula con la extendida discusión respecto de los gruesos "errores" de política económica cometidos por los "Chicago boys" durante el período de la dictadura<sup>64</sup>. Bajo nuestro punto de vista, generalmente es incorrecto hablar solamente en términos de "error" al referir una desviación de las medidas de política respecto de la teoría inspiradora o respecto de los mínimos fundamentos de cualquier teoría económica.

¿Por qué es incorrecto? Porque supone la aceptación de la idea de que la política económica es una materia "técnica" cuyos responsables actúan obedeciendo básicamente a razones de carácter científico. Y, como ya se ha señalado, la política económica no

---

<sup>63</sup> Esto se puede apreciar -incluso- observando el hecho de que la conformación del cuerpo teórico suele ser posterior a la aplicación de las políticas que "de él" se derivan. De manera que, en definitiva, aquella obedece, fundamentalmente, a la necesidad de un soporte, de una justificación para la recomendación de las políticas. Las cuales, obviamente, van a ser funcionales a los intereses de la clase o sector que impulsa la elaboración teórica. Como ejemplos de esto se pueden citar, entre otros muchos, el surgimiento de la teoría del libre comercio de Smith, la del papel de la demanda efectiva -y particularmente la realizada a través del Estado- de Keynes o la de la industrialización por sustitución de importaciones de Prebisch.

<sup>64</sup> Por ejemplo, Meller habla de "confusión entre objetivos e instrumentos económicos" y Ramos de "errores en el diseño y la implantación de la política" y de "errores al concebir como funciona la economía"; véase MELLER (1984; págs. 16 a 18) y RAMOS (1989; págs. 201 a 203). Son dos ejemplos significativos en la medida en que ambos autores son los principales estudiosos del caso chileno en las dos instituciones con sede en Chile acaso más prestigiosas en círculos académicos convencionales: se trata de, respectivamente, la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de Naciones Unidas.

es sino un instrumento -ciertamente que de clase- por el que se aplican unas u otras políticas en función de una serie de variables tales como la correlación de fuerzas político-sociales o la propia coyuntura económica.

Esos pretendidos "errores" obedecen a dos grandes tipos de conflictos mutuamente interrelacionados, de carácter más o menos puntual, que se le presentan a lo que sería la aplicación coyuntural, estricta, rígida y sistemática de la ortodoxia: de un lado, con los intereses de los principales grupos impulsores de esta política y, de otro lado, con los objetivos de carácter estructural. En ambos casos se opta, lógicamente, por desviarse de la ortodoxia en el plano coyuntural. Nos detendremos algo más en este punto.

El modelo neoliberal, ya se ha dicho, supone la expresión de la necesidad de aplicar una serie de políticas que suponen el desmantelamiento de una serie de conquistas sociales históricas. Y la aplicación de estas políticas, a su vez, reclaman una teoría que las avale. De ahí la irrupción y hegemonía del neoliberalismo. Ahora bien, en la medida en que esta teorización plantea una serie de cuestiones como inamovibles e incuestionables -tales como la "maldad" intrínseca del Estado y la necesidad subsiguiente de liberalizar todos los mercados-, dicha inamovibilidad e incuestionabilidad choca frontalmente con coyunturas puntuales en las que la ortodoxia no es el tipo de política "más recomendable". "Más recomendable", bien para los intereses coyunturales de los grupos que sostienen el modelo, bien para los objetivos de carácter estructural. Intereses y objetivos bien interrelacionados entre sí, obvio<sup>65</sup>.

Al respecto, para ayudar en la claridad de la exposición, citaremos algunos ejemplos. De la preeminencia de los intereses de los grupos sostenedores del modelo sobre la teoría ortodoxa

---

<sup>65</sup> Como señala DE VYLDER en GARCÍA (1989; pág. 62), "el capital financiero, más que los teóricos de la escuela de Chicago, ha tenido la última palabra cuando el dogmatismo neoliberal ha chocado con los intereses creados".

da muestra la "socialización de pérdidas" implícita en la asunción pública a partir del año 1982 de la deuda contraída por el sector privado previamente. O la creación del dólar preferencial que supone una transferencia para los endeudados de 1200 millones de dólares (año 1982-83) y la concesión de 'préstamos de urgencia' al sector bancario por 2000 millones de dólares que suponen 3 y 4 veces su capital y reservas<sup>66</sup>. O la intervención de cuatro bancos y cuatro financieras en noviembre de 1981.

Por otro lado, de la preeminencia de lo estructural respecto de lo coyuntural, la da el mantenimiento del tipo de cambio fijo en 39 pesos por dólar entre julio del 79 y junio del 82. O la apertura externa indiscriminada y no gradual que, por ejemplo en el plano arancelario, lleva, en un período de cinco años y medio, de un arancel modal de 90% que afecta a un 12,4% de las partidas y un arancel promedio de 94% (diciembre de 1973) a unos valores respectivos de 10% (para un 99,5%) y 10,1% (junio de 1979); apertura que no se asienta sobre una economía ya estabilizada o con una política cambiaria favorable. O una política de desregulación en el mercado de trabajo que hace que, a pesar de una drástica caída en la tasa salarial, el desempleo aumente fuertemente por la coexistencia de dicha política con otra de estabilización tremendamente recesiva.

En este mismo sentido se posiciona Tironi al afirmar que "como era previsible, los objetivos del programa de reformas estructurales y del programa inflacionario entraron a veces en conflicto. En esas disyuntivas predominó casi siempre el propósito de aplicar el modelo de largo plazo, pese a sus costos en términos de una inflación más severa y prolongada. Así lo comprueban, por ejemplo, el impulso dado al desarrollo del mercado de capitales en 1974, aún cuando ello influyese muy negativamente sobre la inflación; el avance hacia la liberalización de las importaciones, a pesar de la recesión

---

<sup>66</sup> Datos tomados de MELLER (1984; pág. 25).

externa e interna, y el énfasis en la acumulación de reservas no obstante su efecto expansivo sobre la oferta monetaria"<sup>67</sup>. Finalmente, la muestra acaso más certera es la que señala Díaz al referirse a "la socialización de las pérdidas durante la crisis y la privatización de los beneficios durante la recuperación"<sup>68</sup>. Los ejemplos al respecto abundan pero consideramos que los expuestos sirven al fin declarado de permitir la ilustración de nuestro punto de vista.

Si nos hemos detenido tanto en la discusión sobre el carácter profundo de los llamados errores, es porque entendemos que constituyen un elemento central en la comprensión de la esencia del modelo, de la relación jerárquica en su aplicación entre teoría e intereses, entre lo coyuntural y lo estructural (o corto y largo plazo, si se prefiere) y, con todo ello, del sentido último de su implantación.

Lo que se ha pretendido mostrar con la exposición precedente es el verdadero carácter profundo del modelo neoliberal aplicado en Chile. Modelo que sólo liberaliza los mercados cuando y en la medida en que le resulta funcional, que sí abre la economía al exterior generando un fuerte proceso de transnacionalización no sólo de la base productiva sino del conjunto de la actividad económica y que no reduce la intervención del Estado sino que la readecúa a sus intereses. Todo lo cual, como ya se ha dicho, aunque difícil de casar con la teoría, forma parte central de lo neoliberal.

Naturalmente que todo ello presenta una serie de contradicciones, no ya en relación a la teoría sino que también en cuanto a su propia viabilidad. Nos permitiremos a continuación una larga cita de Valenzuela que ilustra certeramente este punto,

---

<sup>67</sup> TIRONI (1982; pág. 19). Con todo, quizá las más flagrantes contradicciones con la teoría se encuentren en el gran incremento del gasto fiscal militar y en general en todos los rubros ligados a la reproducción del régimen, o, yendo más allá, en lo que constituye la ruptura con el puro armazón de la teoría neoliberal, con el crecimiento de grandes grupos económicos cuyo comportamiento oligopólico genera importantes obstáculos a la competencia perfecta ... justamente a partir de la desregulación estatal que "debía" conducir al libre mercado.

<sup>68</sup> DÍAZ (1991; pág. 21).

al señalar como "al modelo le son inherentes algunas contradicciones básicas. Primero, combina una alta tasa de plusvalía con un bajo coeficiente de acumulación productiva. Por lo mismo, genera una tendencia casi permanente a las crisis de realización, las que se pretende evitar elevando el coeficiente de gastos improductivos. De aquí se deriva una segunda y básica contradicción: el afán por elevar la tasa de plusvalía combinado a la baja tasa de acumulación, dificulta la operación del mecanismo de la plusvalía relativa y lleva a privilegiar los métodos más regresivos. Dicho de otro modo: el débil ritmo de la acumulación productiva debilita el crecimiento de la productividad del trabajo y la expansión de las fuerzas productivas. Por lo mismo, la expansión del excedente se debe apoyar en salarios reales que caen o crecen en ínfima proporción. De hecho, tenemos que el parasitismo inherente al modelo lo lleva a negar la clave del éxito histórico del capitalismo: incrementar el excedente apoyándose en la expansión de la capacidad productiva del trabajo más que en la reducción de los niveles de consumo de los productores directos. La tercera contradicción básica a mencionar también se deriva de esta situación estructural desfavorable a la acumulación productiva. Se ha indicado antes que el estilo neoliberal funciona como una muy eficaz palanca de bombeo de excedentes en favor de los grandes centros imperialistas, de Estados Unidos en especial. En este caso, se repite el fenómeno ya citado: la debilidad productiva pone límites insalvables a la masa del excedente apropiable y transferible"<sup>69</sup>.

Finalmente, a modo de síntesis, diríamos que el esquema neoliberal es, en esencia, lo siguiente -y citamos de nuevo a Valenzuela-: "visto desde el ángulo de la asignación de los recursos, le otorga primacía al principio de la regulación oligopólica. Como al mismo tiempo predica un aperturismo económico indiscriminado, tenemos que de hecho privilegia la regulación monopólica transnacional.

---

<sup>69</sup> VALENZUELA (1991; págs. 154 y 155).

En cuanto a su contenido más preciso, en primer lugar se podría caracterizar como una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia. Para ello, se apoya fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía. Para lograrlo, se busca congelar o controlar la expansión de los salarios reales y, para tales efectos, los mecanismos que se privilegian son la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica.

En cuanto a los agentes o grupos sociales impulsores, el modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Éstos funcionan como una oligarquía financiera en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios. En cuanto a las ramas o sectores de desarrollo preferente, amén de los financieros e improductivos, deben recalcarse los sectores de exportación, primarios y semimanufactureros.

El esquema no se limita a una drástica elevación de la tasa de plusvalía. Al mismo tiempo provoca una modificación sustancial en las modalidades de reparto de la plusvalía social. Apuntando a lo básico, tendríamos: i) retracción del beneficio empresarial y mayor peso de la plusvalía que se traduce en intereses; ii) especialmente por la vía de los intereses, crecimiento de la masa de plusvalía, absoluta y relativa, que fluye al exterior. Como consecuencia de lo anotado, desestímulo a la acumulación productiva en general y, en particular, a la más pesada y de más largo período de maduración.

La alta tasa y masa de plusvalía combinada con los bajos niveles de la acumulación productiva dan lugar a la emergencia de agudos y recurrentes problemas de realización. Por las características del modelo, ni el gasto (o déficit) estatal ni un eventual superávit externo, pueden jugar como palancas resolutivas. De hecho, son la expansión del consumo suntuario y otros gastos improductivos, los mecanismos que se privilegian

para suavizar los problemas de realización del excedente. De aquí, el parasitismo esencial del modelo.

La configuración económica estructural que precipita el ideario neoliberal, da lugar a consecuencias de largo plazo o tendenciales: i) menores ritmos de crecimiento; ii) mayor inestabilidad en el curso de la reproducción"<sup>70</sup>.

Recopilando, efectivamente se plantean objetivos de carácter estructural. De modo que lo que subyace a las reformas expuestas es la búsqueda de una transformación radical de la estructuras económica, social y política chilenas. Consistente en lo económico, fundamentalmente, en una reestructuración productiva que aproveche las "ventajas comparativas" del país y que lleva a un proceso de desindustrialización y de nuevo impulso a la dimensión primario-exportadora con la presencia central de lo financiero -mayormente especulativo-; concentrando la propiedad, polarizando la distribución del ingreso y, lo más importante, "transnacionalizando" la base económica. Y, añadidamente, eliminando todo vestigio de organización obrera independiente en el contexto de una implacable represión política. Todo lo cual está mutuamente retroalimentado, dado que, por ejemplo, la transnacionalización que tiene lugar implica una transferencia neta de recursos al exterior que dejan de percibir, obviamente, los perceptores de rentas procedentes del trabajo -quienes, dada la represión política, opondrán menor resistencia- y simultáneamente, una mayor concentración y "extranjerización" de la estructura productiva -proceso agravado en la segunda mitad del período con la capitalización de la deuda externa-.

---

<sup>70</sup> VALENZUELA (1991; págs. 153 y 154). Es importante señalar que este autor no refiere su estudio al caso chileno de forma específica, sino que adopta una visión más general. Lo significativo -mas no sorprendente- es la plena adecuación a dicho caso.

## 2.2. La orientación clasista del modelo

Anteriormente hemos señalado la inexistencia de neutralidad en la aplicación de las políticas económicas. Ello atiende al hecho de que, si bien la metodología utilizada para el diagnóstico o la implantación puede cumplir todos los requisitos de científicidad, en todo caso, el componente subjetivo aparece, cuando menos, al definir los objetivos o metas deseados.

En consonancia con ello, la ausencia de neutralidad toma la forma de sesgo en cuanto a su orientación hacia unos u otros intereses. Dicho de otra forma, la aplicación de la política económica adopta una orientación de clase o de fracción de clase con base en la consideración de los grupos o sectores a quienes resulta funcional.

De forma muy sintética, para evitar solapamientos con otras partes de la Tesis, en este breve apartado vamos a esbozar las ideas centrales sobre el tema. Lo insertamos en este epígrafe, en el entendimiento de que ello es necesario para la comprensión de la propia lógica argumental del mismo.

En el caso que trabajamos, ya se ha hablado respecto al marcado contenido de clase de las políticas aplicadas y, de forma más general, de la lógica esencial del modelo. En ese sentido, se ha recalcado su disposición favorable al capital en detrimento del trabajo -más claramente, de modo directo contraria a él-. Al respecto se pueden reseñar multitud de datos que mostrarían no sólo la existencia de lo expuesto sino que también su gran alcance. No obstante, ello se deja para el capítulo undécimo, específicamente para el epígrafe relativo a la distribución del ingreso.

Por cierto que estas tendencias, obviamente, no sólo se dan en el plano económico sino que también en el político, cultural, etcétera. Recuérdese por ejemplo el fuerte componente represivo

de la dictadura, de carácter en gran medida "racional" -por discriminado-, en cuanto a la búsqueda directa de objetivos concretos tales como la desarticulación sistemática de las organizaciones de trabajadores y populares en general.

Además de una marcada orientación en favor del capital y en contra del trabajo, la aplicación de las medidas de política expuestas supone, también, una readecuación al interior de la propia esfera del capital que muestra el profundo carácter reestructurador del modelo.

Así, hay varios sesgos que muestran las prioridades entre fracciones de clase y la conformación de la hegemonía al interior del conjunto del capital. En este sentido se puede afirmar que la aplicación del modelo se vuelca, de forma muy marcada, hacia lo financiero frente a lo productivo, hacia lo extravertido frente a lo orientado al mercado interno y hacia lo transnacional frente a lo nacional<sup>71</sup>.

Sobre esta cuestión, sin duda central, se volverá -con la ayuda de material estadístico que muestra las tendencias planteadas- al exponer el referido capítulo XI que se ocupa en exponer un análisis más detallado de los resultados de la aplicación del modelo. Considerando que es justamente la existencia del conflicto entre clases -así como al interior de la propia esfera del capital- el que está en el origen de dicha aplicación<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> Al respecto puede verse VALENZUELA (1991). En general todo el texto, pero más concretamente el apartado "Bases de sustentación Política" del capítulo IX: "La perversión neoliberal y su sustento político".

<sup>72</sup> Véase el epígrafe 1 del capítulo VIII.

### 3 Recopilación

1. La aplicación del modelo económico tiene dos dimensiones: una estructural, de largo plazo, que busca la transformación radical de la estructura económica chilena y otra coyuntural, que varía ligeramente en las distintas fases. Estructuralmente, los cambios se plasman en políticas como la apertura comercial y financiera al exterior, la privatización y reorientación del papel del Estado y la liberalización selectiva de los mercados.

2. Coyunturalmente, a lo largo del período la aplicación del modelo atraviesa por distintas fases. Lo cual, en todo caso, no afecta a la consideración de la unidad del período -no homogéneo, pero sí dotado de una lógica subyacente constante-. Ya que sus variaciones obedecen a factores tales como impactos exógenos; imposibilidad de mantenimiento de determinadas dinámicas; peleas internas por cuotas de poder; fracasos en los intentos de consecución de metas deseadas; sustentabilidad del modelo; cambios en los márgenes de maniobra externos y/o internos y, en general, a la propia lógica de una opción estructural que requiere distintas concreciones en su implantación coyuntural.

3. Así, el período puede dividirse en dos grandes subperíodos, 1973/1981 y 1982/1990 que, a su vez, pueden ser subdivididos de nuevo en dos fases cada uno de ellos. El punto de inflexión es la crisis desatada en 1981-82.

4. Las medidas adoptadas tienen sólo una cierta vinculación con la teoría, mostrando su carácter instrumental a los intereses a los que es funcional. Por ello, el nivel de adecuación a ella se da en función de su utilidad al proyecto de transformación radical buscada en la reestructuración del capitalismo en Chile y, por tanto, a los grupos que lo sustentan. De modo que los alejamientos de la política respecto de la teoría que la inspira, sus contradicciones e incluso los "errores" en su aplicación

responden a la consideración de que la política económica no es sino un instrumento -ciertamente que de clase- por el que se aplican unas u otras políticas en función de una serie de variables tales como la correlación de fuerzas político-sociales o la propia coyuntura económica. Así, los "errores" obedecen a dos grandes tipos de conflictos: con los intereses de los principales grupos impulsores de esta política y con los objetivos de carácter estructural. En ambos casos se opta, lógicamente, por desviarse de la ortodoxia en el plano coyuntural.

5. En todo momento, la aplicación del modelo muestra bien a las claras una orientación favorable al capital, contraria al trabajo. También supone una readecuación al interior de la propia esfera del capital que muestra el profundo carácter reestructurador del modelo. Esta cuestión se concreta en el predominio de lo financiero frente a lo productivo, de lo extravertido frente a lo orientado al mercado interno y de lo transnacional frente a lo nacional.

6. La aplicación del modelo responde a un objetivo principal de carácter estructural. De modo que lo que subyace a las distintas medidas de política es la búsqueda de una transformación radical de la estructuras económica, social y política chilenas. Consistente en lo económico, fundamentalmente, en una reestructuración productiva que aproveche las "ventajas comparativas" del país y que lleva a un proceso de desindustrialización y de nuevo impulso a la dimensión primario-exportadora con la presencia central de lo financiero -mayormente especulativo-; concentrando la propiedad, polarizando la distribución del ingreso y, lo más importante, "transnacionalizando" la base económica. Y, añadidamente, eliminando todo vestigio de organización obrera independiente.

## Capítulo X

**TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES EN LA REGULACIÓN DE LA ECONOMÍA  
CHILENA: EL PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN**

- 1 Lo estructural: las líneas centrales del modelo
  - 1.1. La "liberalización" selectiva de los mercados
  - 1.2. La política de privatizaciones y de reorientación del rol del Estado
  - 1.3. La apertura al exterior
  
- 2 La lógica de las transformaciones operadas: el proceso de transnacionalización
  
- 3 Impacto de la transnacionalización en el proceso económico
  - 3.1. En la fase de producción
  - 3.2. En la fase de intercambio
  - 3.3. En la fase de distribución
  - 3.4. En la fase de consumo
  - 3.5. En el conjunto del proceso
  
- 4 Recopilación

En este capítulo se analizan las transformaciones estructurales de la economía chilena que confluyen en el proceso de regulación crecientemente transnacionalizado que efectivamente se opera<sup>1</sup>. Asociado, directamente, a la aplicación del modelo económico neoliberal de la dictadura.

En el primer epígrafe, se ofrece una visión global de lo que constituyen, en nuestra opinión, las líneas centrales de la aplicación del modelo económico. En sus tres apartados se pasa revisión a cada una de ellas. A saber, liberalización selectiva de los mercados, privatización y reorientación de la acción del Estado y apertura al exterior.

A continuación, abordamos de forma global la lógica a la que confluyen todas las transformaciones operadas. Dicha lógica no es otra que la sintetizada en lo que hemos venido definiendo como proceso de transnacionalización.

Se cierra el capítulo con un epígrafe recopilatorio de las principales ideas vertidas a lo largo de él.

---

<sup>1</sup> La utilización del término "regulación" no supone ninguna referencia por nuestra parte a la escuela "regulacionista". Únicamente constituye una forma de designar al modo específico en que se produce la actividad económica en relación al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior.

## 1 Lo estructural: líneas centrales del modelo

Como se ha repetido en varias ocasiones, la aplicación del modelo neoliberal en Chile no presenta un alcance meramente coyuntural sino que, más allá, persigue transformaciones estructurales<sup>2</sup>.

Por transformaciones estructurales se entienden aquellas caracterizadas por provocar cambios en la esencia misma del modo específico de acumulación; por ejemplo, respecto al nivel y la modalidad de las relaciones con el exterior<sup>3</sup>.

En efecto, dichas transformaciones estructurales aparecen en la forma de regulación capitalista en Chile afectando al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto hacia el interior del país como en sus relaciones con el exterior.

En cualquier caso, parece haber coincidencia entre los distintos autores y escuelas en la constatación de que, efectivamente, han tenido lugar modificaciones sustanciales en la estructura económica chilena<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Hablar de modelo neoliberal "estructural" puede resultar chocante si pensamos en la tradicional discusión teórica entre neoliberales (o monetaristas) y estructuralistas. Al margen del significado de la corriente teórica estructuralista -que toma el nombre a partir del concepto de estructura como elemento epistemológico central-, el término estructural se adopta acá en su acepción equivalente a "de largo plazo", en cuanto al carácter radical de las políticas recomendadas. En todo caso, bajo nuestro punto de vista, no existe ninguna contradicción en el hecho de que un enfoque como el neoliberal (más preocupado, en principio, por los problemas de "coyuntura") se utilice como referente para transformaciones estructurales. Básicamente, porque la distinción entre lo coyuntural y lo estructural es más sutil de lo que parece, dada su inextricable relación. Lo que por ejemplo se puede observar, gráficamente, constatando como el corto plazo forma parte del largo. En el caso que nos ocupa, la referencia al enfoque neoliberal como inspirador de la política se explica, justamente, en su funcionalidad para implantar las transformaciones estructurales requeridas.

<sup>3</sup> De manera que aunque la conceptualización pueda ser la misma en términos de dependencia, vulnerabilidad, etcétera, su rol en el proceso económico se vea alterado, bien sea modificando la conformación tradicional o agudizándola, dado que en ambos casos puede tratarse de transformaciones estructurales. Es decir, cambios radicales operados sobre un sistema distorsionado y deficiente no implican necesariamente un mejoramiento sino que pueden suponer una profundización en dichas deficiencias. Esta aclaración, quizá excesivamente obvia, la planteamos en cuanto que sostenemos que la segunda opción ha operado en Chile, de modo que no sólo no se ha revertido la situación de subdesarrollo sino que se ha agudizado. La fundamentación de este punto se lleva a cabo en el capítulo siguiente.

<sup>4</sup> Al respecto pueden consultarse, entre muchas otras, las siguientes referencias bibliográficas: DAHSE (1979), FRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991), GARCÍA (1989), HACHETTE y LÜDERS (1992) y VALENZUELA (1991).

Partiendo del diagnóstico que se ha expuesto previamente, por parte del equipo económico de la dictadura se proponen, siguiendo a Hachette y Lüders nuevamente, "tres objetivos principales [que] fueron: a) asegurar una tasa de crecimiento alta y estable, que en la opinión del Gobierno había sido amenazada seriamente en décadas anteriores por una combinación de estrategias de desarrollo erradas (basadas en la sustitución de importaciones) y una selección inadecuada de instrumentos (aranceles, prohibiciones, controles de precio y tipo de cambio, entre otros); b) erradicar la extrema pobreza y lograr pleno empleo a través de actividades altamente productivas, y, c) lograr la estabilidad de los precios y de la política económica"<sup>5</sup>.

El planteamiento que se esconde en los tres objetivos reseñados es obvio: responde, en principio, a los tres objetivos "clásicos" de política económica, a saber, crecimiento del producto, distribución del ingreso y estabilidad de los mercados.

Sin embargo, hay una cuestión importante al respecto. Se trata de la jerarquización existente -aunque no explicitada en la frase citada- entre los objetivos citados, aspecto éste que aparece en la realidad de forma muy marcada: preeminencia de la búsqueda de estabilidad para posibilitar un determinado tipo de crecimiento, uno de cuyos principales rasgos es el de ser fuertemente concentrador del ingreso.

Además, tampoco se explicitan la modalidad de crecimiento específica pero sí el carácter de la llamada "erradicación de la extrema pobreza" que se orienta exclusivamente a políticas parciales, puntuales y muy focalizadas -que, finalmente, apenas llegaron a aplicarse- y a un tipo de empleo muy precario.

---

<sup>5</sup> HACHETTE y LÜDERS (1992; págs. 27 y 30). Sobre la estrategia para combatir la pobreza no tienen desperdicio -especialmente sabiendo los resultados finales- las declaraciones del entonces ministro de Economía, Sergio de Castro, quien, en 1976, declara al diario "El Mercurio" (15/2/1976) lo siguiente: "La solución final de las situaciones de extrema pobreza sólo es posible cuando un país crece, y crece en forma persistente. Los frutos que la estrategia de desarrollo económico del gobierno está dando, fundamentalmente en el sector exportador, se difundirá al resto de la economía y observaremos un crecimiento sostenido que posibilitará en definitiva alcanzar una situación de verdadera igualdad de oportunidades y de progreso para todos los chilenos, en especial los más pobres"; tomado de TIRONI (1982; nota 1, pág. 12).

En cuanto a las medidas, según los mismos autores, "estos objetivos se debían lograr mediante una combinación de medios (...) a) la restauración del mercado como principal instrumento para las decisiones económicas; b) la restauración del sector privado como principal agente de desarrollo (...); c) la mayor apertura hacia los mercados externos con el fin de aprovechar las ventajas comparativas, cosechar los beneficios de una mayor especialización y mejorar la eficiencia enfrentando la competencia externa; d) el tratamiento no discriminatorio de todos los sectores productivos con el fin de mejorar la calidad de la asignación de recursos; e) el desarrollo de un mercado financiero eficiente (previamente inexistente) con el fin de mejorar el ahorro y la asignación de inversiones, y f) el uso de herramientas económicas generales, como tasas de interés, tipo de cambio y la oferta de dinero, para contribuir a lograr estas metas"<sup>6</sup>.

Como se aprecia, todas las medidas giran alrededor del eje central que otorga prioridad absoluta a los mecanismos de mercado y a los agentes privados frente a la intervención del Estado. Tanto al interior del país como en sus relaciones con el exterior. Para analizar y discutir sobre su efectiva implantación, de forma más desagregada, las agruparemos en tres grandes áreas: i) de "liberalización" de los mercados; ii) de apertura exterior y iii) de privatización y "reducción" del rol del Estado.

---

<sup>6</sup> HACHETTE y LÜDERS (1992; pág. 30).

## 1.1. La "liberalización" selectiva de los mercados

En relación al primer gran área de medidas, la liberalización y estabilización de los mercados, la realidad muestra que dicho proceso de liberalización es relativo y depende, principalmente, de cuál sea el mercado al que nos refiramos. Veámoslo<sup>7</sup>.

La liberalización del mercado de bienes es una de las primeras medidas que se adoptan<sup>8</sup>. Así, se eliminan los numerosos controles de precios al objeto de mejorar la asignación de recursos que, según la interpretación neoliberal, estaba distorsionada por la fijación arbitraria de aquellos. Así se asegura el abastecimiento de productos y se aumenta su oferta al permitir que los precios reflejen los costos reales de producción, eliminando su utilización con fines redistributivos. También se eliminan muchos monopolios públicos.

Sin embargo, el proceso de liberalización de precios en los mercados de bienes dista mucho de permitir la consecución de libres mercados regidos por la competencia perfecta. Al contrario, la coexistencia del proceso de liberalización de precios con otras políticas -como las de privatización, y especialmente en la forma en que, de hecho, tienen lugar<sup>9</sup>- lleva a un alto grado de concentración de la oferta, lo que determina niveles de oligopolización muy elevados. Esto se vincula a la

---

<sup>7</sup> Sin ánimo de exhaustividad, pueden citarse las siguientes referencias: ARELLANO (1983), CEPAL (1989), FRENCH-DAVIS (1985), FLAÑO (1987), HELD y SZALACHMANN (1990), IZQUIERDO en GARCÍA (1989), MUÑOZ y ORTEGA (1990), SANFUENTES (1987) y ZAHLER (1980).

<sup>8</sup> Decisión anunciada en la Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública de octubre de 1973. Aunque la liberalización no es total, manteniéndose algunos precios controlados, a comienzos de 1980 sólo quedan unos 15 productos con precios controlados; TIRONI (1982; pág. 13).

<sup>9</sup> Ya que, como apunta MARCEL (1989; pág. 23), "en la práctica, sin embargo, los gobiernos han seguido un curso muy distinto al sugerido por los objetivos de eficiencia o saneamiento fiscal. La opción manifiesta ha sido, en efecto, privatizar aquello que para el sector privado resulte más atractivo, o sea, las empresas -o fracciones de éstas- más rentables. Así, por ejemplo, comparaciones internacionales de la situación financiera de las empresas públicas muestran que en los países en que ésta era más favorable hacia fines de los 70 -Chile y el Reino Unido- fueron precisamente aquellos en que la privatización ha recibido un mayor impulso (...). Del mismo modo, al interior de los países se ha optado por privatizar primero las empresas más rentables, reteniendo las más deficitarias, lo que en cierto modo genera una suerte de profecía autocumplida respecto de la gestión estatal". [La utilización de la negrita es nuestra -XAM-].

propia lógica neoliberal que plantea la desregulación aduciendo la igualdad de oportunidades cuando dicha igualdad no es tal en el acceso a capitales, créditos, tecnología, etcétera (y de ahí, por ejemplo, las quiebras de muchas pequeñas y medianas empresas)<sup>10</sup>. El resultado es el surgimiento y consolidación de poderosos grupos económicos que presentan un funcionamiento típicamente oligopólico<sup>11</sup>. Además, como reconocen los propios defensores del modelo<sup>12</sup>, la liberalización afectó al sistema de precios relativos encareciendo los de los bienes de primera necesidad (especialmente alimentos), esto es, los que representan una participación mayor en el consumo de los sectores de menores ingresos<sup>13</sup>.

En cuanto al mercado de capitales, se produce la eliminación de la mayoría de las regulaciones que afectaban al sistema financiero interno, liberalizándose a mediados de 1974 la tasa de interés bancaria y autorizándose la formación de sociedades financieras, la fusión de bancos comerciales y el establecimiento de bancos de fomento. En consonancia con la orientación privatizadora, se reprivatizaron los bancos comerciales estatizados durante el gobierno de la Unidad Popular. Los objetivos son los de que "facilite la movilidad de recursos y eleve el ahorro interno" y "promover una selección automática de los proyectos de inversión, al exigírseles tener tasas de retorno superiores a la de interés, eliminándose la arbitrariedad que se le atribuía al Estado en la concesión de préstamos"<sup>14</sup>. Por otro lado, se abre el mercado financiero al flujo de capitales externos, lo que será tratado al abordar la apertura financiera.

---

<sup>10</sup> Con el agravante añadido de que "la campaña vigorosa para lograr la liberalización comercial ha ido tan lejos y a un paso tan acelerado que muchas de las empresas potencialmente viables para la sustitución de importaciones han sido eliminadas, particularmente durante el período en que la moneda estuvo fuertemente sobrevaluada"; WHITEHEAD (1986; pág. 140).

<sup>11</sup> Al respecto pueden verse los siguientes trabajos: DAHSE (1979 y 1983), ROZAS (1990 y 1992), y, ROZAS y MARÍN (1988a, 1988b y 1989).

<sup>12</sup> Véase HACHETTE y LÜDERS (1992; pág. 40). Respecto a la calificación de defensores del modelo, véase la nota número 2 del capítulo anterior.

<sup>13</sup> Con lo que, en realidad, el sistema de precios siguió teniendo una dimensión redistributiva. Sólo que ahora, a diferencia de en el período anterior, **regresivamente** redistributiva.

<sup>14</sup> TIRONI (1982; pág. 13).

De igual manera a lo señalado en el apartado referente a los mercados de bienes, este proceso de liberalización no redundó en un funcionamiento más "libre" de los mercados de capitales sino que también coadyuvó de manera importante a su conformación oligopólica<sup>15</sup>.

Sin embargo, en el mercado de trabajo la discusión sobre la existencia de liberalización ha de ser abordada con cuidado. Ciertamente, en cuanto a la llamada "flexibilización" del mercado laboral (facilidad de despido, inexistencia de negociación colectiva, etcétera) sí se da un proceso, agudísimo, de liberalización. Pero, en lo que respecta a la ausencia de intervención del Estado en este ámbito la cuestión es distinta. Efectivamente, en esta dimensión el mercado de trabajo "se mantiene rigurosamente controlado y restringido", de modo tal que "las remuneraciones se mantuvieron fijadas por el Estado"<sup>16</sup>. El Plan Laboral promulgado en 1979 no altera sustancialmente esta situación, a pesar de permitir ciertas formas, muy restringidas, de negociación colectiva.

Es decir, en el mercado de trabajo se produce lo que Díaz denomina una "regulación coercitiva de los salarios"<sup>17</sup>, con lo que se pone de manifiesto una vez más la ambivalencia de la teoría para ser aplicada o no según los intereses a que afecte dicha aplicación. En la práctica, esto se traduce en un nivel

---

<sup>15</sup> Al respecto existen algunos elementos que colaboran a explicar el porqué de esta conformación. Se puede señalar, a modo de ejemplo, los bajísimos precios a los que fueron vendidos los bancos comerciales estatizados a grupos privados. Sin embargo, en una situación profundamente recesiva, sólo los más poderosos y mejor relacionados externamente pudieron acceder a su compra. Como señalan Gatica y Mizala ello permitió que "estos grupos consiguieran acumular durante el período 1973-82 una cuota de poder económico sin precedentes en la historia chilena"<sup>a</sup>. Véase, nuevamente, DAHSE (1979).

Y también oligopsónica, lo que se traduce en la tremenda dificultad de acceso al crédito para las pequeñas y medianas empresas. Datos que ilustran esta afirmación se ofrecen en el capítulo siguiente, en el apartado "Concentración del capital y oligopolización de los mercados".

<sup>a</sup> La cita original está en portugués. Dice textualmente "Estes grupos conseguiram acumular durante o período 1973-82 uma quota de poder econômico sem precedentes na história chilena". La traducción es nuestra -XAM-.

<sup>16</sup> TIRONI (1982; pág. 13). Antes de la promulgación del Plan Laboral en 1979, se impusieron una serie de disposiciones legales cuyo objetivo común era limitar la capacidad de organización y actuación de los trabajadores. Por lo tanto, solamente es una desreglamentación del mercado de trabajo en este sentido mas no así en otros. En CEPAL (1986; págs. 132 y 133), puede verse una relación detallada de los distintos decretos y medidas promulgados.

<sup>17</sup> SOCHEP (1990; 1ª parte, pág. 12).

promedio de las remuneraciones reales tremendamente reducido.

Otro mercado que no se liberaliza es el de divisas. En efecto, su precio, el tipo de cambio, sigue siendo fijado por el Banco Central y las cantidades demandadas han estado limitadas durante la mayor parte del período. Todo ello a pesar de la decidida apertura al exterior operada durante estos años.

Como conclusión de la discusión sobre la liberalización de los mercados, se puede señalar que, contrariamente a lo que ha sido la opinión más generalizada y extendida al respecto, ésta sólo ha sido parcial. Y parcial no tanto por aspectos cuantitativos o de gradualidad sino que fundamentalmente en cuanto a su dimensión cualitativa. Como en otros ámbitos de la política económica, la fidelidad a la teoría sólo ha existido en función de la adecuación de los aspectos puntuales de ésta a los intereses a los que sirve.

## 1.2. La política de privatizaciones y de reorientación del rol del Estado

El segundo gran área de medidas guarda relación con la disminución del rol del Estado<sup>18</sup>. Dicha disminución se refiere, en principio, tanto a la dimensión directamente productiva como a la actividad reguladora de los mercados y de intervención en la economía a través del presupuesto fiscal.

Como ya se ha expuesto, en la teoría se le otorga al Estado un papel "subsidiario", vinculado a la consideración sobre la mayor eficiencia del sector privado y al análisis respecto del papel negativo desempeñado por él en relación a la eficiencia y a la estabilidad (por ejemplo y de forma señalada, a través del impacto generado por la ineficiencia de las empresas públicas en el déficit público y de éste, a su vez, en la expansión monetaria y, con ello, en la inflación).

Sin embargo, aclaramos desde ya que consideramos discutible la afirmación, prácticamente unánime, de que efectivamente se produce dicha disminución.

Nuestro cuestionamiento no se refiere a la reducción de la participación del Estado en la actividad productiva a través de las empresas públicas ya que eso es un hecho contrastado. Efectivamente, dicha actividad es drásticamente reducida mediante el proceso de privatización operado<sup>19</sup>.

Se refiere, por contra, al papel del Estado como regulador de los mercados. Ciertamente, de una mera visión superficial se

---

<sup>18</sup> Al respecto véanse, entre otros, CORDERO en GARCÍA (1989), DAHSE (1979 y 1983), DE GREGORIO (1986), DE VYLDER en GARCÍA (1989), DÍAZ (1991), FLAÑO (1987), FOXLEY (1980 y 1989), FOXLEY, ANINAT y ARELLANO (1980), HACHETTE y LÜDERS (1992), HOFFMANN (1979), IGLESIAS y ACUÑA (1991), MELLER (1984), ROZAS y MARÍN (1988b y 1989), SOCHEP (1991), VALDEBENITO (1984) y VERGARA (1981).

<sup>19</sup> Sobre privatización, pueden verse, desde una perspectiva afín al gobierno HACHETTE y LÜDERS (1992), y, desde una algo más crítica, MARCEL (1989) y MUÑOZ (1988). Aspectos bien interesantes al respecto aparecen en DÍAZ (1991; epígrafe 4 -"El rol del Estado neoliberal"-, págs. 39 a 42) y en SOCHEP (1990; concretamente en la intervención del propio Díaz recogida en las páginas 7 a 13).

desprende la idea de que el rol del Estado tiende a reducirse. Ello se expresa en "la reducción del tamaño del sector público; la pérdida de importancia de la acción reguladora del Estado en la economía; y el abandono del papel del Estado como productor y organismo promotor del desarrollo"<sup>20</sup>. Por cierto que todo ello con un fuerte impacto social a través de, entre otros elementos, la pérdida de empleo público<sup>21</sup>.

Sin embargo, más allá de una visión formalista, se puede constatar que el Estado neoliberal chileno fue altamente intervencionista. Eso sí, con cambios cualitativos importantes respecto a lo que, históricamente, había venido siendo su actuación. En ese sentido, coincidimos con Díaz cuando señala que "la supuesta subsidiariedad del Estado, en el sentido del Estado que no regula y no interviene, falsifica el verdadero rol del Estado en los ochenta"<sup>22</sup>.

Y este mismo autor continúa, desarrollando cuatro argumentos: primero, que los indicadores convencionales no muestran una reducción del Estado. Efectivamente, los gastos e ingresos fiscales promedio del período 1974-89 son superiores, respectivamente, en más de 3 y más de 5 puntos porcentuales a los del período 1960-70<sup>23</sup>.

En segundo lugar, el margen de actuación del ejecutivo militar es mucho mayor en la medida en que no está supeditado a otros poderes. Como señala Díaz, "lo cierto es que el sector público se ha compactado, elevando el grado de jerarquización de

---

<sup>20</sup> TIRONI (1982; pág. 16). Sin embargo, no son tan erradas las afirmaciones de este autor, dado que la intervención del Estado pasa a ser mucho más intensa después del período que su estudio aborda.

<sup>21</sup> También, por el impacto que supone para los sectores más desfavorecidos la reducción del gasto fiscal social real y la privatización en materias como, entre otras, educación, sanidad, vivienda, transporte. En relación a este último es significativo recordar la situación de caos que se produjo en las grandes ciudades del país (y concretamente en Santiago) por la privatización de la locomoción colectiva urbana. Desde las desaforadas -y peligrosas- carreras en busca del cliente en horas punta y zonas frecuentadas, hasta la inexistencia de movilidad en distintos horarios o barrios. Todo ello vinculado a la aplicación en estos planos de la lógica neoliberal más extrema.

<sup>22</sup> SOCHEP (1990; 1ª parte, pág. 12).

<sup>23</sup> Datos procedentes del Banco Central.

sus relaciones internas, lo que potencia su capacidad de intervención en la sociedad y la economía"<sup>24</sup>.

En tercer lugar, "ha sido precisamente la propiedad pública sobre la gran minería -nacionalizada durante el gobierno de Allende- lo que permitió al gobierno militar disponer de significativos ingresos fiscales sin elevar su injerencia directa en el resto de la economía chilena. En efecto, se ha estimado que la sola nacionalización del cobre permitió que entre 1974-89, el país y el Estado recibieran recursos adicionales por más de US\$ 10.000 millones, lo que tuvo un efecto muy positivo en la balanza de pagos y en las cuentas fiscales"<sup>25</sup>.

Y, finalmente, "a pesar de que la masa de precios controlados ha disminuido fuertemente desde 1973 en adelante, el Estado mantuvo el dominio estratégico de los precios relativos de la economía. En efecto, mediante la modificación sistemática del tipo de cambio, la tasa de interés, las tarifas públicas, los precios agrícolas, el Estado incide en el conjunto de la estructura de precios y de ganancias de la economía. No menos significativa es la regulación estatal coercitiva de los salarios. Mediante el sencillo expediente de limitar la sindicalización y los espacios de negociación colectiva, se posibilita un control de salarios, especialmente el de aquellos amplios estratos de trabajadores con empleo precario"<sup>26</sup>.

Para concluir este punto, retomamos de nuevo a Díaz, quien explica como "la experiencia de la poscrisis 1981-83 evidencia que el Estado dictatorial dispuso de un poder de intervención

---

<sup>24</sup> SOCHEP (1990; pág. 12).

<sup>25</sup> SOCHEP (1990; pág. 12).

<sup>26</sup> SOCHEP (1990; pág. 12). En un foro celebrado recientemente ["Neoliberalismo Hoy: ¿hay alternativas?", Santiago, 7-9/8/1992], este mismo autor señalaba que si bien el número de productos cuyo precio es controlado por el Estado se había reducido desde los más de 2.000 en el período de la Unidad Popular a unos 100 en el de la dictadura (tomando como referencia el año 85/86), no es menos cierto que estos son los más cruciales para el funcionamiento de la economía. Y citaba, a modo de ejemplo, los siguientes: las bandas agrícolas, la tasa de interés, el tipo de cambio e, indirectamente, los sueldos y salarios. Respecto a la tasa de interés, no es contradictorio el hecho de que Díaz la cite como ejemplo mientras nosotros, en el apartado anterior, hemos hablado de su liberalización: nos referimos a momentos distintos.

extraordinario. Ello le permitió reorganizar al capitalismo chileno de manera violenta y celérica, a costa de los más pobres y de los trabajadores. Más allá del discurso neoliberal, puede concluirse que nunca antes en la historia chilena el Estado había sido tan poderoso. Durante la dictadura no hubo tal 'Estado subsidiario' sino un Estado neoliberal 'intervencionista', término formalmente contradictorio pero que en realidad no lo es, dada la naturaleza intrínseca de los fines y medios con que se pretendió realizar la utopía neoliberal"<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> SOCHEP (1990; pág. 12).

### 1.3. La apertura al exterior<sup>28</sup>

Finalmente, el tercer eje de la política económica es el constituido por la apertura al exterior de los distintos mercados, tanto de bienes -apertura comercial- como de capitales -apertura financiera-<sup>29</sup>.

La aplicación de estas políticas se argumenta en base en la teoría neoclásica del comercio exterior -basada, a su vez, en la idea de las ventajas comparativas- y de las relaciones financieras internacionales que sostiene la necesidad de la "libre" actuación de los mercados a escala internacional como condición necesaria y suficiente para asegurar la eficiencia en la asignación de recursos y, en general, en el conjunto de la actividad económica -estabilidad de los mercados, crecimiento e incluso, finalmente, redistribución del ingreso-<sup>30</sup>. Sin embargo, posteriormente veremos como el sentido de la apertura va mucho más allá.

Al plantearse explícitamente la opción aperturista como instrumento y a la vez como objetivo de política económica, la discusión inmediata aparece respecto a la modalidad de aplicación de dicha opción. Más precisamente, surge la discusión sobre el orden más adecuado para la implantación del aperturismo en los distintos ámbitos. Es decir, sobre si la apertura comercial debe anteceder a la financiera o, al revés, debe ser ésta la que preceda a aquella. Adelantamos que en Chile la apertura en el

---

<sup>28</sup> Una visión global de la política aperturista que abarca el conjunto del período de la dictadura se puede encontrar en FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1991) y en MELLER (1991). También pueden verse AGACINO, RIVAS y ROMAN (1992), ARELLANO (1983), BENAVENTE, SCHWIDROWSKI Y WEST (1991), FFRENCH-DAVIS (1980 y 1983), FFRENCH-DAVIS y ARELLANO (1981), FFRENCH-DAVIS, LEIVA y MADRID (1992; versión resumida del citado anteriormente de estos mismos autores), FISCHER (1991), GATICA (1986), MIZALA (1985), SILVA (1985), VERGARA (1980) y ZAHLER (1980).

<sup>29</sup> Por otra parte, la apertura exterior en el mercado laboral -que se hubiera traducido en la liberalización de los movimientos de trabajadores (emigración e inmigración)- no existe. En cualquier caso, ello tiene que ver, fundamentalmente, con factores políticos vinculados a la propia conformación de la dictadura como tal.

<sup>30</sup> Esta teoría le llevó a hacer la siguiente declaración a Alvaro Bardón, quien sería nombrado Vicepresidente del Banco Central en abril de 1975: "(...) Si las ventajas comparativas determinan que Chile sólo tiene ventajas comparativas en la producción de melones, bueno, entonces tendremos que producir melones, y nada más (...)" ; tomado de VYLDER en GARCÍA (1989; pág. 94).

plano comercial se anticipa a la correspondiente al plano financiero<sup>31</sup>.

Concretamente, la mencionada discusión se plantea en términos de si la apertura financiera puede -sin otro tipo de efectos negativos- acelerar la reasignación de recursos productivos que requiere la apertura comercial. Efectivamente, la apertura comercial necesita una transferencia de recursos desde el sector sustituidor de importaciones al sector exportador. Un posible mecanismo financiador de dicha transferencia puede ser, sin duda, una mayor disponibilidad de créditos externos. Sin embargo, este mecanismo puede generar una apreciación del tipo de cambio -por la existencia de un posible exceso de ingreso de capitales derivado del más rápido ajuste del mercado de capitales que del mercado de bienes- lo que llevaría a un déficit comercial creciente. Déficit que, además, podría agravarse como consecuencia de la mayor rapidez de respuesta de las importaciones que de las exportaciones.

Dicho de otro modo, solamente hay dos posibles vías para financiar el incremento de las importaciones derivado de la reducción arancelaria y de la eliminación de las trabas no arancelarias: mediante un aumento de las exportaciones o mediante un aumento del recurso al crédito externo. La alternativa ideal es la primera pero, considerando su lenta velocidad en reaccionar ante la apertura -comparativamente con la rapidez de respuesta de las importaciones-, su viabilidad, sobre todo en el corto plazo es problemática por lo que la segunda se convierte en una opción a considerar. Esta opción aparece vehiculizada a través de la eliminación de las restricciones al endeudamiento externo, i.e.: mediante la apertura financiera. Sin embargo, ésta también puede ocasionar problemas en la balanza de pagos por su impacto en el tipo de cambio<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> MELLER (1991; pág. 15) la estima en un lapso de tiempo que va de 2 a 4 años.

<sup>32</sup> Prueba de la importancia "técnica" de esta discusión es el hecho de que incluso en la implantación de modelos similares, aplicados en el mismo período y en el mismo área, las alternativas finalmente escogidas no son las mismas. Así, por ejemplo, en las experiencias neoliberales habidas en el Cono Sur durante los setenta, mientras Chile opta por aplicar antes la apertura comercial que la financiera, Uruguay

Así, en Chile, a pesar de existir la citada distancia temporal entre ambos fenómenos, en el año 1982 tiene lugar una fortísima crisis de Balanza de Pagos. Por supuesto, no se puede achacar toda la responsabilidad de la crisis a la apertura financiera ya que también influyen otros factores tales como la política de cambio nominal fijo -vigente entre julio de 1979 y mayo de 1982- que, en la práctica, supone un proceso de revaluación real persistente, es decir, una sobrevaloración real del tipo de cambio de tendencia creciente. Agravado, además, por la sobrevaloración del dólar que es la moneda con la que el peso chileno tiene paridad fija<sup>33</sup>. Pero en todo caso, sin duda alguna, el rol de la apertura financiera resulta ser decisivo.

A continuación repasaremos, muy sintéticamente, la forma en que se aplican cada una de ellas<sup>34</sup>.

Ya desde los primeros momentos del período, se procede a la liberalización del comercio exterior a partir de una **muy acelerada e indiscriminada** disminución de la protección arancelaria y no arancelaria<sup>35</sup>. Sobre la base del enfoque teórico del que se parte y al diagnóstico de la existencia de fuertes ineficiencias por un nivel de protección previo

---

y Argentina optan por lo contrario.

<sup>33</sup> Sobre este tema, que suscitó multitud de polémicas y discusiones, pueden verse, entre otros, FOXLEY (1982; pág. 52), TIRONI (1982; pág. 14) y WHITEHEAD (1986; págs. 124 a 132). Para explicar cómo se sostuvo esta situación anormal, este último autor (pág. 126) señala que "ellos [los formuladores de política] no sólo necesitaban la voluntad, sino también los medios para equivocarse. Es aquí donde los insostenibles flujos de capital externo que se presentaron entre 1979 y 1981 desempeñaron un papel permisivo esencial".

<sup>34</sup> Para mayor detalle, véanse las referencias bibliográficas mencionadas anteriormente.

<sup>35</sup> Que lleva, en un lapso de tan sólo 5 años, a una estructura arancelaria en la que todos los bienes, con la única excepción de los automóviles, tienen un arancel del 10%, habiendo partido de un arancel promedio del 94% a finales de 1973. El hecho de que el proceso de apertura fuese implantado de forma tan acelerada e indiscriminada produjo un efecto de "overkilling", es decir, amplificó sus efectos negativos, de modo que hubo cierres de empresas que posteriormente reaparecieron. Su cierre no se debió a que fueran ineficientes sino a que el período de adaptación fue muy reducido, especialmente para aquellas ramas con mayor protección previa, dado que al confluír a un arancel idéntico su reducción fue, obviamente, mayor; véase MELLER (1991; págs. 34 y 35).

Por otra parte, es oportuno señalar que la tendencia a la reducción arancelaria sólo se verá quebrada en los años de la crisis, de manera que en marzo del 83 se eleva el promedio al 20% y en septiembre del 84 hasta el 35% para, a partir de marzo del 85, reiniciar la secuencia descendente. Algunos autores, como WHITEHEAD (1986; pág. 140), plantean que las subidas arancelarias en estos años "se dictaron por razones de ingresos".

considerado excesivo<sup>36</sup>, el fundamento radica en la necesidad de "aumentar la eficiencia de las actividades sustituidoras de importaciones, de promover y diversificar las exportaciones no tradicionales y, presuntamente, expandir el empleo, mediante el desarrollo de los sectores más intensivos en mano de obra"<sup>37</sup>. Además ello podría coadyuvar al control de la inflación tanto por el menor impacto del precio de los bienes importados que disminuye, como por la tendencia a la igualación de los precios derivada de la apertura al operar la llamada "ley de un sólo precio".

En el plano financiero, la apertura es más matizada y más lenta que en el comercial. En todo caso, se produce una fuerte y creciente liberalización del movimiento de capitales con el exterior, "se liberaliza el trato a la inversión extranjera dándosele un tratamiento igual al del inversionista nacional y eliminando todo tipo de restricciones a la remesa de utilidades al exterior"<sup>38</sup>. Se piensa que ello va a incentivar el ahorro interno, la eficiencia de la inversión y que, de nuevo a través de la "ley de un sólo precio", las tasas de interés internas y externas tenderán a igualarse. La principal explicación de la demora y gradualidad en la aplicación de este proceso de apertura tiene que ver con el temor a que una gran afluencia de capitales pueda afectar al objetivo de control de la inflación a través de su impacto sobre la oferta monetaria, aumentándola.

Antes de comentar, siquiera sea brevemente, el impacto de la apertura, queremos destacar que su modalidad de aplicación supone la violación de todas las reglas de la mínima lógica económica. Reseñamos las dos más importantes: la primera, su

---

<sup>36</sup> Véase MELLER (1991; págs. 2 y 3). En 1974, el ministro de Hacienda afirmaba (El Mercurio, 8/1/1974) que la conjunción de las políticas arancelaria y cambiaria permitiría superar el freno al desarrollo industrial derivado de la excesiva diversificación amparada en el proteccionismo en un país con un mercado reducido; tomado de MOULIAN y VERGARA (1980; pág. 85). La evaluación de los resultados efectivamente logrados se lleva cabo en el capítulo siguiente.

<sup>37</sup> TIRONI (1982; pág. 14). Posteriormente mostraremos como esto no se cumple. Por la forma concreta en que se plasma el proceso de apertura, el factor trabajo es el más perjudicado a través de pérdida de empleos, caídas en las remuneraciones salariales y, de forma también harto significativa, empeoramiento de las condiciones laborales.

<sup>38</sup> FOXLEY (1980; pág. 16). A su vez este autor cita otro texto: HERRERA Y MORALES (1979).

implantación previa a la consecución de cierta estabilidad en los mercados (y concretamente en el nivel de inflación); la segunda, la ausencia de compensación -sobre todo en el corto plazo- a sus efectos a través de la política cambiaria que, de hecho, actuó en sentido inverso. Y resaltar también dos elementos más del proceso de aplicación de estas políticas cuáles son su carácter unilateral -solamente en el sentido de Chile hacia el exterior, con el añadido de darse en un contexto internacional considerablemente proteccionista- y marcadamente procíclico.

El resultado de la aplicación de estas políticas dista radicalmente de lo previsto por los neoliberales. En efecto, la teoría clásica dice que el libre comercio mejora la asignación de recursos, favoreciendo al factor más abundante que, en Chile, debía ser el trabajo. Sin embargo, la realidad muestra que el factor trabajo sale claramente perjudicado. Veamos el porqué.

La política aperturista aplicada en Chile, en la forma concreta en que se plasma, lleva a una reestructuración productiva desindustrializadora donde lo financiero, especialmente en su dimensión especulativa, adquiere mayor presencia, y, a una mayor tendencia hacia el consumo, en detrimento del ahorro y la inversión, por las transformaciones operadas en el sistema de precios relativos<sup>39</sup>. El impacto social se vincula tanto al mayor desempleo y a la caída de las remuneraciones salariales reales como a las condiciones específicas de trabajo dado que en los sectores que ocupan el espacio dejado por las referidas tendencias desindustrializadoras

---

<sup>39</sup> De hecho, como apunta MELLER (1991; pág. 35), "muchas empresas ajustaron su proceso productivo sustituyendo valor agregado nacional por insumos importados. Otras empresas incluso fueron aún más lejos transformándose en importadores de aquellos bienes que estaban produciendo". Véase también OMINAMI (1980; "La regulación de ciertas fracciones del mercado interno por nuevas importaciones" -"La regulation de certaines fractions du marché interne par de nouvelles importations"; traducción nuestra, XAM-, págs. 360 a 363). Significativamente, tomando datos del Banco Central, los productos de sectores transables -i.e.: comercializables en los mercados internacionales- redujeron su participación en el producto geográfico bruto, bien es cierto que muy levemente, pasando de representar un 41,5% en 1974 a un 37,5% en 1989, con un promedio anual de 38,6% para los años de la dictadura (1974-89) frente al 41% del decenio 1961-70 e incluso al 39,7% del período 1971-73.

estas condiciones son sensiblemente peores<sup>40</sup>. Además de su impacto en las cuentas externas del país, esto es, en el estallido de la crisis de la deuda en el año 1982 y sus implicaciones posteriores en términos de transferencia de recursos al exterior.

Como se ve, en la apertura al exterior, y especialmente en su dimensión comercial, la aplicación formal de la teoría neoliberal es considerablemente más fiel que en los otros ámbitos de política. Esto nos muestra el papel, sin duda que central, de la dimensión aperturista en la modalidad de transnacionalización operada en Chile a través del modelo neoliberal de la dictadura<sup>41</sup>. En todo caso, ello no implica que el funcionamiento en los mercados de bienes transables se logre mayor acercamiento a la competencia perfecta, puesto que su comportamiento tiende a ser, al igual que en los internos, crecientemente oligopólico y oligopsónico.

Para concluir, retomemos una pregunta crucial: ¿qué es lo que caracteriza y singulariza a esta modalidad específica de apertura? Los mecanismos concretos utilizados, los ritmos y la intensidad en su implantación no son sino expresiones de lo más relevante de esta modalidad, esto es, su significado global, considerado sobre la base de su inserción en el conjunto de la política económica aplicada. Por ello, como ya hemos comentado, su sentido va mucho más allá, trascendiendo las justificaciones teóricas aludidas, insertándose en el conjunto del modelo como un instrumento privilegiado -ciertamente que combinado con otros

---

<sup>40</sup> TOKMAN (1984) estima en 120.000 los puestos de trabajo perdidos en el sector industrial por la apertura, los cuáles "no habrían sido reemplazados en el resto de la economía". Sin embargo, SJAASTAD y CORTÉS (1981) sitúan como elemento explicativo central de esta pérdida las políticas de estabilización. Ambas referencias son citadas en MELLER (1991; pág. 37). Desde una perspectiva analítica, indudablemente existe una gran dificultad para aislar cuáles de los efectos operados son derivados de la política aperturista y cuáles del resto de políticas. En nuestra opinión, los efectos derivados directamente de la apertura tienen relación con las transformaciones estructurales que son, justamente, los objetivos de su aplicación. Más allá del efecto recesivo inmediato vinculado a la más rápida respuesta de las importaciones que de las exportaciones a las medidas aperturistas. En relación al agravamiento de las condiciones de trabajo -salariales y no salariales- en los nuevos sectores "estrella", puede verse DÍAZ en SOCHEP (1990; págs. 14 y 15). Sobre todo esto volveremos más adelante, máxime considerando que es uno de los puntos cruciales del conjunto de la investigación.

<sup>41</sup> Otra buena prueba de ello la da la salida de Chile del Pacto Andino, expresamente debido al tratamiento ofrecido a la inversión extranjera; pero también a la política comercial y más concretamente arancelaria. Véase asimismo la nota 99 del capítulo XI.

como la política de privatizaciones o los planes de estabilización- para la consecución del objetivo último del modelo que sería el de la reestructuración capitalista de la economía chilena orientada hacia su radical transnacionalización. Que, a su vez y como ya se ha comentado en varias ocasiones, persigue colaborar a la superación mundial de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia -inherente a la situación de crisis- a través de la transferencia de recursos desde los países subdesarrollados hacia el capital transnacional hegemónico por el financiero e instrumentalizado por el bancario.

De esta manera, la eliminación de las trabas al comercio exterior y a la libertad de movimiento internacional de capitales -siempre unidas a otros elementos de política- posibilita una integración mucho mayor de la economía chilena a la economía mundial. No obstante, las condiciones específicas en que se materializa la política de apertura y las bases económicas sobre las que se asienta, así como la propia coyuntura económica mundial determinan la modalidad de esa mayor integración o articulación.

Por lo tanto, para la consecución del objetivo de transnacionalización la política aperturista es, sin duda, uno de los elementos centrales. No el único pero sí uno crucial. Y es justamente en este sentido en el que hay que contextualizar el análisis de su implantación.

A modo de síntesis, reiteramos que las medidas adoptadas tienen sólo una cierta vinculación con la teoría (clara en el caso de la apertura pero más difusa en la liberalización de los mercados -de algunos- y la reducción de la intervención del Estado -en algunas líneas-. El nivel de vinculación se da en función de su utilidad al proyecto de transformación radical buscada en la reestructuración del capitalismo en Chile y, por tanto, a los grupos que lo sustentan.

## **2 La lógica de las transformaciones operadas: el proceso de transnacionalización**

En el capítulo anterior hemos mostrado una visión panorámica de la aplicación del modelo económico en sus distintas fases. Es decir, con base en un criterio de tipo cronológico. Por otra parte, en los primeros epígrafes de este, hemos abordado las transformaciones estructurales a que condujo la implantación del mencionado modelo. A continuación vamos a ocuparnos de la vinculación entre ellas, a partir de la lógica que ordena su aplicación y a la que son funcionales.

Es decir, se trata de comprender el significado de las transformaciones operadas en cuanto a la regulación de la economía chilena. En los ámbitos correspondientes a los mercados internos, a la intervención del Estado y a las relaciones con el exterior.

En estos tres grandes áreas hemos constatado que se han dado transformaciones importantes. ¿En qué sentido? El sentido en el que tienen lugar estas transformaciones es el de reducir el espacio de regulación interna para facilitar una acelerada agudización de la hegemonía de la regulación transnacional.

De su subordinación a esta lógica se derivan las modificaciones operadas en todos los ámbitos citados. Y de ahí también, la importancia crucial -tanto simbólica como real- de la política aperturista.

Por lo tanto, nos encontramos con que la aplicación del modelo económico en sus distintos subperíodos y fases se traduce en una serie de transformaciones estructurales en cuanto a la regulación capitalista en Chile. Las cuales, a su vez, consolidan la transnacionalización ordenadora de la reestructuración operada.

Además, esto nos da luz sobre otro tema importante: el papel del neoliberalismo como teoría inspiradora de dicho modelo. En efecto, la referencia al neoliberalismo alcanza pleno sentido en tanto que recoge las orientaciones de política que mejor sirven a estos fines. Esta es la razón por la que se aplica, de modo que la elaboración de todo el entramado "ideológico-propagandístico", pretendidamente científico, construido para justificar su implantación obedece igualmente a tal fin. Y por eso, por su condición de "ideológico-propagandístico", no supone problema alguno su abandono cuando coyunturalmente o en algunas áreas específicas no resulta funcional.

Por lo tanto, si el conjunto de la política aplicada y de las transformaciones estructurales a que da lugar, en cuanto a la regulación capitalista en Chile, confluyen y se sintetizan en la orientación transnacionalizadora, entonces lo razonable es tomar a ésta como "variable independiente"<sup>42</sup>. Por cierto que la tendencia a la transnacionalización no es de origen reciente. Por eso, cuando hacemos mención de ella nos estamos refiriendo a su agudización, en una forma determinada, asociada, básicamente, al grado de desarrollo relativo del capitalismo mundial.

Por eso mismo, el proceso de transnacionalización tiene lugar a escala mundial, afectando, de una u otra forma, a todas las formaciones sociales. Anteriormente comentamos la pérdida de importancia de las fronteras en el plano económico, pero este proceso va más allá. Conviene aclarar que, contra lo que podría parecer, apertura -o extraversión- y transnacionalización no son la misma cosa. La transnacionalización se refiere a la consecución de una vinculación completa de estos países a la economía mundial, de modo tal que el espacio nacional tiende a dejar de ser el marco en donde se toman las decisiones económicas

---

<sup>42</sup> El entrecomillado aparece para relativizar su carácter de "independiente". Lo es en la parcelación de la realidad que nosotros hacemos para una mayor claridad expositiva. No lo es, sin embargo, en el conjunto de la realidad, ya que es ahí donde a su vez se interrelaciona con otras variables que pasarían a ser "independientes" respecto de ella, como, por ejemplo, la crisis capitalista a escala mundial que ayuda a explicar el sentido de la transnacionalización. Y, a su vez, su propia "variable dependiente" también influye en ella, etcétera. Todo esta cuestión ya se ha visto anteriormente, en el capítulo VII. Nótese como, en definitiva, el asunto al que se refiere esta nota es un buen ejemplo para argumentar y comprender lo que exponíamos en el capítulo primero respecto del sentido del método dialéctico frente al lógico formal.

más relevantes; en tanto, apertura puede llegar a ser justamente lo contrario, si lo que se pretende es un adecuado sistema de relaciones económicas con el exterior como base sobre la que asentar una propuesta de desarrollo.

### 3 Impacto de la transnacionalización en el proceso económico

A continuación vamos a exponer un breve esquema sobre su conformación como variable que desempeña un papel destacado en cuanto a la lógica de reproducción del proceso económico completo en el tiempo. Su objetivo es dotar al esquema de una perspectiva dinámica. Por ello, esbozaremos este esquema desde un elevado grado de abstracción dado que su plasmación en la realidad concreta de nuestro estudio de caso se lleva cabo en el capítulo siguiente, no atendiendo a este esquema global, sino con base en lo que definimos -en el último epígrafe del capítulo III- como una adecuada aproximación a la constatación de la condición de subdesarrollada de una formación social. Y a su reproducción en el tiempo<sup>43</sup>.

De esta manera, veremos la vinculación del referido proceso de transnacionalización con las transformaciones en la esfera de la producción y de la circulación (intercambio, distribución y consumo). Ello nos va permitir visualizar la coherencia del modelo, traducida en su lógica interna. Lógica que penetra cada una de las fases del proceso económico en su funcionalidad hacia los objetivos finales de la aplicación de aquel.

---

<sup>43</sup> Entendida no en sentido estricto -sobre la base de los famosos esquemas de reproducción- sino en cuanto a su forma de "propagación" en el tiempo, es decir, desde la referida perspectiva dinámica. De manera que se haga posible una visión integral, integrada y dialéctica del conjunto de las implicaciones sugeridas en el marco hipotético.

### 3.1. En la fase de producción

Las consecuencias a las que lleva una política del tipo de las estudiadas sobre la producción serán estudiadas a partir de la desagregación de sus efectos en los distintos componentes del producto así como en la estructura sectorial y factorial. Para, a partir de ello, poder valorar sus efectos globales sobre el conjunto de la base productiva.

El efecto más inmediato de la adopción de estas políticas es el que se deriva de la reducción arancelaria vinculada a la apertura en el plano comercial. Efectivamente, la eliminación de esta protección supone una transformación en los precios relativos de los bienes procedentes del exterior respecto a los de los producidos en el interior del país. Dicha transformación consiste en un abaratamiento relativo de estos, de modo que su consecuencia, casi automática, será un incremento de la partida de importaciones. El significado de esto es muy importante, especialmente si consideramos su agravamiento por la influencia de la dependencia -en sus distintas formas, ya estudiadas anteriormente, por ejemplo, vía "efecto demostración"-.

El abaratamiento relativo de los precios de importación supone, también, una pérdida del incentivo a producir internamente una serie de bienes y servicios. Esto ocasionará una reasignación de recursos que tenderán a ser orientados mayormente a actividades bien del sector primario, bien de carácter marcadamente especulativo. Por tanto, juega un papel lejano al de favorecer una transformación positiva en la inserción exterior del país<sup>44</sup>.

A su vez, todo lo expuesto aparece estrechamente ligado a

---

<sup>44</sup> Por ello, este tipo de políticas potencia un tipo de competitividad que Fajnzylber define, con acierto, como "espúrea". Esta competitividad vendría caracterizada por estar basada en recursos naturales abundantes o mano de obra barata, en contraste con la "auténtica" que se fundamentaría en la incorporación de progreso tecnológico, etcétera. Véase CEPAL; Transformación productiva con equidad, Santiago de Chile, 1990, pág. 80.

la apertura financiera que permite el recurso al crédito externo para la financiación, precisamente, de esas importaciones. También a la política de privatizaciones y a lo ocurrido en los distintos mercados, particularmente, a la liberalización del mercado financiero interno que genera una fuerte elevación de la tasa de interés -que lleva a un alto diferencial con la exterior-. El resultado global será claramente desfavorable para la balanza de pagos del país. Por lo tanto, el primer efecto de la transnacionalización, en la modalidad en que de hecho se lleva a cabo, es una transformación en la participación de los distintos componentes del producto, observándose un marcado aumento de las importaciones<sup>45</sup>.

Vinculado a lo anterior, el rubro exportaciones tiende a crecer como consecuencia de la marcada vocación de extraversión del modelo. Además de los datos globales, resulta útil observar la participación de los distintos sectores productivos en el monto total, de manera que se pueda comprender cuál es la especialización que se propugna y en que tipo de competitividad se fundamenta<sup>46</sup>. Ello dará idea de la viabilidad de sustentar en él una opción de desarrollo.

Por otra parte, la participación de la inversión tiende a reducirse de forma drástica. Las altas tasas de interés derivadas tanto de su semiliberación como de la plena movilidad internacional de capitales desincentivan fuertemente el proceso inversor. A ello hay que añadirle dos elementos más: de una parte, la reducción de la inversión estatal que venía desempeñando un importante papel y, de otra parte, el efecto

---

<sup>45</sup> Véase la nota anterior. Por otra parte, es importante estudiar el financiamiento de ese incremento de las importaciones. En una enorme medida se da a través del citado recurso al crédito externo, pero también se pretende cofinanciar mediante el incremento de las exportaciones. En relación a esto, es crucial analizar su evolución no tanto desde una dimensión cuantitativa sino cualitativa. Esto será abordado al analizar el impacto de la apertura sobre el producto desde el punto de vista sectorial. Finalmente, también habría que señalar el papel de la inversión extranjera directa al respecto, que representa una participación muy inferior a la del crédito, derivado tanto de la situación de la economía mundial como de las "ventajas comparativas" del país en el momento -por las elevadas tasas de interés-. No obstante, en relación a esto, la situación varía en las distintas fases del período. Así, en la última sí tiene una gran importancia la inversión extranjera que aparece asociada, fundamentalmente, al proceso de conversión de deuda.

<sup>46</sup> Al respecto, es importante observar el recurso constante a políticas cambiarias como instrumento crucial -en ocasiones, el central- del conjunto de la política económica aplicada.

desalentador de la apertura comercial indiscriminada y no gradual. Además de un factor estructural -que no sólo no se modifica, sino que se agrava- cual es el de la gran concentración del ingreso que desestimula la inversión productiva, por la inexistencia de una demanda interna de magnitud considerable que posibilite su articulación en el mercado interno.

Al referirnos a inversión o a consumo es oportuno dedicar una atención especial a los de origen público. Así, se constata que si bien la teoría neoliberal ortodoxa propugna una reducción absoluta de la participación del Estado, la realidad de su aplicación nos muestra que dicha reducción es de carácter relativo, de manera tal que cierta clase de gasto tiende efectivamente a reducirse -por ejemplo, el asociado a inversión productiva, protección social, educación, sanidad, etcétera- en tanto que otra aumenta de forma considerable -tal como el vinculado a la reproducción, incluso física a través de la represión, del modelo en el tiempo-.

Respecto a los efectos en el crecimiento del producto habría que señalar varias cuestiones. En primer lugar, que su evolución está marcada por los restrictivos planes de estabilización que acompañan el proceso transnacionalizador y que globalmente llevan a una fuerte destrucción de fuerzas productivas. En segundo lugar, que un importante impacto de estas políticas tiene lugar en los aspectos cualitativos y no meramente cuantitativos, como se verá en el capítulo siguiente. Finalmente, que su comportamiento no es regular sino errático debido, justamente, a la profundización de la transnacionalización del conjunto de la economía, lo que le hace depender en mayor medida del exterior, y, también, a un rasgo típico de regímenes dictatoriales cuya conformación autoritaria posibilita repentinos y considerables aumentos en la utilización de la capacidad instalada, lo cual, obviamente, no es "disponible" todos los años.

Desde el punto de vista sectorial, las consecuencias de la

apertura tienen que ver, fundamentalmente, con el cambio en la participación relativa de los distintos sectores, producto, entre otras cosas, de la reducción arancelaria. Esto implica una transformación productiva que tiende a conceder una mayor importancia, nuevamente, retomando la tradición en la inserción exterior de estos países, al sector primario, con una marcada vocación exportadora. De manera que se produce todo un proceso desmantelador de la ya de por sí débil estructura industrial preexistente, a la vez que el sector terciario crece considerablemente -y de forma especial el subsector financiero<sup>47</sup>- al compás de las modificaciones en aquellos y del marcado carácter especulativo de parte importante de los movimientos de capitales. En relación a todo esto, conviene observar la evolución sectorial de dos factores claves: la productividad y la competitividad. Como se aprecia en los datos recogidos en el anexo estadístico, a través de su observación se percibe, una vez más, las enormes deficiencias y distorsiones generadas en el plano "económico", derivadas del modelo aplicado.

Finalmente, desde la óptica de los distintos factores que participan en el proceso productivo, se debe anotar una tendencia hacia una mayor subordinación del trabajo respecto del capital y, dentro de éste, del nacional respecto del transnacional. Tendencia derivada, entre otras cosas, del propio régimen institucional y de la dinámica económica transnacionalizadora. Todo ello se aprecia claramente en la observación de la evolución de la distribución del ingreso entre los distintos perceptores.

Recopilando pues, podemos señalar que la transnacionalización tiene una importante influencia en la esfera de la producción generando toda una reestructuración productiva, orientada marcadamente al exterior, desmanteladora de la precaria estructura industrial existente, preconizadora de una vuelta al tradicional modelo primario-exportador y hegemonizada por el sector financiero.

---

<sup>47</sup> Lo que no hace sino corroborar las tendencias existentes a nivel mundial, vinculadas a la propia esencia de la crisis capitalista. Véase también la nota número 53.

### 3.2. En la fase de intercambio

Para estudiar las implicaciones de la transnacionalización en el intercambio, abordaremos las que afectan a los mercados de bienes, de "factores" -trabajo y capital- y de relaciones con el exterior.

En el mercado de bienes, la apertura combinada con la política de estabilización supone un mayor control del crecimiento de los precios. Esto se ha formulado como el principal objetivo de política económica, lo que explica su éxito, en cuanto a la ruptura de las tendencias inflacionistas -e incluso hiperinflacionistas- crónicas<sup>48</sup>. No obstante, el proceso no fue sencillo y, además, llevó aparejado un efecto sobre la distribución del ingreso marcadamente regresivo.

En el mercado de trabajo, la recesión y la reestructuración productiva producen un incremento del desempleo, así como un deterioro de la calidad del empleo con aumento del subempleo, la estacionalidad, la precariedad, etcétera. Nuevamente, la coherencia e interrelación de las distintas tareas del modelo se pone de manifiesto al observar el efecto regresivo que supone la evolución de este mercado sobre la redistribución de la renta que se viene operando.

Finalmente, en el mercado financiero, los efectos también son perniciosos. La creencia en el mercado como panacea hace olvidar el hecho de que, por su sensibilidad, el financiero es un mercado que tiende a asumir rápidamente en su seno los desequilibrios en otros mercados -de bienes, de divisas y de trabajo- de manera que el precio, tasa de interés, al que llega el mercado no es el de "equilibrio" sino, sencillamente, el que

---

<sup>48</sup> Éxito aunque, por supuesto, lejos de las previsiones que la petulancia -sin duda vinculada a mecanismos psicológicos asociados al poder de las armas- hizo en Chile respecto a la segura consecución del objetivo de "inflación 0". Quizá fue por ello que se manipularon las estadísticas de inflación durante los primeros años de implantación del modelo. Lo cual, además de reducir el dato del año de que se tratara, ejercía un importante efecto "suavizador" sobre el del siguiente a través del "efecto expectativa". Todo esto se desarrolla con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

vacía el mercado, vaciamiento que incorpora el componente asociado a los desequilibrios subyacentes en los otros mercados. Además, la imposición de la política de apertura financiera en una formación social con un sistema financiero desestructurado genera importantes distorsiones. La desregulación financiera interna, la libertad de movimiento internacional de capitales y, en general, la política de corte restrictivo llevan a una alta tasa de interés que tiene un impacto negativo en la inversión de carácter productivo. Todo esto se vincula con lo anteriormente expuesto y, de hecho, es por donde explotará el modelo a partir de la crisis financiera de principios de los ochenta.

Como se aprecia, el funcionamiento de los distintos mercados se inserta perfectamente en la lógica global del modelo aplicado. Sí es importante efectuar una anotación respecto a la consecución o no del objetivo tantas veces declarado de la libertad de mercado basada en la idea de la "competencia perfecta". La realidad nos muestra como no se consiguen mayores niveles de la mencionada "competencia perfecta" -ni por el lado de la oferta ni por el de la demanda- sino que tienden a conformarse como crecientemente oligopolizadas y oligopsonizadas, con una preeminente participación del capital exterior en consonancia con el proceso transnacionalizador que enmarca el conjunto de la evolución económica en los países en que se aplican este tipo de modelos. De manera que toda la verborrea respecto a la libertad de mercado sólo se contrasta desde aquello que interesa a la esfera del capital -en especial al subsector financiero- mas no así para la del trabajo<sup>49</sup>.

A modo de resumen, es oportuno señalar como el impacto, que supone el proceso de transnacionalización en la fase de intercambio, tiene lugar tanto directamente, en la forma expuesta previamente, como indirectamente, a partir de su vinculación con las otras fases del proceso económico. Este último aspecto nos ofrece la posibilidad de observar la lógica interna global del

---

<sup>49</sup> Este punto es desarrollado en detalle en el capítulo siguiente.

modelo. Lógica a la que se subordinan todos los instrumentos aplicados. De manera que se puede percibir la funcionalidad de las transformaciones acaecidas en cada uno de los ámbitos, tales como las de el aquí señalado del intercambio.

### 3.3. En la fase de distribución

En cuanto a la distribución del ingreso, la primera cuestión importante de hacer notar es el incremento en la transferencia neta de recursos al exterior a que lleva la transnacionalización que analizamos. Tanto en el plano comercial -mantenimiento de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio-, como en el financiero -fuga de capitales y remuneración a inversión exterior especulativa- y como en el productivo -repatriación de utilidades- el modelo agudiza la tradicional tendencia a dicha transferencia de recursos. Por lo tanto, lo que queda a repartir por los nacionales es menor.

Y dentro de ello, la política restrictiva unida a la apertura, a la privatización y al régimen autoritario que las impone explican conjuntamente la pérdida de participación relativa de los ingresos del trabajo, a través del predominio del ámbito de lo financiero sobre el de lo productivo y, dentro de éste, por el aumento del desempleo y la disminución de las remuneraciones salariales reales.

Añadidamente, esta tendencia a la concentración del ingreso que se manifiesta claramente en su forma directa, se ve agudizada en la indirecta por la disminución -e incluso eliminación- de la acción redistributiva del Estado. Las modificaciones experimentadas en la estructura productiva sectorial -expuestas en el apartado anterior- también coadyuvan a explicar el agravamiento de este fenómeno concentrador puesto que los sectores con mayor organización obrera, mayor cualificación, mayores salarios tienden a perder importancia relativa.

Es oportuno hacer un comentario respecto del caso concreto de la política aperturista. La teoría convencional dice que la apertura beneficia al factor en que el país más abundante y según esto, en Chile esta política debe ser favorable al trabajo. No es así por dos razones. La primera es que el factor abundante,

más que el trabajo, es la existencia de recursos naturales (lo que se contrasta en la existencia de elevado desempleo en los sectores perjudicados -fundamentalmente industriales- que no se ve compensado por alzas y mejoras en los beneficiados -primario-exportadores)<sup>50</sup>. La segunda es que para salir favorecido un factor, no debe ser utilizado en condiciones de explotación -y menos de sobreexplotación-. Y en el caso, sí se da ese tipo de utilización (menores salarios reales y precarias condiciones laborales).

Por lo tanto, la transnacionalización ejerce una considerable influencia en la distribución del ingreso, reforzando las tendencias concentradoras características del modelo de acumulación vigente tradicionalmente. Conviene destacar que esta influencia se da no sólo directamente, sino que fundamentalmente de forma indirecta a través de lo acaecido en las otras fases del modelo. Particularmente, en la de producción y de intercambio, pero también en la de gasto que sintetiza, en gran medida, la lógica última del modelo en conjunto.

---

<sup>50</sup> Este punto se desarrolla en el capítulo siguiente.

### 3.4. En la fase de consumo

El resultado de la transnacionalización respecto al gasto del ingreso -su utilización- es claramente tendiente a profundizar las deficiencias y distorsiones características de las FSCS. Aparece vinculado a los efectos generados en las distintas fases que, finalmente, van a llevar a transformaciones en la modalidad de acumulación, pero no tendientes a revertir la tradicional -que, a no olvidarse, llevaba a gran parte de la población a no poder satisfacer sus necesidades básicas- sino a profundizar en su dimensión "perversa".

Así, por una parte, el consumo tiende a incrementarse considerablemente. Especialmente por la enorme elevación del consumo de importación -en el que juega un importante papel el correspondiente a bienes suntuarios- consecuencia del abaratamiento relativo de los precios de los bienes importados respecto a los de los producidos interiormente. Lo cual no significa, ni mucho menos, ni la satisfacción de las necesidades básicas de los sectores mayoritarios de la población -por la gran concentración del ingreso existente, de carácter creciente-, ni la adquisición de los insumos tecnológicamente más avanzados, necesarios para la modernización y competitividad de la industria nacional. Pero además, ese efecto provocado por la apertura comercial se ve agudizado por la influencia de la apertura financiera que permite el endeudamiento en el exterior de manera que, precisamente, los fondos procedentes de él se van a destinar, en gran medida, a financiar ese consumo improductivo<sup>51</sup>. Es decir, que en ese aspecto la apertura supone un incentivo al despilfarro -por otra parte, crónico- de recursos escasos, que además acabará suponiendo problemas de balanza de

---

<sup>51</sup> Es significativo observar que la casuística de los distintos países al respecto es enorme. Concretamente, el elemento citado aparece en mayor medida en los países que inician la aplicación de este tipo de políticas en la década de los setenta, cuando la liquidez de los mercados financieros internacionales es alta. El fenómeno de orientar dichos fondos a consumo improductivo es generalizado pero, donde con más claridad aparece vinculado a la importación de bienes de consumo suntuario -consecuencia de la apertura comercial- es, probablemente, en Chile. Por otra parte, se da una gran vinculación de este punto con el endeudamiento cuyo caso paradigmático es, nuevamente, el chileno.

pagos. Vinculado a la estructura de distribución del ingreso que no sólo no tiende a modificarse en un sentido progresivo sino todo lo contrario.

Por otra parte, el ahorro tiende a ser menor como consecuencia del aumento del consumo y de la transferencia de recursos al exterior. Como antaño, su canalización hacia la esfera productiva es muy inferior a la potencial, lo que se explica, en gran medida, por la dificultad de competir con los productos de importación -por la apertura comercial-, por las altas tasas de interés -por la apertura financiera y la desregulación interna- y por la posibilidad de expatriar los capitales -por la apertura financiera nuevamente-.

En relación a la cuestión de la utilización del producto, hay un punto de especial relevancia que ocupa un espacio destacado en las discusiones actuales. Nos referimos al pago del servicio de la deuda externa. Efectivamente, a partir de la crisis de endeudamiento externo de los primeros años de la década de los ochenta, una parte importante del producto ha sido destinada a satisfacer la amortización e intereses de la deuda externa. Ello ha supuesto una fuente importante de detracción de recursos para su eventual uso productivo y, simultáneamente, otro mecanismo más para la transferencia de recursos al exterior, más concretamente, al capital bancario oligopólico transnacional. De su articulación con la agudización de la ya crónica concentración del ingreso, se desprende el también carácter clasista del fenómeno<sup>52</sup>.

El resultado de todo ello es una tasa de inversión productiva inferior a la potencial que supone un desaprovechamiento de recursos y una hipoteca de futuro. Vinculado a los efectos, ya señalados, del proceso de transnacionalización sobre la producción así como sobre el

---

<sup>52</sup> Este punto aparece corroborado con algunos casos flagrantes de uso de los créditos contra el propio país -fuga de divisas, compra de armamentos, etcétera-. Todo ello amerita la expresión "la deuda no es de los pueblos" que sintetiza el citado carácter clasista del endeudamiento externo y de sus pretendidas líneas de resolución.

intercambio y la distribución. Por tanto, también aquí nos encontramos con que la dinámica de reproducción del subdesarrollo -que definíamos en el segundo capítulo- tiende no a corregirse sino a profundizarse en sus distorsiones.

### 3.5. En el conjunto del proceso

Como se ha expuesto, las políticas aperturistas, de regulación -selectiva- de los mercados y de privatización y reducción del papel del Estado, principales instrumentos del proceso conceptualizado y caracterizado como transnacionalización, tienen importantes consecuencias sobre el conjunto de la estructura económica del país.

El fin estructural que se persigue con la aplicación de este modelo es, justamente, la profundización en la transnacionalización de la economía del país en que se implanta. A su vez, este proceso se inserta en la tendencia de la economía capitalista mundial hacia su transnacionalización. Por lo tanto, como es lógico, es ese proceso transnacionalizador de la economía nacional el que se convierte en el principal elemento condicionante de la evolución económica de la formación social de que se trate. Comoquiera que hemos definido la economía objeto de estudio por su carácter de subdesarrollada, el capítulo siguiente analiza la vinculación entre dicho proceso de transnacionalización y la citada condición de subdesarrollada.

La reestructuración productiva -desmanteladora de la base industrial preexistente y volcada al predominio del sector terciario, especialmente del subsector financiero<sup>53</sup>, y del primario exportador-, la remodelación en el funcionamiento de los mercados -en situación de equilibrio ficticio con base en el sustento de los mercados financieros que asumen las distorsiones latentes en los otros- y la redistribución del ingreso -ciertamente regresiva, en consonancia con la necesidad de revertir la caída de la tasa de ganancia, objetivo perseguido a través del aumento en la tasa de explotación- están íntimamente vinculados entre sí. Y, también con la modalidad específica en

---

<sup>53</sup> No debe olvidarse que uno de los principales elementos del modelo es su orientación a los intereses del sector financiero, al que se subordinan los demás. Sector financiero nacional que se encuentra estrechamente ligado al transnacional.

el uso del excedente (i.e., la esencia misma del modelo de acumulación expresada en la lógica de ahorro-consumo y del ciclo ahorro-inversión). De forma tal que todo ello, globalmente, conforma una transformación estructural de la economía y de la sociedad en que el modelo de referencia es aplicado.

Esta transformación, recién caracterizada en el terreno económico, afecta a aquellos aspectos que habíamos señalado como conformadores del subdesarrollo. De tal manera que, finalmente, el significado e implicaciones últimas de la aplicación del modelo no son sino la reproducción, agudizada, de la situación crónica y estructural de subdesarrollo de la formación social chilena.

Dicho de otro modo, tomando como punto de partida la conceptualización y caracterización de la estructura y reproducción del subdesarrollo que hemos planteado en los apartados correspondientes del capítulo tercero, el efecto en ellas de la implantación del modelo es el de agravarlas enormemente.

Sin perder de vista que este proceso de profundización y extensión en las tendencias transnacionalizadoras hay que contextualizarlo en el marco histórico en que tiene lugar<sup>54</sup>. Efectivamente, el proceso de transnacionalización constituye la estrategia del capital monopólico mundial que busca en él una posible vía para la reversión de la propia situación de crisis. Posible vía que pasa por la agudización de las condiciones de explotación y de desarrollo desigual a escala mundial, para lo cual es, precisamente, para lo que se aplican este tipo de políticas en las FSCS y particularmente en Chile.

A modo de conclusión cabe decir que las transformaciones que se operan son de carácter estructural, afectando al conjunto de los sectores productivos, a los factores productivos, a todas las

---

<sup>54</sup> Nos remitimos al tercer epígrafe del capítulo cuarto en el que se ha estudiado la situación actual con base en las vinculaciones entre imperialismo, crisis y subdesarrollo.

regiones del país, a los intercambios con el exterior, etcétera. Es decir, a la economía y a la sociedad en su conjunto. Sus principales vertientes se encuentran en la reestructuración productiva orientada a los grupos monopólicos nacionales y al gran capital transnacional, en la remodelación de las relaciones económicas con el exterior profundizando la situación de dependencia y vulnerabilidad y en la fuerte concentración del ingreso que excluye a una gran parte de la población de los frutos del crecimiento económico. Es importante hacer notar como todo ello aparece respaldado, en mayor o menor medida, por la represión de las organizaciones populares y de trabajadores.

#### 4 Recopilación

1. La aplicación del modelo neoliberal en Chile no presenta un alcance meramente coyuntural sino que, más allá, persigue transformaciones estructurales en su forma de regulación que afectan al funcionamiento de los mercados y a la intervención del Estado, tanto hacia el interior del país como en sus relaciones con el exterior.

2. En relación al primer gran terreno de transformaciones, la liberalización y estabilización de los mercados, la realidad muestra que dichos proceso de liberalización y estabilización son relativos y dependen, principalmente, de cuál sea el mercado al que nos refiramos.

3. El segundo gran área de medidas guarda relación con la disminución del rol del Estado. Dicha disminución se refiere a su dimensión directamente productiva a través de la política de privatizaciones que supone un elemento de transferencia de recursos y que se traduce en un fuerte impacto en el plano social. Sin embargo, el Estado fue altamente intervencionista en la regulación de algunos mercados, de modo que lo que efectivamente se produjo no fue una disminución de su actividad sino una reorientación de ella.

4. Finalmente, el tercer gran plano de transformaciones derivadas de la política económica aplicada es el constituido por la apertura al exterior de los distintos mercados, tanto de bienes -apertura comercial- como de capitales -apertura financiera-. Al margen de ciertas medidas de reversión de la apertura aplicadas en la fase más aguda de la crisis de la deuda (1983-84), en este plano es donde efectivamente se da una clara adecuación entre lo declarado y lo efectivamente operado, lo cual guarda relación con el papel central que desempeña en el proceso de transnacionalización.

5. Las transformaciones operadas en estos tres grandes áreas cobran pleno sentido en cuanto a su funcionalidad al proceso de transnacionalización que reduce el espacio de regulación interna para facilitar una acelerada agudización de la hegemonía de la regulación transnacional. De manera que de su subordinación a esta lógica es de donde se derivan las modificaciones operadas en todos los ámbitos citados. Y de ahí también, la importancia crucial -tanto simbólica como real- de la política aperturista.

6. Por lo tanto, la aplicación del modelo económico en sus distintos subperíodos y fases se traduce en una serie de transformaciones estructurales en cuanto a la regulación capitalista en Chile las cuales, a su vez, consolidan la transnacionalización ordenadora de la reestructuración operada. Lo cual muestra el papel del neoliberalismo como teoría inspiradora de dicho modelo en su condición ideológico-propagandística por su funcionalidad (que cuando deja de existir se resuelve mediante el recurso al alejamiento de los dictados de la teoría inspiradora).

7. La transnacionalización operada se inserta en el propio proceso de transnacionalización que tiene lugar a escala mundial. Proceso asociado, genéricamente, al grado de desarrollo capitalista y, concretamente, a la situación de crisis que caracteriza la fase actual de dicho desarrollo. Proceso entendido como intento de revertir la caída de la tasa de ganancia a través de la mundialización de un número creciente de actividades económicas (por la constatación de la imposibilidad de revertir esas tendencias críticas a escala nacional) y en el cual las FSCS juegan un importante papel. Este proceso no es nuevo, pero sí se presenta con especial énfasis.

8. El impacto de este proceso afecta al conjunto del proceso económico generando: i) una reestructuración productiva (desmanteladora de la base industrial preexistente y volcada al predominio del sector terciario -especialmente del subsector financiero- y del primario exportador, y- destructora de fuerzas

productivas); ii) una remodelación en el funcionamiento de los mercados (en situación de equilibrio ficticio con base en el sustento de los mercados financieros que asumen las distorsiones latentes en los otros) y iii) una redistribución del ingreso (ciertamente regresiva, en consonancia con la necesidad de revertir la caída de la tasa de ganancia, objetivo perseguido a través del aumento en la tasa de explotación), íntimamente vinculados entre sí. Y, también con la modalidad específica en el uso del excedente (i.e., la esencia misma del modelo de acumulación expresada en la lógica de ahorro-consumo y del ciclo ahorro-inversión). De forma tal que todo ello, globalmente, conforma una transformación estructural de la economía chilena que se traduce en la agudización de su condición de subdesarrollada.

**ABRIR 3ª parte: XI Resultados...**

